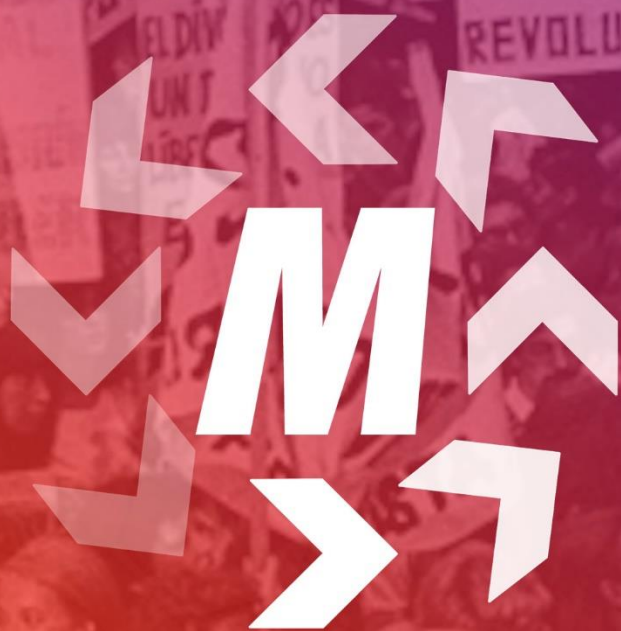


NÚMERO 34 - JULIO 2021



REVISTA MOVIMIENTO

WWW.REVISTAMOVIMIENTO.COM

Movimiento pretende intervenir en debates en torno a ideas políticas, a la democracia y la política, a los actores políticos y sociales no estatales, y a las políticas públicas, incluyendo normas, programas y provisión de bienes y servicios por parte del Estado.

Los artículos y comentarios firmados reflejan exclusivamente la opinión de sus autores. Su publicación en este medio no implica que quienes lo dirigen o producen compartan los conceptos allí vertidos.

La reproducción total o parcial de los contenidos publicados en esta revista está autorizada a condición de mencionar expresamente el origen y el nombre de sus autores.

SUMARIO

POLÍTICAS

AVANCES EN DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

SANDRA TIRADO 6

DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS: AVANCES, DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DE REFORMA PARA LA POSPANDEMIA

MARCELO GUIDA 8

DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS: DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS A LAS TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES

MARIANA VÁZQUEZ 11

DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS: DOS DÉCADAS EN RETROSPECTIVA EN LA LEGISLACIÓN ARGENTINA

MARÍA LUCILA MASÍN 14

APORTES A UNA GENEALOGÍA DE LAS LUCHAS DEL FEMINISMO PERONISTA

VIRGINIA FRANGANILLO 17

PARA QUE REINE EN EL PUEBLO EL AMOR Y LA IGUALDAD

IVANA SALEMI 21

VARONES, MASCULINIDADES Y SALUD DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO: UNA AGENDA PENDIENTE

INSTITUTO MASCULINIDADES Y CAMBIO SOCIAL 25

LA TEORÍA *QUEER*, LAS SEXUALIDADES Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

JOSÉ INÁCIO JARDIM MOTTA 27

HACIA UNA LEY NACIONAL DE SALUD MENSTRUAL

NORMA DURANGO 36

DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS: OPORTUNIDADES Y DEFICIENCIAS EN LA PANDEMIA, Y DESAFÍOS TRAS LA PANDEMIA

PATRICIA VALLINA 39

EL FUTURO DEL TRABAJO

AMABLE LÓPEZ MARTÍNEZ 44

LA MEJOR POLÍTICA SOCIAL ES LA RENTA BÁSICA UNIVERSAL

GABRIEL BULGACH..... 61

HACIA UNA RENTA BÁSICA UNIVERSAL INCONDICIONAL

JOSÉ MANUEL GRIMA 62

**EL ESTÉRIL DEBATE ENTRE AMBIENTE Y DESARROLLO:
EL COSTO AMBIENTAL DE LA POBREZA Y EL BENEFICIO
AMBIENTAL DE REDUCIRLA**

JOSÉ MARÍA FUMAGALLI..... 65

**POSIBILIDADES, DIFICULTADES Y DESAFÍOS DE LA GESTIÓN
UNIVERSITARIA DURANTE LA PANDEMIA**

ARITZ RECALDE..... 68

**LAS JUVENTUDES MEXICANAS ANTE LOS RETOS DE LA
COVIDIANIDAD**

RAÚL ANTHONY OLMEDO NERI 72

**LA INCLUSIÓN DE LAS PERSONAS CON AUTISMO: ¿SUEÑO O
REALIDAD?**

GISELLE VETERE Y DANIEL MALDONADO..... 79

HACIA UNA NARRATIVA EMANCIPADORA DESDE EL CUERPO

ALBERTO IVERN..... 81

**ENERGÍA ARGENTINA, GENERACIÓN DISTRIBUIDA:
LA OPORTUNIDAD PENDIENTE. ¿Y CABA QUÉ PITO TOCA?**

ANDREA ZUMINO Y ALEXANDER ROS 90

**DE AQUELLA CIUDAD FELIZ A LA PRESENTE CIUDAD
NEOLIBERAL: EL CASO DE MAR DEL PLATA**

ALBERTO VILLAVICENCIO 94

PROGRAMA “COMPRA EN RED”

FACUNDO FARÍAS Y MANUEL SUÁREZ 98

**LA COMUNIDAD ORGANIZADA: UNA RESPUESTA JURÍDICA Y
POLÍTICA A LA CRISIS CIVILIZATORIA**

JUAN BAUTISTA GONZÁLEZ SABORIDO 101

CONTEXTO REGIONAL**INFODEMIA, NUEVOS EJERCICIOS DEL PODER Y DESAFÍOS
PARA AMÉRICA LATINA**

VERÓNICA SFORZIN 121

EL MERCOSUR SALUD: ¿CUESTA ABAJO FRENTE A LA PANDEMIA?

SEBASTIÁN TOBAR Y PAULO BUSS 127

**LA TERCERA DÉCADA LATINOAMERICANA: ENTRE LA
DESIGUALDAD Y LA PANDEMIA**

LILIANA RAGGIO..... 131

LA UNASUR: UN ÓRGANO EN REPOSO, A LA ESPERA DE UNA NUEVA OPORTUNIDAD DE INTEGRACIÓN REGIONAL

LAURA E. DONADÍO 136

ESTADOS UNIDOS SIN Y CON PANDEMIA

JOSÉ CARLOS ESCUDERO 140

HISTORIA

LOS SAQUEADORES DEL MAR

ELÍAS QUINTEROS 142

AUTOCONCIENCIA Y PENSAMIENTO NACIONAL Y LATINOAMERICANO

FRANCISCO PESTANHA Y EMMANUEL BONFORTI 146

PERÓN Y PANAMÁ, A 47 AÑOS DE LA VISITA DE TORRIJOS A LA ARGENTINA

EMANUEL GARRO 156

EL 9 DE JULIO Y LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

ALBERTO LETTIERI 159

OPINIÓN

UNA POLÍTICA ELEGANTE

PABLO BELARDINELLI 162

TLÖN, UQBAR, ORBIS TERTIUS, DE VERDAD

HUGO PÉREZ NAVARRO 163

EVITA

LA IRREVERENTE: CUERPO Y POLÍTICA EN LA PRODUCCIÓN DE LA IMAGEN DE EVA PERÓN

ANNI ENGELMANN 164

POR SIEMPRE EVITA

MÓNICA VIRASORO 172

FICCIÓN

UN OSITO DE PELUCHE DE TAIWÁN

GITO MINORE 176

EL SUEÑOMATÓGRAFO

CIRO KOROL 178

SOMBRAS EN EL CIELO

SOL MIRCOVICH 185

NOS QUIEREN APAGAR

ANA GÓMEZ 188

REVISTA MOVIMIENTO

Director: Mariano Fontela

Consejo de Redacción: Pablo Belardinelli, Kevin Axel Costa, Enrique Del Percio, Lucas N. Diez, Julio Fernández Baraibar, Juan Godoy, Brenda Maier, Florencia Popp, Aritz Recalde, Tomás Rosner, Pablo Adrián Vázquez y María Alejandra Wagner

Entrevistas: Beto Emaldi

Editor: Fernando Proto Gutiérrez

Correo Electrónico: editor@revistamovimiento.com

ISSN: 2618-2416

Arkho Ediciones. RL-2017-23569986-APN-DNDA#MJ.

arkho@arkhoediciones.com. 54-11-6642-6798.



Esta publicación está abierta a la colaboración de quienes deseen expresar en ella sus opiniones. Los textos serán publicados de dos maneras: a) individualmente en la **página web** de la revista, y b) agrupados por orden cronológico en **archivos pdf**, en números sucesivos que son enviados por email a quienes se inscriben en el listado de distribución. En ambos casos será completamente gratuito el acceso a la publicación y a todas las secciones.

- Los escritos que se remitan para ser incluidos en la revista **deben ser originales e inéditos**.
- No se publicarán artículos que contengan **opiniones en contra de personas o agrupaciones**.
- Los escritos a ser publicados no deben tener una extensión mayor a 10.000 caracteres con espacios.
- No se deben usar negritas, subrayados o viñetas. La letra itálica o cursiva debe ser usada solo para indicar títulos de publicaciones y para palabras en otros idiomas, y el entrecomillado sólo para citas textuales.
- Las notas deberán ir al pie de cada página.
- Las **referencias bibliográficas** de los artículos académicos deberán estar incluidas dentro del cuerpo del texto, de acuerdo con la normativa APA, consignando los datos entre paréntesis. El formato requerido en la bibliografía al final del texto será el siguiente: “Apellidos, iniciales de los nombres en mayúsculas (año): título sin comillas en cursiva. Ciudad, editorial”.
- Si un escrito incluyera tablas, gráficos o mapas, deberá citarse en cada caso su fuente.
- **Tablas o gráficos** deberán estar incrustados en el texto para conocer exactamente su ubicación, pero además deberán remitirse en archivos separados para que pueda modificarse su tamaño, escala, color o letra.

AVANCES EN DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Sandra Tirado

La Argentina ha presentado durante los últimos años avances significativos en asegurar derechos en general, y derechos sexuales y reproductivos en particular. Esto se debe –entre otros factores– a luchas previas, decisiones políticas y acompañamiento del pueblo en los cambios sociales y culturales para ampliar derechos.

El rol principal del Estado nacional es asegurar derechos para una salud integral, y el desafío actual es que las leyes sancionadas en el Poder Legislativo se transformen en políticas públicas reales, para que todo el sistema de salud asegure la promoción, la prevención y la atención en cumplimiento de las leyes.

Entre otras funciones, le corresponde al Ministerio de Salud de la Nación elaborar y difundir protocolos, capacitar a los equipos de salud, comprar y distribuir insumos y medicación, implementando así las políticas públicas que deben llegar a las personas, y evaluar resultados.

Debemos garantizar el acceso a servicios anticonceptivos; la atención materna y del recién nacido; la prevención y el tratamiento del VIH/SIDA; asegurar servicios de atención a las infecciones de transmisión sexual distintos al VIH; la educación integral en sexualidad; la atención segura del aborto; la prevención, la detección y la consejería en materia de violencia de género; la prevención, la detección y el tratamiento de la infertilidad y el cáncer de cuello uterino y de mama; y la consejería y la atención para la salud y el bienestar sexual. Todo lo enumerado tiene como finalidad ampliar el bienestar sexual y reforzar la autonomía personal para poder tomar decisiones sobre nuestros cuerpos, con un acercamiento positivo a la sexualidad.

A fin del año 2020 hubo dos avances fundamentales que fueron resultado de una de las movilizaciones populares más contundentes desde la restauración democrática: la aprobación en un mismo día de la Ley de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo y de la Ley de Atención y Cuidado Integral de la Salud durante el Embarazo y la Primera Infancia, llamada “Plan de los Mil Días”. Este Plan ofrece acompañamiento y asistencia en el embarazo y durante los primeros tres años de vida a los niños y las niñas y a todas las personas gestantes que no cuenten con los recursos necesarios o se encuentren transitando situaciones específicas. El objetivo es bajar la mortalidad, la malnutrición y la desnutrición, así como prevenir la violencia y proteger el desarrollo emocional y físico.

El desafío principal de este Plan es la necesidad de establecer un trabajo articulado entre organismos muy heterogéneos, porque involucra políticas de seguridad social, de identidad, de salud, de desarrollo social, de educación, de acceso a la información y de prevención de violencias. En Salud se han impulsado, entre otras acciones, la provisión pública y gratuita de productos esenciales durante el embarazo y para la primera infancia, tales como medicamentos, vacunas, leche y alimentos; la adquisición y distribución en establecimientos de salud de pruebas para el diagnóstico temprano del embarazo; el fortalecimiento de la ley de parto respetado y la implementación de un programa de sueño seguro; capacitaciones a equipos neonatales; y el fortalecimiento de programas que abordan las cardiopatías congénitas y la detección precoz de enfermedades congénitas.

Ahora bien, estos dos avances legislativos, indudablemente notables, deben servirnos para valorar dos cuestiones anteriores a las mismas que entiendo son ejemplares: por un lado, las luchas feministas y los avances en políticas concretas dentro del sistema de salud que se fueron dando en forma previa, a pesar de que todavía no estaban sancionadas algunas leyes: por ejemplo, el protocolo de atención de la Interrupción Legal del Embarazo, o el aseguramiento del acceso a los métodos anticonceptivos. De esa manera, el Estado nacional fue promoviendo el aseguramiento de los derechos sexuales y reproductivos.

Pero, por otro lado, conviene destacar que la política de salud sexual y reproductiva no se agota en la IVE y el Plan de los Mil Días, sino que además asienta sus estrategias en una tercera base: las iniciativas –con una trayectoria de mayor extensión en el tiempo– del Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable y del Plan Nacional de Prevención del Embarazo No Intencional en la Adolescencia (Enia), orientado a la Educación Sexual Integral, las asesorías en las escuelas, las consejerías en salud sexual y reproductiva y las actividades de promoción comunitaria. Con estas y otras acciones el Estado nacional cumple su rol fundamental y su responsabilidad en garantizar los derechos sexuales y reproductivos y en brindar a la población adolescente herramientas para prevenir embarazos no deseados.

Sandra Tirado es secretaria de Acceso a la Salud de la Nación, doctora en Medicina (UNT), diplomada en Diabetes y Obesidad (UNT), especialista en Economía y Gestión de la Salud y en Gestión Estratégica y Social de Sistemas y Servicios de Salud (ISALUD), médica pediatra certificada por la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) y la UNT y médica de Terapia Intensiva Pediátrica certificada por la SAP.



DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS: AVANCES, DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DE REFORMA PARA LA POSPANDEMIA

Marcelo Guida

Afortunadamente, es cada vez más frecuente oír hablar sobre Derechos Sexuales y Reproductivos, y así debe ser: cuanto más se habla sobre un tema determinado, más se aprende y se transmite información apropiada para que toda la población pueda disfrutar de una correcta y segura salud. Muchos se preguntan qué son los Derechos Sexuales y Reproductivos. Trataremos de traer claridad en el tema. Los derechos sexuales y los derechos reproductivos son parte de los derechos humanos básicos. Son derechos tan importantes como el derecho a la vida, a la salud y a la libertad, con los que están directamente relacionados. Los derechos sexuales se refieren a poder decidir cuándo, cómo y con quién tener relaciones sexuales; a vivir la sexualidad sin presiones ni violencia; a que se respete la orientación sexual y la identidad de género sin discriminación; a acceder a información sobre cómo cuidarse; y a disfrutar del cuerpo y de la intimidad con otras personas. Todas las personas tenemos derecho a disfrutar de una vida sexual elegida libremente, sin violencia, riesgos ni discriminación. Por los derechos reproductivos, todas las personas tenemos derecho a decidir en forma autónoma y sin discriminación si tener o no tener hijas o hijos, con quién, cuántos y cada cuánto tiempo. También son derechos recibir información sobre los diferentes métodos anticonceptivos y el acceso gratuito al método elegido en hospitales, centros de salud, obras sociales y prepagas. La atención de la salud respetuosa, integral y de calidad durante el embarazo, el parto y el posparto, así como en situaciones de post aborto, también está contemplada dentro de los derechos reproductivos. Es también un derecho el acceso a la interrupción Voluntaria y Legal del embarazo –IVE e ILE–, acceder a tratamientos de reproducción médicamente asistida y a tratamientos para modificación corporal de acuerdo a la ley de identidad de género.

Legalmente en el nivel nacional, los derechos sexuales y los derechos reproductivos están protegidos por la Constitución Nacional, los tratados internacionales de Derechos Humanos y las leyes. Asimismo, existen resoluciones y recomendaciones del Ministerio de Salud de la Nación y de cada jurisdicción que establecen cómo deben actuar hospitales, centros de salud, obras sociales y prepagas para respetar los derechos de la población.

Habiendo repasado los aspectos conceptuales, podemos reseñar los avances, desafíos y oportunidades de reforma para la post pandemia, tanto a nivel nacional como provincial. En cuanto a los *avances*, en los últimos años ha ocurrido un cambio muy importante y favorable en materia de Derechos Sexuales y Reproductivos, sobre todo con la sanción de varias leyes que los garantizan: Ley 23.592: actos discriminatorios; Ley 23.798 Nacional de VIH-Sida; Ley 25.273: Régimen Especial de Inasistencias Justificadas por razones de gravidez para alumnas; Ley 25.543 de Ofrecimiento de testeo para VIH a embarazadas; Ley 25.673: Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable; Ley 25.808: derecho a seguir estudiando de las adolescentes embarazadas o que son mamás o papás; Ley 25.929: derechos de padres e hijos e hijas durante el proceso de nacimiento; Ley 26.061: Protección

integral de Niños, Niñas y Adolescentes; Ley 26.130: Anticoncepción quirúrgica; Ley 26.150: Educación Sexual Integral; Ley 26.485: protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales; Ley 26.529: Derechos del Paciente; Ley 26.618: matrimonio igualitario; Ley 26.743: Identidad de Género; Ley 26.862: Fertilización Asistida; Ley 26.994: Código Civil y Comercial de la Nación; Ley 27.610: Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo.

Durante la pandemia COVID-19 ha ocurrido una innumerable cantidad de inconvenientes, producto de las restricciones preventivas, entre ellos: un incremento en el número de casos de infecciones de transmisión sexual –especialmente de sífilis materno-neonatal–; la disminución en la circulación de la población obstaculizó el acceso a consultas médicas, al acceso gratuito de método anticonceptivos; también se vieron afectadas la anticoncepción de emergencia y las interrupciones legales y voluntarias de embarazo; la reducción de cirugías programadas –entre ellas, ligaduras tubarias y vasectomías, cirugías de modificaciones corporales, etcétera–; reducción del número de consultas y procedimientos de reproducción medicamente asistida en parejas infértiles; el confinamiento social mantuvo a víctimas y victimarios bajo el mismo techo; o también se suspendieron clases presenciales en las instituciones educativas y por consiguiente las de Educación Sexual Integral.

A mi entender, los *desafíos* a enfrentar en cuanto a los derechos sexuales y reproductivos son muchos. Uno de los más importantes es reducir el Embarazo No Intencional en la Adolescencia y el Embarazo Forzado en la Adolescencia: siete de cada diez embarazos en adolescentes entre 15 y 19 años no son intencionales; y 84% de los embarazos de niñas menores de 15 años no son intencionales. La mayoría de éstos son resultado de situaciones de abuso sexual y violaciones. Otros desafíos a abordar son: el acceso de la población adolescente a métodos anticonceptivos –sobre todo a los de larga duración, como los DIU o el Implante Subdérmico–; el acceso universal a estos métodos de todas las mujeres y personas con capacidad de gestar; continuar realizando ligaduras y vasectomías en el contexto actual de COVID-19; facilitar el acceso a consultas médicas, consejerías en anticoncepción y provisión de métodos anticonceptivos, Educación Sexual Integral y asesorías en todos los establecimientos educativos del país; y la reducción del número de Infecciones de Transmisión Sexual.

La realidad mundial respecto a la pandemia generó un desafío extra en nuestro país, ya que, por las restricciones, la reducción del número de centros sanitarios y recursos humanos capacitados por su afectación a la atención del COVID-19, y sobre todo por el temor de la población a concurrir a servicios de salud, hubo un impacto importante en el acceso a los métodos anticonceptivos que ocasionó discontinuidades en su empleo. La pandemia redefinió las prioridades, por la transformación que generó en los sistemas de salud y, pese a que mejoró la oferta disponible de métodos anticonceptivos, se viene trabajando desde la Dirección Nacional de Salud Sexual y Reproductiva conjuntamente con las y los referentes provinciales para componer la demanda, ya que las y los usuarios dejaron de ir a los servicios de salud, lo que produjo complicaciones en “el acceso efectivo”. Debieron desarrollarse diferentes estrategias complementarias para ese programa, como la incorporación del envío a domicilio, la creación de circuitos alternativos de acceso a los consultorios y a los métodos anticonceptivos, el fortalecimiento del Remediar y el asesoramiento a través de la línea 0800, etcétera, a los efectos de facilitar y restablecer el acceso a métodos anticonceptivos y atención médica.

Considero que el desafío más importante que tenemos por delante es lograr dar cumplimiento a las leyes vigentes en todo el territorio nacional, debido a la heterogeneidad existente entre las provincias. Esto no solo es tarea del área de Salud nacional, o de las provinciales y municipales, sino también de la participación de toda la comunidad –organizaciones sociales, ONG, comunidades religiosas, clubes, etcétera–, garantizando que el acceso a los derechos sexuales y reproductivos sea sencillo, efectivo y eficiente. Es una tarea mancomunada entre la sociedad y los servicios de salud.

Con respecto a las *oportunidades* de reforma para la post pandemia, considero adecuado continuar trabajando conjuntamente con la sociedad, como se viene haciendo en este último tiempo, aunando y si fuese posible duplicando esfuerzos, a los efectos de no discontinuar la tarea realizada previamente, sobre todo porque no hay un horizonte claro aún respecto a la finalización de la pandemia. Ésta potenció una forma de comunicación eficiente mediante programas de videoconferencia, como así también el empleo masivo de redes sociales, los cuales deben ser utilizados en el futuro como un medio sencillo y eficaz para la difusión de información, sensibilización y capacitaciones de los equipos de salud, consultas médicas, consejerías y todo tipo de intercambio en pos de garantizar el cumplimiento de los derechos sexuales y reproductivos.

El concepto de oportunidad perdida nos muestra lo que “no debemos hacer” como prestadores de salud a la hora de la consulta. Por ejemplo, con la población adolescente en una primera consulta se busca garantizar la información apropiada, el acceso y la provisión de métodos anticonceptivos, ya que puede ser la única oportunidad para evitar un embarazo no intencional. Una frase que ejemplifica esto último es: “la consulta por anticoncepción es una urgencia”. La o el adolescente que solicitan un método anticonceptivo siempre deben irse con una *respuesta anticonceptiva*.

Por eso, es necesario continuar trabajando en la provisión de insumos en cantidad apropiada y de calidad, haciendo énfasis en los métodos anticonceptivos de larga duración, por la adherencia que generan en la población; la sensibilización y la capacitación de los equipos de salud para una atención adecuada a los y las adolescentes, considerando un abordaje y un seguimiento integral; fortalecer la Educación Sexual Integral en las instituciones educativas, con asesorías en salud integral en las escuelas y en servicios de salud; fortalecer la oferta de atención en salud sexual y reproductiva; establecer dispositivos de base comunitaria que colaboren en la difusión de información apropiada para lograr una Salud Sexual y Reproductiva de calidad para toda la población; ofrecer consejería en derechos sexuales y reproductivos, y consejería en opciones en casos de embarazos no intencionales –acompañamiento, adopción o interrupción del embarazo. Para dar cumplimiento a esto último, se debe continuar conformando equipos provinciales interdisciplinarios que garanticen la realización de la ILE y la IVE. Las leyes existentes garantizan los derechos sexuales y reproductivos de la población, y es tarea de todos y todas cumplirlas y hacerlas cumplir, como así también el trabajo conjunto entre Salud y la sociedad.

Marcelo Guida es médico tocoginecólogo (Hospital Regional Ushuaia) y referente del Programa Provincial de Salud Sexual y Reproductiva de Tierra del Fuego, AIAS.

DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS: DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS A LAS TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES

Mariana Vázquez

Cuando hablamos de derechos sexuales y reproductivos nos referimos, en el primer caso, a la capacidad que tienen todas las personas de disfrutar una vida sexual libremente elegida, satisfactoria, sin violencias ni riesgos; y en el segundo, a la posibilidad de decidir, de forma autónoma y sin discriminación, si tener o no hijos o hijas, con quién, cuántos y cada cuánto tiempo, disponiendo de información suficiente y de los medios adecuados.

Los derechos sexuales y reproductivos forman parte de los derechos humanos. En Argentina están establecidos en la Constitución Nacional a partir de la reforma de 1994. Sin embargo, recién desde el año 2002, con la sanción de la Ley nacional 25.673 de Salud Sexual y Procreación Responsable, comenzaron a desarrollarse en nuestro país políticas sostenidas en la materia. En primer lugar, mediante el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable se implementaron una serie de acciones orientadas a garantizar el derecho de todas las personas a una vida sexual saludable y placentera, incluyendo el libre ejercicio de la preferencia y orientación sexual, la elección de tener o no hijos o hijas, el acceso gratuito al método anticonceptivo elegido, a la prevención y atención del VIH y otras infecciones de transmisión sexual, y a la atención integral de la salud sexual y reproductiva, con información clara, completa y oportuna, en un ambiente de respeto y preservación de la intimidad donde se garantice la confidencialidad, la igualdad, la autonomía y la no discriminación.

A partir de ese momento fundacional se inició un ciclo en el cual el Estado impulsó nuevas leyes y generó un conjunto de políticas públicas dirigidas a la ampliación de estos derechos. En el proceso merecen mencionarse algunos hitos, como la Ley 25.929 de Parto Humanizado (2004) para garantizar los derechos de las personas gestantes, niños, niñas y familias en el momento del nacimiento; la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral, ESI (2006), que dio lugar al programa homónimo; la Ley 26.485 para prevenir, asistir y eliminar todas las violencias contra las mujeres (2009); la Ley 26.618 de Matrimonio Igualitario (2010) que permitió constituirse jurídicamente a muchas familias; y la Ley 26.743 de Identidad de Género (2012). En el año 2020 se agrega a este listado la Ley 27.610 de Interrupción Voluntaria del Embarazo. En los últimos meses también se destacaron otros avances relativos a la promoción del acceso al empleo formal para personas travestis, transexuales y transgénero con la Ley 27.636 “Diana Sacayán-Lohana Berkins”, y el reconocimiento de las identidades no binarias en el DNI y el pasaporte con la ampliación de la Ley de Identidad de Género mediante el decreto 476/2021, visibilizando de esta manera a un sector de la población cuyos derechos estaban vulnerados.

Como se planteó anteriormente, el amplio marco legal se vio reflejado en múltiples políticas públicas instaladas a partir de 2003, desarrolladas desde distintas áreas de gobierno, desde la ESI en el sistema educativo hasta el acceso gratuito a una amplia canasta de métodos anticonceptivos, con opciones tales como preservativos,

anticoncepción oral, DIU, implantes o anticoncepción quirúrgica –esta última garantizada en la Ley 26.130– y el acceso a hormonización o cirugías de modificación corporal; desde la confección del DNI respetando la identidad autopercibida hasta el cupo laboral que destina un 1% de las vacantes de la Administración Pública Nacional a las personas trans; o desde la interrupción voluntaria y legal del embarazo con la orientación y la asistencia adecuada cubierta por el sistema de salud, hasta los tratamientos de reproducción asistida en el sistema de salud y el Plan Qunita, destinado a evitar la mortalidad infantil por colecho.¹

Sin dudas, los avances en la ampliación de derechos sexuales y reproductivos son contundentes, pero aún queda mucho camino por recorrer en términos de cambios sociales y culturales que disminuyan la discriminación y otras manifestaciones de violencias, ejercidas incluso por las propias instituciones del Estado. Para garantizar el ejercicio efectivo de estos derechos necesitamos deconstruir un sistema de creencias y prácticas muy arraigadas en el modelo de sociedad patriarcal. Ejemplo de esto –que por lejos no es el más importante, pero sí cercano, porque ocurrió en estos días– fue el debate generado alrededor de la circulación mediática de una noticia sobre la compra de penes de madera realizada por el Ministerio de Salud de la Nación, como parte de los kits utilizados en actividades de prevención en el marco de la ESI. Más allá de lo insólito de la situación –porque son materiales distribuidos desde hace años– se pusieron de manifiesto la falta de información y las falencias que persisten en cuanto a educación sexual, y las resistencias de algunos sectores frente a la ampliación de derechos sexuales y reproductivos, incluso con expresiones de violencia simbólica de género.

Estudios recientes indican que muchas y muchos adolescentes y jóvenes no han recibido una educación sexual integral e inclusiva que responda a sus intereses y preocupaciones. De la misma manera, aún hoy existe un gran desconocimiento sobre el uso correcto del preservativo y aparecen diversas limitaciones y obstáculos para tener sexo seguro. Por otra parte, en nuestra sociedad persisten múltiples situaciones de estigma y discriminación que padecen especialmente algunos sectores de la población, como mujeres migrantes, integrantes del colectivo LGTBI+ y personas que viven con VIH, entre otras.

¿Con qué herramientas contamos hoy para enfrentar tales desafíos? El bagaje de leyes y políticas mencionadas constituye la base sobre la cual tenemos la oportunidad de construir nuevos sentidos. Una condición necesaria es la instalación de políticas de Estado, es decir, acciones estratégicas que se desarrollen de manera continuada y sostenida durante distintas gestiones de gobierno. Para lograr los cambios culturales que permitan transformar la experiencia cotidiana de la gente, es fundamental el rol del Estado como articulador de las relaciones sociales. En palabras de Oszlak (2012), es “la capilaridad social del rol del Estado” –su presencia celular en todas las esferas de la vida social– lo que sostiene la organización social y le impone una dinámica para su funcionamiento. Solo con un Estado presente podremos lograr una sociedad más inclusiva y con justicia social en la cual todas, todos y todes gocemos del pleno ejercicio de nuestros derechos sexuales y reproductivos.

Bibliografía

Adissi G (2017): *Jóvenes con diagnóstico reciente de VIH en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ministerio de Salud de la Nación.

¹ El Plan Qunita fue desactivado y judicializado durante la gestión de Mauricio Macri.

Capicua Diversidad (2014): *Informe sobre acoso escolar en Argentina, la lógica de la discriminación a través de las voces de lxs estudiantes en escuelas medias*. <http://capicuadaiversidad.com>.

Fundación Juan Vives Suriá (2010): *Lentes de género: lecturas para desarmar el patriarcado*. Caracas, El perro y la rana.

INADI (2020): “Género e interseccionalidad”. *Inclusive*, 2.

Oszlak O (2012): “La capilaridad social del rol del Estado”. *Voces en el Fénix*, 17.

Pawlowicz MP, Y Abal y D Rossi (2019): *Persistencias en la epidemia de VIH. Estigma y acceso a la atención hospitalaria de personas con VIH y otras poblaciones clave*. Buenos Aires, Intercambios Asociación Civil.

Sotelo J, M Vázquez y V Zalazar, coordinadores (2021): *Adolescentes y jóvenes varones que tienen sexo con otros varones. Estudio sobre su salud sexual en AMBA, Santa Fe y Mendoza*. Buenos Aires, Ministerio de Salud de la Nación.

Vázquez M, L Wang, A Duran y M Ravalli, coordinadores (2011): *Conocimientos, actitudes y prácticas en VIH y salud sexual y reproductiva (SSR) y uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) entre adolescentes de Argentina*. Buenos Aires, Fundación Huésped.

Zas M, coordinadora (2021): *Índice de Estigma y Discriminación hacia las personas con VIH en Argentina 2.0*. Buenos Aires, Ministerio de Salud de la Nación.

Mariana Vázquez es docente e investigadora ICS-UNAJ.



DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS: DOS DÉCADAS EN RETROSPECTIVA EN LA LEGISLACIÓN ARGENTINA

María Lucila Masín

En octubre de 2002, luego de un intenso debate en ambas cámaras del Congreso nacional, se sancionó la Ley 25.673 que creó el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable. Pero en realidad esta historia comienza cuando en marzo de 2000 se conforma una subcomisión integrada por miembros de las comisiones de Acción Social y Salud Pública y Familia, Mujer y Minoridad de la Cámara de Diputados de la Nación, dando inicio a un complejo camino para llegar a los acuerdos que dieron origen a la sanción por unanimidad en Diputados en abril de 2001 y en el Senado el 30 de octubre del año siguiente. Familia, Mujer y Minoridad se llamaba la Comisión que poco tiempo después se transformaría en Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia, hasta que en diciembre de 2019 se desdobló en las comisiones de Familia, Niñez y Juventudes y en la Comisión de Mujer y Diversidad, dando cuenta desde la historia misma de la Comisión de la Cámara de Diputados de los avances en cuanto a derechos que hemos vivido como sociedad en estas dos últimas décadas.

Mucho ha pasado desde entonces, la sociedad ha cambiado y nuevos debates se han instalado. Leyes de capital importancia se han sancionado en estas dos décadas. La Ley 25.929 de Parto Respetado, de 2004, defiende los derechos de las personas gestantes, los recién nacidos o nacidas y sus familias al momento del trabajo de parto, parto y post parto. Es una iniciativa que nació gracias a la Asociación Francesa por el Parto Respetado (AFAR) y desde entonces se replica en distintos países con el objetivo de visibilizar el modo en que se atienden partos en todo el mundo y exigir el cumplimiento de derechos vinculados al nacimiento. Dos años más tarde, el Congreso sancionó la Ley 26.130 que establece el Régimen para las Intervenciones de Contracepción Quirúrgica, garantizando a toda persona mayor de edad el derecho de acceder a la realización de las prácticas denominadas ligadura de trompas de Falopio y ligadura de conductos deferentes o vasectomía en los servicios del sistema de salud. Ambas normas son de trascendental importancia para el respeto de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, fundamentalmente.

En esta dirección, teniendo como objetivo siempre la ampliación de derechos, en 2006 se creó el Programa de Educación Sexual Integral por la Ley 26.150, que establece que los y las estudiantes tienen derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal o privada de las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal. Finalmente, después de muchos años de intenso debate en ambas cámaras, en marzo de 2009 se sancionó la Ley 26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales, ampliamente consensuada por todo el abanico político y muy necesaria a la hora de proteger los derechos de las mujeres.

Estas y otras normas mejoraron la vida de argentinos y argentinas durante la primera década del siglo XXI. Fueron un gran avance en materia de derechos sexuales y reproductivos para muchas mujeres que protagonizaron un cambio de paradigma. Sin embargo, sin proponérselo, dejaban afuera a muchas personas, a muchos argentinos y argentinas, que por diversas situaciones no se sentían alcanzados o

alcanzadas por los efectos de estas leyes. Porque fue la década siguiente la que redobló la apuesta por la ampliación de los derechos humanos en la Argentina y, como un prolegómeno, el 2010 nos deslumbró con la sanción de la Ley 26.618 de Matrimonio Igualitario, y dos años más tarde con la Ley 26.743 de Identidad de Género, haciendo del nuestro un país con muchas más equidad y justicia social.

Esta ininterrumpida marcha por la ampliación de derechos, que confirmó el posicionamiento histórico desde el retorno a la democracia de la Argentina como abanderada en la defensa de los derechos humanos, puede completarse con muchas normas, pero tomaremos solo algunas de trascendental importancia. En primer lugar, la sanción del nuevo Código Civil y Comercial (CCC), que cambió la perspectiva de los derechos de las personas, acabando con prácticas arcaicas y conceptos de familia ya perimidos, y el otorgamiento de rango constitucional a la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, en 2014.² Finalmente, y casi al filo de una nueva década, se sancionó el 30 de diciembre de 2020 la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, y nuestros pañuelos verdes se convirtieron en un símbolo de visibilidad mundial.

El nuevo CCC y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad son un emergente de un nuevo paradigma. Estamos dejando de considerar a la discapacidad como a una enfermedad, distanciándonos de aquel modelo centrado en el eje médico-asistencial, y transitando el camino hacia la construcción de un modelo social: reconociendo a la persona con discapacidad como sujeto de derechos como cualquier otra, como persona que a través de determinados apoyos puede derribar las barreras de cualquier tipo que se opongan a su plena inclusión en la sociedad. Esto significa que hablamos de derechos humanos, de igualdad de oportunidades, de terminar con la discriminación, y fundamentalmente de respetar la autonomía de las personas con discapacidad.³

La dificultad y el desafío que se plantea para esta nueva década que inicia es asumir la perspectiva de la inclusión a través de la interseccionalidad. Tenemos la obligación de revisar las leyes existentes, incluso aquellas que en su momento se convirtieron en verdaderas banderas por los derechos, y asumir que aún hay colectivos en nuestro país que esperan por reivindicaciones. Mencionamos a las personas con discapacidad, pero no son las únicas. Las personas pertenecientes a las comunidades indígenas,⁴ particularmente sus mujeres, dan fuertes luchas por preservar sus identidades y para acceder al ejercicio de los derechos. La igualdad de derechos, la garantía de oportunidades y la erradicación de todo tipo de violencia, así como el respeto a sus lenguas y a sus tradiciones, son algunas de las deudas que aún hoy, en el siglo XXI, mantienen los Estados para con los pueblos originarios. La transmisión de sus lenguas ancestrales, la preservación de sus territorios, terminar con el racismo, las prácticas patriarcales y el abandono estatal, son parte de las luchas que reivindican las mujeres indígenas en Argentina. En este contexto insistimos en que se hace necesario revisar y modificar mucha de nuestra normativa para garantizar a estos colectivos el

² El texto fue aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 13 de diciembre de 2006. Fue aprobada en la Argentina por la Ley 26.378 (2008) y con rango constitucional otorgado por la Ley 27.044 (2014).

³ Según el último Censo nacional (2010) hay más de cinco millones de personas con discapacidad.

⁴ Hay alrededor de dos mil comunidades indígenas registradas por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) en nuestro país. El último Censo (2010) arrojó un número de 955.032 personas, de los cuales 481.074 son varones y 473.958 mujeres. Actualmente deben ser mucho más de un millón, aunque este número también crece en función del principio de autopercepción.

acceso a sus derechos a través del acceso a la información y a los servicios de atención específica por medio de intérpretes, por poner solo un ejemplo.

En cuanto a las personas trans, si bien se ha producido una buena cantidad de normas para ampliar sus derechos⁵ –de las cuales dimos cuenta arriba– se hace necesario el cambio en la terminología de muchas leyes, que han quedado ancladas en un lenguaje binario, sin perder de vista que, del colectivo de las personas LGTBQ, las personas trans son la población más vulnerada, y se enfrentan a diario a diferentes formas de transfobias, por el simple hecho de romper con normas binarias impuestas en nuestra sociedad.

Para terminar, podemos poner como ejemplo una reciente sanción de la Cámara de Diputados con el objetivo de modificar la Ley 26.130 de Contracepción Quirúrgica. Ya hemos señalado lo importante que fue la sanción de esta Ley para el acceso a los derechos sexuales y reproductivos. Sin embargo, como fue redactada antes de la sanción del nuevo CCC y de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, tenía una grave falencia que facilitaba la esterilización de personas con discapacidad sin su consentimiento. La modificación a la que hacemos referencia, y que esperamos que pronto obtenga su sanción definitiva en el Senado, pone a la Ley a tono con lo dispuesto sobre capacidad de las personas en el Código y la Convención, de manera que todas las personas tengan derecho a solicitar la anticoncepción quirúrgica y brindar su consentimiento previo, libre e informado, sin que la condición de persona con discapacidad justifique la realización de una práctica de anticoncepción quirúrgica sin su consentimiento.

Celebramos estas dos décadas de ampliación de derechos sexuales y reproductivos, y trabajamos, desde el lugar que nos cabe en el Poder Legislativo, para que esta década que inicia esté signada por la perspectiva de inclusión de los colectivos más vulnerables en nuestro país, sin perder de vista la interseccionalidad, a la hora de sancionar nuevas normas y modificar aquellas que hicieron historia tras largas luchas por la conquista de los derechos humanos.

María Lucila Masín es profesora en Ciencias de la Educación, diputada nacional (2015-2019 y 2019-2023), militante y feminista.



⁵ Solo hace unos días que se le dio sanción a la Ley 27.636 de promoción del acceso al empleo formal para personas travestis, transexuales y transgénero “Diana Sacayán-Lohana Berkins”.

APORTES A UNA GENEALOGÍA DE LAS LUCHAS DEL FEMINISMO PERONISTA

Virginia Franganillo

Estos tiempos de feminismo han promovido el interés de recuperar la memoria, la historia y la genealogía. Aunque en materia de derechos reproductivos hay mucho material, no lo hay de los procesos políticos impulsados por las mujeres, en particular el papel de las peronistas, en la transición democrática de los 80 y los 90, que constituyeron el germen de la conquista por el derecho al aborto en 2020.

Se han difundido imágenes de ese primer 8 de marzo de la vuelta a la democracia, con carteles con consignas como “No a la maternidad, sí al placer”, “Aborto Libre”, “Nosotras parimos, nosotras decidimos”. La novedad de esos tiempos iniciales de democracia fue instalar la agenda feminista de los 70 en un ámbito más amplio de mujeres que llegamos ese día a la Plaza. En la Multisectorial de la Mujer de la Capital Federal,⁶ primer espacio de lo que luego se denominara “movimiento de mujeres”, confluíamos militantes de partidos, feministas de los 70, sindicalistas, organizaciones comunitarias y de profesionales, lesbianas, amas de casa y militantes de organizaciones de derechos humanos. En los primeros petitorios se incluyeron las demandas de políticas de educación sexual y de salud sexual y reproductiva, respecto a las cuales nuestro país era de los más atrasados de la región. El funcionamiento por consenso y el no reconocimiento público hizo que el aborto no fuera incluido en ellos, pero sí debatido. Estos encuentros entre militantes políticas y feministas fueron importantes en la construcción de una masa crítica de dirigentes políticas y feministas que protagonizamos los avances en la época.

Por otra parte, y en el marco de las políticas democratizadoras de Alfonsín, se avanzó en legislación a favor de las mujeres. Se eliminó la prohibición del uso de anticonceptivos, heredada del vergonzoso decreto impulsado por López Rega; se estableció la obligación de brindar estos servicios en las Obras Sociales; y se creó el Programa de Procreación Responsable en la Capital Federal. En el ámbito del Senado, integrado solamente por tres senadoras mujeres, se discutió el proyecto de Ley de Salud Sexual y Reproductiva impulsado por el senador Luis Brasesco. Se generaron ámbitos consultivos donde participamos las peronistas de la Capital Federal, entre otras especialistas y dirigentes políticas, aunque el proyecto no logró avanzar frente a las resistencias y negativas del Senado. Acá destaco el papel de dos mujeres claves, Haydée Birgin y Mabel Bianco, funcionarias del gobierno. Frente a la instalación de la problemática dominaba la oposición de las autoridades eclesiásticas y el pacto de silencio de la dirigencia política. El caso de mayor resonancia que recuerdo fue el pedido de renuncia al ministro de Educación ante la propuesta de inclusión de la educación sexual en el Congreso Pedagógico.

La militancia femenina del peronismo de la Capital Federal fue parte de este proceso de cambios. En la tarea de reorganización de las mujeres recuperamos la tradición del peronismo, resignificándolas desde el feminismo, sumándonos a la

⁶ Integraban la Multisectorial mujeres de la UCR, el PJ, el PI, la Democracia Cristiana, el MID, el Partido Conservador Popular y el Socialismo Unificado, y también de organizaciones de derechos humanos, religiosas, amas de casa, agrupaciones feministas y de mujeres.

constitución de espacios más amplios de mujeres. Enfrentamos ideas que se forjaron sobre el peronismo originario y –más importante aún– los debates de los 70 que planteaban políticas pronatalistas como estrategia antiimperialista y que la lucha de las mujeres era una contradicción secundaria respecto del proceso de liberación nacional. Promovimos el debate interno amplio desde una agenda feminista, creando nuestras propias usinas: la revista *Mujeres*,⁷ órgano oficial de la Secretaría de la Mujer del Partido Justicialista de Capital, que se transformó en una referencia de las ideas que fueron surgiendo durante ese proceso; la revista *Unidas*,⁸ el Servicio Universitario Mundial (SUM) y su Comité de Mujeres,⁹ integrado por expresas y exiliadas políticas que traían las experiencias del feminismo internacional.

Una cuestión importante a reconocer era el nivel de necesidad y demanda de las mujeres que detectamos en la organización y el trabajo en el territorio. Quisiera rescatar una micro experiencia que desarrollamos las mujeres de la Agrupación Liberación, que en forma autogestionada armó una suerte de consultorio con un médico que, si bien no tenía una experiencia acreditada en la política o en el trabajo con mujeres, tenía una afectividad que le permitió construir vínculos muy fuertes con las compañeras. Esto se articuló con los servicios que prestaba la Asociación Argentina de Protección Familiar¹⁰ en materia de capacitación, instructivos y acceso a anticonceptivos, a los que sumamos los DIU donados por organizaciones feministas suecas. Este servicio, que sería un antecedente del actual modelo de “consejerías”, se brindaba una vez por semana –los sábados– y acabó por transformarse en la actividad con mayor concurrencia, no solo de la Secretaría de la Mujer, sino de la propia Unidad Básica. Esto hablaba de la demanda preexistente en los barrios, sobre todo entre los sectores populares, y de la existencia de una problemática no visibilizada que requirió más de veinte años de trabajo militante para que llegara a transformarse en una política pública.

Ya en los 90 fue un hito la creación del primer organismo jerarquizado a nivel nacional, el Consejo Nacional de la Mujer (CNM), ideado y propuesto por nosotras mismas, que significó una experiencia institucional reconocida como “Feminismo de Estado”. Su primer logro y el más potente en una primera etapa fue la sanción de la Ley de Cupo Femenino en 1991 que obligaba a todos los partidos políticos a incluir un mínimo del 30% de mujeres en sus listas, en un país donde la participación femenina no llegaba al 5%. Con políticas transversales en los distintos sectores del Estado impulsó programas y luego planes de igualdad de oportunidades. Entre los

⁷ La revista *Mujeres* contó con tres publicaciones entre 1988 y 1989. Sus editoras responsables fueron Virginia Franganillo, Juliana Marino y Marcela Durrieu. La secretaria de redacción fue Lía Levit. El consejo de redacción estaba integrado por Araceli Bellota, Mabel Bellucci, Gigi Constenla, Rosa Daniel, Susana Gamba, Olga Hammar, Lila Pastoriza, Olga Pérez Portillo, Raquel Gianella, Marta Vasallo y Valeria Zapesochny. La diagramación estuvo a cargo de Carmen Piaggio.

⁸ Sección femenina de la revista *Unidos*.

⁹ Sub Comité Mujer del Servicio Universitario Mundial (WUS), organización consultiva de la ONU en materia de refugiadas y refugiados políticos. Estuve a cargo de la coordinación de ese espacio, constituido por compañeras que en su gran mayoría habían sido exiliadas o presas. Muchas de ellas habían tomado contacto con experiencias del feminismo latinoamericano y europeo: Nora Gilges, Elena Zecca, Luisa Pereyra, Bernarda Llorente, Mariana Llorente, Graciela Ortiz, Marcela Bordenave, Erica Dumontel, Lili Massaferró, María Elina Kubinsky, Lisa Ugarte, Elena Tchalidy, Lali Parrilli, Marta Labourt, Silvia Catala.

¹⁰ Organización creada en 1967 con el fin de mejorar la salud sexual y reproductiva, fundamentalmente en jóvenes de sectores populares.

avances, cabe destacar desde el Programa de igualdad de oportunidades para las mujeres en la Educación y la inclusión de la educación sexual en la currícula educativa, difundiendo en todas las escuelas del país, a pesar de no contar aún con una ley. En salud sexual y reproductiva, frente a la negativa del Ministerio de Salud de garantizar esta política, se constituyó un ámbito que reunía a las primeras legisladoras nacionales de la Ciudad de Buenos Aires para promover proyectos de ley en esa materia, con financiamiento incluido, como fue lo que se logró en CABA.

En el año 1994, frente a la reforma constitucional y en cumplimiento de la Ley de Cupo, 80 mujeres convencionales constituyentes –el 30%– fueron parte de un hecho fundamental para la vida política e institucional del país. El CNM había consensuado una agenda común de las convencionales mujeres de todos los partidos, que incluía a los tratados y las convenciones de derechos humanos, entre ellas las de la mujer, y las acciones positivas como responsabilidades del legislativo. Intempestivamente, el gobierno presidido por Carlos Menem intentó incluir una cláusula constitucional que penalizara el aborto, rompiendo los acuerdos –“núcleo de coincidencias básicas”– votados por el Congreso de la Nación. La oposición de la sociedad civil y del CNM no se hizo esperar. Desde las organizaciones no gubernamentales de mujeres, junto a convencionales de la oposición, intelectuales y artistas se generó un frente llamado MADEL (Mujeres Autoconvocadas para Decidir En Libertad) en contra de la inclusión de la cláusula constitucional. El CNM enfrentó la directiva y, con el peso que le confería ser un organismo de gobierno, se constituyó como el ámbito principal que discutía la postura oficial. Las acciones fueron diversas: la prioridad fue lograr el apoyo de dirigentes del peronismo en apoyo a nuestras convencionales María del Carmen Feijoó, Raquel Gianella y Cristina Vallejos que, junto a una transversal de mujeres de los distintos bloques, resistieron la incorporación de la cláusula. Sin duda, la acción más temeraria fue la presentación en el Congreso de la Nación –con las diputadas nacionales peronistas y legisladoras de CABA Marcela Durrieu, Juliana Marino, Loly Domínguez e Inés Pérez Suárez– de un proyecto de consulta popular para que fuera la sociedad la que decidiera sobre este tema tan importante. Cabe aclarar que la convención constituyente todavía no había votado la incorporación de la consulta popular, de modo que la osadía era doble. Como si esto fuera poco, se la presentó junto con la encuesta del CNM, que mostraba resultados favorables a la despenalización. La rebeldía y la novedad de los datos fue tapa de varios diarios.

El debate sobre el aborto se hacía cada vez más ruidoso y, dentro del peronismo, las referentes de las mujeres encabezábamos la revuelta. Los medios registraron este enfrentamiento, resaltaron el liderazgo y la injerencia de las mujeres, y lo interpretaron como uno de los efectos de la Ley de Cupo. En el diario *Página 12*, la tapa del 5 de agosto de 1994 decía: “Las diputadas peronistas desafiaron cruzada de Menem para incluir la prohibición del aborto en la Constitución: presentaron un proyecto de ley para que el tema sea decidido en una consulta popular”. Y sigue la nota en la segunda página: “Legisladoras y funcionarias del oficialismo no solo desoyeron la directiva presidencial de incluir la penalización del aborto en la nueva Constitución, sino que fueron más allá: difundieron una encuesta que revela una mayoría a favor de la legalización del aborto y propusieron que se convoque a una consulta popular. (...) Difundieron una encuesta realizada para el Consejo Nacional de la Mujer según la cual el 57 por ciento de las mujeres de Capital Federal y Gran Buenos Aires está a favor de la legalización lisa y llana del aborto”. De todos los artículos, quizás el más potente fue otro publicado en *Página 12* el mismo día, titulado

“La rebelión de las mujeres”, en el que se analizaba el enfrentamiento de las mujeres como “la primera grieta del gobierno de Menem”. ¡Pedazo de poder el nuestro! Esto daba cuenta de la potencialidad del tema del aborto y de lo que venía a remover dentro del poder.

Y la cláusula no entró. La Convención Constituyente finalizó con saldo triunfante para las mujeres. Se instaló el debate sobre el aborto y se abrieron las puertas al avance en el tratamiento de leyes en materia salud sexual y derechos reproductivos, promovidas por legisladoras del cupo a nivel nacional y en las provincias. Merecen reconocimiento compañeras pioneras, como las legisladoras Marcela Durrieu, Juliana Marino, Cristina Zuccardi o Silvia Gallego. La primera ley sancionada en el país fue con el gobierno peronista de La Pampa, conducido por Ruben Marín, en 1991. La ley nacional se logró en 2002, también con gobierno peronista, en el marco de la crisis económica y social.

Otro hito fue la “década ganada”, donde las políticas de derechos sexuales y reproductivos fueron políticas de Estado, promoviendo la creación del Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable, como así también las leyes de “Ligadura tubaria” y “Educación Sexual”. Acá corresponde destacar el reportaje histórico a Néstor Kirchner, quien, frente a la polémica desatada por los dichos del obispo Antonio Baseotto que atacaban al ministro Ginés González García, defendió la potestad del Estado para garantizar la salud y el bienestar de las argentinas y los argentinos frente a las posiciones religiosas. Esa etapa generó un clima de época de apertura a debates pendientes y otros nuevos, como las leyes de Matrimonio Igualitario o Identidad de Género, y de valorización de la política y la organización popular. En esos tiempos se creó la Campaña por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito, y luego el *Ni Una Menos*, hito donde se inician las masivas movilizaciones feministas. La Ola Verde fue tributaria de este proceso, y también lo fue el debate del año 2018. El acceso al aborto, significado en ese pañuelo verde, pasó a ser una identidad, una forma de vida que reúne a abuelas, madres e hijas. Finalmente, un gobierno peronista, el del presidente Alberto Fernández y la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner, promueve y sanciona la Ley de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo en la Argentina.

Virginia Franganillo es licenciada en Sociología, especialista en Estudios de la Mujer, integrante del movimiento de mujeres. Fue creadora del Consejo Nacional de la Mujer y lideró, entre otras, el logro de la Ley de Cupos en la Argentina. Dirigió la Red de Oficinas de Gobierno de la Mujer en América Latina para el Cono Sur.

PARA QUE REINE EN EL PUEBLO EL AMOR Y LA IGUALDAD

Ivana Salemi

Otro año nos encuentra recordando y celebrando el Día Internacional del Orgullo. En la Argentina –valga la aclaración: cuando gobierna el peronismo– tenemos una forma singular de recordar y celebrar: ampliando derechos. El incidente de Stonewall Inn que se recuerda cada 28 de junio, no obstante, nos recuerda que muchas veces la historia de los derechos adquiridos comienza con un pedrazo al poder establecido, empujando los límites del CISTema, haciéndole decir a la normatividad institucional lo que no quiere decir. Propongo recorrer una cartografía histórica y afectiva antes de regresar a esta Argentina cada vez más diversa e inclusiva de nuestro presente, siempre en disputa.

Este mítico bar en las afueras de la ciudad de Nueva York funcionaba como lugar de encuentro de las disidencias sexuales y de género. Ya cansadas de las razias y abusos policiales, una noche las locas decidieron resistir el desalojo. El príncipe de Sarajevo fue en este caso una mujer trans, trabajadora sexual, negra y bisexual. Marsha P. Johnson fue quien arrojó un ladrillo al auto policial que intentaba desalojar el lugar y entonces fue cuando se desencadenó el revoloteo que resistió *in situ* durante tres días y dos noches, defendiendo ese refugio que representaba el Stonewall Inn. A partir de esta irrupción histórica, el reclamo por derechos de libertad sexual emparentados a otros –de acceso al trabajo, a la vivienda, a la salud– ganaron las calles en un mundo que hacia 1969 parecía estar corriendo sus límites y en constante transformación.

La demanda por el derecho al libre ejercicio de la sexualidad en diferentes oportunidades apareció acompañada por otros reclamos de carácter social. Estos reclamos –que podríamos mencionar como de Justicia Social, es decir, de acceso a derechos básicos de ciudadanía– describen las condiciones de vida de las personas en disidencia sexual en sociedades donde el primer contrato social es, en palabras de Monique Wittig, la heterosexualidad obligatoria. “El contrato social del que estoy hablando es la heterosexualidad. El problema con el que me encuentro cuando trato de definir el contrato social es del mismo tipo que el problema que tengo cuando trato de definir qué es la heterosexualidad. Me encuentro ante un objeto no existente, un fetiche, una forma ideológica que no se puede asir en su realidad, salvo en sus efectos, y cuya existencia reside en el espíritu de las gentes de un modo que afecta su vida por completo, el modo en que actúan, su manera de moverse, su modo de pensar” (Monique Wittig, *El Pensamiento Heterosexual*, 1992).

Esto quiere decir que, incluso en un país que transita el siglo XXI donde hay un gobierno –respaldado por organizaciones sociales y políticas– con clara voluntad política de ampliar y reconocer derechos a favor del libre ejercicio de la sexualidad, el pacto social que se esconde detrás del discurso de la diferencia sexual sigue ejerciendo a través de diferentes dispositivos la opresión hacia ese *otro sexo* que son las mujeres, las maricas, las lesbianas, las trans y todas las corporalidades que se corran de la norma. Estos dispositivos, que son políticos y económicos, pero también sociales y culturales, se manifiestan en discursos y sentidos comunes que circulan en todos los ámbitos de la sociedad: desde las cortes de la (in)justicia patriarcal, hasta en ámbitos de la militancia política popular, donde al menos en el discurso resulta claro

que el desafío es consolidar un movimiento político “nacional, popular, democrático y feminista”.

Esta aclaración sobre el discurso de la heterosexualidad obligatoria o del CISTema patriarcal, que circula antes entre las personas que como cimiento de las instituciones, resulta relevante para entender por qué, a pesar de todos los derechos conquistados, aún falta mucho. Todavía nos preguntamos dónde está Tehuel, un pibe trans del conurbano bonaerense que fue visto por última vez cuando salió de su casa a buscar trabajo.



Marsha P. Johnson

En este sentido, resulta relevante recordar que las primeras experiencias de organización política por la libertad a la diferencia sexual se tejieron entre un grupo de trabajadores vinculados al sindicalismo. Nuestro Mundo reunió a un grupo de trabajadores homosexuales que, en el marco de las luchas por la liberación política que se estaban gestando en la Argentina de finales de los años 60, entendían que la opresión sexual debía ser incorporada en la agenda. Héctor Anabitarte, dirigente del Partido Comunista e impulsor de Nuestro Mundo desde la clandestinidad frente a la negativa de ese partido a alojar estas demandas, plantó la semilla para que algunos años más tarde el Frente de Liberación Homosexual (FLH) sostuviera una bandera en calles y plazas por una Patria liberada, con la consigna bien conocida por todxs: “para que reine en el pueblo el amor y la igualdad”. Esto demuestra que la historia del movimiento de diversidades o disidencias sexuales y el peronismo como identidad política tiene una larga historia, no exenta de tensiones.



Foto de la columna del FLH (1973) durante la asunción de Héctor José Cámpora.

En el marco del Mes del Orgullo, la TV Pública presentó la película *Sexo y Revolución* del realizador audiovisual Ernesto Ardito, que toma su nombre del Manifiesto que publicara el FLH en 1973. Además de reproducir parte de este Manifiesto, el documental recupera testimonios de quienes formaron parte de estas experiencias: por primera vez en América Latina un grupo de activistas por la liberación sexual intervino en acciones de claro tinte político. La discusión que el FLH planteó a la militancia política y revolucionaria de los años 70 sobre la importancia de incorporar la dimensión sexual a la lucha por la justicia social sigue teniendo vigencia y relevancia para pensar qué sociedad queremos construir, y para revisar las prácticas cotidianas que aún demuestran los efectos del régimen político patriarcal y heterosexual.¹¹

Lo cierto es que sin el activismo del FLH, de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) y el fundamental ejercicio de visibilización y pedagogía que llevaron adelante personas como Carlos Jauregui, Diana Sacayán o Lohana Berkins – entre otras – que han adoptado en el discurso, pero sobre todo en sus cuerpos, la tarea de señalar los dispositivos políticos del régimen heterosexual, no hubieran sido posibles leyes como las de Matrimonio Igualitario, Identidad de Género o Cupo Laboral Trans.

Recientemente, a raíz del Decreto 476/2021 que establece la posibilidad para quienes no se sienten representadxs por el binomio Femenino o Masculino puedan consignar en su DNI la letra X, se abrió un nuevo horizonte de sentido en la discusión sobre cómo pensar las identidades sexo-genéricas. A raíz del debate planteado por organizaciones de personas no binarias que llevan adelante el reclamo por un campo en la carta nacional de identidad que se corra del binarismo sexual, diferentes activistas sentaron posición sobre la medida impulsada por el Ejecutivo Nacional para operativizar este reclamo. Algunas organizaciones interpretan que señalar con una X en el campo asignado al Sexo en el DNI es insuficiente y no representa la vivencia de quienes se identifican por fuera del sistema de identidades. Estas discusiones tensionan y demuestran las limitaciones de los dispositivos político-institucionales para incorporar identidades en devenir, a mi entender, por una cuestión ontológica de la función política del Estado. Pero también es cierto que representa un avance y un antecedente que visibiliza otras formas de habitar el género y la sexualidad por fuera del sistema binario Femenino-Masculino.

Un planteo interesante apareció en la discusión, retomando la mirada de Lohana Berkins y otras travestis –entendiendo la palabra travesti como identidad política– cuando nueve años atrás se discutía la Ley de Identidad de Género: la ley en sí misma no transforma realidades, no es un fin en sí mismo. Que el Estado, a través de sus instrumentos legales, reconozca la identidad auto percibida de las personas que no se sienten identificadas con el sexo asignado al momento del nacimiento, representó entonces un escudo frente a los abusos policiales e institucionales que sufrían las personas de las disidencias sexo genéricas, y en particular del colectivo travesti-trans. Frente a los edictos o contravenciones policiales que castigaban la “vestimenta diferente al sexo” o –retomando a Judith Butler– la *performatividad* del género diferente al sexo asignado al nacer, la Ley de Identidad de Género representó un marco legal de protección. Frente a la *cloacalización* de los cuerpos travestis, como

¹¹ Recomiendo a todxs quienes se interesen por el activismo de las disidencias sexuales o el feminismo en Argentina, e incluso por la historia política del peronismo, que vean este material histórico (trailer oficial).

decía Lohana, empujados a la prostitución como sistema, normativas como la Ley de Identidad de Género o la reciente Ley de Cupo Laboral Travesti Trans representan la posibilidad de cierta reparación.



Captura de pantalla del canal de YouTube Activismo Travesti Trans.

Parte de la reparación histórica que se le exige al Estado por las violencias perpetuadas en nombre de la moral que resultaron en que las personas del colectivo travesti-trans no vivan más allá de los 32 años en promedio, llega de la mano de la sanción de la Ley 27.636 de Promoción al Empleo para personas Travestis, Transexuales y Transgénero. La historia de nuestro país indica que el acceso al trabajo formal garantiza, además de un ingreso económico que permita la reproducción de la vida, acceso a derechos sociales vinculados a la salud, al descanso, a la vivienda, etcétera. Esta ley se incorpora a otras, como el Plan Básico Universal que busca garantizar el derecho a la conectividad, o la recuperación del programa de medicamentos gratuitos para las personas mayores, o el despliegue de la mayor campaña de vacunación gratuita que se tenga memoria.

Pero es necesario visibilizar que –incluso con la sanción de estas leyes que marcan el antecedente de un Estado que intenta garantizar condiciones mínimas de habitabilidad para el colectivo LGBTIQ+– aún persisten y circulan en la sociedad discursos y prácticas homo-trans odiantes. La no aparición con vida de Tehuel De la Torre es una urgencia que demuestra que la situación socioeconómica de muchxs compañerxs de las disidencias sexuales está lejos de estas condiciones mínimas de ciudadanía, que se vio agravada por la pandemia. El desafío para la necesaria reconstrucción del tejido social pospandemia es realmente construir políticas públicas y organización social con perspectiva de interseccionalidad, territorializar la normativa y visibilizar el punto de partida de las personas de la diversidad o la disidencia sexual a través de la organización social y militante, para que los derechos sean efectivos para todes, y para que reine en el pueblo el amor y la igualdad.

Ivana Salemi es licenciada en Ciencia Política (UBA), diplomada en Desarrollo Local, Territorial y Economía Social (FLACSO), militante del peronismo de San Isidro e integrante del Movimiento Disidente de Zona Norte que busca visibilizar y hacer cumplir los derechos de las disidencias sexo-genéricas en las localidades del conurbano norte de Buenos Aires. Es docente y coordinadora del Seminario de Políticas con Perspectiva de Géneros del Instituto Nacional de Capacitación Política.

VARONES, MASCULINIDADES Y SALUD DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO: UNA AGENDA PENDIENTE

Instituto Masculinidades y Cambio Social

Desde la conformación de nuestra asociación civil, a fines del año 2018, nos propusimos contribuir a la discusión pública y a la incidencia política alrededor de una serie de tópicos vinculados a posibles políticas de género destinadas a varones y masculinidades, recuperando los aportes teóricos, epistemológicos y prácticos de los feminismos y de las diversidades sexo-genéricas. De esta manera, buscamos abonar a la construcción de lo que consideramos una agenda pendiente en materia de políticas públicas con un enfoque crítico y transformador de las masculinidades.

Es amplio, múltiple y heterogéneo el universo de identidades, subjetividades y corporalidades que expresan su género desde una construcción singular e interseccional de la masculinidad. Concibiendo a la identidad de género como una autopercepción, debemos partir de la disociación entre la identidad masculina y una genitalidad-corporalidad específica. Simplificando, masculinidad no es sinónimo de varón cisgénero, portador de pene y testículos, ya que existen además masculinidades trans, intersex, lésbicas y no binarias, que se construyen y expresan desde otras identidades, expresiones y corporalidades. No obstante, en este breve texto vamos a poner el foco en uno de los sujetos masculinos frecuentemente ausentes en los debates sobre salud pública en general, y sobre salud sexual integral y (no) reproductiva en particular: los varones cisgénero. Creemos que hay un déficit importante en materia de oferta de servicios de salud orientados a esta población, así como una carencia evidente de estrategias orientadas a fomentar su demanda.

La socialización de género en la masculinidad normativa incide en que los varones cisgénero sean criados y educados en el desinterés por las prácticas de autocuidado y del cuidado de otros, lo cual impacta seriamente en las causas de morbilidad y mortalidad de los varones –alrededor del 60% de varones adolescentes y jóvenes fallece por causas asociadas a la violencia: lesiones no intencionales, suicidios y homicidios. Esta socialización, además, impacta en una distribución desigual e injusta de los trabajos de cuidados, sobrecargando a las mujeres y feminidades e impactando también de manera nociva sobre su salud y calidad de vida. En síntesis, cuando los varones cisgénero no cuidan de su salud –ni la de las demás– generalmente son cuidados por mujeres que se descuidan a sí mismas, fruto de su socialización para la atención de necesidades ajenas, sobre todo de los varones de su núcleo familiar en el marco de un régimen heterosexual.

De esta manera, la masculinidad normativa se constituye en un factor de riesgo para propios y ajenos que no debería ser desatendido en el marco de una agenda de políticas públicas de salud con perspectiva de género. Sin embargo, el sistema de salud y sus efectores también son parte de la red de actores y prácticas que sostiene, por acción u omisión, este dispositivo de masculinidad insalubre. La apelación e interpelación casi exclusiva hacia las mujeres, fundamentalmente cisgénero, heterosexuales, con capacidad de gestar o madres, en tanto sujetas cuidadoras y agentes aptas para el cuidado de la salud familiar y comunitaria, configura un mandato institucional de masculinidad que naturaliza la ausencia de los varones cis en tanto usuarios del sistema de salud, y refuerza la feminización de los cuidados.

Para generar estrategias de cambio al interior del sistema de salud es fundamental la capacitación de los equipos, incluyendo la perspectiva de género y diversidades en la currícula de formación en salud. Para ello, además, resulta imprescindible que estas problemáticas sean parte de la agenda de políticas públicas en salud de las y los agentes decisores.

Si la construcción social de la masculinidad patriarcal está frecuentemente escindida de las responsabilidades y tareas de cuidado, tanto de uno mismo como de las personas con las que nos vinculamos, resulta estratégico que nos propongamos aportar a identificar, visibilizar y contrarrestar las nocivas consecuencias que la feminización del cuidado tiene para los varones y para el resto de las identidades de género, promoviendo su implicación y responsabilización en dichas tareas.

Algunos de los tópicos a abordar desde estas perspectivas son: derechos a salud sexual y salud reproductiva –corresponsabilidad en el cuidado anticonceptivo, uso de preservativo, vasectomía, preaborto y postaborto–; paternidades –extensión de las licencias por paternidad, control prenatal del coestante–; cuestionamiento de la división sexual del trabajo de cuidados y domésticos y su democratización; abordajes de la diversidad sexual en salud; impactos de la masculinidad hegemónica en la salud de las mujeres; morbi-mortalidad de varones; consumo problemático de sustancias; salud mental y prevención del suicidio; abordajes integrales de las violencias basadas en género en tanto problema de salud pública y de derechos humanos, incluyendo la oferta de espacios de atención a varones que hayan ejercido violencia.

De igual modo, los abordajes de las masculinidades desde propuestas de educación sexual integral, co-educación o educación no sexista son claves para la problematización temprana de los modelos dominantes de masculinidad y su estrecha vinculación con las violencias inter e intragénero. Al mismo tiempo, son una herramienta central en la construcción de respuestas sensibles y situadas que privilegien la prevención y la promoción de derechos sobre la apelación a respuestas moralizantes, represivas y punitivas.

Apostamos a facilitar la construcción de recursos pedagógicos para el abordaje áulico, institucional y comunitario de las masculinidades con niños, niñas, adolescentes y jóvenes sobre algunos ejes problemáticos, tales como: conductas y prácticas abusivas, acoso escolar, violencias en los vínculos sexo-afectivos, micromachismos, consentimiento y reciprocidad, implicación en el mundo del cuidado –salud, derechos sexuales y (no) reproductivos, paternidades, tareas domésticas, etcétera–, masculinidades y diversidades sexuales-corporales-funcionales.

Los mandatos de masculinidad normativa y sus efectos nocivos sobre la salud de los varones y las demás identidades de género constituyen un problema de salud pública. Ello amerita un Estado sensible y presente, promoviendo el diseño y la implementación de políticas públicas con perspectiva de género y un enfoque crítico y transformador de las masculinidades.

LA TEORÍA QUEER, LAS SEXUALIDADES Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

José Inácio Jardim Motta

Este trabajo¹² tiene como objetivo analizar las políticas de equidad en salud pública relacionadas con las sexualidades que se desvían de la heterosexualidad obligatoria a partir de la teoría *queer*, a la luz de categorías como el poder, la resistencia y la transgresión, y lo que se esconde detrás del contexto discursivo de la política asistencial de la población Lesbiana, Gay, Bisexual y Transgénero (LGBT) que produce una tensión entre normas, derechos y participación social. Se percibe que, desde una perspectiva *queer*, la inestabilidad de las identidades y la comprensión de las redes de poder dentro de las prácticas de salud pueden brindar condiciones de resistencia.

Introducción

El proceso de Reforma de la Salud en Brasil inscribió como principios estructurantes del Sistema Único de Salud (SUS) las nociones de equidad e integralidad. La integralidad, en su dimensión de prácticas de salud, obliga a pensar en el otro en la relación de producción de salud como el otro diferente de quienes somos. Una diferencia con potencial para la creatividad y el ejercicio de la alteridad. Así, las relaciones con el otro comienzan a estar mediadas por las diferentes visiones que atraviesan la relación, las cuales pueden interferir en el acceso y la calidad de la atención brindada. El principio de equidad se establece en ese lugar donde hay, notablemente, grupos vulnerables y donde la vulnerabilidad se inscribe desde el lugar de la diferencia. El punto de partida para pensar la equidad, más allá de entender que es un principio de justicia social, es señalar que las desigualdades en el campo de la salud no se limitan a diferentes posiciones de las personas en una jerarquía económica, sino que llegan a determinaciones de género, sexualidad y grupos étnicos.

Género, sexualidad, raza y etnia conforman el conjunto de las llamadas minorías, que no tienen en común el hecho de que expresen un contingente poblacional menor, sino que representan valores que se construyeron a lo largo de la historia como antagonistas de los valores expresados como superiores y deseables. Así, la construcción hegemónica de lo masculino se hace en oposición a la constitución inferior de lo femenino, la de blanco en oposición a negro, y la de heterosexual en oposición a homosexual.

Aquí comienza a desplegarse una serie de preguntas que apuntan a respuestas que no son fáciles de encontrar. También es posible pensar en algunas paradojas que se encuentran, hoy, en el escenario de los procesos de salud y en la formación en salud. Cabe preguntarse, por ejemplo: ¿la dinámica de cambio en las prácticas de salud considera a las minorías como actores subordinados y, por tanto, fuera del orden social? ¿Cómo interfieren los procesos de formación en salud en los procesos de subjetivación, revelando un sujeto nuevo? Por otro lado, puede configurarse como una paradoja el hecho de que enunciados inscritos en políticas de salud apelen a la constitución de un nuevo sujeto autónomo, cuya subjetividad es considerada en la

¹² Parte de este texto fue previamente publicado en portugués (Jardim Motta, 2016).

producción de salud, mientras que la baja capacidad de esas políticas puede interferir en la vida cotidiana de los actores que interactúan en los microespacios sociales. Estos temas, que en sí mismos ya son complejos, se tornan desafiantes en contextos de crisis democrática, donde los espacios de diálogo entre el Estado y la sociedad civil se tornan más nebulosos, al mismo tiempo que son precisamente los grupos menos permeables a la agenda de determinados grupos sociales –en particular, lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, gitanos o afrodescendientes– quienes se convierten en los formuladores e implementadores de las políticas públicas. El surgimiento de grupos conservadores y neoconservadores, en un contexto de crisis política y fragilidad estatal, desdibuja las posibilidades de diálogo.

En este ensayo, buscamos comprender las posibilidades de una política de equidad para la población LGBT, en un contexto de crisis, con el objetivo de tomar los aportes de la teoría *queer* para revelar las posibilidades de una política pública de intervención sobre la dinámica de las desigualdades culturales, cuando se relacionan con diferentes formas de afecto y prácticas homosexuales. Se propone que los temas relacionados con el género y la sexualidad se puedan mirar desde la perspectiva de la teoría *queer*. Esta perspectiva adopta como campo de análisis los procesos de normalización de la vida social, en particular, la heteronormatividad, y considera que es dentro de las redes de poder y resistencia donde se instalan las posibilidades de ruptura y transgresión de los procesos heteronormativos.

Hablando de diferencia, inscribiendo una posibilidad *queer*

En una primera etapa, las reflexiones sobre la idea de diferencia, cuando se reflejan desde el contexto brasileño, remiten a la noción de multiculturalismo como un presupuesto para pensar las políticas de equidad. Hablar, sin embargo, de multiculturalismo es explicar una arena de conflicto, como lo indican las palabras de Gonçalves e Silva: “Hablar de multiculturalismo es hablar del juego de las diferencias, cuyas reglas son definidas en las luchas sociales por actores que, por una razón u otra, experimentan el sabor amargo de la discriminación y el prejuicio dentro de las sociedades en las que viven”. Este juego, esta construcción de identidades y diferencias, la posibilidad de considerar al otro como diferente, asumiendo la diferencia como valor de positividad en los espacios de producción y reproducción del conocimiento, tienen que ver con la comprensión de los procesos y contextos históricos que propiciaron su construcción. Una vez más, los autores citados nos recuerdan que: “es muy difícil, si no imposible, comprender las reglas de este juego sin explicar los contextos sociohistóricos en los que actúan los sujetos, en el sentido de interferir en la política de significados en torno a los cuales dan inteligibilidad a sus propias experiencias, construyéndose en cuanto actores” (Gonçalves y Silva, 2006: 9).

Desde la idea de diversidad y tolerancia hasta la comprensión del lenguaje como sistema que construye al otro, la diferencia se inscribe en la construcción social e histórica de las nociones de normalidad, desviación e identidad. Pensar en la identidad es pensar siempre en lo que es, pero lo que es solo tiene sentido cuando se refiere a lo que no es. Por tanto, la identidad siempre está relacionada con la construcción de la diferencia. En este sentido, Woodward afirma que la identidad, para existir, depende de algo fuera de ella, es decir, de otra identidad, de una identidad que no es la que se diferencia de la identidad, pero que, sin embargo, proporciona las condiciones para que exista. Así, la identidad está marcada por la diferencia: “la diferencia se sustenta en la exclusión” (Woodward, 2010: 9). Así, podemos entender

que las identidades culturales se producen en prácticas sociales, a través de un proceso de producción de diferencia. La dinámica de la formación de la identidad se refiere a la existencia de “otro” que hace de la identidad y la alteridad componentes inseparables. Woodward (2010: 11) señala que “la identidad está marcada por la diferencia, pero parece que algunas (...) diferencias se consideran más importantes que otras, especialmente en lugares y momentos particulares”.

Tratar las diferentes sexualidades que escapan a la norma heterosexual como inferiores, en base a alguna supuesta característica natural o biológica, no es simplemente un error, sino una demostración de la imposición de una “retícula cultural elocuente sobre una naturaleza que, en sí misma, es –culturalmente hablando– silenciosa” (Silva, 2011: 145). Las interpretaciones biológicas son, antes de ser biológicas, interpretaciones, es decir, no son más que la imposición de una matriz de sentido. La marcación de la diferencia, que, según Foucault (2010), se determina históricamente a través de diferentes producciones discursivas, dependerá de “numerosos procesos de exclusión, vigilancia de fronteras, estrategias de división que, en última instancia, definen jerarquías, escalas valorativas, sistemas de categorización” (Furlani, 2007: 273).

Para Hall (2011), una identidad tiene que ver no tanto con las preguntas “quiénes somos” o “de dónde venimos”, sino mucho más con las preguntas “cómo podemos llegar a ser” y “cómo hemos sido representados”. La pregunta que se vuelve central, entonces, es cómo esta representación de nosotros mismos afecta nuestra forma de vivir. La identidad y la diferencia no pueden entenderse, por tanto, fuera de los sistemas de significación en los que adquieren sentido. Como afirma Silva (2011: 75), “no son seres de la naturaleza, sino de la cultura y de los sistemas simbólicos que la componen”. Decir esto no significa, sin embargo, que están determinados, de una vez por todas, por los sistemas discursivos y simbólicos que los definen. Sucede que el lenguaje, entendido aquí más generalmente como sistemas de significado, es en sí mismo una estructura inestable. Esto es exactamente lo que los teóricos llamados postestructuralistas, como Derrida, han indicado en sus textos.

En este sentido Derrida hablará de filosofías de la diferencia. En el entendimiento de Heuser (2005: 73), basado en una síntesis de su pensamiento: “las filosofías de la diferencia no tratan de superar o ir más allá de la tradición metafísica, ya que es imposible deshacerse de ella de una vez por todas. Se trata de interrogarla; cuestionar sus sentidos y sinsentidos, sus paradojas intrínsecas, sus opresiones; de entender la metafísica como un gran texto abierto a nuevas interpretaciones”. La lectura de Derrida lleva a comprender el papel del lenguaje en la configuración de la diferencia y su ubicación en posiciones de subordinación y marginalidad, pero también explica la vida humana como un texto abierto, donde la universalización de las formas de vivir singulares de los diferentes grupos sociales, especialmente grupos que, en diferentes momentos y contextos de la historia, fueron definidos como aberraciones, desviados y diferentes. En definitiva, la constitución de la diferencia a partir de la delimitación de la identidad crea una zona permanente de tensión e inestabilidad que provienen de las redes de poder que circulan en los polos de identidad y diferencia. Esto puede activar prácticas de resistencia, que pueden considerarse prácticas discursivas y no discursivas frente a estados de dominación y efectos de poder.

Santos (2003) destaca la idea de un “multiculturalismo emancipador” que reconoce una tensión permanente entre políticas de igualdad y políticas de diferencia. Para el autor, las políticas de igualdad tienen un presupuesto redistributivo: es

fundamental que se produzca una redistribución social, principalmente a nivel económico. De esta forma, asumimos la igualdad como principio y como práctica. El problema aquí es que la política de igualdad basada en la lucha contra las diferencias de clase dejó al margen otras formas de discriminación, tales como la étnica, la de género o las sexualidades. La política de diferencia surge del campo de luchas y resistencias de poblaciones que atraviesan diferentes niveles de discriminación. Santos defenderá la idea de que una política de diferencia no se resuelve mediante la redistribución, sino mediante el reconocimiento. Aquí, el sentido no es una contradicción entre igualdad y diferencia, sino establecer “los objetivos de la redistribución socioeconómica y del reconocimiento de la diferencia cultural”.

Por lo tanto, al considerar la equidad en salud, que considera las determinaciones de género y las diferentes sexualidades, y si estas determinaciones constituyen diferencias relacionadas con el patrón cultural del europeo blanco, masculino y heterosexual, una política de equidad no debe traducirse solo en declaraciones que predicen la tolerancia y diversidad, sino en reconocer y reafirmar la diferencia cultural como poder creativo en la constitución de nuevas subjetividades, nuevas formas de ser y sentir el mundo y el otro.

Al tomar la diferencia como contrapunto de lo que está dentro de la norma, constituyéndose por tanto en la norma, al mismo tiempo que en lo marginal por no entrar en el espacio de la norma, las diferentes sexualidades han sido a lo largo de la historia humana objeto de insultos, discriminación y violencia, a menudo bajo el manto del poder público. Al proponer barajar el juego de las identidades, al mismo tiempo que plantean cuestiones relacionadas con el poder, la resistencia y la transgresión, los teóricos *queer* se convierten, al mismo tiempo, en una forma radical de responder a las demandas de los movimientos sociales de mayor espacio para la inclusión social y cultural, y una oportunidad para reconstruir políticas de equidad que aún están ancladas en categorías que se originan en matrices heteronormativas.

El término *queer* puede traducirse como extraño, excéntrico, raro, extraordinario, ridículo. Empieza a ser utilizado por un grupo de teóricos que reflexionan sobre cuestiones de género y sexualidad desde una perspectiva poscrítica. Para Miskolci (2009: 151), con la elección de este término para autodenominarse reflejan una maldición que denota perversión y desviación, y destacan un “compromiso por desarrollar un análisis de normalización centrado en la sexualidad”. Así, comienzan a reflexionar sobre cómo la sexualidad está configurada y atravesada por los discursos de normalización y, llevándola al campo de la investigación, pensarán en “la dinámica de la sexualidad y el deseo en la organización de las relaciones sociales” (2009: 150).

Para Silva (2007: 105), el objetivo de la teoría *queer* es “complejizar el tema de la identidad e, indirectamente, también el tema de la identidad cultural y social”. La política *queer* consiste, pues, en perturbar los binarios de género. En este sentido, los teóricos *queer* se verán influenciados por una rama de los estudios culturales estadounidenses, en particular algunos estudios feministas. Entre ellos, destacan los escritos de Judith Butler. Esta autora provoca una tensión permanente sobre el binario de géneros, señalando que: “la hipótesis de un sistema binario de género encierra implícitamente la creencia en una relación mimética entre género y sexo, en la que el género se refleja o está restringido por el sexo. Cuando se teoriza el estado construido del género como radicalmente independiente del sexo, el género mismo se convierte en un artificio flotante, con la consecuencia de que ‘hombre’ y ‘masculino’ pueden

significar tan fácilmente un cuerpo femenino como masculino, y ‘mujer’ y ‘femenino’, un cuerpo tanto masculino como femenino (Butler, 2008: 24).

Los teóricos *queer* expresan una lucha en lo que, según Miskolci (2012), en su perspectiva política, en lugar de una simple defensa de la homosexualidad, como afirman en los movimientos LGBT, se preocupan por la crítica a los regímenes de normalización, reafirmando no una perspectiva de diversidad, sino de diferencia. Al mismo tiempo, se oponen a las concepciones de poder centradas en la función represiva para denunciar sus formas de disciplina y control. La preocupación *queer* no es, por tanto, fijar una identidad, sino admitir múltiples formas de identidad. No solo para luchar por estas múltiples formas de identidad, sino para denunciar los mecanismos a través de los cuales fueron situados como anormales.

La política integral de salud de la población LGBT

La política de salud integral de la población LGBT tiene prácticas discursivas que enuncian acciones o intenciones en torno a la relación entre educación, conocimiento y derecho. Nuestra mirada está guiada por conceptos centrales en la perspectiva *queer*, como la heteronormatividad y las relaciones entre poder, resistencia, libertad y transgresión, en un contexto en el que la noción de sujeto está fuertemente impregnada por la relación entre identidad y diferencia.

Las políticas son intervenciones textuales cuya respuesta puede tener consecuencias reales. Es en el contexto de las prácticas donde es posible percibir sus consecuencias, sus límites y sus posibilidades. Para Mainardes (2006: 53): “el contexto de la práctica es donde la política está sujeta a interpretación y recreación y donde la política produce efectos y consecuencias que pueden representar cambios y transformaciones importantes en la política original. El punto clave es que las políticas no se implementan simplemente dentro de este ámbito (contexto de práctica), sino que están sujetas a interpretación, y por tanto a ser recreadas”.

Sabemos que los contextos que involucran prácticas sociales, como la salud y la educación, en general se constituyeron a lo largo de la historia en contextos de prácticas que normalizan la vida de los sujetos. La sexualidad se ha normalizado desde la construcción de una sociedad heterosexista, en la que la heteronormatividad ha sido el espacio para legitimar un orden sexual excluyente. Ahora bien, sería ingenuo imaginar que el contexto de la producción de textos políticos enunciados para tensar este orden sería suficiente para producir rupturas en este mismo orden excluyente. Los sujetos en su trabajo diario, en general, se mueven por este orden naturalizado en sus interiores.

En contextos de crisis se reafirma que la incorporación una analítica *queer* a la lectura de una política de equidad ayuda a comprender los límites y fortalezas de esta política. Algunos elementos estratégicos de una analítica *queer* se pueden enunciar de la siguiente manera: a) la textualidad y sus significados y significantes producen y constituyen sujetos; b) los espacios cotidianos donde se desarrollan las prácticas de educación y salud deben ser desestabilizadores de un status quo normalizador; c) las voces locales, las pequeñas narrativas, deben ocupar un espacio esencial en la deconstrucción de la diferencia.

Norma y ciudadanía: ¿soy o no ciudadano?

Se considera que las ideas de lo normal y lo correcto son construcciones históricas perpetuadas como verdades a través del lenguaje y que tiene como resultado, en la actualidad, su legitimación social. Esto nos pone ante un desafío

enorme, el de suponer que lo normal y lo correcto, socialmente aceptado, se convierte en el estándar de referencia de la idea de derecho. La idea de ley, a su vez, no puede pensarse fuera de la noción de poder. El poder se ejerce, penetra y actúa en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, en el cuerpo. Aquí, se debe enfatizar la noción de poder soberano y poder relacional. Esta distinción se puede ver en Araujo: “La hipótesis represiva del poder lo coloca en el eje del poder soberano para legislar a través de un contrato. A partir de este poder se elaboran teorías políticas para las que es pertinente la cuestión de los derechos y los deberes. En cuanto al poder relacional analizado por Foucault, la ley no legitima el poder, sino que pone en funcionamiento los procedimientos de sometimiento” (Araujo, 2012: 28). Así, la noción de derecho puede estar en medio de una tensa intersección entre el poder soberano y el poder relacional. De esta forma, las políticas se inscriben sobre la base de mecanismos basados en el poder soberano, pero adquieren materialidad en el ámbito del poder relacional.

Por otro lado, si se acepta que existe lo normal y lo correcto es porque, igualmente, se acepta que hay algo o alguien fuera de la norma, considerado incorrecto. Y si existe ese algo o alguien, hay que admitir que puede estar viviendo fuera de lo que podría considerarse razonable, en lo que socialmente puede asumirse como un ‘buen estado de vida’.

Aquí se puede estar ante una especie de paradoja, en la que la idea de derecho puede construirse a partir de referencias a lo socialmente legitimado como normal y correcto, y por tanto como deber de todos los vinculados a un poder soberano. Al mismo tiempo, excluye del derecho a quienes quedaron fuera de lo que se consideraba normal o correcto, es decir, la exclusión a través de un proceso de sujeción derivado del poder relacional.

Si hay personas excluidas, es necesario incorporarlas al campo de la inclusión. Las estrategias de inclusión están fuertemente ancladas en formulaciones de políticas que, a su vez, se originan en un posible consenso, aunque provisional, que surge de los actores que circulan en la arena política. De ahí, una vez más, la intersección entre el poder soberano y el poder relacional. El individuo se convierte en efecto y punto de apoyo de las relaciones de poder (Araujo, 2012). Esta paradoja entre una noción de derecho que surge de lo que se ha considerado socialmente normal y correcto a lo largo de la historia y la exclusión de estos derechos por parte de quienes no se ajustan a los estándares de lo normal y correcto se puede profundizar cuando miramos el mundo de las relaciones de las personas que trabajan en salud. Los sujetos del trabajo se constituyeron a través de la educación formal o por sus vivencias cotidianas como sujetos que introyectaban las ideas de lo normal y correcto, y coincidían en que el derecho es casi sinónimo de lo que se percibe como correcto.

Por tanto, las políticas deben operar en un doble eje: por un lado, relativizando, desde un punto de vista epistemológico, lo normal y lo correcto como inductores de la construcción de la noción de derecho; y, por otro lado, deconstruir esta misma noción en los sujetos involucrados en la producción de salud. La política de atención integral a la salud de la población LGBT ha ido incorporando en su discurso, al menos en general, el conjunto de demandas de los movimientos sociales (Brasil, 2010: 7). En este sentido, hay un discurso que no solo asume estas demandas, sino que también reconoce que su respuesta solo es posible si se sustenta en una articulación intersectorial. Esto coloca a las acciones dentro del sector salud con un potencial protagonismo de estas articulaciones intersectoriales.

Los discursos que conforman la idea de que los temas relacionados con el género y la sexualidad son una cuestión de derechos humanos y reafirman la existencia de una identidad de género son puestos en tensión por los teóricos *queer* cuando asumen que la identidad es una categoría inestable, aunque puede, de alguna manera, ser una guía para la construcción de más políticas sociales inclusivas. Aquí, los teóricos *queer* no desconocen los graves problemas de derechos humanos relacionados con la población LGBT, sino más bien advierten para que los derechos no eliminen, por sí mismos, la base heteronormativa de su constitución. Aquí, la idea no es asumir un rol de tolerancia, sino entender que la diferencia es parte de la existencia humana y debe ser respetada como diferencia y no tolerada.

Aquí debemos hacer dos distinciones. Por un lado, está el derecho como un ascenso a un lugar negado a las homosexualidades, como la unión civil y el reconocimiento de familias homoparentales. Por otro lado, está el derecho como derechos humanos, que acerca la ‘ciudadanía sexual’ a otras formas de ciudadanía que históricamente han sido discriminadas: las minorías étnicas y raciales. Esta distinción devuelve a la paradoja antes mencionada entre la noción de derecho que surge de la construcción de lo normal y lo correcto. Los teóricos *queer* cuestionarán este derecho con algo que hace referencia a una categoría de heteronormatividad. Por tanto, a pesar de la reconstitución de un ‘derecho’ denegado a las relaciones entre personas del mismo sexo –la ‘unión civil’ y toda la gama de efectos sociales derivados de esta condición– se reafirma un supuesto construido sobre la base de las relaciones heterosexuales y con fines de reproducción.

En un contexto de fondo está la posición *queer*, en la que el poder, la resistencia y la crítica a esta relación son tareas interminables. Estar en la frontera, rechazar la clasificación, invertir en lo híbrido, en el no saber, son formas de expresión de la resistencia como supervivencia, en el movimiento de la vida como ilimitado. Por lo tanto, siempre existe una posición potencialmente desestabilizadora desde la perspectiva *queer*. Para Ferrari, Almeida y Dinali (2010: 115): “*Queer*, al construir otro lugar, también elimina lo que está a su alrededor, lo que está relacionado con él. Esto se debe a que el *queer* solo se construye en relación. En una relación, cuando uno cambia de lugar, también cambia el lugar del otro”.

Este lugar desestabilizador es, al mismo tiempo, un campo de fuerza en escenarios de crisis y baja capacidad de consenso. Desestabilizar también significa el poder de desplazar, de producir nuevos procesos de subjetivación en los entornos laborales. Se trata de centrarse en la acción de cuidar como territorio de producción de un nuevo devenir, de una nueva posibilidad creativa. Aquí no hay acto de inclusión, pero siguen las posibilidades de inclusión.

Asimismo, la inscripción de la norma como vía para llegar al derecho estará siempre y potencialmente sujeta a estos desplazamientos, de tal manera que la noción de derecho pueda vaciarse de sentido al referirse a sujetos ajenos a la norma o incorrectos desde el punto de vista de un proyecto de sociedad. Porque aquí el horizonte es un camino de búsqueda permanente de la libertad, y el significado de la libertad, en el espacio *queer*, es la ruptura permanente de la norma.

Consideraciones finales

Considerar que los movimientos sociales LGBT pueden asumir cada vez más espacios importantes en los foros de formulación de políticas es importante en la lucha por los derechos, pero desde el punto de vista adoptado en este artículo, basado en la reflexión *queer*, cobra aún más importancia por dos aspectos: a) proporcionar el

ejercicio de la alteridad como condición para transformar la diferencia, no en fuerza negativa, sino como agente de nuevas posibilidades creativas en la producción de cuidados y en la gestión de la salud; b) permitir que el principio de integralidad en la atención de la salud de hecho incluya una nueva mirada sobre el proceso salud-enfermedad-atención y nuevas posibilidades de acogida de la persona diferente en las relaciones de cuidado.

Incluso en instancias de silenciamiento, constituidas a partir de efectos de poder, siempre existe, para Butler (2008), una relación entre reconocimiento, resistencia e intensidad de vida. Para la teoría *queer*, el reconocimiento refiere a la construcción de lo humano. El no reconocimiento es también la negación del ser mismo. Aquel que no es reconocido no es un ser posible. Para Ferrari (2010: 115), “las normas de reconocimiento están ubicadas en un mundo cultural ya organizado cuando llegamos, cuando nacimos, lo que no quiere decir que no se puedan cambiar, deconstruirlas y reconstruirlas, especialmente aquellas que se refieren a lo que se considera reconocible como humano. Nuestra propia capacidad de persistencia está relacionada con lo que está fuera de nosotros y es precisamente en las relaciones que somos capaces de establecer con ese exterior que está la base de nuestra resistencia y nuestra capacidad de resistencia”.

Se puede entender, en este campo de análisis, que la teoría *queer* confunde las nociones de derecho y ciudadanía al referirse a normas que sustentan los principios de heteronormatividad obligatoria y heterosexualidad. Esto no significa rechazar declaraciones que vayan en esa dirección, sino entender que siempre hay un estado de tensión dentro de las relaciones inscritas en el contexto de las prácticas. Esta tensión, a su vez, produce procesos de subjetivación, generando nuevas subjetividades basadas en cambios en la relación con el otro. Aquí se reconoce una clara preocupación dentro del ámbito de las políticas en articular acciones que otorguen autonomía a los sujetos y rompan el estigma de la abyección. Aunque sean demasiado genéricas, terminan constituyendo un guión para posibles intervenciones educativas que consideren al otro y su diferencia como un espacio, no solo para nuevas formas de estar en el mundo, sino también como un poder para (re)inventar formas de estar en el mundo.

Entendemos que, en tiempos de crisis democrática, algo que tan radicalmente anuncia espacios de resistencia, como es la teoría *queer*, no solo plantea la discusión sobre la constitución de los sujetos de la sexualidad, sino también sobre los límites mismos de esos modelos de construcción del conocimiento donde el sexo se circunscribe a una percepción biológica responsable de delimitar el límite entre hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales, o normales y anormales.

Al considerar que la política de atención integral a la salud para la población LGBT está estructurada en ejes que se organizan en torno de procesos educativos sobre la población de un territorio y los y las profesionales de la salud, la organización de nuevas prácticas de salud y la producción de conocimientos, la teoría *queer* y una pedagogía *queer* son capaces de proporcionar la constitución de nuevos modos de vida y existencia, llamando la atención sobre las experiencias de no captura y contraconducta en relación con el cuerpo, el deseo y las prácticas sexuales y sociales.

Bibliografía

Araújo IL (2012): “Vigiar e punir ou educar?”. *Revista de Educação*, São Paulo, 3.
Borrilo D (2010): *Homofobia: História e Crítica de um Preconceito*. Belo Horizonte, Autêntica.

- Brasil (2010): *Política Nacional de Saúde Integral de Lésbicas, Gays, Bissexuais, Travestis e Transexuais*. Brasília, Ministério da Saúde.
- Braveman P (2006): “Health disparities and health equity”. *Annu Rev Public Health*, Washington DC, 27.
- Butler J (2008): *Problemas de Gênero: feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Cesar MRA (2010): “A crítica da noção de identidade atualizações contemporâneas da estética da existência: feminismo(s), movimentos LGBT e política queer”. En *Michel Foucault: política-pensamento e ação*. Belo Horizonte, Autêntica.
- Ferrari A y MA Almeida y W Dinali (2010): “Teoria e Subjetividade Queer: Poder, Resistência e Corpo”. En *Foucault, Deleuze e Educação*. Juiz de Fora, UFJF.
- Foucault M (2010): *História da Sexualidade: a vontade de saber*. São Paulo: Graal.
- Furlani J (2007): “Sexo, sexualidade e gêneros: monstruosidades no currículo de educação sexual”. *Educação em Revista*, 46, Belo Horizonte.
- Gonçalves LAO y PBG Silva (2006): *O jogo das diferenças: o multiculturalismo e seus contextos*. Belo Horizonte, Autêntica.
- Hall S (2011): “Quem precisa de identidade?”. En *Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais*. Petrópolis, Vozes.
- Heuser EMD (2005): “No rastro da filosofia da diferença”. En *Derrida e a educação*, Belo Horizonte, Autêntica.
- Jardim Motta JI (2016): “Sexualidades e políticas públicas: uma abordagem queer para tempos de crise democrática”. *Saúde Debate*, 40, Rio de Janeiro, diciembre.
- Mainardes J (2006): “Abordagem do ciclo de políticas: uma contribuição para a análise de políticas educacionais”. *Educação e Sociedade*, Campinas, 27 (94).
- Miskolci RA (2009): “Teoria Queer e a Sociologia: o desafio de uma analítica da normalização”. *Sociologias*, 21, Porto Alegre.
- Miskolci RA (2009): *Teoria Queer: um aprendizado pelas diferenças*. Belo Horizonte, Autêntica.
- Salih S (2012): *Judith Butler e a Teoria Queer*. Belo Horizonte, Autêntica.
- Santos BS (2003): “Dilemas de nosso tempo: globalização, multiculturalismo e conhecimento”. *Currículo sem Fronteiras*, 3 (2), Porto Alegre.
- Silva TT (2007): *Documento de Identidade: uma introdução às teorias do currículo*. Belo Horizonte, Autêntica.
- Silva TT (2011): *Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais*. Petrópolis, Vozes.
- Woodward K (2011): “Identidade e Diferença: uma introdução teórica e conceitual”. En *Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais*. Petrópolis, Vozes.

José Inácio Jardim Motta es investigador del Departamento de Ciências Sociais, Escola Nacional de Saúde Pública Sergio Arouca, Fundação Oswaldo Cruz (Fiocruz), Rio de Janeiro, Brasil.

HACIA UNA LEY NACIONAL DE SALUD MENSTRUAL

Norma Durango

A la par del proceso de protección y reconocimiento progresivo de los derechos humanos, en las últimas décadas hemos avanzado con políticas y con una legislación respetuosa de la definición de salud promovida por la Organización Mundial de la Salud: el derecho a la salud “implica gozar del más óptimo estado de bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedad o malestar”. El Congreso de la Nación ha estado a la altura de este recorrido, al sancionar leyes de significativa relevancia para la salud integral de las personas. Entre ellas, podemos destacar las de creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (Ley 25.673), de Parto Respetado (Ley 25.929), de creación del Régimen para las intervenciones de contracepción quirúrgica (Ley 26.130), de creación del Programa Nacional de Educación Sexual Integral (Ley 26.150), de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (Ley 26.485), y más recientemente, de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (Ley 27.610).

Ahora bien, la pandemia generada por el virus COVID-19 genera nuevos desafíos para las políticas públicas, además de nuevas oportunidades para garantizar los derechos sociales, sexuales y reproductivos. Uno de ellos es incorporar la salud menstrual en la agenda estatal. Sin lugar a dudas, las políticas nacionales de Salud Sexual y Reproductiva y de Educación Sexual Integral han significado grandes avances en este sentido. Ahora bien, resulta necesario repensar el lugar que se le asigna a la menstruación en las políticas públicas, no sólo en lo que respecta al acceso a la salud y a la mirada que los contenidos curriculares tienen de ella, sino también en cuanto a la participación de las mujeres y las personas menstruantes en otros ámbitos sociales, como los educativos, económicos y laborales.

Por otra parte, es importante incorporar este tema en la agenda pública para contribuir a eliminar los obstáculos que deben afrontar muchas personas por el elevado costo económico que implica gestionar la menstruación, más aún en un contexto de feminización de la pobreza y de precariedad laboral. Según datos de la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género del Ministerio de Economía de la Nación publicados en el *informe Justicia Menstrual: Igualdad de género y gestión menstrual sostenible*, si las personas menstruantes utilizan toallitas, el costo de menstruar asciende a \$1.933 anuales tomando Precios Cuidados (PC) y \$3.228 si utilizan productos no incluidos en los PC –los más vendidos. Si usan tampones, en cambio, este rango se ubica entre \$2.158 en PC y \$4.327 fuera de PC. De acuerdo a estas estimaciones, por año, las personas menstruantes gastan entre \$1.933 y \$4.327 para gestionar su menstruación, dependiendo de qué productos usen y si acceden o no al programa de PC.

Dicho de otra manera, el costo anual de utilizar toallitas comprando en Precios Cuidados equivale a:

- el 46% del ingreso mensual promedio de una persona –varón o mujer– del decil más bajo de ingresos. Es decir, en un hogar del 10% más pobre con dos mujeres que menstrúan se gasta por año el equivalente a casi un mes entero de ingresos;
- el 26% de la Canasta Básica Alimentaria a diciembre 2020 (\$7.340);

- el 52% del monto de la Asignación Universal por Hijo o Hija (AUH) a diciembre de 2020 (\$3.717).

Contar con productos de gestión menstrual todos los meses para todas las personas menstruantes no debe ser pensado como un tema aislado y al pasar. El derecho a la salud es un derecho humano inherente a todas las personas. Sin embargo, existen determinadas personas y grupos sociales que, debido a prejuicios y estereotipos de género y porque atraviesan situaciones de vulnerabilidad social y económica, afrontan obstáculos en relación a su goce y ejercicio. Tal el caso de muchas niñas, adolescentes y mujeres; niños y varones trans; personas con discapacidad; refugiadas y migrantes; personas que viven en zonas suburbanas o rurales; personas indígenas; o personas privadas de su libertad o alojadas en instituciones de salud mental, que no cuentan con los recursos o que, por sus condiciones de vida, se ven imposibilitadas de acceder a los productos de gestión menstrual en igualdad de condiciones.

Mujeres y personas menstruantes en todo el mundo enfrentan numerosos obstáculos para la gestión de su menstruación. Las toallas higiénicas descartables o reutilizables, los tampones, las copas menstruales, las esponjas marinas y la ropa interior absorbente a veces no están disponibles o no son accesibles, no siempre se tiene acceso a baños seguros con agua limpia donde poder asearse con privacidad, y además existen normas o prácticas culturales discriminatorias que dificultan mantener una adecuada gestión menstrual.

Frente a ello, en el año 2018 junto a mis asesoras y asesores comenzamos a trabajar la temática a partir de algunas inquietudes que veníamos teniendo, por un lado, en relación a su abordaje conceptual; por el otro, en cuanto a la capacidad de las políticas públicas para garantizar la salud menstrual y el acceso a los productos para gestionar la menstruación, frente a los costos que significa su compra para quienes no cuentan con suficientes recursos económicos. Así surgió la necesidad de presentar un proyecto de ley que, a través de medidas de acción afirmativas, pudiera garantizar el acceso a la salud, en particular a la salud menstrual, para todas las personas en igualdad de condiciones, y que garantizara a través de distintos mecanismos la provisión de productos de gestión menstrual para mujeres y personas menstruantes.

En el camino nos encontramos con organizaciones tales como Economía Femini(s)ta y el colectivo Ama Tu Luna, quienes nos ayudaron a seguir pensando la temática desde distintas ópticas o miradas. Fue así que presentamos varios proyectos de ley con el fin de garantizar que un simple hecho biológico, como la menstruación, no se convierta en una barrera para alcanzar la igualdad entre los géneros. Aún hoy, sabiendo que la mayoría de las personas menstruantes tendrán su periodo todos los meses desde la primera menstruación y hasta la menopausia, esta función fisiológica sigue estando rodeada de silencios, mitos, tabúes y estigmas. Convencida de que el tema lo ameritaba, y luego de muchas gestiones, porque no fue nada fácil incorporar el tema en la agenda legislativa, a mediados del año 2020 se comenzó a trabajar en el Senado de la Nación en base a dos de mis proyectos. Luego se incorporaron las iniciativas del senador Matías Rodríguez y de las senadoras Beatriz Mirkin y Eugenia Catalfamo, quienes aportaron desde distintos aspectos para enriquecer el debate. Actualmente hemos logrado consenso en la redacción de un texto que contempla de manera integral la temática, brindándole al Poder Ejecutivo Nacional una herramienta eficiente para garantizar el acceso a la salud y a la gestión menstrual en igualdad de condiciones para todas las mujeres y personas menstruantes.

El texto consensuado declara de interés público la promoción de la salud menstrual y el acceso igualitario a los productos de gestión menstrual en la República Argentina. Propone, además, que se realicen estudios e investigaciones sobre el impacto de la gestión menstrual y del acceso a los productos de gestión menstrual en la salud de personas menstruantes; y sobre los vínculos entre el ausentismo escolar, el presentismo laboral, los gastos e ingresos de los hogares y las dificultades en el acceso a productos de gestión menstrual. También promueve la realización de acciones de visibilización, concientización y formación en relación al acceso a los productos de gestión menstrual sostenibles y a los beneficios que genera su utilización. Para ello, se fomenta la realización de estudios sobre el impacto ambiental de la elaboración y eliminación de los productos de gestión menstrual desechables y no biodegradables. Fomenta la producción nacional de productos de gestión menstrual. En este sentido, el texto promueve el acompañamiento y la promoción por parte del Estado de experiencias cooperativas y asociativas y de proyectos de formación laboral y profesional dedicados a la elaboración de productos de gestión menstrual sostenibles, los que deben promover la inclusión social y laboral de mujeres y personas menstruantes en situación de vulnerabilidad, el consumo sustentable y el cuidado del ambiente. Asimismo, propone la realización de acciones de sensibilización, conocimiento y visibilización de la temática y declara, además, el día 28 de mayo de cada año como “Día Nacional de la Salud Menstrual”, con el objetivo de visibilizar los estereotipos y las desigualdades en torno al acceso a la salud menstrual y a los productos de gestión menstrual.

Consideramos de suma importancia establecer estas acciones por ley, ya que de esta manera podemos establecer un piso de garantías para las mujeres y personas menstruantes, garantizando que esta política de Estado permanezca en el tiempo sin importar quién esté a cargo del gobierno.

Hay varias provincias en cuyas legislaturas se han presentado proyectos sobre distribución gratuita de productos de gestión menstrual y tenemos la primera ley provincial, la Ley 9.349 de la Provincia de Tucumán, que declara de interés provincial la promoción del derecho de las mujeres a la salud menstrual. También, muchos concejos deliberantes tienen proyectos en tratamiento o ya han aprobado ordenanzas sobre el tema.

Por último, corresponde mencionar la creación, en el año 2020, del primer “Foro Nacional de Acciones para alcanzar la Justicia Menstrual” en el ámbito del Poder Ejecutivo Nacional, con el acompañamiento de más de cien funcionarias nacionales y provinciales, diputadas y senadoras nacionales, concejalas, dirigentes políticas, cooperativistas y activistas de todo el país. Esta iniciativa se enmarca en el interés del Estado Nacional en avanzar en una política pública que conciba la menstruación de manera integral como una cuestión de igualdad y de Justicia Social.

Nos queda un largo camino por delante, pero siento que estamos siendo parte de un proceso que no será fácil detener. El acceso a los productos de gestión menstrual para cada mujer y persona menstruante es un derecho que como Estado debemos garantizar. Educar en la gestión de la menstruación y sensibilizar sobre la salud menstrual son medidas de acción afirmativa que fomentan la igualdad real de oportunidades y trato entre los géneros.

Norma Durango es senadora nacional por la provincia de La Pampa y presidenta de la Comisión Banca de la Mujer del H. Senado de la Nación.

DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS: OPORTUNIDADES Y DEFICIENCIAS EN LA PANDEMIA, Y DESAFÍOS TRAS LA PANDEMIA

Patricia Vallina

Los derechos sexuales y reproductivos están garantizados legalmente en Argentina por la Constitución Nacional, el Código Civil y Comercial y los tratados internacionales a los que nuestro país adhirió oportunamente. Más allá del marco legal argentino, es relevante mencionar que *es un derecho de todas, todos y todes*, y que todas, todos y todes somos diversos y tenemos derecho a la salud integral. Acordar que la salud es un derecho implica que el Estado debe desarrollar políticas comunitarias tendientes a un abordaje integral e interdisciplinario, reconociendo que la salud es bienestar físico, mental, espiritual y social, y no sólo ausencia de enfermedad.

Existiendo un consenso base en este marco conceptual y teniendo en claro que la salud es la variable de inclusión social por preminencia, que no es individual sino comunitaria, y que depende de los procesos político-sociales, se puede intentar visualizar la situación actual de los derechos sexuales y reproductivos, incorporando las perspectivas de género, diversidad e interculturalidad, los logros o dificultades en pandemia y las líneas de acción a futuro, con o sin pandemia.

Normativa vigente

Tanto las normas nacionales vigentes como los tratados internacionales dan a la Argentina un marco que la transforma en un país de avanzada en Latinoamérica: los artículos 31, 42 y 75 inciso 22 de la Constitución Nacional reconocen el derecho a gozar de una sexualidad libre, incluyendo instrumentos de Derechos Humanos con jerarquía constitucional, principalmente las obligaciones contraídas en el Pacto de San José de Costa Rica, el Pacto internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la Convención sobre los Derechos del Niño, la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, y el Consenso de Montevideo para dar seguimiento al Programa de Acción de El Cairo.

También reconoce los derechos sexuales y reproductivos la legislación local, que considera desde la accesibilidad a la educación de cualquier alumna embarazada, los derechos de toda mujer en referencia al parto, trabajo de parto y posparto, el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, el Régimen para las intervenciones de contracepción quirúrgica, el Programa Nacional de Educación Sexual Integral, la ley de SIDA, el ofrecimiento de testeo de VIH de mujeres embarazadas y la ley de Fertilización Asistida y Procreación Responsable, llegando a estos últimos tiempos con el Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo. Además, Argentina cuenta con leyes que protegen derechos en las relaciones interpersonales, como la de Identidad de Género; Matrimonio Civil; Protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes; Actos Discriminatorios; Derechos del Paciente; y Protección Integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres.

Desde los inicios del siglo XXI se viene avanzando en forma constante con normas tales como leyes y resoluciones que dedican su contenido en forma especial a definir y trabajar estos derechos, independientemente de otras que complementan y no por eso son menos importantes, además de las recomendaciones y protocolos emanados del Ministerio de Salud.

La idea de poner en valor el conjunto del marco legal existente en nuestro país tiene como intención evidenciar que, si bien este bagaje requerirá de una actualización permanente provocada por los requerimientos de cualquier proceso activo en un contexto histórico sin precedentes en la historia de la humanidad, será necesario trabajar sobre políticas y acciones de cambios de hábitos culturales para lograr una sociedad más justa y equitativa.

Un ejemplo claro de la influencia de los procesos políticos sobre los comportamientos sociales lo vivimos un tiempo antes de la pandemia con la ley de acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo durante la gestión de Macri. El 18 de febrero de 2018 el gobierno habilitó el tratamiento en el Congreso de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Las y los militantes de los derechos humanos creímos en esta política y militamos su aprobación. Con el transcurso del tratamiento, fuimos observando la maniobra política: enfrentar a personas con opiniones diversas y burlarse luego, asegurando el veto en caso de su aprobación. Caminando el territorio y conversando con mujeres se pudo observar que el mandato fue: “votó a quien quieras, pero que no esté asociado al color verde”. Fue un hecho concreto de planificación política para ganar electores. No asociar el tema con la salud, ni los derechos, sino enemistar los pensamientos diversos.

La pandemia: oportunidades y desafíos

La pandemia nos jaqueó la condición humana, exigiendo casi una dedicación exclusiva en la gestión sanitaria, al menos en su primera etapa. En nuestro país eso permitió reforzar el sistema de atención, que estaba en condiciones precarias e ineficientes en varios territorios provinciales, tales como el caso de mi provincia, Santa Fe: pese al gran relato del gobierno anterior en cuanto a la garantía del derecho a la salud, en toda la provincia nos encontramos con un Ministerio de Salud endeudado y un norte provincial totalmente abandonado.

Al centrarse en la gestión de la pandemia, en un principio se retardó la atención de otras patologías y se restó prioridad a la atención primaria de la salud y la prevención. En poco tiempo y con la coordinación del Ministerio de Salud de la Nación y del resto del Gobierno Nacional, las provincias avanzaron con mucho riesgo, pero con consensos políticos, hacia una atención que permitió no abandonar a ninguna persona infectada. Las mayores deficiencias las observamos en la asistencia de enfermedades no transmisibles, en el control y vacunación del calendario de la niñez y, como ocurre siempre, en los sectores más postergados y los colectivos más vulnerados, como el de las mujeres y personas LGTBI.

Para los derechos sexuales y reproductivos esta inédita situación de crisis mundial puso en evidencia la desigualdad existente y las carencias, y también visibilizó las luchas permanentes de estos colectivos a través de sus organizaciones, provocando una reacción positiva en cuanto a las políticas gubernamentales y al trabajo interministerial e interjurisdiccional.

Las diferencias de situación sociosanitaria y cultural en las provincias argentinas afectaron la accesibilidad y la equidad de distintas formas. En algunas, la decisión política estuvo puesta en trabajar sobre la garantía de los derechos del marco

legal. En ellas, la propuesta de las funcionarias y los funcionarios –incluso de manera previa a la pandemia– fue trabajar interministerialmente y en consenso con la jurisdicción nacional. Eso facilitó que hubiera oportunidades que estimularon a profundizar desafíos en un marco de respeto de las distintas opiniones y creencias.

Por mi conocimiento y experiencia de gestión en la Provincia de Santa Fe, la utilizaré para describir el camino recorrido en estos 19 meses de gestión justicialista, que demostraron que la pandemia constituyó un desafío más que una barrera en la garantía de derechos. A partir de la designación de Carlos Parola¹³ como ministro de Salud provincial y su convocatoria a los principales actores del equipo, los lineamientos políticos estuvieron marcados por la concordancia con las premisas del Ministerio nacional conducido por el doctor Ginés González García. Así se reestructuró y rediseñó un organigrama ministerial basado en garantizar el derecho a la salud y, en consecuencia, los derechos sexuales y reproductivos. Se trabajó en el cambio de paradigma con reformulaciones tales como la creación de una Dirección Provincial de Salud Sexual y Reproductiva y de Diversidad, separada de la de Niñez y Adolescencia, que hasta el momento venían trabajando en conjunto. Esta línea política permitió que desde el inicio se trabaje con seguridad. Por ejemplo, se adhirió por Decreto al nuevo Protocolo Nacional para la Atención de la Interrupción Legal del Embarazo para dar señales políticas claras, tanto a las organizaciones como a la población en general, demostrando que el cambio de paradigma era real. Los derechos se garantizan y se respetan constituyendo un marco legal que siente precedentes.

La otra premisa política que también se universalizó en nuestra provincia fue el trabajo interministerial que incluyó a la Obra Social Provincial IAPOS y al laboratorio de producción estatal LIF. Se trabajó con la obra social el abordaje y la cobertura de la interrupción legal del embarazo, y se impulsó la producción provincial de Misoprostol, ya que antes simplemente se hacía el fraccionamiento. Durante el año 2020, pese a las restricciones por la pandemia, se logró mejorar la distribución de Misoprostol, unificando los dos registros que convivían en la provincia, y se optimizó su disponibilidad en los efectores públicos. Se amplió el equipo de respuesta de la línea nacional 0800 y, tras un trabajo intenso de capacitación de los equipos de salud y las consejerías de salud sexual, aumentó la prescripción de Misoprostol en un 35% en comparación con el año anterior.

La decisión política de una dirección específica para la salud sexual y reproductiva, a lo que se agregó el abordaje intercultural de pueblos originarios, facilitó que, pese a la pandemia, la dedicación del equipo de gestión avanzara en el cumplimiento de los objetivos planteados. También el trabajo en equipo interministerial con la Secretaría de la Mujer y Diversidad –hoy Ministerio de Igualdad, Género y Diversidad– y con el Ministerio de Desarrollo Social y su Secretaría de los Derechos de la Niñez, Adolescencia y Familia, incluyendo las direcciones de Niñez y Adolescencia y de Salud Mental del Ministerio de Salud provincial, minimizó las trabas provocadas por la pandemia y permitió superar en mucho menos tiempo inconvenientes que parecían insalvables.

El 30 de diciembre del 2020 se aprobó la Ley nacional 27.610 de Interrupción Voluntaria del Embarazo, promulgada el 14 de enero de 2021. En Santa Fe se constituyó por Resolución Ministerial la mesa de abordaje de políticas pública para la implementación de la ley 27.610, constituida por representantes de la secretaría de

¹³ En junio de 2020 el doctor Parola fue remplazado en el cargo por la doctora Sonia Martorano, quien era secretaria de Salud, lo que facilitó la continuidad de las políticas sanitarias.

Salud, las direcciones de Salud Sexual y Reproductiva y de Diversidad, de Salud Mental y Legal y Técnica, la obra social IAPOS, el laboratorio LIF y el Ministerio de Igualdad, Género y Diversidad. Su propósito es abordar en forma integral, interministerial e interdisciplinariamente la correcta implementación de la ley, trabajando colectivamente cada una de las políticas que se implementan desde la capacitación y el empoderamiento de los equipos de salud, la atención digna de las pacientes y –sobre todo– el trabajo de detección de embarazo no deseado en el caso de niñas y adolescentes abusadas. Especialmente en el norte santafecino la violencia seguida de violación y los femicidios son hechos de alta frecuencia, por la fuerte influencia de la cultura patriarcal y el abandono de estos últimos 12 años.

Desde 2020, con la pandemia en toda su magnitud, los logros obtenidos fueron muy trabajosos pero importantes, debido a la clara decisión política y a la convocatoria de equipos de trabajo con distintas ideas de abordaje. La política es la herramienta que logra modificar los hábitos culturales, aunque las condiciones no sean ventajosas. Además de las ya mencionadas, se desarrollaron otras líneas de trabajo, entre las que destacan las siguientes:

- autorización del Misoprostol LIF –presentación vaginal– por la ANMAT, organismo nacional que trabajó en forma conjunta con la provincia para lograrlo; esto también fue posible por el apoyo financiero otorgado por el Ministerio de Salud de la Nación; hoy somos realmente productores;
- convocatoria al Consejo Asesor en Salud Sexual y Reproductiva –que no se reunía desde 2018– para transformarlo en un equipo de trabajo con la participación de la sociedad organizada, las universidades y las asociaciones médicas, y ya no en un repositorio de demandas puntuales y quejas reiterativas; su objetivo inicial fue la actualización de las leyes provinciales que por su antigüedad dejaron de conformar un marco legal válido;
- ampliación de la red de atención, sumando efectores del centro-norte provincial que permitieron el ingreso de equipos de salud que hoy garantizan la contención y la atención de mujeres que requieren de la ILE-IVE;
- creación del formulario de contacto para las usuarias, usuarios o usuaries con dificultades en el acceso a la atención; gestión de turnos y consultas;
- diseño del Recurso digital para Equipos de Salud, para la descentralización de la atención y la derivación en red según las posibilidades del sistema, sobre todo en los momentos de saturación de camas;
- se identificaron y se sumaron 13 equipos para acompañar los procesos de modificación corporal;
- comunicación de la modificación de la guía de atención para personas trans, travestis y no binarias actualizada por el Ministerio de Salud de la Nación;
- en cuanto a los insumos, para el proceso de hormonización, el Estado nacional en general provee los tratamientos, pero en 2020, al no contar con ampollas de testosterona, la provincia asumió la inversión;
- se publicó en la página de la provincia el Protocolo, con recomendaciones y circuitos de atención para guiar a pacientes;
- por primera vez la Provincia de Santa Fe adquirió 3.311 unidades de implantes subdérmicos;
- el LIF duplicó la entrega de anticonceptivos al Ministerio, unos 45.000 ciclos mensuales, y a partir de agosto la entrega mensual será de 70.000.

Las nuevas líneas de trabajo para este segundo semestre son sexualidad y discapacidad; comunicación accesible; y salud sexual y personas mayores. Estas y otras acciones permiten sostener que la pandemia constituye un desafío y no un impedimento en la garantía a los derechos sexuales y reproductivos, siempre que la decisión política sea clara y se comprenda que la agenda y su priorización están marcadas por la participación de los distintos movimientos, sobre todo el feminista, que hoy es el mayoritario y ha adquirido formas populares.

Tras la pandemia

Planteando la hipótesis que con las vacunas la pandemia dejará de serlo para convertirse en una enfermedad incluida en el calendario de vacunación, se puede pensar en los desafíos que nos esperan para los próximos tiempos. Algunas premisas son atendibles: la sociedad cambió; es necesario debatir qué protección social queremos; el movimiento feminista es el más grande a nivel mundial; el mundo ya no será binario; a las agendas las marcan las presiones sociales. Con ellas podemos plantear desafíos iniciales, dados por las necesidades que nos plantea la sociedad y pueden marcar la agenda política:

- firma del Plan Nacional de Prevención del Embarazo No Intencional en la Adolescencia (ENIA), fundamental para trabajar la prevención entre Nación y los territorios provinciales;
- capacitación permanente de equipos de salud y de las personas usuarias del sistema, diseñando alianzas estratégicas;
- trabajo transversal e interdisciplinario con abordaje conjunto de distintas áreas ministeriales;
- inclusión de la Educación Sexual Integral como materia curricular fundamental para modificar mitos y costumbres; erradicar su asociación con creencias religiosas;
- ampliación de la agenda de la Atención Primaria de la Salud, incluyendo los derechos sexuales;
- ampliación de prestaciones tales como las cirugías de reasignación en el marco de la ley de identidad de género;
- ley de Reproducción Medicamente Asistida: modificación del paradigma de que la fertilidad es un tema femenino, porque la infertilidad es un tema de la pareja; capacitación de usuarios y usuarias; reglamentación del ejercicio de la especialidad o subespecialidad médica; capacitación de los equipos de salud.

En esta realidad de cambios y de incertidumbre permanentes, la política es la única herramienta que permite la construcción colectiva, diversa, intersectorial y equitativa.¹⁴

¹⁴ Aprovecho para expresar mi agradecimiento y reconocimiento a Valeria Isla.

EL FUTURO DEL TRABAJO

Amable López Martínez

La preocupación por el futuro del trabajo ante la *tecnificación* es tan antigua como el capitalismo, aunque en rigor debiera estar dirigida, al menos con el mismo énfasis, a la *desapropiación de medios de producción* que este sistema consagra en la vida del trabajador y la trabajadora. La Organización Internacional del Trabajo realiza seminarios sobre el tema, lo que demuestra que la preocupación se ha renovado. El temor se asienta tanto en las nuevas formas de organización del trabajo, que han creado nuevas formas de precariedad e incertidumbre social, como en la aceleración posible de este fenómeno en razón del avance tecnológico ahorrador de trabajo.

Karl Marx creyó ver en la tecnificación creciente el germen de la disolución del sistema capitalista. Suponía que el aumento de la “composición orgánica del capital” haría desaparecer la ganancia, la que en su particular visión solo podía surgir del “capital variable”: el trabajo. Todavía hoy las distintas ramas marxistas discurren sobre este tema, que no es más que el resultado de un uso incorrecto de los conceptos de costos y de su relación algebraica. También es discutible el señalamiento de la “acumulación del capital” como inexorable tracción del capitalismo. La explotación del trabajo ajeno no tiene por qué ser siempre creciente. Basta que sea constante para permitir la dominancia y el status de la clase propietaria.

La tecnificación del capitalismo era y es una amenaza para los trabajadores y las trabajadoras, más que para los capitalistas: es el desempleo del capitalismo salvaje o no regulado lo que ensombrece el futuro, no la caída –nunca verificada– de la tasa de ganancia. Los luditas eran torpes, por cierto, pero reflejaban una realidad dolorosa que solo se aquietaría con la jornada laboral de ocho horas.

Las “tendencias contrarrestantes” –que según Marx retrasaban el fin del capitalismo– no eran temporarias. En realidad, formaban parte del propio sistema y de su forma de funcionar. Cuando la tecnificación desplaza trabajo, el capitalista simplemente gana más que antes. Su nuevo problema es a quién vender la producción, cuando ésta no es para el autoconsumo de lujo del propio capitalista –los palacios, el lujo en general, el consumo conspicuo de Veblen. Surge entonces el problema, para nada insuperable, de la Demanda Efectiva o el Subconsumo que casi un siglo después pusieron en discusión Michal Kalecki y John Maynard Keynes, y antes Tugan Baranowski.

Pues bien, la producción puede quedar en parte sin vender, en contra de lo que cree y nos quiere hacer creer la economía neoclásica.¹⁵ El equilibrio de los mercados

¹⁵ La Economía Neoclásica es el sustrato teórico, junto con la llamada Escuela Austríaca de Economía, del llamado neoliberalismo. Supone que los factores de la producción –trabajo y capital– reciben ingresos según su aportación al proceso productivo, en una equidad automática que genera el mercado. Claro que su razonamiento es siempre a posteriori, es decir, si el salario es bajo, por algo será, y esto es que es poco productivo. Falla además dicho razonamiento por varias razones. No existe algo así como una sustitución continua y reversible entre capital y trabajo para arbitrar entre sus respectivos precios. No existen por tanto las “productividades marginales de los factores” más que en la imaginación del economista neoclásico. No existe además el “equilibrio general” de los mercados, ni las dotaciones iniciales de los factores –trabajo y capital de cada concursante en el mercado– son tales que permitan la simetría entre trabajadores y capitalistas. La Economía clásico-keynesiana, en oposición, niega que la distribución del

no existe, pero tampoco esto constituye el fin del sistema. El capitalismo –no el teórico, sino el de la realidad– encontró muy pronto una salida. La proporcionaron las clases medias destinatarias de los bienes de producción masiva. Funcionarios, comerciantes, intermediarios, administrativos, intelectuales, militares, fuerzas de seguridad, constituyen una masa general de consumidores que realizan la ganancia sin mayores dificultades, junto con el consumo de los trabajadores efectivos, cuando tienen trabajo. No es que esta masa media no trabaje. Entrega su tiempo para una actividad que es en muchos casos una ficción. Su verdadero rol es amortiguar la conflictividad entre el capital y el trabajo y posibilitar la realización del beneficio a través del consumo.

Es cierto que, cuando el sistema capitalista se desboca, puede ocasionar tal caída de la Demanda Efectiva que se genere una crisis de sobreproducción. Pero esta anomalía no es incurable, como suponía Marx. Basta que el gobierno arbitre para forzar un temporario incremento de gastos de inversión y consumo, para que el desempleo disminuya al menos lo suficiente como para que la conflictividad social no sea del todo aguda. Es el Capitalismo Regulado, vacunado contra sus propios vicios.

Además, no es necesaria una revolución tecnológica para que haya desempleo creciente. Basta que los capitalistas ahorren en exceso sin invertir y que los escasos salarios no puedan dar salida a la producción para que el desempleo cunda. Pero claro, si a un capitalismo no regulado por el Estado se le suma un rápido cambio tecnológico ahorrador de trabajo, los efectos perniciosos sobre el empleo se multiplican entre sí y se potencian.

La revolución keynesiana se nos aparece hoy como progresista frente al escenario del neoliberalismo imperante desde los años 70 del siglo XX. Pero su objetivo no era la igualdad, sino el pleno empleo, *sin discutir en verdad la distribución del excedente*. Aunque es innegable que con pleno empleo el salario tiende a aumentar por un mejor poder de negociación de los trabajadores y las trabajadoras. Keynes era conservador pero muy inteligente, y la mejora de la clase trabajadora no le molestaba, como sí ocurría y ocurre para otro tipo de conservadores muy habituales en los países periféricos. Con esta revolución keynesiana y el New Deal –que en realidad fue instituido por la Escuela Institucionalista de Economía¹⁶ más que por los keynesianos– fue lo que explica que en Estados Unidos, hasta los años 70 –cuando terminó la llamada Edad de Oro– el salario relativo representaba entre el 60% y el 70% del excedente producido. De modo similar en Europa, laborismos, socialdemocracias, socialcristianismos y liberalismos progresistas impusieron una agenda de seguridad social y protección del trabajo, que en nuestros tiempos se resquebraja día a día. Al fin de esa Edad de Oro –no exenta de conflictos– resurge la reacción del conservadurismo más reaccionario, que busca destruir el compromiso social y el estatuto salarial poco a poco, y se consolida como neoliberalismo a nivel mundial. El debilitamiento del trabajo asalariado protegido y sindicalizado –y su participación en

ingreso dependa de dicha productividad y la considera una construcción social empírica a constatar en la práctica. De hecho, Austria no ha aplicado las recomendaciones de la Escuela Austríaca de Economía, como se percibe con su sistema de seguridad social.

¹⁶ El New Deal fue implementado por economistas de la Escuela Institucionalista, como Veblen y Galbraith, pero por supuesto sus objetivos eran coincidentes con los keynesianos. Básicamente, creían en que los mercados no se regulan por sí mismos y que el Estado debe garantizar el Pleno Empleo. Todavía hoy ese es el mandato de la Reserva Federal de Estados Unidos, el Banco Central de dicha nación, a diferencia de la mayoría de otros bancos centrales que sólo deben preservar el valor de la moneda.

el excedente— es un hecho, pero la interpretación de las causas por las cuales se manifiesta es aun objeto de controversia. Al parecer, lo impulsó la dominancia del capital financiero rentístico sobre el industrial, y lo facilitó la deslocalización productiva que reemplazó al anterior esquema basado en el Intercambio Desigual.¹⁷ La caída de la Unión Soviética, finalmente, al no existir ya un sistema alternativo que amenazara al capitalismo, habría facilitado —según algunos autores— el avance de la desprotección del trabajador y la trabajadora, necesaria para prevenir revoluciones sociales.

El comunismo, por su parte, había pretendido suprimir el sistema capitalista, pero al parecer la propiedad estatal generalizada de medios de producción en un marco de planificación centralizada tuvo serias dificultades. Señalaremos solo dos: la planificación falló en satisfacer las demandas de los consumidores y el sistema creó una capa burocrática que reemplazó a las clases medias del capitalismo, y estas, cumpliendo sus anhelos inconfesables, se apropiaron de los medios de producción, ahora ya como nuevos capitalistas, disolviendo el sistema. No existía en este modo de producción el desempleo, pero al parecer era cierto aquello de que no solo de pan vive el ser humano. La lección no pasó desapercibida para el régimen comunista chino, que decidió hacia 1978 apoyarse en un capitalismo dirigido y desarrollista para mantener su hegemonía, a partir de usar a su favor la deslocalización, como lo habían hecho antes potencias menores, pero acompañándola con una acumulación de capacidades tecnológicas que sorprende día a día y parece constituir el ejemplo más importante conocido del paso del subdesarrollo al desarrollo.

Paralelamente, el mundo vive una nueva revolución tecnológica, con eje en la informatización de procesos industriales y administrativos, nuevos materiales y —en menor medida— nuevas fuentes de energía. Pero no debería dejar de considerarse que frente a este cambio de las tecnologías como artificios productivos se desarrolla una nueva tecnología de la organización empresarial y productiva. Emerge en este tiempo a su vez una conciencia mayor sobre el deterioro ecológico del planeta Tierra.

Todas estas novedades han renovado el debate sobre el futuro del trabajo. Las nuevas formas de automatización —cuyo paradigma es el robot, pero que son mucho más amplias— son en general *ahorradoras de trabajo*. No hay en esto una novedad absoluta. En realidad, todas las tecnificaciones significaron ahorro de trabajo por unidad de producto. Un robot es una máquina, tal como lo es una tejedora industrial, y un cajero automático es un robot sin movilidad. Pero es cierto que las nuevas formas que se avizoran plantean con justicia una renovación del gran interrogante: ¿está desapareciendo el trabajo? O bien: ¿desaparecerá el trabajo en el futuro próximo? ¿Qué carácter tendrá el trabajo remanente? Trataremos de resumir lo significativo que se ha dicho hasta ahora, para sobre el final analizar las propuestas de mitigación y

¹⁷ Diversos autores han postulado en los años 50 y 60 la existencia del fenómeno del Intercambio Desigual como signo distintivo del capitalismo de su tiempo: una asimetría básica en el comercio internacional, donde el centro desarrollado vende productos con mano de obra cara y compra de la periferia productos con salarios bajos. Se sostiene el sistema a través de las barreras arancelarias a los productos agrícolas, que el centro necesita, pero en parte produce, deprimiendo el nivel de vida de la periferia que requiere en forma dependiente y absoluta de los productos del centro. La globalización viene a constituir entonces una nueva etapa diferente, por cuanto se trasladan a la periferia actividades de alta tecnología. Es probable que ambos sistemas convivan de distintos modos. No existen suficientes estudios que den cuenta de estas hipótesis empíricamente. El planteamiento de estos temas fue obra de economistas como Arghiri Emmanuel, Oscar Braun y Samir Amin.

remediación que se han dado a conocer, las que a nuestro entender implican también cambios trascendentes que quizás pongan en cuestión al propio sistema capitalista que hoy conocemos.

Diagnósticos y profecías

Distintos autores han profetizado el fin del trabajo. Los más notorios en éxito editorial han sido Jeremy Rifkin –*El Fin del Trabajo*– y Viviane Forrester –*El horror económico*. Rifkin, cuyos pronunciamientos han motivado a numerosos gobiernos e instituciones a convocarlo, postula una muy próxima desocupación masiva si no se toman prontas medidas. alguna de ellas compartida con otros pensadores, como es la reducción de la jornada laboral. Pero lo que distingue a este autor son otras propuestas vinculadas a nuevas formas de gestionar la Economía, que a su entender suponen la superación del capitalismo. Economía colaborativa, compartimiento de bienes, producción sustentable de energía a través de los hogares, producción de bienes por impresoras 3D, son algunas de sus ideas que supuestamente modificarían radicalmente y para bien la sociedad futura. Esto redundaría en una sociedad ecológica y con trabajo. Rifkin ha tratado de impulsar sus ideas con distintas personalidades, y ha indicado que su pensamiento es convergente con el del Papa Francisco. Como en aquel señalamiento de Voltaire –según el cual se podría matar a una persona con una pequeña dosis de veneno y algunos encantamientos– creemos que lo valioso de Rifkin reside en la proposición de reducir la jornada laboral. Sus otras propuestas, muy loables, podrían incluso, por sustitución, reducir las fuentes actuales de trabajo.

Viviane Forrester ha desarrollado una lúcida descripción de la desolación del desocupado y del excluido reciente, aunque sin el carácter sistemático de los trabajos de Robert Castel y sus discípulos. Sus textos son anticipatorios de lo que se haría patente con la crisis de 2008: miseria y desamparo aun en el mundo desarrollado donde, por definición, tales fenómenos parecían superados. Más aún, son la denuncia de las soluciones de la crisis en melodía conservadora, destinadas a domesticar a la clase trabajadora organizada y alejar cualquier atisbo de keynesianismo, con complicidad luego de las socialdemocracias en esta cura, que cura o mata. Más aún: ajuste cruel sin la excusa de la inflación. Razón y mucha tenía Kalecki cuando decía que los capitalistas prefieren una masa de ganancias algo menor, por la recesión y la crisis, a fin de tener siempre a mano el desempleo para mantener la brecha social, que no es sólo de dinero, sino de status. Mantener la brecha social sirve además para que continúen comandando la organización de la producción, y por tanto apropiándose del resto del excedente una vez pagados los salarios.¹⁸

Los autores poskeynesianos,¹⁹ por su parte, y aun algunos ortodoxos “heterodoxos” como Stiglitz y Krugman, han criticado las falsas soluciones de

¹⁸ El capitalista obtiene su ganancia porque, al comandar el proceso productivo en la empresa, abona como salario lo mínimo necesario para que el trabajador continúe en su labor, y esto depende del grado de necesidad en que éste se encuentre. Al apropiarse del resto, resto muy apetecible, por cierto, configura su ganancia. El pleno empleo conspira contra su posición dominante, porque el trabajador puede autonomizarse o exigir mayor salario. Una recesión disminuye ganancias inmediatas al capitalista, pero le permite sostener sus ganancias de largo plazo.

¹⁹ Los economistas poskeynesianos son aquellos que han seguido investigando el legado de Keynes y Kalecki. Curiosamente, han tenido que luchar contra la denominación de nekeynesianos que se atribuyen algunos economistas neoclásicos como Samuelson y Hicks, por haber realizado una presunta y discutida síntesis entre economía neoclásica y keynesianismo. Esto

austeridad e incluso en algunos casos anticiparon la crisis de 2008 causada por la desregulación financiera. Su mensaje fue diluido por los medios de comunicación que, de un modo diferente al pasado, militaron fervientemente en la justificación del neoliberalismo, aun en su catástrofe. La llamada posverdad vino a delinear el nuevo discurso hegemónico. La crisis del 2008, causada por la desregulación financiera, quiso ser curada con más desregulación del trabajo y el salvataje del sistema financiero.

Autores como Piketty, de difícil encuadramiento teórico, pero también con éxito editorial, enfatizaron la emergencia de una desigualdad creciente desde el fin de la Edad de Oro del capitalismo, analizando por primera vez no sólo la distribución de los ingresos –flujos– sino también la de las riquezas –stocks–, ingresando así en una metodología –la del estudio de formación de activos familiares– que debe ser profundizada en los estudios destinados a superar la pobreza y la desigualdad.

Algunos hechos

Cuando se apele a la creciente pobreza y a la mayor desocupación para describir el mundo económico se deberá tener alguna precaución. En realidad, al menos en sus valores absolutos –es decir, de disposición de ciertos bienes y servicios elementales– la llamada pobreza extrema ha disminuido notablemente en los últimos tiempos, no sólo en el análisis de una tendencia secular, sino también en las últimas décadas, pese a la prevalencia del neoliberalismo. La desocupación, por su parte, se ha incrementado, sobre todo a partir de la crisis de 2008, y presenta una recuperación positiva, aunque sin volver al nivel inicial. De todos modos, los números fríos parecen no ser espectacularmente negativos. La desigualdad, en cambio, se profundizó notablemente desde 1970, aunque la desigualdad entre países tendió a aminorarse.

Los indicadores de pobreza –y en parte los de empleo– han permitido al llamado liberismo²⁰ –ideólogos de la total desregulación económica– argumentar que el mundo nunca ha estado mejor. Estos divulgadores no hacen mucha referencia a la desigualdad, que nos les favorece, pero es evidente que la suponen algo así como el aliciente para el trabajo esforzado, del mismo modo que consideran que la protección del trabajo es un aliciente para la molicie y la baja productividad.

Señalemos algunas circunstancias que ayudan a interpretar correctamente estas estadísticas. El crecimiento económico en el mundo, con su consiguiente disminución de la pobreza absoluta –no así de la relativa–, parece ser un hecho, aunque estadísticas de tal magnitud podrían ser revisables. Se focaliza en el enorme peso que tiene la

induce a error –en el que incurría inconscientemente el expresidente Néstor Kirchner– por la semejanza de los términos, pero en realidad se trata de escuelas con muy fuertes diferencias. Entre los economistas que anticiparon la crisis de 2008 se destacan Randall Wray, Steve Keen y Marc Lavoie de Estados Unidos, Australia y Canadá, respectivamente. Atribuyen la desregulación financiera irresponsable a la necesidad de ganancias a toda costa para compensar la caída del salario y la demanda, luego de concluida la Edad de Oro del capitalismo.

²⁰ Se denomina *liberismo* a la corriente política que expresa las ideas de la Escuela Austríaca de Economía, que se funda en la obra de Friedrich Hayek y Ludwig Von Mises. Postula la total libertad económica y la mínima intervención del Estado. Se diferencia de la Escuela Neoclásica en que no realiza formalización matemática de sus postulados y se apoya más bien en la crítica a las regulaciones que han resultado negativas. Más allá de su nombre, no tuvo ninguna aplicación en la Austria de posguerra, donde en cambio se instauró uno de los regímenes de concertación empresario-sindical más acentuados. Sus admiradores más determinantes fueron Ronald Reagan y Margaret Thatcher.

población china en esta mejora y más recientemente la población india, que impulsaron crecimientos en otros lugares del mundo, como Latinoamérica. Antes de eso, el llamado *desarrollo por invitación*²¹ del sudeste asiático había actuado de modo semejante, aunque en poblaciones menores. Se profundiza en cambio la pobreza en el África Subsahariana y en otras áreas, entre las que se encuentran regiones de Europa y Medio Oriente. Se deberá analizar si el desarrollo de estas naciones, las que tuvieron éxito, es neoliberal o keynesiano. La atribución al capitalismo desregulado de los méritos del capitalismo regulado y con intervención estatal y comunitaria es una de las manifestaciones de la eficiente tergiversación mediática que nos abruma. Baste citar los notables trabajos de investigación de Ha Joon Chang para ver que el desarrollo en Asia ha estado fuertemente comandado por el Estado. Allí sí la “acumulación de capital” ha sido al mismo tiempo acumulación de capacidades tecnológicas.²²

La desigualdad sin duda ha aumentado. La concentración de riqueza –stocks– en pocas manos ha sido señalada desde distintas fuentes. En algunos casos, como en la mayoría de las economías occidentales, esto es un hecho sólo negativo, que en Estados Unidos adquiere rasgos más crueles. En otros casos, como el de China, se deberá ser cautos sobre el avance de la desigualdad, por cuanto es resultado de la salida de la pobreza de cientos de millones de personas. Uno de los aspectos de la vida, como es la salud y la expectativa de vida consecuente, ha tenido mejoras notables que parecen ser resultado del avance de las tecnologías médicas y de las políticas sanitarias. Paradójicamente, algunos países, al no ser acompañado este progreso con la mejora de las condiciones socioeconómicas, presentan nuevas formas de conflictividad social.²³

La ocupación y el empleo no habrían mostrado en las últimas décadas una caída significativa, si nos atenemos a las estadísticas de la OIT, con la excepción de aquellos países afectados por las crisis locales de deuda externa de los años 1995 a 2002, y por supuesto por la crisis de 2008. Esto quiere decir nada más y nada menos que el tan temido desplazamiento de trabajadores y trabajadoras, por máquinas y otros artefactos de producción, no es por el momento generalizado y masivo. Los shocks de

²¹ Se ha dado en llamar “desarrollo por invitación” al proceso acaecido en Japón, Corea del Sur y algunos países del sudeste asiático, donde la transformación habría sido posibilitada por las confrontaciones de la Guerra Fría al favorecer inversiones en zonas geográficas que de otro modo podrían haber caído bajo la influencia soviética y china. Creemos que dichas teorías pueden explicar algunas condiciones necesarias y solo en ciertos casos. Pero no parece que expliquen la excelente performance productiva y sobre todo la autonomización tecnológica posterior, y tampoco la notoria propiedad local del capital.

²² Las recientemente estudiadas capacidades tecnológicas –de procesos, de productos, de organización empresarial– parecen explicar estadísticamente la concreción de economías desarrolladas, con superioridad sobre otros factores que se han postulado como la buena gobernanza, la libertad de los mercados o la educación. El economista argentino Daniel Steinghart ha realizado importantes investigaciones en ese sentido.

²³ En algunos países las mejoras sanitarias y la provisión de bienes básicos para la vida han coincidido con explosiones demográficas, sin modificar la estructura productiva y la distribución del ingreso. Es notable el caso de ciertos países árabes como Egipto, que gracias a la represa de Assuan y otras mejoras llevó su población de 25 millones en 1958 a 100 millones en 2015. La amplia mayoría de esa población no tiene ocupación efectiva, lo que contribuye a los conflictos que todos conocemos. Por supuesto, no se trata de disminuir la población, sino de adaptar el sistema. La profecía de Robert Malthus, la muerte de los pobres por miseria y catástrofe, ha sido superada, pero no del todo.

desocupación, inaceptables como resultan, parecen más vinculados a las políticas neoliberales y sus desmadres que a la evolución tecnológica. Sin embargo, sí han caído la calidad del trabajo, su permanencia y su certidumbre, a punto tal que, más allá de los números, se percibe un claro deterioro de la calidad de vida para numerosos colectivos sociales. Es la *instalación en la precariedad* de que nos hablaba Robert Castel.

Las nuevas tecnologías han significado desplazamiento de trabajadores y trabajadoras, a la vez que aumento de la productividad. Esto significa que a la tendencia a expulsar trabajadores se la debe netear contra la incorporación de trabajadores en nuevas actividades posibilitadas por la mayor productividad. Quizás en esto resida una de las explicaciones de que los indicadores de empleo no resulten tan alarmantes por ahora.

La duración de la jornada laboral no ha disminuido de acuerdo a los avances de la productividad. *Es esta quizás la anomalía más grave, aunque poco visible, del sistema capitalista actual.* Esto implica que los incrementos de productividad son escasamente trasladados a las personas. También que, en el futuro, si el desplazamiento de trabajadores y trabajadoras por las nuevas tecnologías se acelera, la solución de fondo –que no es otra que la reducción de la jornada laboral– es escamoteada en la opinión pública.

En concordancia con las peticiones de una sociedad más sustentable, menos consumista,²⁴ más ecológica y con una mejor calidad de vida efectiva, se debe por cierto discutir el modelo económico social, la organización del trabajo y las propias tecnologías empleadas. Sin embargo, no debiera olvidarse en ningún caso que todo lo anterior es en realidad parte de la pugna de los trabajadores y las trabajadoras por el justo compartimiento del producto social del trabajo. La realidad de la explotación no desaparece con el logro de algunos estándares mínimos, sino que se desliza en nuevas formas de miseria humana, en la medida en que persista la desigualdad no justificada y compulsiva. No se trata sólo de combatir la “desigualdad irritante”, aunque se comience con ella, por cuanto una sociedad sustentable requiere homogeneidad social. Así como los bienes de la salud parecen llegar cada vez más al conjunto de las sociedades y a casi todos sus componentes, la pauperización de la vida y el alejamiento de la vida digna que reinaba, al menos para muchos, en la *sociedad salarial*, pueden estar creciendo, aunque se atiendan más necesidades básicas.

Las soluciones propuestas

Distintas medidas se han propuesto para aventar el riesgo de la desaparición o disminución del trabajo. Las mismas no constituyen opciones excluyentes, y por cierto pueden aplicarse en forma combinada.

Imposición tributaria sobre tecnologías denominadas robóticas. La creación de un fondo de mitigación social a partir de este impuesto cuenta con destacados adeptos. Entre otros, Bill Gates y Robert Schiller –Premio Nobel de Economía 2013. Por cierto, este impuesto puede tener un valor positivo, pues como todo impuesto contribuye además a financiar el gasto social. Debe considerarse empero que en

²⁴ Las alegaciones contra la sociedad de consumo son atendibles, pero deben ser congeniadas con el sostenimiento del consumo macroeconómico, que es la base del buen funcionamiento del empleo. Se trata de categorías válidas ambas, pero en ocasiones se las confunde. La crítica a la sociedad de consumo es correcta en tanto y en cuanto se plantee al mismo tiempo un sistema económico que garantice el empleo, pese a la menor producción de bienes.

realidad la tecnificación que desplaza o destruye trabajo va más allá de los robots que identificamos como tales y, además, que un robot es en última instancia una máquina. Una máquina siempre ahorra trabajo humano, y la cuestión principal es quién se beneficia de ese ahorro. Un trabajador propietario de sus medios de producción no tendría ningún inconveniente en usar robots en su beneficio. Esa es la cuestión, pero mientras estemos en una sociedad capitalista, es muy cierto que el referido impuesto puede jugar un rol temporario de mitigación, si se lo aplica con inteligencia. Subsistirá el problema de definir de modo eficaz qué artefactos señalemos como robots y cuáles no.

Reparto del Trabajo. Se ha propuesto y se ha puesto en marcha en algunos acuerdos laborales la solidaridad intralaboral, de modo que un colectivo de trabajadores evite despidos reduciendo la jornada laboral de cada operario, y en consecuencia su salario. Esta solución no merece siquiera comentarios por su carácter perverso, salvo quizás en casos en que la misma tenga una duración muy acotada y fundamentada, es decir, casos en los que sirva de puente hasta que se restablezca la normalidad. Hay que decir además que la idea es hija de una de las falacias centrales de la teoría económica neoclásica que, como se sabe, presupone la existencia de sustitución factorial entre capital y trabajo según el precio de cada uno de ellos.

Flexibilización del Trabajo. Esta es en realidad la terapia que predomina. Mala terapia, por cierto, dado que instala la precariedad y la desaparición del compromiso social entre trabajo y capital. Sólo diremos aquí, intentando disminuir la presunta legitimidad fáctica de esta solución, que confunde intencionalmente dos hechos diferentes y que pueden ser independizados. Por un lado, es cierto que la producción se ha vuelto más versátil y fragmentada. Es lo que persigue la constitución de las llamadas cadenas globales de valor y lo que exigen en ciertos casos las técnicas de trabajo temporario, intermitente y no encuadrable en una jornada típica. Sin embargo, nada indica que esto deba conducir *ineludiblemente* a la precarización de las condiciones laborales y a bajar el ingreso del trabajador o la trabajadora. La adaptación de las condiciones gremiales a los requerimientos tecnológicos de eficiencia no tiene porqué ser pensada en perjuicio del trabajo. En todo caso, requerirá mayor ingenio en la negociación convencional, pero lo que en definitiva se discute es la distribución del excedente. Sólo es cierto, en cambio, que las nuevas técnicas han dado mayor oportunidad a las elusiones por parte de los patronos, pero no es ese un problema diferente al del trabajo no registrado, cuya ocurrencia no por frecuente debe ser aceptada.

Salario social universal. Esta propuesta tiene adeptos y detractores. Los primeros señalan que su implantación supone dotar al trabajador o la trabajadora de una mayor fuerza para negociar su salario, dado que no se incorporarían al mercado de trabajo como vulnerables, sino como trabajadores opcionales, y por tanto en verdadera libertad. Quienes se oponen lo hacen tanto desde posiciones progresistas como conservadoras. Entre los primeros, Randall Wray señala que de este modo se pretende ocultar el problema de la justa distribución del producto social, a través de un subsidio degradante que permita amenguar la conflictividad social. Para Wray el trabajo es una necesidad del ser humano, y por tanto un derecho insustituible por un subsidio. Se sabe además que la supervivencia del trabajador o la trabajadora con subsidios en lugar de salarios suele provocar alienación y estigmatización social.

Los conservadores, como es fácil imaginar, alegan en cambio que este tipo de emolumentos contribuye a la baja productividad, la escasa disposición para el esfuerzo, el ausentismo y demás “pecados” del trabajador o de la trabajadora. Es

difícil tener un juicio taxativo sobre esta medida. Por un lado, está claro que refuerza el poder negociador del trabajador y que el impuesto con que se financie debiera ser, si todo es normal, extraído de la ganancia del capital. Si se lo extrajera de las nóminas laborales activas estaríamos en una situación semejante a la del reparto del trabajo, y no podría ser universal. Se suele argumentar, en contra de esta propuesta, que los empresarios la usarían para encubrir los efectos de la precarización laboral. Esto es posible, por cierto, pero la precarización laboral es por definición negativa en sí misma, antes del salario universal, y no debiera existir. Otra vez, cabe analizar quién financia el supuesto salario universal, cuán universal resulta y si se lo puede introducir de modo no degradante para el status social del beneficiario.

Aplicación de Tecnologías Adecuadas y Convenientes

Encontramos aquí las bases de una política de profundo alcance social y cultural, no sólo para alejar el fantasma de la desocupación, sino también para que una nueva economía desaloje al sistema actual intensivo en energía a base de recursos fósiles y contaminantes. A su vez, estas tecnologías pueden eventualmente mejorar la relación del trabajador y la trabajadora con su actividad y su producto social – desalienación. El concepto de tecnología debe entenderse no solo en lo instrumental, sino también en el tipo de proceso, la estructura organizacional de división del trabajo, el grado de concentración de la propiedad de medios de producción y, en definitiva, el producto a obtener. Se han realizado cálculos alarmantes sobre la situación en que quedaría el planeta si las actuales tecnologías se extendieran a toda la población humana, si ésta alcanzara los niveles y formas de consumo de los países desarrollados. Las condiciones para que este cambio de paradigma se concrete son muchas y difíciles, aunque no imposibles. Veamos someramente algunas de dichas condiciones.

Debe existir más de una tecnología para el proceso en el que se desea optar y reemplazar. La existencia de tecnología alternativa digna de tener en cuenta exige que ésta sea eficiente en algún sentido. La agricultura ecológica, por ejemplo, puede ser escogida, porque es eficiente en relación a un objetivo de calidad de producto y no contaminación, pero no por algún extraño afecto por el arcaísmo.

El carácter de mano de obra intensiva de una tecnología no la convierte en virtuosa. En efecto, volver a formas manuales de producción, en lugar de mecánicas, constituiría un malentendido fatal. Si se desea mayor empleo es preferible encarar actividades que *en su mejor tecnología son producciones mano de obra intensivas*, como la construcción naval, y no retroceder a tecnologías que impiden liberar tiempo de trabajo para nuevos proyectos. La desocupación en última instancia es resultado del capitalismo y no de las técnicas.

Los procesos no contaminantes pueden ser eficientes a largo plazo, aunque no lo sean a corto plazo. Es claro que la rentabilidad resultante de afectar el ecosistema está mal calculada, pues no tiene en cuenta los costos futuros de reparación, si ésta fuese aún posible.

La organización no jerárquica y no mecanicista de la producción puede ser eficiente para el desarrollo del ser humano. La producción automotriz en ciertos países se desarrolla con un elevado involucramiento intelectual del trabajador o la trabajadora, y en este caso los robots son extensiones de la mente del operario. Curiosamente, aquí el avance técnico permite superar la división alienante del trabajo que tanto ensalzaba Adam Smith y que tanto criticaba Chaplin en *Tiempos Modernos*.

Las escalas de producción se han vuelto en muchos casos modulares. La producción a gran escala ahorra costos fijos. Sin embargo, tiende a concentrar la

propiedad, como en el caso de la tierra. Hoy, gracias a los avances científicos, es posible la producción de menor escala y sin embargo eficiente, y por tanto posibilitada de la desconcentración de la propiedad.

Nuevos productos pueden implicar tecnologías más convenientes. Las formas consuetudinarias de consumo suelen ser conservadoras, aun cuando existen posibilidades de utilizar productos más inteligentes en relación a su fin. Sobran los ejemplos, pero es claro que el transporte urbano, tanto público como privado, podría ser eléctrico y quizás lo sea a corto plazo.

Los gobiernos deben planificar producciones y tecnologías convenientes. El mercado, que es muy útil indicando las preferencias de los consumidores e introduciendo hasta cierto punto la competencia, no tiene sin embargo horizonte de largo plazo. En muchos casos es incapaz de introducir modificaciones, pues su lógica es la repetición ciega. El Estado puede introducir e inducir nuevos productos y procesos socialmente más convenientes, a través de su actuación sobre la demanda, porque tiene o puede tener horizonte de planeación. La expansión estatal del transporte en China es un ejemplo de magnitud.

El perfil de consumo debe ser determinado por la propia cultura. La globalización de la economía mundial da lugar a la dominancia de productos de baja calidad, y donde gran parte del valor agregado se realiza en los centros del sistema mundo. Caso emblemático lo constituye la industria audiovisual. En los países periféricos en particular, deben fomentarse producciones locales, pero deben alcanzar calidad internacional en algún momento. Productos, procesos y técnicas nacionales de excelencia son conceptos que no implican más aislamiento, sino por el contrario, proyección al mundo.

La magnitud del consumo puede reducirse, gravando consumos superfluos y perjudiciales. Pero se deberá tener en cuenta que en caso de lograrse esto, en lo inmediato reducirá los puestos de trabajo, si no se acompaña dicha política de un esquema de resguardo del trabajador: la reducción de la jornada laboral.

La modernidad de una tecnología no define por sí su carácter positivo, ni negativo. Lo mismo vale para una tecnología tradicional. Resulta evidente que ciertas novedades técnicas son resultado del afán de ganancia a cualquier costo, pero también es cierto que tecnologías tradicionales pueden destruir un entorno ecológico e incluso una cultura, como es el caso de la *agricultura de rozas*. Lo mismo vale para la falsa oposición entre natural y artificial postulada por algunos pseudo ecologismos. Más aún, gran parte de la remediación del daño efectuado a la Tierra ha de provenir de nuevas tecnologías diseñadas al efecto.

La magnitud del consumo debe readecuarse a la protección de la Tierra. La crítica a la denominada “sociedad de consumo” es válida por la innegable existencia de consumos que nada agregan a las verdaderas necesidades humanas. Sin embargo, nadie en particular puede reglamentar los gustos personales –lo prohibido genera atracción–, siendo más conducente generar estilos y modos de comportamiento donde el prestigio sea obtenido a través de un comportamiento armonioso y comunitario. Pero el desarrollo sostenible se proyecta hacia el futuro y no hacia el pasado. La mayoría de las edades de oro del pasado con que a veces se sueña no fueron tales, si somos rigurosos en su examen.

*El uso intensivo de energía a base de recursos fósiles y contaminantes es insostenible.*²⁵ Proyectar al conjunto de la humanidad el modelo de los actuales países desarrollados permite vislumbrar una catástrofe. Vale decir, empero, que lo más alarmante no es la tecnología en sí misma, sino su uso sin limitaciones y resguardos. La sustitución de las actuales formas de consumo de energía, habida cuenta de la población humana, su proyección razonable y sus necesidades justificadas, puede exigir no sólo la reducción de uso de combustibles fósiles, sino también su rápida sustitución por otras formas de producción de energía, así como acciones de alta ingeniería para mitigar el cambio climático.

Reducción de la Jornada Laboral

John Maynard Keynes pronosticó que sus nietos trabajarían 15 horas a la semana. Esto no ha ocurrido, pero hoy vuelve a discutirse. La humanidad produce hoy los bienes que usa y consume con un incremento tal de la productividad que torna insostenible la actual jornada laboral de ocho horas o más, si se desea que la Población Económica Activa esté empleada en su totalidad. La aplicación de tecnologías más adecuadas para la sostenibilidad económica, así como la evolución científico-técnica que se avizora, conducirían también al incremento de la productividad que, como sabemos, es el cociente entre producto y tiempo de trabajo socialmente necesario para lograrlo, y no otra cosa, como ocurre cuando se confunde productividad con rentabilidad.

Los decrementos del tiempo de trabajo socialmente necesario no provocan solo amenaza de desempleo, como ocurre en muchos países capitalistas. Pueden ser también fuente de desasosiego y aislamiento. Por lo mismo, el uso del creciente tiempo libre puede y debe ser analizado como un tema en sí mismo. El trabajo comunitario, voluntario y colaborativo, ajeno al ánimo de lucro, pero dador de realización humana, puede suplir en parte la disminución del trabajo rentable. O bien, como sostienen algunos autores, se debe pensar en tornar remuneradas ciertas tareas que hoy no lo son.

La reducción de la jornada legal de trabajo enfrenta dificultades severas, pero aun así constituye el eje sobre el cual ha de vertebrarse la solución cabal del problema de la ocupación. En primer lugar, se presenta la oposición mayoritaria de los empresarios, aunque existen lúcidas excepciones. Un análisis muy primario los lleva a suponer que de este modo reducirían sus utilidades, lo que parece ignorar que la jornada laboral ha venido disminuyendo a lo largo de la historia sin consecuencias negativas para la economía en su conjunto, ni para las ganancias empresariales. A su modo, son marxistas. Más aún, es probable que la reducción de la jornada haya operado como un redistribuidor de ingreso que facilitó la realización de la oferta de bienes a través de una demanda con poder adquisitivo y tiempo libre para gastos en servicios de consumo cultural.

Otro condicionante de importancia, aunque no insuperable, está dado por el hecho de que la jornada laboral tiene diferente duración efectiva en diferentes países. Es evidente que la competencia en el comercio internacional no es leal si existen

²⁵ No todos los recursos fósiles son contaminantes, y algunos recursos muy “naturales” sí lo son. La energía atómica no goza de buena prensa, pero en rigor sólo emite vapor de agua. El manejo de sus residuos es un problema de seguridad, no de ecología. A su vez, el ganado produce más contaminantes que los automóviles. Nuevamente, lo natural contra lo artificial es un falso razonamiento que olvida que todos los elementos que conocemos son iguales en la Tabla de Mendeleyev, sea que se encuentren en la naturaleza o producto de artificios humanos.

distintas jornadas laborales. Temporalmente, los países con jornada reducida pueden compensarlo por su cuasi monopolio en bienes sofisticados y complejos, y a través de la deslocalización productiva hacia países con jornada extendida. En algún momento, los aranceles aduaneros deberán considerar la diferente explotación del trabajo humano en cada país –concepto ampliado de *dumping* social– si es que se desea una verdadera solidaridad de los trabajadores y las trabajadoras del mundo.

Un último señalamiento en este apartado vale para decir que la reducción de la jornada laboral debe estar acompañada de una actitud de compromiso ante el trabajo y su producto. La jornada reducida, expurgada ya de su duración innecesaria en la que se paga por la mera permanencia, debiera contener menos tiempo muerto e improductivo que la jornada extendida.

Trabajo estatal garantizado

El trabajo financiado por el Estado –que no es necesariamente trabajo de funcionarios redundantes y es mejor que no lo sea– es una alternativa tan factible que fue parte de la clave del éxito del New Deal de Roosevelt y el comienzo de la llamada Edad de Oro del capitalismo. Algo semejante, aunque por otra vía, ocurre en Japón, donde las empresas privadas no despiden como resultado de un rasgo cultural basado en códigos de honor comunitario. También hay que decir que en la actividad privada hay trabajo “garantizado” de discutible productividad, en particular a través del comercio redundante y de servicios de intermediación y legalización, impuestos por la costumbre o por el Estado. Cuando este tipo de actividades es humilde se le llama desocupación encubierta. No así cuando es símbolo de status, como en el caso de las capacidades de certificación delegadas por el Estado a diversas profesiones de dudosa imprescindibilidad.

La sensación de que una política de este tipo sería ruinosa para las cuentas públicas es muy relativa y discutible. Países como Uruguay en la práctica han usado con gobiernos de distinto signo el trabajo estatal como amortiguador del desempleo.

Pero de lo que se trata en rigor es que el trabajo garantizado sea productivo, lo cual redundaría en beneficio del ciudadano y la ciudadana, por el doble efecto de tener un ingreso y de aportar bienes a la sociedad. Si se acepta que el trabajo es un derecho, esta solución no debiera subestimarse. Claro que, como en tantas otras decisiones políticas, el grado de éxito dependerá en gran medida de la virtuosidad de su ejecución. Hay formas y formas de hacer las cosas, dice el saber popular, y en este caso con razón. Si la corrupción política y social conduce a que el empleo garantizado estatal resulte un simple subsidio, sólo quedará como beneficio el sostenimiento de la demanda efectiva por la suma de los pagos que se realicen, y por cierto sería aceptable la crítica conservadora, con su señalamiento de la desmotivación para la eficiencia y de la injusticia relativa hacia el trabajador o la trabajadora con actividad intensiva. Si en cambio agregara bienes y servicios tangibles a la sociedad, el presunto vicio se tornaría en virtud de ciudadanía.

Digamos también que el trabajo estatal garantizado debe caracterizarse, en alguna medida, por su subsidiaridad. Esto es, cuando el mercado de trabajo se recupera, el Estado reduce su demanda de trabajo, al menos en parte.

Políticas económicas keynesianas y poskeynesianas y Estado de Bienestar

Antes de suponer algún inminente “fin del trabajo”, se debe tener en cuenta que gran parte de la desocupación actual, y probablemente de la que sobrevenga en el futuro inmediato, tiene que ver con la perniciosa moda de suprimir los resguardos

keynesianos que encomendaban a los gobiernos y los bancos centrales la doble misión de cuidar de la economía, pero también del empleo, como dice aun el mandato de la Reserva Federal de Estados Unidos. Junto con este inopinado levantamiento –fruto según algunos del triunfo geopolítico del bloque occidental capitalista– se fue desmantelando en muchos países el Estado de Bienestar. Peor aún, se impuso la moda de decir que “estaba superado”. Sin embargo, existen países que mantienen esos instrumentos y son, curiosamente, los que mejor han sorteado la crisis de 2008. No cabe por tanto decir que sea imposible la restitución de alguna suerte de New Deal modernizado y profundizado, si la conciencia política de la ciudadanía lo demanda e impone. La suposición de que la así llamada globalización lo impide –en razón de la creciente deslocalización del trabajo mundial– es sólo eso: una suposición, en la que se ignora que el comercio mundial es en definitiva administrado.

El poskeynesianismo, por su parte, va más allá del objetivo del pleno empleo. Al considerar que la distribución del excedente –el valor agregado de la economía– es una convención social ajena a cualquier “productividad marginal de los factores trabajo y capital”, y demostrarlo científicamente,²⁶ está postulando que la distribución, la ocupación y las decisiones de inversión no son una atribución excluyente del capitalista, si se quiere algo así como el equilibrio con paz social.

Superación de las formas de producción capitalistas

Nos adentraremos aquí en un tema que quizás no tiene una aplicación programática inmediata, pero que constituye el horizonte sobre el que proyectamos nuestro pensamiento. ¿Es el capitalismo el sistema definitivo de la humanidad? Si no lo es, ¿por qué es tan notoria su prevalencia?

El desempleo, aun cuando hayamos reconocido el error de algunas predicciones marxistas, es un rasgo inherente al capitalismo. Como muy bien supieron destacar los mejores economistas clásicos –en oposición a los neoclásicos– el capitalismo no está en equilibrio más que por azar y durante breves lapsos. Si se acerca al pleno empleo es por la acción de los gobiernos que, pese a todos sus errores, pugnan en general por que el “ejército industrial de reserva” no sea mayoritario, en razón de la conflictividad social que esto genera.

Superar las formas de producción capitalista *puede parecer* un objetivo lejano en los tiempos presentes. Pero esta visión es simplemente un caso de falsa conciencia social. Vivimos imbuidos de ciertas definiciones de capitalismo en las que se supone que este sistema se define a partir de la propiedad privada de los medios de producción y el libre mercado. Solemos creer por tanto que salirse del capitalismo requiere la “socialización” de los medios de producción, dicho lo cual, se salta además a la inmediata idea de que la propiedad estatal generalizada de medios de producción con planificación imperativa es la única antítesis del viejo sistema. Como las experiencias que se supone aplicaron este sistema de propiedad colectiva no dieron los resultados deseados, pareciera que lo no capitalista encierra un futuro poco auspicioso. De ahí al desaliento en la idea de transformación hay menos que un paso.

Si en cambio consideráramos una definición del capitalismo más rigurosa que la tradicional, las esperanzas renacerían. *El Capitalismo no muestra su esencia en la*

²⁶ Véase al respecto la obra de Piero Sraffa, *Producción de Mercancías por medio de Mercancías*, así como la llamada Controversia del Capital que tuvo como contendientes a los economistas de Cambridge, Massachusetts (Samuelson, Solow) y de Cambridge, Gran Bretaña (Sraffa, Kaldor y Robinson).

*propiedad privada de los medios de producción, sino en su concentración excluyente que reduce a la mayoría a dependiente de la relación salarial,*²⁷ *en condiciones de asimetría de poder de negociación.* Marx creyó inexorable este proceso y su particular visión impregnó incluso al pensamiento antimarxista. Confundió el tamaño de la explotación industrial o agraria, que por su tiempo era creciente, con la propiedad unificada del capitalista concentrado, que por supuesto no es inexorable. Confundió el carácter instrumental del capital –el artificio productivo– con los derechos de propiedad sobre él, y supuso que siempre coincidirían.

Si el capitalismo, visto ahora históricamente, consistió en la expropiación de los trabajadores propietarios de sus medios de producción, merece ser pensada la posibilidad de revertir dicho proceso, creando una nueva sociedad que restituya –de modo progresivo e inducido– a la ciudadana y al ciudadano como propietarios, es decir, la formación de activos de trabajadores y trabajadoras. La redistribución de la riqueza –stock de bienes de uso y de producción–deberá en algún momento ser bandera de lucha, como hoy lo es la distribución del ingreso –flujo de ingresos. Esta nueva sociedad se instituiría en forma progresiva y con gran adhesión –adhesión que por otra parte sería sistémica e irreversible, por el apego que el ser humano tiene a la propiedad tangible. La redistribución en cuestión no necesariamente pasaría por las expropiaciones de capitalistas y rentistas. Tampoco significaría la disolución de las diferencias de ingresos y riqueza, pero se trataría de diferencias entre ciudadanos libres no dependientes. La intensificación del propio esfuerzo acumula dinero y capital: es indudable y legítimo. Lo que no es tan legítimo es que en una segunda instancia permita vivir de rentas al intensificador o sus herederos. Bastaría que una parte del ingreso de los trabajadores y las trabajadoras adquiriera la forma de participación en la propiedad de medios de producción y de propiedad inmueble. No es condición para lo que se postula que la propiedad de medios de producción tome formas sociales o cooperativas, aunque tampoco sería un impedimento si tales formas funcionaran con eficiencia y estabilidad. Lo verdaderamente social es la propiedad difundida a toda la ciudadanía. Las cofradías marxistas dirían que así se crean trabajadores burgueses, pero hay que resignarse a aceptar que este tipo de agrupamientos no se caracterizan por su sentido crítico y la renovación del pensamiento.

El ahorro-inversión de trabajadores y trabajadoras refuta asimismo la propaganda que arguye que los altos salarios minan la acumulación de capital necesaria para alcanzar el desarrollo. Si lo que se necesita, en determinada circunstancia, es más ahorro-inversión, nada indica *a priori* que el trabajador o la trabajadora no puedan participar en dicha inversión y en sus frutos.

Como además parecía que el mercado era una creación del capitalismo, y la mercancía su criatura por excelencia, el estatismo generalizado fue visto como la única contratara del sistema. Gran favor se hizo así a las derechas mundiales, que pasaron a contar muchas veces con mayorías electorales inesperadas. El mercado y el Estado son en realidad complementarios, dependiendo de cada producción concreta y

²⁷ También aquí hay que adelantarse a un posible equívoco. La relación salarial ha sido descripta con connotaciones positivas o negativas, dependiendo del contexto. Se ha elogiado la seguridad y el bienestar de la sociedad salarial garantizada del New Deal y los Estados de Bienestar europeos, y es justo que así sea, porque proporcionaron en general inclusión social y realización personal. Cuando se habla de relación salarial en sentido crítico, se alude a la dependencia que tiene el trabajador o la trabajadora sin medios de producción del empleador que los posee. Ambos conceptos son válidos en su correspondiente contexto.

de cómo se dé su proceso de implantación. Hay mercados y mercados, unos de competencia, otros de dominación monopólica. El actual mercado de trabajo es, en general, asimétrico a favor del empresario. Sería competitivo si las necesidades del trabajador o la trabajadora no fueran inmediatas. Si algo debe afirmarse en contra del mercado es que esta institución, tan antigua como el ser humano, no debe regir sin regulación comunitaria de la relación salarial. El trabajo no debe ser visto como una mercancía más, y en esto Marx tenía razón en la lucha que sostenía.

El Derecho ofrece muchas formas de compartir la propiedad, cuando ésta es indivisible por razones técnicas. No otra cosa está detrás de la lucha creciente por la participación en las utilidades, instituto que –además de la equidad y el incentivo al trabajo– tendría la virtud de morigerar la puja distributiva cuando es destructiva.

Pero, además, si bien se mira, la lucha política ha dado lugar a conquistas que, al limitar la libertad absoluta del capitalista excluyente, ya significan el germen de nuevas formas sociales. Es decir, lo poscapitalista no es un lejano anhelo, sino que penetra a la realidad capitalista y la metamorfosea. Karl Polanyi hablaba del capitalismo autorregulado como una utopía irracional y totalitaria, donde el trabajador quedaría reducido a una condición subhumana. El capitalismo regulado –por la sociedad y el Estado– resulta ser poscapitalismo por mor de su regulación. No es una utopía, sino todo lo contrario. Eso fue lo que asomó en el New Deal, en la sociedad salarial protegida, en los Estados de Bienestar, y en el Justicialismo en la Argentina. Se trata de profundizar y defender ese avance. Estado de Bienestar, planificación indicativa, keynesianismo, regulación urbanística, reforma agraria y urbana, limitación de la jornada laboral, política tributaria progresiva, soberanía monetaria del Estado, son, entre otras, irrupciones que van restando espacio al capitalismo y que eventualmente pueden dejarlo como un resto despreciable.

Un tema no menor debe ser tenido en cuenta si se trabaja y se lucha por una sociedad mejor. Las clases medias son cooptadas en ocasiones por las derechas políticas a través de la desestabilización y la erosión mediática de procesos políticos con impronta social. Resulta muy efectivo para esta cooptación el factor identitario y aspiracional. Al poseer los hombres y mujeres de las clases medias una clara tendencia a la identificación vicaria con las personas exitosas, al tiempo que un marcado pánico a recaer en la pobreza de la que alguna vez salieron, es fácil hacerles olvidar la explotación a la que también ellas están sometidas *objetivamente*, y que se disimula porque se las hace receptoras de ingresos en alguna medida suficientes. Se constituyen así con frecuencia mayorías de derecha a las que contribuyen ciertas izquierdas, dejando a los trabajadores aislados. Verdaderas sociedades donde dos tercios se oponen a otro tercio compuesto por los trabajadores no calificados, los desocupados estigmatizados y los precarizados, en gran medida jóvenes. Cualquier transformación o superación sostenible del sistema capitalista habrá de dar solución al desafío de esta falsa conciencia de clase. La aporofobia es más real de lo que estamos dispuestos a reconocer.

La función social de la propiedad –uso social del excedente y de los stocks– por otra parte, puede ser garantizada de mejor forma cuando, además de la regulación estatal, hay en cada rama de la producción un involucramiento del colectivo laboral que intensifique la oferta de productos y su calidad, previniendo usos antisociales del capital. Aquí encuentra el sindicalismo una tarea que le permite superar, sin renunciar a ella, la mera reivindicación salarial. A su vez, este involucramiento ha de derivar en *rotación* de las especialidades, dando lugar a trabajos menos alienantes, al restituir la unidad de lo manual y lo intelectual. Algunas nuevas tecnologías, que aparecen como

amenaza para el trabajo humano y que en ocasiones lo son, brindan también por contraposición –si se las usa con lucidez– la posibilidad de liberar del trabajo alienante y de la explotación capitalista, a la vez que posibilitan la reapropiación del capital, devolviendo al trabajador y la trabajadora su plenitud como ciudadano o ciudadana.

Lo decisivo es, en este aspecto, el uso en *función social de la propiedad*. Pero para que dicha función social se concrete sistémicamente, y por tanto se pueda hablar de una *sociedad moderna no capitalista*, se deben verificar algunos signos, los que pueden ir apareciendo en el proceso de lucha de los trabajadores y las trabajadoras en forma progresiva, acumulativa y evolutiva, más allá de que una revolución bien conducida pueda acelerar los cambios. En el caso de los países subdesarrollados o de desarrollo intermedio, esta tarea se despliega en paralelo con la concreción del desarrollo, el que a su vez debe ser proyectado y esperado como sostenible. Esos signos parecen ser:

- amplia desconcentración de la propiedad de medios de producción, sea por división, sea por compartimiento; en definitiva, reapropiación de los medios de producción –y distribución– por los trabajadores productores en economías de mercado socialmente reglamentadas;
- privilegio de tecnologías, procesos y productos *socialmente definidos*, en un marco de planificación flexible y no totalitaria; esto puede implicar un consumo más racional y ecológico;
- promoción y garantía del trabajo de alta calidad, donde el ser humano conduzca al artefacto técnico-productivo;
- sistema de tributación y gasto público compensador, en particular de las desigualdades generadas por la herencia;
- producción estatal o pública en donde se verifique eficiencia y se justifique la necesidad; eficiente provisión de bienes públicos; administración pública de excelencia;
- autonomía en ciencia, técnica, tecnología y organización productiva; la integración al mundo debe ser no dependiente y autónoma, a partir de la plena participación en el conocimiento universal; esto implica que todas las sociedades deberían contar con un alto índice de capacidades tecnológicas;
- jerarquización cualitativa del trabajo asalariado; en una sociedad no capitalista el trabajo asalariado debe ser verdaderamente libre, es decir, no dependiente de las necesidades imperiosas de la vida;
- políticas económicas con objetivos comunitarios; la macroeconomía –grandes agregados monetarios y productivos–, la mesoeconomía –producción sectorial– y la microeconomía –diseño de empresas– han de ser objeto de planificación indicativa en función social, desarrollando los sectores cuya ausencia provoca pobreza y atraso;
- acción social y urbanización para una *sociedad de semejantes*; la acción social debe ser promotora de homogeneidad social; sería imposible definir aquí todos sus contenidos, pero es claro al menos que la lucha contra la pobreza y la exclusión debe tener como mira la plena inserción en la vida social, y no sólo la asistencia; tarea difícil en la sociedad actual, pero más que factible en una sociedad que se lo proponga con coherencia.

Como es fácil constatar, los atributos de una economía no capitalista están presentes en mayor o menor medida en muchas sociedades modernas, pero constituyen un subconjunto subordinado. Si se erradica la idea de que lo no capitalista

es irreductiblemente la eliminación del mercado y de la propiedad privada y su reemplazo por el estatalismo generalizado y uniformador, es probable que se entienda que gran parte de los avances logrados y los que aun están pendientes son el resultado de confrontar con el capital en tanto dominador sin límites del proceso de trabajo y producción.

No hay determinantes lógicos insuperables en razón de los cuales el futuro del trabajo deba entregarnos un panorama ominoso y angustiante. Menos aún es dable pensar que tal futuro sea el “fin del trabajo”. En pura lógica, el único fenómeno claro es que en casi todas las producciones el tiempo de trabajo por unidad producida es y será menor. En parte eso ha de compensarse con la producción de nuevos bienes, y si aun así el tiempo de trabajo total disminuyese, el interrogante se dirigiría hacia los derechos sobre el producto social. En una hipotética sociedad de ciencia ficción donde todos los bienes fueran producidos por una gran red de máquinas, los derechos capitalistas actuales quedarían cuestionados, aun cuando el marxismo hubiese sido olvidado. Por cierto, dicha realidad no es más que un experimento mental. Pero permite pensar el problema que nos ocupa con cierta claridad.



LA MEJOR POLÍTICA SOCIAL ES LA RENTA BÁSICA UNIVERSAL

Gabriel Bulgach

¿Queremos resolver el problema de la pobreza? ¿Queremos resolver el problema de la exclusión? ¿Queremos instaurar verdaderamente un tiempo de igualdad de oportunidades para todos y todas? ¿Queremos orientarnos hacia la humanización del sistema social? ¿Queremos organizarnos de un modo que garanticemos la subsistencia de cada uno de nosotros y cada una de nosotras? ¿Queremos favorecer la libertad de elegir para todos los seres humanos? ¿Queremos colaborar para la concreción de la independencia de las mujeres y avanzar contra el sistema patriarcal? ¿Queremos verdaderamente que cada uno de nosotros pueda intencionar su propia vida en la dirección de su vocación? ¿Queremos que la dignidad humana sea esencial, por el simple hecho de existir, y no en función de un esquema meritocrático y mentiroso? ¿Queremos, como sociedad y como individuos, ganar en salud mental, en libertad, en paz, en confianza en uno mismo y en otros? ¿Queremos como individuos y como sociedad reforzar los vínculos comunitarios, familiares e interpersonales?

La antigua lucha por la supervivencia individual pierde sentido en esta época de la historia humana en que la acumulación de conocimientos científicos y tecnológicos permite garantizar alimentos, vivienda, salud, educación, energía, comunicaciones y esparcimiento para todos los seres humanos. Si esto no se produce no es por un misterio astrológico, sino por la incapacidad que aún sobrellevamos como sociedad para garantizar las necesidades de cada uno de sus individuos. Es por una cultura que peralta el logro individual frente a la vida colectiva. Es por una serie de mitos políticos y económicos que todavía sumergen al ser humano concreto en la prehistórica acepción que plantea que la calidad de vida que vivís deriva de tus capacidades de trabajo. Todos sabemos que esto no es así para millones de individuos a lo largo y a lo ancho de nuestro mundo.

También sabemos que las políticas para pobres no dan resultado en ningún lugar del planeta. No hay planes que hayan sacado a sus beneficiarios o beneficiarias de la pobreza. No hay planes que efectivamente logren la cobertura para todos aquellos y aquellas que lo necesitan. Cada vez hay menos empleo y la dinámica actual muestra que cada vez habrá menos puestos para cada vez mayor cantidad de personas.

En tanto el acceso a bienes y servicios vitales estén mediados por el dinero, es tiempo de impulsar la Renta Básica Universal e Incondicional para todos los seres humanos. Es la única política social digna y acorde con nuestro tiempo.

Gabriel Bulgach es licenciado en Trabajo Social (UBA) e integrante del Instituto de Políticas Públicas “Humanizar”.

HACIA UNA RENTA BÁSICA UNIVERSAL INCONDICIONAL

José Manuel Grima

Neoliberalismo y fin del trabajo en Argentina

El año 1974 fue aquel en el cual la sociedad argentina alcanzó el máximo nivel de desarrollo. Para aquel año se llegó por ejemplo a una tasa de inversión bruta del orden del 24% del PIB, mientras que el nivel de la deuda externa pública en relación al Producto Interno Bruto (PIB) se ubicaba en 10%. En la misma dirección, Basualdo (2003: 45) señala que entre “1963 y 1974 el PBI se expandió un 54%, que es equivalente a una tasa de crecimiento anual acumulativa del 5,8%. Más acentuado aún fue el aumento del PBI per cápita al llegar al 82%, lo que supone una tasa de crecimiento anual acumulativa del 6%”. Fue también en el cuarto año de la década del 70 cuando la Argentina consiguió el nivel de mayor igualdad de su historia: un coeficiente de Gini de 0,35 –de acuerdo con la CEPAL– y de manera coincidente con ello el desempleo alcanzó su mínimo histórico: 2,7%. Para ese mismo año la pobreza se ubicaba en el 8% sobre el total de la población.

Dos años después, con la dictadura cívico-militar la sociedad argentina se encontró –al igual que otros países de la región– con el avance de fuerzas conservadoras que impulsaron políticas regresivas. La acción de los grupos dominantes tuvo un doble objetivo: la fragmentación de los sectores populares, destruyendo sus instancias de organización; y el disciplinamiento de fracciones del bloque dominante cuyo proyecto histórico no era coincidente con los intereses de los sectores civiles que impulsaron el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 (Villarreal, 1985: 261). Eduardo Basualdo (2002: 30), desde una mirada complementaria, realiza el siguiente análisis: “el aspecto determinante para la ofensiva de los sectores dominantes fue la voluntad expresa de destruir la identidad nacional de los sectores populares que se expresaba en el peronismo, arrasando con la alianza social policlasista que se había conformado durante la sustitución de importaciones y dando por finalizada la etapa que, desde otra perspectiva, se denominó ‘empate hegemónico’”.

Más adelante, la continuidad y la profundización de las políticas neoliberales en Argentina fue coincidente con la instrumentación de la convertibilidad en la década de los 90. Esta experiencia representó la reedición de una caja de conversión que tenía su historia en Argentina y que no significaba otra cosa que establecer una tasa de cambio fija de la moneda nacional frente a un activo externo. En este punto se puede destacar que si bien la convertibilidad entre el peso y el dólar –en una relación “uno a uno”– fue determinante para el decurso de un sistema económico que terminó estallando en mil pedazos durante el gobierno de la Alianza en diciembre de 2001, lo cierto es que esa política monetaria fue acompañada por todo otro tipo de políticas conocidas como “reformas estructurales”: la reformulación del mercado de trabajo fue una de ellas. El proceso de desindustrialización, el incremento de la tasa de desocupación y los porcentajes crecientes de la población económicamente activa inserta en el mercado informal de trabajo encontraron eco en la emergencia de nuevas formas de vinculación laboral, caracterizadas por la precariedad. Se fue gestando un escenario que llega hasta estos tiempos, con una alta tasa de desocupación, elevados niveles de informalidad, precariedad del mercado de trabajo y crecimiento sistemático

de la pobreza y la indigencia. Dado este cuadro de situación, en los últimos años ha cobrado relevancia la discusión acerca de la factibilidad de implementar una renta básica universal incondicional (RBUI).

La RBUI es un ingreso periódico pagado por el Estado a cada ciudadano o ciudadana que residen en el territorio nacional –nacionales, nacionalizados o residentes legales. Es individual y representa un derecho sin ningún condicionamiento o prestación a cambio. Puede ser considerada una política social redistributiva. El Estado a través de su régimen fiscal garantiza la transferencia de recursos económicos a todos los ciudadanos y ciudadanas con el objeto de reducir las desigualdades sociales. Esa transferencia de dinero de manera regular debe garantizarles la posibilidad de acceder a una vida digna: tienen que ser suficientes para el pago de servicios, vivienda, alimentación, vestimenta, educación, salud y transporte (Bukstein, Blanco y Grima, 2020: 21).

El concepto de RBUI se inscribe a su vez en una política de derechos humanos, ya que su acceso no requiere más legitimación que la responsabilidad del Estado de garantizar a todos los habitantes el acceso a la condición de ciudadanía. En términos concretos no sustituye ningún ingreso privado, ni tampoco precisa de ninguna condición. Ello significa que permite acumular todas las otras rentas que el ciudadano o la ciudadana puedan conseguir y, por lo tanto, en ningún caso desincentiva el trabajo.

En términos concretos, la RBUI es definida sintéticamente por cuatro criterios esenciales (Arcarons, Raventós y Torrens, 2016): a) incondicional: porque se constituye en un derecho humano para todos los habitantes de un país, sin tener en cuenta residencia, profesión, ingresos, etcétera; b) universal: todo individuo tendrá derecho a “percibir” la RBUI, independientemente de su edad –porque todos los recién nacidos y los niños y las niñas estarán incluidos, pudiendo hacer uso del dinero cuando alcancen la mayoría de edad–, ascendencia, residencia, profesión, etcétera; c) individual: las personas se benefician del derecho a percibir una RBUI de forma individual, independientemente de circunstancias tales como el estado civil, ingresos, convivencia en el hogar, propiedad, etcétera, lo cual garantiza la privacidad y evita el control de unos individuos sobre otros, porque habilita a que las personas tomen sus propias decisiones libremente sobre qué estilo de vida privada quieren construir y no estén obligadas a aceptar condiciones calamitosas de empleo por necesidad, ya que se encontrarían en mejores condiciones para negociar los contratos de trabajo; d) suficiente: se debe considerar una cantidad de dinero según el contexto de cada país, previendo que a partir del monto establecido se garantice un nivel de vida digno, buscándose así que todas las personas estén incluidas en la sociedad, evitando la pobreza material.

La crisis económica y social mundial, de la cual no está exenta Argentina, incrementa la cantidad de personas marginadas que se encuentran en situación de pobreza, desigualdad y vulnerabilidad social, al tiempo que se profundiza la flexibilización laboral y la precariedad del empleo y se eleva de manera constante la tasa de desocupación. Con el objetivo de dar cauce a una sociedad más inclusiva y equitativa, podría ser de suma relevancia la implementación de una RBUI que garantice una vida digna a sus habitantes y que al mismo tiempo acompañe una disminución de la desigualdad, reduciendo las consecuencias negativas de la transformación tecnológica y digital y del trabajo cada vez más escaso bajo la forma de empleo decente.

En síntesis, la RBUI podría estar constituida por una transferencia de dinero que realice el Estado a todos los ciudadanos y las ciudadanas en forma individual y no condicionada, desde los 18 años hasta la edad jubilatoria –que en Argentina son los 60 años para las mujeres y 65 para los varones. Por su carácter incondicional, la RBUI se constituiría en un derecho para todas las personas, simplemente por la condición de dignidad intrínseca a todo ser humano. Al percibir un ingreso monetario regular mes a mes se garantizarían niveles de ingreso necesarios para vivir dignamente.

La RBUI es una práctica que en aquellos países donde tímidamente fue implementada logró una disminución de la pobreza, mejoró la salud, la educación, la alimentación y la calidad de vida en general. Las políticas sociales actuales, implementadas a la espera de una reactivación de la economía y de la generación de trabajo decente, se han prolongado demasiado. Ello obliga a debatir el diseño y la implementación de soluciones estructurales para generar una sociedad más justa y humana. En los tiempos que corren y a la luz del universo de desolación que visibilizó la pandemia, el desafío actual pasa por construir una sociedad inclusiva. Con ese objetivo resulta relevante pensar la RBUI como política, junto a la reducción y el reparto de las horas de trabajo sin afectar el salario, que son claves para mejorar la calidad de vida y la libertad de las personas. Con las urgencias del caso, queda pendiente un estudio sobre su posible complementación con una reforma tributaria progresiva que aporte mayor equidad al sistema fiscal argentino.

Referencias bibliográficas

- Arcarons J, D Raventós y L Torrens (2016): “La renta básica incondicional y cómo se puede financiar. Comentarios a los amigos y enemigos de la propuesta”. *CTXT*, 28-11-2016.
- Basualdo E (2002): *Sistema político y modelo de acumulación en Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*. Bernal, UNQui.
- Basualdo E (2003): “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera”. *Realidad Económica*, 200.
- Bukstein G, G Blanco y JM Grima (2020): *Renta Básica Universal e Incondicional o Ingreso Ciudadano Universal: Un desafío urgente*. Buenos Aires, IIGG.
- Villarreal J (1985): “Los hilos sociales del poder”. En *Crisis de la dictadura argentina, política, económica y cambio social*. Buenos Aires, Siglo XXI.

EL ESTÉRIL DEBATE ENTRE AMBIENTE Y DESARROLLO: EL COSTO AMBIENTAL DE LA POBREZA Y EL BENEFICIO AMBIENTAL DE REDUCIRLA

José María Fumagalli

Para las y los peronistas, este tipo de debates sencillamente no existe: muy tempranamente nuestra doctrina destacó e hizo pública la importancia primordial del desarrollo productivo en el marco de las relaciones de la humanidad con la naturaleza, así como las prioridades que sostenemos en modo permanente sobre la creación de empleo con inclusión social y sustentabilidad ambiental.²⁸ Con sanas intenciones, este debate sí puede tener sentido para algunos seguidores y seguidoras de los otros 20 partidos políticos que integran el Frente de Todos, en especial quienes no conocen o no comparten completamente nuestra doctrina. Ante la reciente difusión de distintos proyectos de desarrollo productivo en nuestro país, la oposición, en un claro intento de dividirnos y de dificultar el éxito de nuestra gestión, viene azuzando ante propios y extraños el resurgimiento de un estéril debate sobre las supuestas contradicciones que se plantearían entre el desarrollo productivo y la preservación del ambiente: entre otros, el caso de la reciente prohibición de la cría de salmones en Tierra del Fuego, o los debates pendientes alrededor del proyecto de las granjas “chinas” para producción porcina a gran escala.

Sin entrar en las particularidades de esos proyectos y mencionando esos casos como simples ejemplos de la problemática, surge la necesidad de puntualizar que esos mismos debates se plantean o deberían plantearse y resolverse respecto de cualquier proyecto de desarrollo productivo, desde la construcción de una central nuclear, pasando por el tendido de un acueducto y hasta la implementación de cualquier programa de desarrollo de la agricultura, sea esta extensiva o familiar. La resolución de esas tensiones es la que permitirá avanzar hacia un desarrollo productivo con inclusión social y sustentabilidad ambiental, objetivos que resultan completamente opuestos a la concepción neoliberal del desarrollo, que asimila al desarrollo como un mero crecimiento económico, con beneficios concentrados en unos pocos a expensas del empobrecimiento de las grandes mayorías, y sin importar el deterioro ambiental.

Volviendo a las tensiones entre desarrollo y ambiente, creo ante todo necesarias dos puntualizaciones. La primera, recordando que el camino del infierno está sembrado de buenas intenciones, refiere a la necesidad de analizar la conveniencia o inconveniencia de cualquier proyecto productivo a la luz de datos objetivos y no de deseos o buenas intenciones, por maravillosas que éstas sean. La segunda es la necesidad de analizar y decidir sobre la viabilidad de cualquier proyecto productivo sobre la base del balance entre los costos y los beneficios económicos, sociales y ambientales que trae aparejados cada proyecto. Mientras que la demostración de los beneficios del desarrollo productivo está normalmente a cargo de los “militantes del desarrollismo”, la exhibición de los costos ambientales normalmente está a cargo a cargo de los “militantes del ambientalismo”. Unos y otros exhiben sus razones y tienen una parte de lo que llamamos verdad. Los problemas comienzan cuando ambas partes ponen sus razones como verdad absoluta, a la vez

²⁸ Ver el mensaje ambiental de Perón a los pueblos del mundo, 21-2-1972.

que descalifican las razones de la otra parte. Esta situación no solo ocurre con frecuencia sin contribuir en lo más mínimo a resolver las tensiones entre desarrollo productivo y ambiente, sino que además genera confusión e incertidumbre social que agrega una presión innecesaria en las y los responsables de administrar la política productiva y la política ambiental. Al respecto, estoy convencido que para diseñar políticas públicas y tomar decisiones respecto de la promoción o la prohibición de cualquier proyecto productivo es necesario un balance integrado de la cuestión, que debería tomar en consideración tanto los beneficios sociales y económicos de cada proyecto –generación de empleo, reducción de la pobreza, generación neta de divisas, etcétera– como sus costos ambientales –contaminación y demás impactos ambientales, como cambio climático, huella de carbono, etcétera. Uno de los problemas a resolver es la asimetría con que hoy se considera el balance de costos y beneficios de cualquier proyecto productivo. Como corresponde, las y los “ambientalistas” ponen sobre la balanza los costos ambientales de cada proyecto productivo, los cuales reducen el balance neto de beneficios económicos y sociales aportados por los “desarrollistas” y que en algunos casos llegan a hacer negativo ese balance, conduciendo al rechazo de esos proyectos.

Otra cara del problema es el hecho de que ni unos ni otros plantean cuál es el costo social y el impacto ambiental de la falta de desarrollo. En otras palabras, cuál es el impacto ambiental que genera la pobreza, y en el caso de los proyectos productivos, cuáles serán los beneficios ambientales derivados de la reducción de la pobreza. Es difícil evaluar y mucho más cuantificar ese impacto: intervienen gran cantidad de factores, desde las diferencias entre las expectativas de vida de pobres y no pobres – sean éstas medidas como cantidad de años de vida o como expectativas de progreso social para sí mismos y para sus hijos e hijas, acceso a mayores y mejores niveles de alimentación, salud, educación, etcétera–, el impacto ambiental de un mayor alcance en la provisión de agua potable, tratamiento de efluentes, reducción en el uso de combustibles líquidos, entre muchos otros factores.

Un ejemplo relativamente sencillo puede ser de utilidad para ejemplificar la cuestión del interrogante sobre el impacto ambiental de la pobreza y de los beneficios ambientales de reducirla a través de un desarrollo productivo sustentable. A través del programa Tarjeta Alimentar, destinado a mitigar los problemas de desnutrición infantil en nuestro país, el Ministerio de Desarrollo Social destina este año un presupuesto de \$184.800 millones para casi cuatro millones de niñas, niños y adolescentes. Como el alcance del programa fue ampliado, ese presupuesto no puede ser aplicado a obras destinadas a mejorar el ambiente en nuestro territorio. La magia de los grandes números siempre esconde la realidad que representan. Trataré de poner en evidencia esa realidad mediante un simple ejemplo: en el curso de 2021 AySA ha llamado a licitación, se encuentran en proceso de preadjudicación o ya están adjudicadas un total de 60 obras de inmediato beneficio ambiental que favorecerán a 1.317.979 habitantes, con una inversión estimada de \$66.053 millones. En otras palabras, si la desnutrición infantil fuera superada, sólo el presupuesto de la Tarjeta Alimentar alcanzaría para triplicar cada año el programa de inversiones de AySA o de organismos similares en las demás provincias, y extender sus beneficios a millones de argentinos y argentinas que carecen de las prestaciones ambientales más elementales, como son el agua corriente y la recolección y el tratamiento de residuos cloacales.

Este ejemplo es sólo una parte de una realidad mucho mayor: la asistencia social a la pobreza e indigencia incluye, además de la Tarjeta Alimentar, los aportes a

miles de comedores y merenderos existentes en todo nuestro territorio, los subsidios a la energía, al soporte educativo, a los medicamentos y otros bienes y servicios que son imprescindibles para combatir la pobreza y la indigencia en nuestra Patria. Me resulta difícil estimar el monto presupuestario que implica la ejecución de la totalidad de las medidas y programas que resultan imprescindibles para mitigar la pobreza, hoy multiplicada por el impacto de la pandemia y que, a pesar del impacto de las medidas y las asistencias sociales extraordinarias que brinda el gobierno nacional, afecta a casi el 45% de nuestros y nuestras compatriotas. Creo casi innecesario destacar que en ningún momento planteo la eliminación de los planes de asistencia social, y mucho menos de aquellos destinados a aliviar el impacto de la pobreza y la indigencia que sufre una elevada porción de nuestros conciudadanos y conciudadanas. Por el contrario, con este ejemplo busco mostrar el impacto ambiental de la pobreza, que no sólo es cuantioso, sino que por añadidura reduce las posibilidades de ejecutar medidas de protección y de remediación ambiental, así como dificulta la promoción de modelos de desarrollo más sustentables.

En síntesis, es necesario replantear el método de estimar el impacto ambiental de cualquier proyecto de desarrollo productivo. Parece razonable que para realizar ese balance se deba evaluar el impacto ambiental neto de cualquier proyecto productivo, tal como resultaría de considerar el impacto generado por el propio proyecto, del cual habría que reducir los beneficios ambientales que resultarían como resultado de su implementación con motivo de la reducción de la pobreza. Estimo que la aplicación de este criterio contribuirá a facilitar la consecución de los objetivos del Frente de Todos mediante un mayor impulso y una mejor efectividad de un desarrollo productivo con inclusión social, mayor arraigo y mejor equilibrio federal.²⁹



²⁹ Agradezco los enriquecedores aportes que recibí sobre esta cuestión por parte de decenas de compañeros y compañeras que participaron del encuentro de la UB virtual Redes y Paredes de la Comisión de Desarrollo Productivo del Instituto Patria que sobre esta cuestión mantuvimos el 16 de junio pasado. También agradeceré cualquier comentario o aporte que hagan llegar a mi correo josemafumagalli@gmail.com.

POSIBILIDADES, DIFICULTADES Y DESAFÍOS DE LA GESTIÓN UNIVERSITARIA DURANTE LA PANDEMIA

Aritz Recalde

Brechas sociales y nacionales

Brecha social tecnológica entre estudiantes

La pandemia hizo evidente que hay hogares sin conexión a Internet y sin computadora –o con una familiar– y eso dificultó su participación en la educación con modalidad virtual. La adquisición de dispositivos tecnológicos asociados a Internet tiene un rol más de esparcimiento –o de estatus– que propiamente educativo, por lo que es más habitual comprar o cambiar un celular que una computadora. Es por eso que, en muchos casos, la educación virtual se desarrolló como *educación a través del celular*, cuestión que obstaculizó seriamente el proceso de aprendizaje en todos los niveles educativos. La universidad se enfrentará con estudiantes provenientes de la secundaria que acarrearán serios problemas de aprendizaje.

La posibilidad de la educación virtual o bimodal se encuentra directamente ligada a cuestiones como la universalización del acceso a la conectividad y a las computadoras –hardware y software. El mercado no va a garantizar este derecho, sino que deberá formar parte de una política de Estado.

Brecha tecnológica nacional

La administración de Internet, de los programas y de los principales buscadores de datos es mayoritariamente extranjera. Algunas universidades adquirieron licencias de Zoom y de otras plataformas –Google Meet, etcétera– de origen norteamericano. La compra de una licencia –aunque no todas son pagas– supone una importante erogación para las instituciones, y también una salida de divisas del país.

Otro tema estratégico a tener en cuenta es que toda la información generada en el proceso educativo por intermedio de las aplicaciones extranjeras –texto, imagen, etcétera– es apropiada por corporaciones. Esta situación genera, potencialmente, una dependencia cultural y científica y habilita una nueva forma de neocolonialismo.

El Estado y el sector privado nacional deberían encarar un programa estratégico de producción tecnológica, tendiendo a alcanzar mayores rangos de producción propia y, con ello, fortalecer la soberanía argentina. Asimismo, en la región sudamericana debe debatirse la utilización de contenidos que circulan por la red, garantizando la privacidad individual y la soberanía nacional.

Debilitamiento de los vínculos humanos y colectivos

Las cursadas a distancia pueden ser facilitadoras del acceso a la educación, ya que evitan los traslados de estudiantes y de docentes, ahorrando tiempo y dinero. La contracara de eso es que se impide el establecimiento de vínculos humanos y que se formen grupos –de estudio, amistades, emocionales, etcétera– propios de la vida universitaria. Con esta modalidad difícilmente se forme una comunidad y colectivos políticos, cuestión que es característica de una institución que forma a la clase dirigente y que históricamente ha intervenido en los grandes debates nacionales.

La universidad debe seguir siendo un ámbito de contacto humano, de debate y de construcción colectiva, para lo cual es fundamental generar las condiciones sanitarias para la vuelta a las clases presenciales.

Desafíos pedagógicos y didácticos

Problemas de falta de atención y de contextos adecuados

En las modalidades virtuales es habitual que, mientras el o la docente dan clase, el o la estudiante contesten un chat, abran un portal de noticias o vean un vídeo, ya que el recurso utilizado para la educación tiende a ofrecer diversas distracciones – datos, imágenes, etcétera. Ese inconveniente ya existía en la modalidad presencial, ya que los celulares en las aulas dificultan la relación entre docentes y alumnos o alumnas, pero este problema ahora –pandemia mediante– se ha potenciado enormemente.

Los buscadores de información disponibles en Internet construyen al “lector superficial”, aquel que baja libros en PDF y que lee meramente las primeras páginas, que copia acríticamente textos sin verificar fuentes, o que directamente no interpreta lo que reproduce en trabajos, ensayos y monografías.

Un tema no menor es que “el aprender” y “el educar” en el domicilio suele estar atravesado por actividades de la cotidianidad, que no siempre son las mejores para garantizar esos procesos. La clase domiciliaria perjudica a la familia que pierde un espacio antes destinado a otras cuestiones, y también el educador o la educadora se enfrentan con ruidos, interrupciones y otros problemas, y no pueden trabajar con normalidad. La vuelta a los espacios físicos diagramados estrictamente para educar es fundamental.

Aumento de la adicción a las pantallas

Las nuevas tecnologías, y centralmente el celular, están generando una nueva adicción y derivan en diversos trastornos de la personalidad. La ansiedad, el cortoplacismo emocional, la dificultad para mantener un diálogo con otra persona y los problemas de sueño son solo algunas de las manifestaciones. Este es un tema que debería ser abordado en investigaciones académicas, ya que pone en juego la educación y la salud mental.

Límites de plataformas y campus

Por causa de la pandemia, las universidades se vieron obligadas a virtualizar todos los procesos educativos, situación que no fue planificada con la antelación que requería. En algunos casos, las instituciones ya tenían trayectoria en organización de campus virtuales y esta coyuntura sólo implicó extender esa experiencia a otras áreas. Por el contrario, en muchas otras universidades no existían campus virtuales, y cada Facultad –incluso cada cátedra– hizo, literalmente, lo que pudo y lo que tuvo a su alcance –utilización de plataformas como Google Meet sin las correspondientes referencias institucionales, o reuniones por Zoom sin licencia, obligando a la reconexión cada 40 minutos, etcétera. Además, los campus virtuales –al menos hasta la prepandemia– se caracterizan por ser plataformas de organización de los datos y de las evaluaciones, pero no siempre permiten realizar u organizar clases en formato audiovisual en línea, cuestión que resulta una dificultad seria para docentes y estudiantes. Otro tema central a tener en cuenta es que los campus tienen límites para garantizar la calidad de las evaluaciones. Existen dificultades para evaluar asignaturas que realizan cálculos y formulas. En no pocos casos, además, es difícil garantizar que la evaluación sea realmente individual. Asimismo, la modalidad a distancia encuentra una restricción importante en las carreras que requieren la realización de prácticas.

Por estas razones, resulta fundamental que el Ministerio de Educación y el de Ciencia, Tecnología e Innovación formulen e impulsen plataformas de campus y otras aplicaciones vinculadas al proceso educativo que resuelvan estas limitaciones y que sean de acceso libre para instituciones, docentes y no-docentes.

El rol del docente y de la docente

Las nuevas tecnologías –y plataformas asociadas– no necesariamente educan, sino que más bien entretienen e incluso también desinforman. El sistema actual de acceso a Internet y los buscadores son administrados por corporaciones norteamericanas y contribuyen a reproducir los clásicos esquemas del neocolonialismo de las relaciones internacionales. Este tema se observa en el nivel cultural y académico de muchos y muchas estudiantes del siglo XXI que, si bien tienen acceso a mucha información, suelen arrastrar dificultades serias de comprensión de textos y de capacidad de escritura.

La cultura política y humana de los pueblos de la región y del mundo están, Internet mediante, en seria crisis. La incorporación de la tecnología no ha demostrado poder elevar el nivel de los saberes, el perfeccionamiento de los valores y el impostergable mejoramiento de la convivencia de comunidades y países. Hay que dejar atrás el *fetichismo tecnológico* para convencerse de que el o la docente tienen que ser los grandes ordenadores conceptuales e intérpretes de textos y temas, y son quienes deben guiar a estudiantes en el proceso educativo. Su figura no es reemplazable y tiene la fundamental función de enseñar a pensar, a debatir, a ser solidarios con su colectividad y a defender la soberanía nacional y la construcción de la unidad de destino sudamericana.

Las nuevas formas de trabajo

¿Posible pérdida de derechos laborales de los y las docentes?

El lado positivo de la modalidad virtual es que se pueden armar clases articulando imagen, texto y sonido. Desde otro punto de vista existe la posibilidad de que las profesoras y los profesores sean reemplazados por grabaciones y plataformas premoldeadas o “enlatadas”, como se dice en televisión. En las universidades públicas los y las docentes trabajan bajo Convenio Colectivo y tienen garantizados los haberes y sus derechos. No siempre ocurre lo mismo en el sistema privado. ¿En un futuro esta modalidad puede poner en jaque los derechos laborales de los profesores y las profesoras?

Pérdida de puestos laborales no docentes

Las nuevas tecnologías y la actividad remota permiten un ahorro de trabajo humano y favorecen una simplificación de las tareas. La introducción de plataformas como Trámites a Distancia, Guaraní 3W, CONEAU Global, los campus, los expedientes y la firma digital han facilitado muchos circuitos, reduciendo la cantidad de horas de trabajo. Lo mismo ocurre con la tecnología aplicada a las áreas de maestría y de mantenimiento. En este nuevo escenario tenemos, potencialmente, un ahorro de personal. Es por eso que, en los próximos años, se abre un debate con los sindicatos sobre el futuro y la forma del empleo, acerca de los convenios y la tarea remota, y sobre la legislación de teletrabajo, entre otros temas.

La necesidad de una nueva institucionalidad

Limitaciones normativas del Ministerio de Educación y de la CONEAU

Durante el último año y medio, la educación superior funcionó en un complejo –y no siempre claro– esquema normativo. Por ejemplo, los posgrados con campus acreditados podían virtualizar hasta el 50% de la tarea educativa y muchos ya han dictado una cohorte completa en modalidad a distancia. En el corto plazo, el Ministerio, la CONEAU y las universidades tienen que trabajar para sistematizar lo realizado y para reconocer legalmente la virtualización de la tarea docente y de la

gestión –actas de notas y de tesis, licitaciones y compras, títulos, firmas, pago de sueldos y gestión de personal, etcétera. Luego, y en base a esta experiencia, será un momento propicio para sentar las bases institucionales y normativas de una nueva etapa bimodal, que potencie los aspectos positivos de la experiencia y que corrija los negativos.

La federalización universitaria

La modalidad virtual genera una condición de posibilidad para articular el sistema de educación superior a lo largo y ancho del país. Permite implementar acciones docentes y de investigación en redes de universidades. Los y las estudiantes podrían realizar asignaturas en distintas instituciones argentinas, sin necesidad de desplazarse físicamente. El funcionamiento de las comisiones de trabajo del Consejo Interuniversitario Nacional es una muestra de esa potencialidad, ya que en pandemia realizaron diversos encuentros con representantes de todo el país.

La gran limitación para la potencial articulación son los marcos normativos de las propias instituciones y las regulaciones del Ministerio. Sería deseable avanzar hacia un esquema nacional más simple y ágil de reconocimientos de créditos académicos, tendiendo a formar un verdadero sistema de educación superior, superando la mera sumatoria de universidades y facultades separadas y desarticuladas.

La integración cultural y científica de Sudamérica

La nueva modalidad abre grandes posibilidades para la articulación académica sudamericana y para la formación de redes de investigación, de cooperación y de docencia. Para hacer efectivo y fecundo este intercambio deben fortalecerse los espacios institucionales educativos como los del MERCOSUR y la firma de convenios con otros países y universidades. En este sentido, la tecnología contribuye a la promoción de la ciudadanía universitaria regional, y le corresponde a la política avanzar a paso firme en ese sentido.

Actualidad y perspectivas

Innegablemente, en el corto y en el mediano plazo la educación y la gestión universitaria serán bimodales. Esa posibilidad tiene potenciales beneficios y también dificultades e inconvenientes a superar. Para poder planificar la etapa que viene será fundamental evaluar el nivel de aprendizaje del último año y medio. También se inicia un debate con las organizaciones sindicales y con el Estado para garantizar el cumplimiento de los derechos laborales.

La pandemia hizo evidente y profundizó los inconvenientes que son propios del subdesarrollo argentino. El contexto reflejó las carencias de infraestructura educativa, los problemas sociales de nuestros alumnos, alumnas, trabajadoras y trabajadores, y mostró los serios inconvenientes de organización del gobierno, del Estado y de la comunidad. Con la pandemia quedó evidenciada la dependencia tecnológica y cultural del país. La soberanía cultural es el principio de la soberanía política. Sin pensamiento y sin sentimiento nacional la Argentina es inviable, y será un satélite de la potencia de turno. La soberanía tecnológica es la base de la independencia económica y sobre esta última condición es como se logrará la justicia social en un país con casi la mitad de la población en la pobreza.

LAS JUVENTUDES MEXICANAS ANTE LOS RETOS DE LA COVIDIANIDAD

Raúl Anthony Olmedo Neri

“Ser joven y no ser revolucionario, es una contradicción hasta biológica” (Salvador Allende, 1972).

Las juventudes en México –la población entre 12 y 29 años, de acuerdo con la definición del Instituto Mexicano de la Juventud (1999)– se han enfrentado de diversas maneras a la pandemia ocasionada por la COVID-19. No importa si se estuviese al inicio o al final de este momento autónomo de la vida, los retos se materializan de diversas maneras y escalas: algunos de ellos enclavados en las desigualdades de clase, otros vinculados a los problemas que acarrea la escuela en tanto institución social, y unos más desarrollados en el mundo virtual y su apropiación. De esta manera, clase social, escuela e Internet se convierten en variables que han tenido una mayor influencia en las juventudes de México durante este contexto pandémico, por lo que su análisis integrado adquiere relevancia, dada la complejidad del panorama generado por la pandemia. Así, reconocer las interrelaciones entre estos tres elementos permite describir aquellos problemas que han evidenciado, mediante su digitalización, que las juventudes en el país siguen viviendo condiciones adversas y de vulnerabilidad para su desarrollo integral y digno. El presente trabajo establece algunas reflexiones sobre las juventudes mexicanas, particularmente aquellas que se encuentran en el nivel universitario, para mostrar de qué manera las tres variables antes mencionadas han afectado el quehacer estudiantil de quienes permanentemente cargan la idea-responsabilidad de ser ‘el futuro del país’. En este sentido, hablar *sobre* y *desde* las juventudes mexicanas implica reconocerles su potencialidad de enunciación, por lo que la articulación discursiva de este trabajo descansa en la sistematización de las experiencias (Rodríguez-Jiménez y Pérez Jacinto, 2017). Este recurso metodológico permite reivindicar la experiencia como elemento generador de conocimiento, dado que, al ser la vivencia situada del sujeto, su sistematización y consecuente análisis permite (re)construir un contexto específico desde su mirada. A partir de este método es posible retomar “los fenómenos sociales desde la propia perspectiva de los actores sociales, dando paso a la construcción y comprensión de la realidad desde la importancia y los significados que los participantes le otorgan” (Mera, 2019: 100). Lo anterior ha implicado la recolección de datos sobre las juventudes mexicanas, notas periodísticas alrededor de los problemas a los que han enfrentado con la digitalización del proceso enseñanza-aprendizaje, así como la vinculación teórica que se ha hecho alrededor de esta categoría analítica. Finalmente, el objetivo de este ensayo es visibilizar que este sector poblacional se enfrenta a contextos complejos *per se*, pero con la mutación de la vida cotidiana por los efectos del COVI-19 la ahora covidianidad (Reguillo, 2020) ha profundizado estas desigualdades, creado otras y ampliado nuevas perspectivas para su análisis.

Desarrollo

El estudio de las juventudes en México tiene inicios en la década de los años ochenta del siglo pasado debido a “la incidencia de los grupos juveniles urbano-populares en la sociedad” (Becerra, 2015: 67). Esta irrupción empírica y analítica

derivó en relevantes estudios sobre cómo entender la juventud más allá de lógicas biológicas, y definir ese periodo-momento también como un complejo proceso social donde, más que ser una transición entre la infancia y la adultez, posee una autonomía con tintes transformadores-revolucionarios, dado que allí se forman, emergen y refuerzan identidades, prácticas e imaginarios sociales.

La relevancia de esta área construida desde las ciencias sociales y humanas ha dado como resultado un amplio abanico de estudios que analizan categorías de clase, etnia y género (Urteaga, 2010), con resultados fundamentales para entender cómo la juventud también posee espacios de vulnerabilidad dentro de la sociedad y cuál es su papel presente y futuro. Es por ello que en este trabajo se abordan tres factores que han cobrado mayor relevancia en las juventudes mexicanas durante la covidianidad: clase social, escuela e Internet, que se analizan a continuación.

De clases (sociales) en las juventudes

La noción de clase no sólo atañe al momento en que se da el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que tiene un carácter fundamentalmente económico, social y cultural. De hecho, las clases sociales están inscritas en las biografías de las juventudes, de tal manera que son “una experiencia común, emergente de condiciones de existencia compartidas, que se expresa en prácticas, sentidos, e incluso emociones que modelan, desde temprana edad, la vida cotidiana” (Saraví, 2018: 17). Por ello, la clase social como categoría adquiere relevancia, dado que se manifiesta en las juventudes de diferentes maneras, aunque la mayoría de las veces lo hace a través de desigualdades y asimetrías en el proceso educativo. Este cúmulo de experiencias y vivencias situadas permite evidenciar diferencias sutiles y visibles entre la comunidad estudiantil, a pesar de compartir un mismo espacio escolar.

Si bien la escuela como institución y espacio de desarrollo-formación educativa reducía de manera constante estas asimetrías de clase entre sus estudiantes al proporcionales recursos y herramientas para su quehacer estudiantil, lo cierto es que las bibliotecas, salas de cómputo, áreas de estudio e Internet gratuito dentro de las instalaciones, entre otros servicios, se vieron restringidos cuando la pandemia obligó a deslocalizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. De esta manera, el ritual educativo sufrió cambios estructurales a partir de pandemia, evidenciando las desigualdades de clase que se reflejaban en las juventudes que intentaban, ahora desde sus propios contextos, mantener el ritmo de la formación en el espacio virtual. La digitalización de la educación universitaria, por ejemplo, encontró obstáculos entre las comunidades estudiantiles, ya que mudar de formato requería obligatoriamente dos recursos *sine qua non* para su operación: un dispositivo electrónico –computadora, laptop o tablet y, en el caso extremo, un celular de media o alta gama– y una conexión para acceder al mundo digital.

Eso significó un reto dentro de las economías familiares, ya que para 2019 sólo el 44,3% de los hogares en el país poseían computadora y el 56,4% de las viviendas a nivel nacional contaban con conexión a Internet (INEGI, 2019). Es, fue y sigue siendo un reto por la inversión que han realizado algunas familias para que las y los jóvenes continúen su cotidianidad estudiantil. Sin embargo, esto se hizo más complejo porque el confinamiento realizó una parálisis económica (Berardi, 2020) que en muchos casos no sólo perjudicó el desarrollo de actividades sociales, sino el propio ingreso económico de las familias mexicanas. Este contexto adverso a nivel económico tuvo efectos en aquellas juventudes que sólo estudiaban –45,4% del total nacional– y más aún en el 11% que estudian y trabajan, según los datos de la Encuesta de Jóvenes en

México (Fundación SM y Observatorio de Juventud en Iberoamérica, 2019). Así, pedir comprensión a las y los docentes ante este contexto se convirtió el pan de cada día para una cantidad relevante de jóvenes.

Sin embargo, la escuela siguió su estrategia convergente. Algunas universidades implementaron programas de apoyo para solventar temporalmente este nuevo contexto (Jiménez, 2020), mientras que otras dejaron que las asimetrías de clase se volvieran los criterios para continuar con la formación educativa, los trámites administrativos y el propio funcionamiento escolar. Por tanto, las condiciones de clase dentro de las juventudes en el proceso educativo tuvieron, quizás, el mayor efecto: las tragedias de la vida cotidiana pasaron a estar fundamentadas en las desigualdades estructurales de la sociedad. El problema ya no era tomar el transporte a temprana hora para poder llegar a tiempo a la clase, sino la constante impotencia de no poder acceder a la plataforma donde se llevaba a cabo la enseñanza del tema debido a la mala conexión de Internet, al estado del dispositivo por el cual se conectaba, o simplemente porque ante el nuevo contexto las juventudes priorizaron el apoyo a sus respectivas familias.

¿Pero qué cambios sufrieron las universidades dentro de sus procesos de enseñanza-aprendizaje? ¿De qué manera se digitalizaron las aulas? Y más aún: ¿qué prácticas fueron evidenciadas en la infinitud de la red?

Universidades: nuevos formatos, viejas prácticas y novedosas intervenciones

De los primeros estudios sobre la escuela en tanto aparato ideológico del Estado (Althusser, 2007) o como parte de las instituciones sociales que producen y reproducen las desigualdades de clase (Bourdieu y Passeron, 1996) es posible rescatar la idea de que las universidades son un espacio autónomo donde se llevan a cabo procesos de socialización específicos, además de existir relaciones asimétricas de poder con tintes particulares: la más relevante de ellas es la vinculación entre docentes y estudiantes.

Esta autonomía territorial y operativa se vio trastocada por su irrupción en el espacio digital. De hecho, al continuar las clases en Internet, éstas adquirieron un carácter público más profundo, al grado de permitir que las juventudes pudieran establecer mecanismos de denuncia hacia las prácticas misóginas (El Siglo de Torreón, 2020), de acoso (Chavarría, 2020; Rodríguez, 2020) y maltratos (El Financiero, 2020) que recibían de parte de los docentes o de sus compañeros y compañeras dentro de las aulas. Esto tuvo una mayor visibilidad, no sólo por la deslocalización de la práctica educativa, sino por el *affordance* social (Bucher y Heldmond, 2018) de los estudiantes para utilizar las plataformas y trascender su lógica operativa y funcional, así como la ‘desventaja’ técnica-operativa que poseían algunos docentes... el contexto pandémico no desplazó las demandas estudiantiles legítimas que realizan *en y fuera de* las universidades.

Por tanto, intentar replicar *ex profeso* la desigualdad operativa permitida o tolerada en el espacio escolar fue un error que estos y estas docentes pagaron con su credibilidad y puestos de trabajo. Al no considerar los cambios alrededor del nuevo entorno, el profesorado dejó de lado los potenciales efectos que podrían tener sus prácticas, que dentro del aula eran permitidas por las asimetrías de poder en la relación profesor-estudiante, pero que en la esfera digital se difuminaron a un vínculo usuario-usuario, donde uno, cualquiera que sea, puede trasladar un hecho que allí acontece a la esfera pública con mayor rapidez y con un impacto multiescalar.

En otras palabras, el cambio en la relación asimétrica entre los individuos involucrados en la práctica educativa se debe a que “la red es la única cuota de poder efectivo que los jóvenes experimentan” (Winocur, 2006: 562). Es la inmersión permanente que las juventudes tienen en Internet lo que las vuelve operadoras con mayores capacidades para poder enfrentar las hostiles prácticas que se llevan a cabo en su segundo espacio con mayor pertenencia: la universidad. Por tanto, en este espacio-no-físico (García Calderón y Olmedo Neri, 2019) los estudiantes no sólo se vuelven operadores, sino también diseñadores paralelos a la propia práctica educativa.

Esta participación hace un profundo cambio en la forma de entender la educación en el espacio digital, ya que si bien “la cultura institucional [en la Universidad] se encuentra plagada de contenciones, disciplinamientos y dispositivos que vienen de antaño y que sancionan y excluyen las diferencias en busca de la sumisión de los jóvenes” (Suárez, 2010: 91), lo cierto es que en este nuevo contexto las comunidades estudiantiles también se volvieron capacitadoras técnicas para los y las docentes, mismos que ante el abrupto cambio de formato sucumbieron ante ‘la magia del hombre blanco’. Así, el espacio virtual adquiere en esta articulación analítica una predominancia, dado que se encuentra tanto a nivel económico como educativo, por lo que su abordaje es necesario para comprender cómo es que las juventudes están enfrentando la covidianidad, cuando Internet se vuelve el centro de casi todas sus actividades, desbordando su tiempo y exigiendo una permanente actividad *online*.

Internet: juventudes convergentes

Como se ha visto, Internet en tanto espacio encuentra vinculación con la vida real de diferentes maneras. Sea a través de su vinculación económica y técnica para ingresar a las plataformas digitales, o como lugar donde se llevan actividades que antes se realizaban en menor medida allí –como la educación–, queda claro que el mundo digital “se ha consolidado globalmente en la sociedad a partir de su incesante incorporación a prácticas sociales y culturales producidas y reproducidas por los individuos en su vida cotidiana” (Olmedo Neri, 2020: 29). Si bien la pandemia aceleró la convergencia de algunas actividades, resulta necesario acotar que este espacio ya estaba siendo apropiado por las nuevas generaciones. Esta incorporación no es casual o atípica, por el contrario, “las nuevas tecnologías inauguran otro tipo de socialidad que se disemina silenciosa e irreversiblemente entre las juventudes” (Medina, 2010: 157).

Son las juventudes quienes han establecido un vínculo fuerte con la tecnología e Internet. Por ello, no sólo replican en el espacio digital sus redes sociales –amigos, amigas y familia, por ejemplo–, sino que las amplían al trascender las limitantes geográficas de la socialización en el mundo real. También utilizan este lugar como un recurso en el que su *self* (Papacharissi, 2011) adquiere un tinte convergente, donde su identidad y sociabilidad consiguen una independencia relativa a la vigilancia familiar o de grupos específicos. Todo esto se ve trastocado con el confinamiento provocado por el COVID-19, ya que con las clases en línea los y las estudiantes no sólo incrementaron su tiempo de conexión, sino que también ocurrió una redistribución del tiempo sobre las actividades que allí desarrollaban. Estar en línea ya no sólo era para utilizar el tiempo de ocio en las redes sociodigitales como Facebook, Twitter, Instagram o TikTok: con la covidianidad tuvieron que llevar al espacio digital otras actividades, como la organización de actividades grupales –exposiciones– o incrementar el tiempo destinado a actividades que ya realizaban, como la lectura y la

búsqueda de artículos o libros para sus tareas. En algunos casos extremos, las juventudes se vieron ‘sofocadas’ por el avasallamiento y la explotación de su vinculación con Internet y las redes sociodigitales: atender los correos del profesor *x*, participar en el grupo de Facebook de la materia *y*, responder el cuestionario del curso *z* en Webex, organizar una exposición por WhatsApp, rastrear libros en buscadores como Google, y estudiar para el examen *n*, tener cinco cuentas registradas para poder acceder a las plataformas que cada docente utiliza en su materia: Zoom, Teams, Google Meet, Webex, Moodle, BlackBoard... Todo lo anterior implicó que la fascinación por el mundo virtual pronto acarreará problemas psicosomáticos en las y los estudiantes de las universidades.

Así, este cambio aparentemente imperceptible en realidad ha traído efectos particulares en la forma de ser y vivir la experiencia estudiantil, de los cuales el estrés ha sido el que más repercusiones ha dejado en las juventudes universitarias mexicanas. De acuerdo con Lilia González (2020), “el estrés puede ser positivo para mantener un equilibrio frente a los desafíos del entorno. Cuando es intenso y prolongado en el tiempo puede tener consecuencias graves a largo plazo”. Si bien el estrés es parte constante de la vida estudiantil, particularmente a nivel superior y posgrado, lo cierto es que existían otras prácticas que disminuían dicha sensación: la convivencia con compañeras y compañeros de clase, o la independencia de actuar en la escuela libre de la vigilancia de los padres y las madres. Las prácticas de socialización propias de las juventudes mexicanas se vieron reducidas, prácticamente prohibidas, fusionando el estrés con el confinamiento. Esta mezcla de presión educativa y tensión colectivamente compartida por la pandemia ha provocado una serie de transformaciones en el imaginario estudiantil, que va desde la sensación de ‘no aprender’, hasta reducir el proceso de enseñanza-aprendizaje a ‘un vaivén de entrega-recepción de trabajos’, llegando incluso a desmotivarse por el contexto y desertando el semestre o el año escolar.

Esta pérdida de motivaciones se profundiza con los problemas identificados en apartados anteriores: la limitante técnica-conectiva para continuar la educación en línea, sumada a la reproducción de vejaciones por parte de docentes o estudiantes, hace plausible que las juventudes no sólo se desanimen, sino que se frustren por el contexto pandémico. De allí que dejen de ver Internet y la escuela como espacios para el entretenimiento y la formación educativa y los resignifiquen como espacios de explotación, con nula capacidad de intervención y como constantes generadoras de estrés que contribuyen a la incertidumbre característica de las nuevas generaciones en particular, y de la sociedad en general (Millé, 2017).

Finalmente, esta convergencia de retos que inician en el espacio real concreto y que se fusionan con otros más en el mundo *online* permite confirmar la relevancia de este análisis integral, mostrando la complejidad del contexto en el que las juventudes se desarrollan en esta covidianidad. La vida cotidiana en tiempos de pandemia no sólo ha significado un cambio en la forma de llevar a cabo sus actividades diarias, sino que ha obligado a las juventudes a atender nuevos retos personales, familiares, educativos, económicos y culturales que antes no estaban dentro del entorno vivido.

Conclusión

A lo largo de este trabajo se ha realizado un proceso de reflexión que descansa en las experiencias vividas por las juventudes universitarias mexicanas ante los efectos de la pandemia del COVID-19. El análisis realizado sobre las consecuencias

de la covidianidad a nivel de clase social, procesos educativos y apropiación tecnológica por parte de las juventudes ha mostrado que sus efectos, más que reproducirse de manera aislada, se han fusionado para mantenerse, replicarse en Internet y profundizar sus secuelas sobre ese sector poblacional.

De esta manera, la pandemia no sólo evidenció los retos implícitos del traslado de la práctica educativa al espacio digital, sino que mostró las interrelaciones existentes entre clases sociales, las universidades como institución y la Internet como nuevo espacio para la socialización. Un sector de las juventudes tuvo que lidiar –y sigue lidiando– por poseer un dispositivo tecnológico y una conexión para poder continuar su educación. La aparente digitalización de las clases educativas no supuso la reconfiguración de prácticas desarrolladas en las aulas y fundadas en la relación asimétrica de poder entre docentes y estudiantes, pero sí incrementó la posibilidad de denunciar dichas prácticas en la esfera pública, generando indignación digital con acciones materializadas alrededor de profesores y profesoras que no entendieron el nuevo contexto en el que se desarrollaban.

De esta manera, la vinculación de las juventudes con las nuevas tecnologías e Internet ha servido para la reconfiguración del propio proceso de enseñanza, volviéndolas parte medular del proceso temporal de asimilación, pero también ha significado un cambio particular en las actividades y el tiempo destinado a ellas en el espacio virtual. Su mayor fortaleza ha sido, paradójicamente, su mayor problema, porque la reconfiguración abrupta del uso que le daban al espacio digital ha generado en este sector poblacional problemas emocionales, físicos y simbólicos sobre su ser y estar en sociedad y en la escuela. En este sentido, queda claro que las juventudes no sólo se desarrollan en ambientes hostiles y con un alto grado de vulnerabilidad, sino que son ellas quienes enfrentan mayores retos en su día a día. Por un lado, son el futuro del país, pero no se les toma en cuenta: sus ideas y posiciones son minimizadas por la mirada adulta que intenta someter su creatividad y utopías. Por otro lado, son quienes en este contexto se han visto afectados no sólo a nivel económico, educativo y tecnológico, sino también emocional, profesional e individualmente. Por ende, más que exigir, es necesario entender la situación compleja en la que se encuentran en este momento.

Finalmente, y a pesar de este contexto, es necesario advertir que existe una cierta esperanza, la cual yace en la renuencia característica de las juventudes a aceptar el *statu quo* en la sociedad, por más temporal o adverso que éste sea. Su resiliencia a condiciones estructurales y operativas se debe justamente a la esperanza que está inserta en su propia capacidad de (trans)formar la sociedad, por lo que aún con todo este escenario contradictorio, hostil e incierto, estas nuevas generaciones persisten en realizar lo propio desde sus trincheras para materializar sus utopías. Continúan día a día haciendo lo posible por transformar el mundo para el bien común... Por tanto, aun en la covidianidad, creer en las juventudes mexicanas sigue siendo un acto subversivo, ya que en ellas se mantiene la esencia de lo que son: el futuro –revolucionario– de este país.

Bibliografía

- Althusser L (2007): *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*. México, Quinto Sol.
Becerra Romero AT (2015): “Jóvenes e Internet. Realidad y Mitos”. *Nóesis*, 24.
Berardi F (2020): “Crónica de la psicodéflación (16 de marzo)”. En *Sopa de Wuhan*, ASPO.
Bourdieu P y JC Passeron (1996) : *La reproducción*. México, Fontamara.

- Bucher T y A Heldmond (2018): "The affordances of social media platforms". En *The SAGE Handbook of Social Media*. Londres, SAGE.
- Chavarría A (2020): *Profesor de la UNAM acosa y mienta la madre a alumnos durante clase virtual*. Video.
- El Siglo de Torreón (2020). *Profesor de la UNAM hace chiste sexual sobre niña en clase virtual*. *El Siglo de Torreón*, 21-10-2020.
- Fundación SM y Observatorio de la Juventud en Iberoamérica (2019): *Encuesta de Jóvenes en México*. México, Fundación SM.
- García Calderón C y RA Olmedo Neri (2019): "El nuevo opio del pueblo: apuntes desde la Economía Política de la Comunicación para (des)entender la esfera digital". *Iberoamérica Social*, 7(XII).
- González Velázquez L (2020): "Estrés académico en estudiantes universitarios asociado a la pandemia por COVID-19". *Revista Digital de la Universidad Autónoma de Chiapas*.
- INEGI (2019): *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH)*. www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019.
- Jiménez R (2020): "Inicia UNAM programa de préstamo de computadoras para estudiantes". *El Universal*, 13-10-2020.
- Medina G (2010): "Tecnologías y subjetividades juveniles". En *Los jóvenes en México*, México, FCE-CONACULTA.
- Mera Rodríguez K (2019): "La sistematización de experiencias como método de investigación para la producción del conocimiento". *Rehuso*, 4(1).
- Millé Moyano C (2017): *Dependencias, raíces ante la incertidumbre*. Berlín, Academia Española.
- Olmedo Neri RA (2020): "Tejiendo resistencias convergentes. Análisis de campaña #NadaQueCurar de Yaaj México". *Revista Mexicana de estudios de los Movimientos Sociales*, 4(2).
- Papacharissi Z (2011): "Conclusion: A Networked Self". En *A networked self*, New York, Routledge.
- Redacción (2020): "Universidad de Durango suspende a profesora por maltratar a sus alumnos en clase virtual". *El Financiero*, 22-9-2020.
- Reguillo R (2020): "Escenarios, algoritmos y ecosistemas complejos: investigar la comunicación en la covidianidad". *31 Encuentro AMIC*, México.
- Rodríguez Jiménez A y AO Pérez Jacinto (2017): "Métodos científicos de indagación y de construcción de conocimiento". *Revista Escual de Administración de Negocios*.
- Rodríguez Y (2020): "Alumnos de Universidad de Yucatán reportan acoso en clases virtuales". *El Universal*, 1-11-2020.
- Saraví G (2018): *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México, FLACSO México-CIESAS.
- Suárez Zozaya MH (2010): "Desafíos de una educación y jóvenes mexicanos". En *Los jóvenes en México*. México, FCE-CONACULTA.
- Urteaga Castro-Pozo M (2010): "Género, clase y etnia. Los modos de ser joven". En *Los jóvenes en México*, México, FCE-CONACULTA.
- Winocur R (2006): "Internet en la vida cotidiana de los jóvenes". *Revista Mexicana de Sociología*, 68(3).

Raúl Anthony Olmedo Neri es profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

LA INCLUSIÓN DE LAS PERSONAS CON AUTISMO: ¿SUEÑO O REALIDAD?

Giselle Vetere y Daniel Maldonado

En los últimos años asistimos a una mayor información sobre las condiciones del espectro autista (CEA). La producción de series populares tales como *Good doctor* o *Atypical* favorecieron el conocimiento de algunas características de las personas con CEA en la población general. Ha habido un creciente movimiento en torno a difundir las características de las personas con CEA. Quienes presentan estas condiciones tienen un desarrollo neurológico atípico: ciertas áreas de su cerebro funcionan de una forma diferente a la estándar, lo que da por resultado una percepción y procesamiento de los estímulos diferentes a los habituales. Esto se puede observar en ciertos comportamientos que suelen desconcertar a quienes desconocen el tema. La característica central son las dificultades en la comunicación y en la interacción social, tanto verbales como gestuales. Esta dificultad se acompaña con frecuencia de alteraciones en la sensopercepción, coeficiente intelectual bajo, movimientos estereotipados, intereses restringidos y rigidez cognitiva.

Quienes poseen estas características presentan diversos desafíos en la adaptación a una sociedad que en su mayoría funciona de otra manera, por lo cual se presentan obstáculos a sortear. Uno de los tantos inconvenientes con que se topan las personas y las familias con algún miembro con CEA es la dificultad para la inclusión en la educación formal. La escuela, como institución educativa y de socialización por excelencia, está pensada para personas con un desarrollo neurotípico. La inclusión escolar es un paso clave para la inclusión en la comunidad de todos los habitantes. Por esto es necesario repensar la educación. La neurodiversidad plantea un desafío para directivos, educadores, educadoras, padres, madres y estudiantes.

Si bien la inclusión escolar está garantizada legalmente en nuestro país –tanto con la ley 26.378 que reconoce el derecho a la educación integral de todas las personas con discapacidad, como con la Ley 27.043 Integral de Trastornos del Espectro Autista– los hechos aún distan de lo promulgado por el Congreso. La educación inclusiva no significa recortar el horario escolar, disminuir los contenidos u otorgarle una vacante a alguien para que asista con integración. La verdadera inclusión supone conocer las características de quienes poseen condiciones del espectro para aceptar y respetar las diferencias de un mundo heterogéneo.

Comprender y aceptar la diversidad, no como algo negativo, sino como parte de nuestra realidad, supone la posibilidad de aceptarnos a todas y todos en tanto seres humanos íntegros y únicos. Resulta imperioso ilustrar al mundo lo rico que sería para las nuevas generaciones recibir una educación inclusiva. Abrir el libro a la inclusión de personas con CEA nos obsequia la oportunidad de ser mejores personas, de tener miradas más diversas del mundo, de ampliar los intereses y despertar vocaciones, formar futuros líderes empáticos, un poder político más humano y la capacidad de adaptarse con mayor facilidad a diferentes ámbitos, como resultado de la posibilidad de crecer y ser educados y educadas con empatía desde lo emocional hasta lo racional.

El beneficio de la educación inclusiva no es sólo para quienes presentan CEA, sino también para todos los y las docentes, compañeras y compañeros que, al conectar

con realidades diferentes, tienen la posibilidad de desarrollar una mirada más limpia de prejuicios y descubrir modos de ser, sentir y pensar diferentes.

Quienes tienen en su familia niños o niñas con CEA viven como una carrera de obstáculos cada paso del desarrollo. El progreso de cada habilidad suele ser un gran desafío, y el mayor desafío es la interacción social. La escuela es el espacio de socialización con pares por excelencia. Cada escuela tiene una lógica institucional: hay algunas que ponen a los alumnos y a las alumnas a competir entre sí, generando divisiones y roces entre ellos, dando lugar a una falsa idea de éxito, medida en notas de rendimiento académico mayormente memorístico. Hay otras escuelas que promueven la cooperación, el trabajo en equipo, la participación y el aprendizaje y los conocimientos como una construcción social en la que todos y todas pueden tener una voz activa. Respetar ideas nuevas, comprender que cada uno y cada una tienen puntos fuertes y débiles, colaborar con todas y todos los que nos rodean, nos hace más humanos.

Múltiples investigaciones muestran que el bienestar en la vida adulta no se correlaciona con la cantidad de dinero que posea una persona, sino la calidad de los vínculos que posea, y que brindar ayuda a un prójimo repercute positivamente en la autoestima y el bienestar de quien lo hace, al generar oxitocina.

Como sociedad tenemos la deuda de educar a las chicas y los chicos neurotípicos en la aceptación de la neurodiversidad, y a los niños y las niñas con CEA, de incluirlos en serio. Aún parece una utopía que las personas con CEA sean parte de un mundo que les otorga un lugar y los respeta: un mundo donde puedan convivir y coexistir con todas las personas, con educadores y educadoras con la formación adecuada para vincularse con ellos y ellas, y compañeros y compañeras que sepan cómo conectarse y acompañarlos. Un mundo en el que la ley no quede sólo en un voto de buenas intenciones. Un mundo en el que, cuando algún comportamiento sale de lo esperado, se los acompañe para regularse y se coexista en aceptación y armonía. Sabemos que la información hace más cercana la realización de esa utopía.

Giselle Vetere es profesora y licenciada en Psicología, especialista en Psicología Clínica e investigadora en Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Daniel Maldonado es presidente de la Fundación por un Autismo Inclusivo.



HACIA UNA NARRATIVA EMANCIPADORA DESDE EL CUERPO

Alberto Ivern

“Las cosas siempre podrían haber sido distintas y cada orden supone una exclusión de otras opciones: todo orden social es susceptible de ser modificado” (Chantal Mouffe).

“¿De nosotros mismos, no hablamos?” (Antonio Bolívar).

Propongo compartir un viaje imaginario, es decir una evocación de cosas que ya conocés, pero que tal vez no tenés presente todo el tiempo. Al igual que todos los seres vivos, respiramos el mismo aire, más concretamente el oxígeno que los vegetales producen, gracias a la luz solar que además está siendo filtrada por una capa de ozono para que no nos calcinemos... Nos alimentamos de un mismo suelo, al cual permanecemos pegados gracias a la gravedad, y asimismo sobrevivimos gracias a una determinada presión atmosférica... es decir que coexistimos en un delicado equilibrio ecológico junto con los demás seres vivos, sin todo lo cual no podríamos respirar, ni comer, ni sobrevivir por más de dos minutos...

Sabemos que nuestro yo estuvo precedido de un nosotros: nos alimentaron, nos arroparon, nos enseñaron una lengua. Nuestra subjetividad se forjó en el contexto de una intersubjetividad. Cuando nacimos ya había leyes, acuerdos, derechos logrados merced a luchas sociales. Además, nos vestimos con ropa que otros hacen, nos calzamos, nos alimentamos, nos cortamos el cabello, nos atendemos en un sanatorio, nos vacunamos y viajamos en transportes que no fabricamos, etcétera. Cada vez que pienso en estas cosas, me pregunto por qué seguimos imaginándonos como individuos autosuficientes y nos cuesta tanto sentir que estamos necesariamente intervencidos con la naturaleza. Por qué nos percibimos como autoprocreados; a-históricos: “me hice solo”; autosustentados: “me hice de abajo, me lo gané”; fundacionales: “acá no había nada”; prelingüísticos: “nací así, siempre supe que...”.

¿No es hora de preguntarnos quién inventó esta autoimagen, esta autorrepresentación del sí mismo? ¿Para beneficio de quiénes? ¿A quiénes perjudica?

De acuerdo a su sentido primero, “cuerpo” (*corpus*) significa “un conjunto de sistemas independientes que se unen para formar otro principal”: cuerpo de un ejército, cuerpo de bomberos, cuerpo de baile, cuerpo de delegados, cuerpo docente. Un soldado no se da a sí mismo esa identidad, sino al unirse al cuerpo de un ejército, es decir que eso que está siendo lo está siendo con otros. El estar siendo con otros no lo hace menos soldado: lo hace soldado. Es más, su poder en una guerra es que es soldado de un ejército. Incluso desde lo simbólico: una iniciativa tendrá fuerza en la medida que sea expresión de una comunidad de la cual puedan surgir nuevas iniciativas hasta conquistar sus derechos o reivindicaciones, mientras que perdería toda su fuerza rápidamente si se tratara de la iniciativa de un individuo aislado.

Cada tanto, en alguna marcha, cuando sentimos que nuestro grito es escuchado porque estamos gritando con otros y otras, y que nuestras enormes banderas pueden ser alzadas porque la estamos sosteniendo con otros y otras, sentimos que, más allá de nuestra afiliación partidaria, somos eso que estamos siendo con otros. Entonces se vuelve casi retórica la pregunta: a quiénes conviene y a quiénes perjudica que dejemos de sentirnos un cuerpo con otros y nos autorrepresentemos como individuos aislados.

La invención del cuerpo

El sentido y significado que nos trajo la colonización cultural con respecto a la palabra “cuerpo” podría resumirse en las cotidianas expresiones “tengo un cuerpo” o “debo cuidar mi cuerpo”. En su *Ontología del lenguaje* Echeverría (2003) habla de tres “actos” del lenguaje: la distinción, el juicio y la narrativa. La distinción es ese acto del lenguaje por el cual desagregamos una partecita de un todo –de por sí inescindible– para poder hablar, por ejemplo, de una ola, de una hoja o de una llama, como si fuesen objetos en sí y no partes inseparables de un todo inescindible. Mediante sucesivos actos del lenguaje logró escindirse una parte del ser humano y llamarla cuerpo, se pudo separar a un sujeto de su comunidad, llamarle “ser” humano y separarlo a su vez de la naturaleza. Estas distinciones no ocurrieron de golpe, sino en un fabuloso proceso de construcción de sentido en el que intervinieron numerosos acontecimientos, tales como el advenimiento de la perspectiva en la pintura, la moda del retrato y el autorretrato, la lectura y la escritura como ritos individuales, los espectáculos anatómicos donde se exponía un cadáver –sin voz, sin familia, sin contexto laboral, sin historia– y se lo denominaba “cuerpo”: la práctica médica desde entonces procuró reparar los desperfectos de ese cuerpo-máquina. El dualismo cartesiano definitivamente consideró que somos alguien y tenemos un cuerpo donde, según los principios del mecanicismo, un elemento activo –en este caso, el alma racional o cosa pensante– mueve a otro elemento pasivo –en este caso, el cuerpo o cosa meramente extensa.

Todo ello ocurrió en un preciso contexto histórico que podemos ubicar en la modernidad europea y la naciente sociedad industrial. De hecho, este dualismo mecanicista resultó funcional a esa primera revolución industrial, necesitada de cuerpos fuertes y dóciles, para lo cual encargó a la escolaridad la misión de producirlos. Desde entonces, las “competencias” que deben adquirir los alumnos y las alumnas son dictaminadas por los mercados, ya no industriales, sino financieros y de consumo, en este nuevo “feudalismo tecnológico” que viene refinando los dispositivos del biopoder, pero sin alterar los criterios de eficiencia empresarial, ni la lógica mercantilista de la vida.

¿De nosotros mismos no hablamos?

Necesitamos recuperar urgentemente las dos dimensiones de la palabra “cuerpo”: su dimensión singular y su dimensión relacional, tarea que considero emancipadora en tanto siga vigente el sentido común impuesto por la colonización cultural, a partir del cual aprendimos a autorrepresentarnos como individuos –sujetos– que tienen un cuerpo –objeto. Escisión del en-sí que, además, se completa con la división sujeto humano-naturaleza y la más trágica ruptura del “entre”, es decir, la escisión de los y las semejantes: yo-otro; hombre-mujer; niño-adulto; viejo-joven; patrón-obrero; lindo-feo; gordo-flaco; etcétera. No como díadas co-imprescindibles, sino como dualidades mutuamente excluyentes.

Heredamos, desde la colonización cultural, una extraña epistemología³⁰ que llamamos “de punto cero”, porque esconde el sujeto de la narración: “no lo digo yo, es así, está científicamente demostrado”, dando lugar a “la voz imparcial de la razón”. Por eso se ufana Kant, emulando a Bacon: “de nosotros mismos no hablamos”.³¹ Es

³⁰ De *episteme*: ciencia. En cada época se aceptan como “científicas” ciertas creencias y se argumenta a partir de dichos “fundamentos” indiscutibles.

³¹ La razón *pura* de Kant es la no contaminada de subjetividad.

decir, no nos dejamos contaminar por las emociones, los sentimientos, las subjetividades. A menudo nos gusta ostentar imparcialidad y objetividad, aun sabiendo que siempre hablamos de nosotros mismos, desde nosotros mismos y –dicho sea de paso– tomamos las más importantes decisiones por sentimientos y emociones, más que por lógicas argumentativas. Solemos creer que lo subjetivo es algo exclusivamente individual, decimos: “eso es lo que vos creés”. Pero cada subjetividad está precedida –en buena parte construida– por una intersubjetividad, en un contexto y en un proceso histórico. Por lo tanto, al relatar(me) también relato las creencias, los saberes e ignorancias, los conflictos, los malestares y goces, los valores, los permitidos y prohibidos, etcétera, del momento y lugar históricos en los que estoy coexistiendo.

Es cierto que la narrativa “está arraigada a la singularidad” como dice Paula Ripamonti (2017) y queda nuestra huella adherida a la narración, “como la mano del alfarero a la superficie de su vasija de arcilla” (Benjamin, 2008), pero eso mismo ocurre en los relatos “científicos”, pues ese sujeto escondido habla desde un tiempo-lugar-contexto-cultura, desde una pertenencia, clase social, ideología política, valores, intereses... propios de su época y de quienes financian su investigación. Al respecto, es interesante la comparación que realiza Eliseo Verón (1993) entre lo que él llama *efecto cientificidad* –asociado a legítimo y verdadero– y *efecto ideología* –asociado a falso y tendencioso–, artilugios del cientificismo moderno para imponer esa voz imparcial de la razón y excluir todo aporte de una subjetividad –sentimientos, emociones, intereses o propósitos– a la investigación científica y al discurso académico.

Ficción y realidad

Dice Yuval Noah Harari en su *Breve historia de la humanidad* (2018) que los homo sapiens lograron ubicarse en la cima de la escala alimenticia –por encima incluso de otros humanos más avanzados, como los Neandertales, con mejores herramientas y mayor masa cerebral– gracias a un especial desarrollo del lenguaje que les permitió hablar de objetos que no habían tocado, ni visto, ni oído... es decir, objetos ficcionales intersubjetivamente compartidos y, al reunirse en torno a dichos objetos ficcionales, no necesitaron hacerlo sólo por parentesco, como hacían los demás agrupamientos de humanos y animales. De ese modo pudieron ser miles en lugar de cientos, y así sobrevivir a cada peligro e incluso imponerse sobre los demás.

Todavía hoy los objetos ficcionales explican el orden social, político, económico y cultural, por cierto, basado en objetos ficcionales, como el dinero, los derechos humanos, las leyes jurídicas, etcétera, al punto que si pretendemos provocar un cambio en ese orden deberemos producir nuevos –o recuperar viejos– objetos ficcionales y lograr que se vuelvan intersubjetivamente compartidos o, como solemos decir, naturalizados, convertidos en sentido común.

El lenguaje ha servido siempre para construir sentidos y significados, para darle un sentido y un significado a la vida, para convertir el cosmos en mundo, para transformar el espacio en hábitat, en hogar, para encontrar un lugar en él. Somos seres vivientes de palabra –*zoon logon echon*– como dice Aristóteles,³² “palabras que caminan” como dicen los aimaras, y *es posible ver tu futuro en el aire que sale de tu*

³² En el libro primero de *Política*, Aristóteles define al ser humano de acuerdo al pensamiento griego de su época, como viviente de palabra. Ser capaz de discurso no significaba tener esa capacidad, sino poderla ejercitar en la *Polis* donde los seres humanos devenían tales hablando entre ellos.

boca –en lo que dices– como decían los incas. Según el *Talmud*, Dios le dio al ser humano la palabra para que pudiera edificar el mundo, y todas las religiones sugieren decir oraciones –palabras– para activar la Providencia divina. También nosotros le ponemos palabras a la propia vivencia, para terminar de convertirla en el propio proceso de metamorfosis que nos constituye como intersujetos. Ello nos permite estar siendo con otros, aportar una perspectiva propia desde el habitar la propia experiencia, en intervenciones con otras posibles, es decir, en la fragua de una conversación donde no sólo intercambiamos opiniones, sino que estamos dispuestos a afectarnos recíprocamente y, eventualmente, a cambiar de opinión.

La administración de los recuerdos y de los olvidos

Mientras la historia es sobre todo un olvido de la mayoría de los acontecimientos y los personajes coprotagonistas,³³ seleccionando lo que ha de recordarse y lo que ha de olvidarse –para siempre– con el fin de configurar un proyecto de futuro, la memoria en cambio trae a la escena justamente algo olvidado o recordado de otro modo, modificando el mosaico, reconfigurando una escena de esa obra en construcción que es la realidad de lo que nos está pasando.

Por eso decimos que la narrativa es un modo de conocer y una forma de *construir realidad* y de apropiarse de los significados que le vamos dando, lo cual es siempre una obra inconclusa (Bruner, 2013). De hecho, las narrativas autobiográficas no pretenden ni permiten decir “la verdad” de lo que son las cosas, sino que intentan “vehiculizar un sentido para lo que nos pasa” (Larrosa, 2013).

La ontología relacional abre el juego con dos movimientos simultáneos: por una parte, propone que la comprensión de un hecho tiene que ver con la interrelación de ese hecho puntual con todos los demás elementos conocidos, y por otra parte estipula que la comprensión y la valoración de un hecho pueden cambiar según cómo se vinculen esos elementos conocidos, y sobre todo cuando se agrega un elemento que no se había tenido en cuenta. Cada narración es como la baldosa de un mosaico: por pequeña que sea, el mosaico no es igual sin esa baldosa. Haciendo la salvedad de que hablamos de un mosaico móvil, cambiante como esa obra de teatro, siempre inconclusa, que a medida que la ensayamos le vamos dando nuevas configuraciones.

La narrativa como anticipador estructurante

¿Qué significa entonces construir la realidad desde las narrativas? Se trata de un camino que se va haciendo al andar: es lo que llamamos efecto “performático” del lenguaje. Tanto una narrativa que permita visualizar esos procesos de construcción³⁴ de los sentidos y significados que heredamos de la colonización cultural, como una narrativa que nos ayude a describir la escena deseada: eso que queremos estar siendo con otros. En ambos casos, la narrativa opera como anticipador estructurante de ese futuro soñado, pues al concebirlo como “construido-construible” estamos en mejores condiciones de aprovechar cada oportunidad de hacerlo posible.

Mediante las narrativas logramos desamarrarnos de “lo que hay que hacer”. Empezamos a “pensar lo que venimos haciendo” (Huergo, 2004), a darnos cuenta de

³³ Relatar todo equivaldría a confeccionar un mapa de una comarca tan grande como la comarca misma, como ironiza Borges. Pero se trata de participar en la administración de los recuerdos y los olvidos.

³⁴ Un proceso de construcción incluye la invisibilización del proceso. Al desvelarlo pierde fatalidad.

la trampa del “sentido común” –el lugar donde opera la hegemonía. Empezamos a lograr nuevos vínculos entre los y las coprotagonistas del proceso enseñanza-aprendizaje, damos cabida a nuevas estrategias pedagógicas emancipadoras. Nos animamos a considerarnos interlocutores válidos y nos lanzamos por fin a la aventura de coproducir nuevos sentidos, nuevos significados, nuevos conocimientos, que nos ayudan a devenir ese totalmente otros que ya potencialmente somos.

El camino es la meta

No estamos hablando de un proceso de cambio mágico, ni fácil, ni rápido. Pero sí de un cambio urgente y tan complejo como posible, donde el proceso debe ser parte del resultado o, dicho de otra manera: el proceso de construcción de narrativas emancipadoras debe ser emancipador. Superador del modo de pensar, y pensarnos, a partir de la trágica división sujeto-objeto y recuperar la más originaria sujeto-sujeto. Lo cual, además de suponer aquella predisposición a la mutua afectación –producto a su vez del mutuo reconocimiento del otro como interlocutor válido y coproductor de ese nuevo conocimiento– supone el reconocimiento de nuevas ocurrencias, novedosas ideas, mejores opciones, pautas que todo lo conectan y geniales iniciativas que sin duda han de surgir como “alumbramientos del *entre*”:³⁵ abandonar muletillas tales como “¿entendés?”, “¿te das cuenta?”, o la más descarada “es lo que yo decía y no me entendían”; rendirse ante la fascinación de estar compartiendo un desvelamiento, un desocultamiento, un alumbramiento de una opción im-pre- vista, no programada pero muy bienvenida, y decir: “¡es esto! Qué bueno lo que hemos podido entender, sentir, decir, descubrir... *entre* todos”.

Naturalizar esta nueva lógica de la relacionalidad es un modo de liberación de la trampa del individualismo-masificación, y encaminarnos hacia la articulación de las dimensiones singular y relacional de las personas humanas, donde la particular inteligencia de cada uno deviene un aporte co-imprescindible para la construcción de nuevos mundos posibles no excluyentes.

Huellas del futuro

Esta lógica resulta natural en los pueblos originarios³⁶ y ha dado lugar a numerosas experiencias en Latinoamérica: Yachay Wasi en Bolivia, UIV en el Mato Grosso Venezolano; el sistema educativo de los Sin Tierra en Brasil; la experiencia de Jesualdo Sosa en Montevideo; la escuela de la señorita Olga Cosettini en Rosario; las numerosas experiencias de Escuela Activa, como la que anima Horacio Cárdenas en Buenos Aires. El maestro Luis Iglesias, siendo director del diario *Educación Popular*, da cuenta de experiencias pedagógicas en toda América Latina. A todo esto, es preciso agregar los innumerables emprendimientos educativos articulados a partir del IAP (investigación-acción participativa) surgidos a partir de la Pedagogía de la Autonomía de Paulo Freire, y un sinfín de etcéteras. La ontología relacional ha inspirado asimismo emprendimientos económicos, políticos y propuestas artísticas. No sólo recupera las tradiciones originarias de América Latina, sino que desafía la mirada euronorcéntrica desde la cual se articuló el sistema educativo argentino.

³⁵ “Alumbramiento” del *entre* es utilizado en reemplazo de “iluminación” –del iluminado (Ivern, 2007).

³⁶ Muchas sabidurías de nuestros pueblos originarios que hasta ahora eran consideradas “reliquias del pasado” están empezando a reivindicarse como semillas del futuro para la superación del desequilibrio ecológico, las preocupantes inequidades, el egocentrismo como sistema social, etcétera.

La producción de sentidos

La investigación narrativa se inscribe dentro de lo que suele denominarse un modelo sintagmático que reconoce a la hermenéutica como la forma en que los seres humanos experimentamos y significamos el mundo. Recientemente ha sido reconocido no sólo como un método de investigación tan válido como el llamado paradigmático, sino como el más acorde al campo humanístico, donde no se busca una experiencia predecible, repetible, universal, confirmatoria de lo que intelectualmente puede intuirse –tal el propósito del modelo paradigmático o “científico” tradicional–, sino que se trata de desbordar el perímetro de lo conocido y lanzarse a probar nuevos sentidos y nuevos significados posibles, dejándose transformar por ellos.

De hecho, “lo mismo no es lo igual”, como dice Kusch, ya que cada uno puede darle diferentes sentidos a lo mismo. La narrativa es esa práctica de dar sentido, operación que puede de-construir versiones instituidas y creencias normalizadas al subvertir temporalidades y anudar hechos que habían sido excluidos de la escena en esas caprichosas reconstrucciones semánticas que denominamos “la historia” de lo que supuestamente ocurrió o nos ocurrió. Es urgente recuperar el derecho a administrar los recuerdos y los olvidos y el derecho a re-crear el propio destino.

Las “escuelas-fábricas”

No es difícil rastrear en muchas escuelas los signos de lo que Toffler (1979) llamó “escuelas-fábricas”: además de la abusiva valoración de los horarios –de entrada y salida–, de la organización del tiempo y del espacio: su aula, su banco, su tarea y los tiempos de trabajo y de recreo con campanas o timbres que emulaban las sirenas de las fábricas... se sigue hablando de “la” postura correcta sin aludir a las diferentes posturas que cada uno puede asumir ante un acontecimiento; se sobreentiende el silencio como callarse y no como autorregistro; se habla de memorizar como ingerir datos y no como conmemorar, recordar, administrar los recuerdos y los olvidos; se sobreentiende la disciplina como obedecer y cumplir, y no como empoderarse de una habilidad, destreza o conocimiento; y cuando se recomienda cuidar el cuerpo se alude al organismo individualmente considerado y jamás se alude a ese cuerpo que decidamos estar siendo con otros y otras. Incluso se sigue llamando “educación física” a una suerte de autocontrol, a la ejercitación de movimientos reglados que recuerdan aquellos mandatos de fuerza o sumisión de la disciplina militar, y casi nunca al autorregistro y el aumento de las propias posibilidades de coordinación de movimientos, a la recreación o a la expresión corporal. Se presuponen las habilidades según el sexo y no según los propios deseos, y cuando se habla de “la inteligencia” por lo general se sigue haciendo referencia a la lógico-matemática y a la lingüística, desechando las múltiples inteligencias –entre ellas la kinestésica-corporal– en las que niños y niñas podrían destacarse y desde las cuales otros y otras podrían aportar a la construcción de sentidos y de saberes, para la resolución de conflictos y problemas o para la ejecución de proyectos compartidos.

Dicho de otro modo, sigue siendo el lenguaje uno de los principales elementos estructurales y estructurantes de la escolaridad, sin darnos cuenta que con nuestras narrativas cotidianas reinstituimos permanentemente y convertimos en sentido común esa fabulosa construcción de sentido ocurrida en la modernidad europea y hoy convertida en una creencia intersubjetivamente compartida. No sólo se ha naturalizado el pensar que somos individuos racionales que tenemos un cuerpo material, sino que, además de autopercebirnos así escindidos en nosotros mismos, nos

creemos divididos de los otros y de la naturaleza. He aquí un clarísimo ejemplo de cómo el llamado sentido común opera como *habitus*, como diría Bourdieu. Nos parece que este cuerpo que tenemos existía antes de que aprendiéramos a concebirlo así y que sólo estamos registrando algo en sí evidente, un dato “objetivo” de la realidad, y de ese modo lo enseñamos, contribuyendo a convertir esa representación de nosotros mismos en una “ficción culturalmente operante” (Le Breton, 2002).

La articulación de ambas dimensiones

La superación de esa triple escisión: del sí mismo, del otro y de la naturaleza, no significa en ningún modo desconocer la dimensión singular de las personas. Al contrario, la dimensión relacional, esa consciencia de estar siendo con otros que es también la posibilidad de elegir qué queremos estar siendo y con quiénes otros, es lo que permite recuperar la dimensión singular como don-de-sí-para-con-otros. Liberar a la dimensión singular de las garrapatas civilizatorias, tales como la epistemología de punto cero que esconde al sujeto de la narración para provocar el efecto cientificidad; la exclusión de la subjetividad de la investigación académica a partir del borramiento de la relación sujeto-sujeto, paulatinamente sustituida por la trágica división sujeto-objeto; el egocentrismo como sistema social; o la pura ganancia material a como dé lugar, como único “para qué” de la existencia humana, cuya inmediata consecuencia es la cosificación y la mercantilización de todos los aspectos de la vida.

Entre otras muchas cosas, la recuperación de la dimensión singular incluye aprender a escuchar y asumir lo que se dice desde lo orgánico: con las posturas esqueléticas, con las tensiones musculares, con los gestos, con las distancias relativas que establecen las y los interlocutores, con los movimientos, con los ritmos y demás componentes del llamado “lenguaje no verbal”. Explicitar esos mensajes orgánico-fisiológicos en tanto reflejos de una sensibilidad, de una emoción, de una sensación, de un sentimiento: “me puse dura”; “se me llenaron los ojos de lágrimas”; “se me puso la piel de gallina”; “un frío me recorrió la espina dorsal”; “pudimos relajarnos”. Junto a otros más elaborados, como “salvarnos a nado de nuestro llanto”, o “mi sombra se arroja entre las ruedas de un tranvía”,³⁷ hablar desde las vísceras o, como dice Antonio Bolívar, “de nosotros mismos”.

También incluye reconocer y valorar la particular inteligencia de cada uno y cada una. Recordar que hay múltiples inteligencias, como bien dice Gardner (1983), que cada uno desarrolla una más que otras, y que nos internecesitamos para articularlas todas y poder entre todos –*inter-leggere*– elegir la opción más inteligente.

La recuperación de la dimensión singular sólo puede lograrse si al mismo tiempo recuperamos la olvidada dimensión relacional, lo cual incluye tanto el darse cuenta que somos uno con la naturaleza y miembros de una comunidad, como la práctica de construir eso que decidamos estar siendo con otros: con lo que decimos al otro, con el modo como se lo decimos, con los gestos, movimientos y posturas ante el otro, con la distancia relativa que establecemos con el otro, con lo que acordamos, con los proyectos que compartimos, con los afectos que nos demostramos, y demás componentes de la comunicación corporal. Este estar siendo con otros, esta articulación de las dimensiones singular y relacional, este hábito de inclusividad, de recíproco reconocimiento de la intersubjetividad, es el útero desde donde alumbrar

³⁷ Versos extraídos de “Llorar a lágrima viva” y “Apunte callejero”, respectivamente, de Oliverio Girondo.

nuevas narrativas emancipadoras que operen como anticipador estructurante de una escena deseada.

Salir del gallinero

Para terminar, quisiera destacar el estudio sobre el significado de “la experiencia” que hace Larrosa (2013; 2009). Las diversas etimologías de la palabra ya dan una pauta que diferencia la experiencia de un experimento científico que puedo provocar y contemplar sin que me afecte vitalmente, e incluso de un mero activismo. Por una parte, el “ex” de *experiencia* me invita a salir de mí; “per” hace referencia a un camino o viaje; “periri” es probar algo nuevo, lo cual no está exento de algún peligro. Por otra parte, y a diferencia del experimento “científico”, la experiencia me ocurre a mí, ocurre en mí y no sería algo que se hace cuando me transforma algo que se “padece” –de pasión– y porque me dejo transformar. Accedo a nuevos pensamientos, sentimientos, saberes, palabras... que antes no pensaba, no sentía, no sabía, o a los que no quería acceder.

Creo que todos los que han compartido un proceso de construcción grupal de una narrativa pueden coincidir en la belleza de estas reflexiones de Larrosa. Pueden enriquecerse aún más si las unimos al concepto de “metamorfosis” de Edgar Morin (2010): la experiencia de una transformación que me ayuda a convertirme en un totalmente otro que ya, potencialmente, soy. Como en la fábula del águila que fue criada en un gallinero, hasta que alguien la libera, la arroja a unas montañas y a unos cielos, y allí comprende que el mayor peligro para un águila no era quedarse sin techo ni comida, sino vivir en un gallinero. Como la legendaria fábula del llamado “patito” feo y ese incumplible mandato de ser igual a los demás, hasta que se asume como cisne y solo entonces logra desplegar su mejor vuelo. Por eso creo que, cuando Larrosa dice que la experiencia de la lectura me debe ayudar a decir con mis palabras, quiere decir: a emprender mi propio vuelo, y cuando hablamos de recuperar nuestra dimensión relacional, no queremos transformarnos en algo que no somos, sino devenir ese cuerpo que potencialmente estamos siendo con otros, donde integrarnos significa volvernos íntegramente humanos. Entiendo que a partir de discusiones en torno a estos temas pueden surgir algunas ideas acerca de cómo producir y difundir narrativas emancipadoras.

Referencias

- Benjamin W (2008): *El Narrador*. Santiago de Chile, Metales Pesados.
- Bruner J (2013): *La Fábrica de Historias*. Buenos Aires, FCE.
- Echeverría R (2003): *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile, Sáez.
- Gardner H (1983): *Inteligencias múltiples*. Buenos Aires, Paidós.
- Harari YN (2018): *Sapiens, De Animales a Dioses, una breve historia de la humanidad*. Madrid, Debate.
- Huergo J (2004): *Hacia una Genealogía de Comunicación/Educación: rastreo de algunos anclajes político-culturales*. La Plata, EPC.
- Ivern A (2007): *Hacia una Pedagogía de la Reciprocidad*. Buenos Aires, Ciudad Nueva.
- Larrosa J (2009): “Experiencia y alteridad en educación”. En *Experiencia y alteridad en educación*, Rosario, Homo Sapiens.
- Larrosa J (2013): *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México, FCE.

Le Breton D (2002): *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.

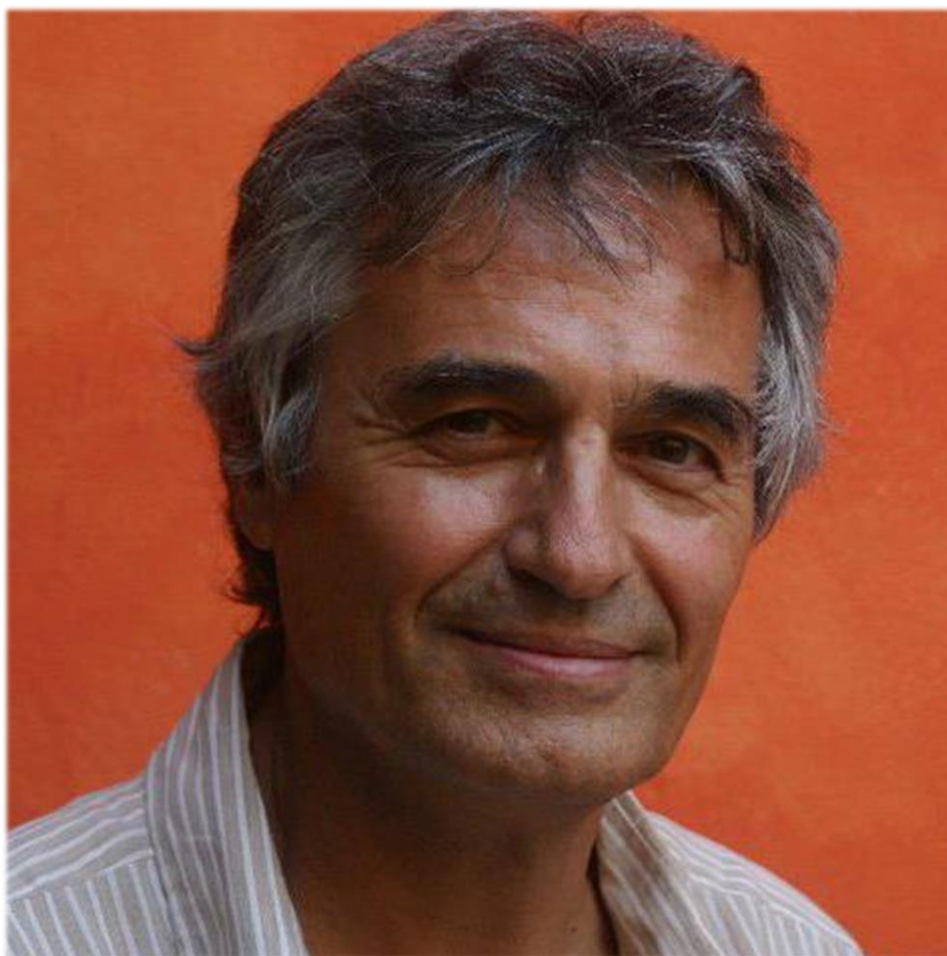
Le Breton D (2018): *Sociología del cuerpo*. Madrid, Siruela.

Morín E (2010): “Elogio de la metamorfosis”. *El País*, Montevideo, 17-1-2010.

Ripamonti P (2017): “Investigar a través de narrativas: notas epistémico-metodológicas”. En *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO.

Toffler A (1979): *The Third Wave*. New York, Bantan.

Verón E (1993): *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.



ENERGÍA ARGENTINA, GENERACIÓN DISTRIBUIDA: LA OPORTUNIDAD PENDIENTE. ¿Y CABA QUÉ PITO TOCA?

Andrea Zumino y Alexander Ros

Normalmente, cuando se piensa en generación de electricidad nos vienen a la cabeza grandes obras de infraestructura como represas, centrales térmicas o atómicas. Incluso, si pensamos en energías renovables, las imágenes suelen ser de una gran superficie de paneles solares o de grandes turbinas eólicas asomándose por el horizonte. Poco se divulga sobre la posibilidad de generar energía de forma descentralizada. Por ello difícilmente asociemos a la ciudad como un espacio posible de generación de energía.

Las fuentes de energía pueden ser renovables o no renovables. Las primeras están asociadas a las “energías limpias” que son compatibles con ciudades ambientalmente sustentables. Bajo el concepto de Generación Distribuida se pretende que todas las ciudadanas y todos los ciudadanos conectados a la red eléctrica puedan generar energía para el autoconsumo –en hogares, PyMEs, grandes industrias, comercios, producción agrícola y organismos oficiales– y, de existir un excedente, pueda ser “inyectada” a la red, percibiendo una compensación por ello.

En diciembre del año pasado, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (CABA) publicó el Plan de Acción Climática 2050. En una de sus metas se propone incorporar a la red el 30% de techos residenciales con aprovechamiento solar para 2050. Eso implicaría incorporar 45.000 de las más de 150.000 superficies de techos propicios para la generación fotovoltaica. No obstante, si consideramos el ritmo de incorporación de los últimos seis meses cuyos registros fueron publicados –septiembre 2020 a mayo 2021– se necesitarían 1.500 años para alcanzar el objetivo. Por tanto, una expansión definitiva de la Generación Distribuida en la CABA va a requerir mucho más que una declaración de intenciones en la web. Se requieren políticas públicas activas que la promuevan.

La situación energética actual y la generación distribuida

La matriz energética argentina es dependiente de los combustibles fósiles, en aproximadamente un 80%, con alta inclinación al uso de gas. Esta fuente de energía no es renovable y en la actualidad es deficitaria, lo que contribuye a desbalances macroeconómicos por falta de divisas. Por otro lado, nuestra matriz energética posee una baja tasa de generación a partir de energías renovables: 11% del total. El desafío es desarrollarlas a un ritmo similar al resto del mundo.

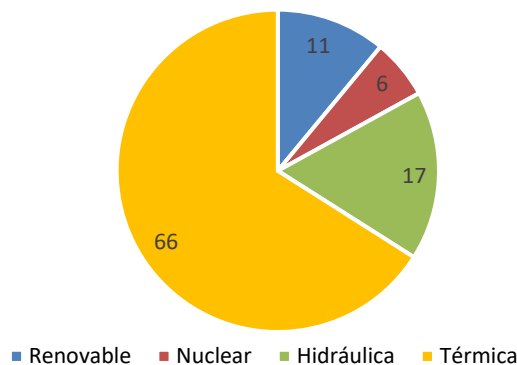
Fortalezas y debilidades

A partir de la generación distribuida se puede contribuir a enfrentar este desafío e incluso puede promoverse la producción nacional de productos de alto valor agregado vinculados a la energía solar o eólica, y en el futuro incluso a la energía del hidrógeno, y sus insumos o proveedores.

Dentro de las ventajas de la generación distribuida a partir de energías renovables podemos encontrar la disminución de pérdidas de energía en el transporte, mejorando la eficiencia del sistema conocido como SADI (Sistema Argentino de Interconexión). A su vez, se abre la puerta al uso masivo de energías renovables,

especialmente solar fotovoltaica y micro-eólica. Ambas son tecnologías de rápida instalación, con modulares de costos decrecientes y rendimientos en aumento a medida que pasa el tiempo.

Participación en porcentaje de cada fuente de energía, noviembre 2020



Fuente: CAMMESA, *Informe Mensual*, noviembre 2020.

Sin embargo, no se puede concluir que, para el corto plazo, la generación distribuida vaya a disminuir la necesidad de divisas. Los paneles solares o los microgeneradores eólicos son de origen extranjero, o al menos muchas de sus partes lo son. El desarrollo de la generación distribuida requerirá, en el corto plazo, de divisas para la importación, en un contexto donde escasean. De todos modos, existe en este mismo sentido la oportunidad de generar una interesante sustitución de importaciones, gracias a que la Argentina tiene la capacidad de producir muchos de estos insumos. Darle institucionalidad a ese recorrido, y poner al Estado a conducir este proceso de crecimiento con industria tecnológica nacional, es un lindo desafío.

En el mediano y largo plazo, el desarrollo local de generadores de este tipo puede ser una oportunidad para un desarrollo endógeno del sector. El margen de crecimiento y las posibilidades reales de innovación permitirían pensar en incentivos para la producción local de generadores, promoviendo la creación de puestos de trabajo con alto grado de tecnificación y de valor agregado. Si este objetivo se logra, se podría indicar a la generación distribuida como parte de un esquema genuino para promover la diversificación energética y el autoabastecimiento, en el marco de una transición hacia energías limpias y su correlato en un aumento en la cantidad de divisas, ya que no se requerirían partes importadas. Pero en la actualidad la expansión de usuarios y de la potencia instalada está lejos de ser la deseada si realmente se busca darle protagonismo a este tipo de generación eléctrica.

¿Por CABA cómo andamos?

Es particularmente llamativo el bajo desempeño de CABA en torno a la generación distribuida. El distrito con más recursos per cápita de la Argentina lleva adelante una marcada estrategia comunicacional en torno a la “ciudad verde”. Sin embargo, el grado de expansión mediante fuentes renovables es pobre en relación con otros distritos con los cuales es comparable. Podemos ver en la siguiente tabla cómo evolucionaron la cantidad de usuarios generados por provincia entre septiembre de 2020 y mayo de 2021. La CABA no está avanzando en esta estrategia a una velocidad acorde con las provincias que más rápido van en la materia.

		Usuarios - generadores [Cantidad]	Incremento de Usuarios - generadores	Potencia Usuarios- Generadores [kW]	Incremento de Potencia
Córdoba	Sep. 2020	130	105%	1.119	153%
	May. 2021	267		2.830,7	
Mendoza	Sep. 2020	16	62%	357	91%
	May. 2021	26		682,2	
Buenos Aires	Sep. 2020	55	116%	302	136%
	May. 2021	119		712	
CABA	Sep. 2020	27	70%	403	16%
	May. 2021	46		468,5	

Fuente: Elaboración propia a partir de *Reportes de Avance. Implementación de la ley 27.424*. Ministerio de Economía de la Nación.

La CABA no pasa del aporte testimonial de un par de noticias en la web, donde indican la colocación de paneles en un par de escuelas y el compromiso de convertirse en zona carbono neutral para 2050. Es imposible pensar una transición energética seria si la Ciudad no se suma responsablemente a fomentar en su territorio la generación de energías limpias.

El Estado como regulador

Mediante la ley 27.424 se establece el marco regulatorio a partir del cual el usuario-generador es compensado por la generación que sube a la red. El esquema compensatorio adoptado es el del “Balance Neto de Facturación”, lo que significa que el valor total a pagar por el usuario-generador será el resultante de la diferencia entre el valor monetario de la energía demandada de la red y el de la energía inyectada en la red, antes de calcular los impuestos. La compensación económica corresponde al precio al cual el distribuidor –Edenor, Edesur, etcétera– compra la energía eléctrica en el mercado mayorista –precio mayorista. Este valor será siempre menor al precio al cual el usuario la adquiere del distribuidor –precio minorista. Por otro lado, la ley establece incentivos para los potenciales usuarios. Uno de ellos es el Certificado de Crédito Fiscal que puede ser utilizado para el pago de impuestos nacionales. Consiste en un crédito de 30.000 pesos por cada kilowatt instalado, hasta un máximo de 2.000.000 de pesos por instalación. Adicionalmente, se conforma el Fondo para la Generación Distribuida de Energías Renovables (FODIS) que tiene por objeto el otorgamiento de préstamos, incentivos, garantías, aportes de capital y otras herramientas para la implementación de sistemas de generación distribuida de origen renovable. El Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE) es fiduciario, tanto del Fondo para el Desarrollo de Energías Renovables (FODER) como del FODIS. Tal como lo plantea el BICE en su sitio web, es importante que el FODIS sea utilizado para financiar la difusión, la investigación y el desarrollo de tecnologías de todo tipo para implementar generación distribuida de fuente renovable. Del mismo modo, integrar y entamar el sistema nacional de innovación –a través de las múltiples agencias y acciones del Estado nacional y provincial– emerge como otra tarea principal para llevar a cabo el desarrollo de esta implementación con tantos actores en juego.

Una mirada

Es para destacar que la transición energética hacia fuentes renovables requerirá también de la “generación distribuida”. A la luz de los resultados de estos últimos meses, estas políticas públicas requieren ser profundizadas o renovadas, para que permitan dar a este tipo de generación el salto cuantitativo necesario para que sean relevantes en el SADI. Un aporte desde una óptica microeconómica podría ser repensar el precio de compensación a los usuarios generadores. Un precio de compensación mayor podría generar incentivos económicos para la inversión en equipos que transformen a los usuarios en usuarios generadores de energía. No obstante, si el precio de compensación es mayor del que paga la empresa distribuidora, ésta puede verse tentada a demorar la instalación del medidor bidireccional, atentando con la propagación de microgeneradores. Una adecuada intervención de Estado puede alinear intereses de manera que se pueda transitar más rápidamente el camino hacia una generación distribuida masiva a partir de energías renovables. Por otro lado, desde un punto de vista sectorial se podría reformular la estrategia de promoción a partir de herramientas más amplias que un fideicomiso. Por último, hay mucho para hacer en cada distrito. Desde la normativa se puede fomentar la generación distribuida en las nuevas obras y construcciones, así como se la puede promover desde los edificios públicos.

Si avanzamos con éxito en el proceso de transición energética, veremos con mayor frecuencia ciudades con usuarios grandes o chicos que producen energía a partir de fuentes renovables –donde avanzan las nuevas tecnologías, que incluyen hasta la oportunidad de producir hidrógeno verde en un futuro– con los beneficios económicos y en calidad de vida que traen para sus habitantes y las nuevas generaciones.

Referencias

Cammesa (2020): *Informe Mensual*. Noviembre. www.cammesa.com.

Ros A y A Zumino (2021): “Energías renovables, uno de los pilares para el desarrollo energético, económico, tecnológico y social de nuestro país”. *El País Digital*, 9-2-2021.

Secretaría de Energía (2021): *Informe Generación Distribuida en Argentina Evolución de Trámites. Conexión de Usuario-Generador*. Buenos Aires, Ministerio de Economía.

Testa ME y D Gomel (2014): *Renovables. Generación eléctrica distribuida*. Los Verdes.

Andrea Zumino es ingeniera en Sistemas de Información (UTN) y Alexander Ros es licenciado y master en Economía (UBA). Ambos son miembros de la Fundación para el Desarrollo Económico Sustentable (FUNDUS).

DE AQUELLA CIUDAD FELIZ A LA PRESENTE CIUDAD NEOLIBERAL: EL CASO DE MAR DEL PLATA

Alberto Villavicencio

El presente escrito busca aportar una visión crítica acerca del proceso de transformación de la ciudad de Mar del Plata a partir del análisis de tres cuestiones: el proceso de planificación estratégica llevado a cabo por la gestión local de la ciudad desde hace casi dos décadas; la pérdida del espacio público; y el rol de la denominada geografía del miedo en la configuración de la denominada ciudad neoliberal.

Desde hace más de tres décadas, Mar del Plata ha sufrido una serie de transformaciones enmarcadas en el proceso de globalización de la economía, proceso excluyente que implica una aceleración planetaria de los flujos monetarios, de información y de movimiento de objetos. En palabras de Santos (1996) se la considera como una globalización perversa que provoca fracturas y desigualdades. Ciccolella (2014) sostiene que el marcado protagonismo del capital transnacional ha causado nuevas realidades territoriales, sumamente cambiantes y mutantes. Territorios política y económicamente contruidos sufren transformaciones rápidas, producto del contexto actual. Ciccolella los define como “territorios inestables” y presenta como un gran desafío comprenderlos, analizarlos y planificarlos.

La apertura económica y las nuevas tecnologías crean nuevos y diversos flujos y una mayor conectividad entre territorios. Asimismo, la reforma neoliberal del Estado durante la década de 1990, caracterizada por el ajuste financiero, las privatizaciones y la descentralización administrativa, situaron a los municipios en un nuevo escenario y en una “redefinición” obligada de sus roles. En palabras de Janoschka (2011), se considera que las siguientes dimensiones caracterizan a la nueva geografía de las ciudades en el marco de la globalización:

- *La difusión de modelos de gobernanza urbana:* los principios de gobernanza se enfocan en la difusión de reglas, procedimientos y comportamientos que caracterizan la actitud estatal, especialmente cuando se refieren a la inclusión de un modo cooperativo entre actores estatales y privados para gestionar el espacio local. Sin embargo, los propietarios, o profesionales educados y dotados de medios económicos, o representantes poderosos, por ejemplo, pueden influir con mayor determinación en los procesos de decisión que los colectivos vulnerables.
- *La proliferación de una estética aséptica:* una parte de la reconfiguración urbana se dirige a transformar y comercializar el espacio público. Esto conlleva la proliferación de una estética aséptica que no necesariamente satisface a las y los habitantes de esos espacios, sino más bien al turista –suburbano– que los visita para entretenerse en su tiempo libre. Se ven nuevas dinámicas sociales y espaciales que azotan a los centros históricos, por ejemplo, mediante los planes de renovación y conservación del patrimonio urbano, que a su vez incentivan los procesos de gentrificación.
- *El reordenamiento del poder político a través de la cooperación público-privada:* Janoschka (2011) sostiene que los proyectos de cooperación público-privada pueden ser presentados como una forma innovadora de gestionar la reconversión de espacios obsoletos, por regla general ubicados en lugares céntricos. Mediante la cooperación público-privada se establecen nuevas formas de gobernanza

espacial, dado que se crean espacios bajo jurisdicción privada con poderes de exclusividad.

- *La destrucción de espacio por la implementación de políticas espaciales:* la reordenación política espacial de la ciudad implica también una exclusión más profunda, caracterizada a través de la toma del poder por la burguesía a partir de la sanción de leyes que destruyen el espacio público de forma más acentuada para las personas que más necesidad tienen de expresarse en los sitios abiertos. Por ejemplo, se crean legislaciones que prohíben la estancia de personas indigentes en ciertos espacios. Se busca así reordenar los espacios y limpiarlos de individuos no deseables para los nuevos usuarios de la ciudad. Esta reconfiguración de la geografía urbana contemporánea trae cambios en la calidad de vida urbana. Harvey sostiene que “la calidad de vida urbana se ha convertido en una mercancía para los que tienen dinero, como lo ha hecho la propia ciudad en un mundo en el que el consumismo, el turismo, las actividades culturales y basadas en el conocimiento, así como el continuo recurso a la economía del espectáculo, se han convertido en aspectos primordiales de la economía política urbana hasta en la India y China” (Harvey, 2013: 34).

Lefèbvre (1991) considera que es necesario distinguir tres diferentes dimensiones de la producción neoliberal del espacio y de las nuevas configuraciones urbanas de propias de la impronta del siglo XXI.

a) La dimensión de los discursos, es decir, todo tipo de debates, acontecimientos y procesos de negociación que ocurren durante la introducción de nuevas políticas urbanas. Se refiere a las negociaciones discursivas que establecen las bases para cualquier tipo de pensamiento que a posteriori se presenta como una idea hegemónica. En esta cuestión, coincidimos con el enfoque de Vainer (2000), quien sostiene que el discurso de la planificación estratégica contemporánea se estructura sobre la base de tres “analogías constitutivas”:

- La ciudad es una mercancía, y como tal es puesta en venta en un mercado donde otras ciudades también están en venta. De ahí la importancia del marketing de ciudades y la necesidad de esos productos urbanos, que bien pueden ser una oferta cultural o una imagen. Es por ello que los planes estratégicos remarcan permanentemente la oportunidad –vocablo proveniente del ámbito de los negocios– que implica colocar a la ciudad en el contexto internacional como sede de congresos y convenciones –por ejemplo, la IV Cumbre de las Américas–, de acontecimientos deportivos –Final de la Copa Davis– o de oferta cultural –Festival de Cine, Feria del Libro.
- La ciudad es una empresa, es decir, un agente económico que actúa en el contexto del mercado –sesgado por la competencia con otras ciudades– para atraer inversores. Asimismo, debe ser gestada como una empresa y, para que esto ocurra, se requiere de la “colaboración público-privada” como nueva forma de gestión, donde se considera a los agentes privados como los más dinámicos e innovadores.
- La ciudad es una patria y, como tal, debe generar un sentimiento de patriotismo cívico entre las y los habitantes, que es posible a través del consenso y del sentimiento de identidad y de pertenencia. De esa manera, se asiste a la despolitización del espacio urbano, en tanto se priorizan la productividad y la eficiencia, y se busca el consenso, desconociendo o directamente ignorando los conflictos existentes.

b) Las estrategias urbanas, que se entienden como el nivel administrativo, técnico y financiero de las políticas neoliberales. Se incluyen todo tipo de programas,

planes, instrumentos de actuación o planes estratégicos, cuya elaboración e implementación parten de la aspiración –explícita o implícita– de las autoridades oficiales de introducir nuevas formas de políticas urbanas. Se considera que la ciudad ideal del cambio de siglo ha sido modelada, a juzgar por la agenda urbana hegemónica difundida por organizaciones multilaterales, consultoras internacionales y gobiernos locales. Este modelo se sintetiza en la ciudad competitiva, globalizada, flexible, administrada cual empresa, con apoyo de estrategias de marketing, apta para aprovechar oportunidades con agilidad y a presentarse atractiva al mundo y a los inversionistas (Vainer, 2000).

c) Las prácticas y los procedimientos de implementación administrativa de las estrategias generales, por ejemplo, a través de nuevas directivas o nuevos instrumentos jurídicos que puedan cambiar la gestión en sí misma. En este sentido, las constantes propuestas de modificación del Código de Ordenamiento Territorial (COT) marplatense se condicen con la nueva legislación referente a la construcción en la ciudad reclamada por los agentes inmobiliarios urbanos.

Al respecto se pregunta Reginaldo Cardoso: “¿Quiénes hacen la ciudad hoy? La respuesta, desde 1990 es, naturalmente, las grandes empresas. Pero será necesario hacer el paisaje más rentable. ¿Cómo? Diferenciando, agregando valor a la mercadería. Y para entrar en este universo de negocios, la seña más prestigiosa es la cultura” (Cardoso, 2006: 2). Sin embargo, no estamos ante políticas culturales, sino ante marketing urbano, en búsqueda de una ciudad-imagen a ser vendida compulsivamente, provocando procesos de fuerte gentrificación o ennoblecimiento urbano. De ahí que el planeamiento estratégico pueda ser considerado, más que nada, un emprendimiento de comunicación y de promoción de un producto inédito: la propia ciudad, que no se vende si no goza de una política de marketing de ciudad neoliberal.

Mar del Plata, en tanto metrópolis regional, no escapa a las transformaciones y redefiniciones territoriales propias de las grandes urbes del siglo XXI. Se trata de una ciudad con problemas parecidos a los del conurbano bonaerense, pero sin el presupuesto que éste posee. Retomando los tres aspectos planteados al inicio, podemos rescatar algunas conclusiones parciales:

a) La planificación estratégica, en tanto paradigma actual de cómo pensar a la ciudad, ha cumplido solamente en forma parcial con sus preceptos: debe ser liderada por el Estado, pero son los agentes privados quienes concentran decisiones de actuación en el territorio. La planificación estratégica debería ser democrática y participativa, pero en escasas oportunidades se han difundido convocatorias masivas para debatir políticas urbanas. Se pueden realizar numerosas críticas, pero resalta mencionar que el carácter plurilegislativo de la planificación tampoco fue respetado, ya que las diferentes gestiones de diversos espacios políticos –como Alianza Marplatense o Cambiemos– han discontinuado sus lineamientos originales.

b) Pérdida del espacio público: a partir de los aportes de la literatura referenciada anteriormente, se puede sostener que el espacio público marplatense tiende a disminuir. Múltiples causas lo explican: modificaciones constantes al Código de Ordenamiento Territorial (COT); construcción desmedida en zonas de alta rentabilidad; especulación inmobiliaria; ausencia de control en el cumplimiento de las reglamentaciones del hábitat urbano-costero; y, por encima de las anteriores, connivencia entre poderes públicos y empresariado local.

c) Geografía urbana del miedo: sin desvincular a Mar del Plata del contexto de aumento de desempleo y pobreza de las últimas décadas, el fenómeno de la inseguridad emerge y se consolida como un problema metropolitano. Políticas

integrales consensuadas a escala nacional, provincial y municipal podrán dar soluciones a un problema de dimensiones enormes. Sin embargo, se pueden visualizar actualmente actuaciones inconexas y políticas punitivas, y no de prevención. Problematicar a los barrios más vulnerables, aumentar el número de fuerzas policiales y no gestionar integralmente solamente acentúan los problemas. Una ciudad para todos y para todas es aquella en la que la población no teme a sus conciudadanos. Cuando las personas se encierran por miedo es necesario que el Estado gestione para que lo público se redescubra y se pierda el temor al afuera. Se necesita un Estado presente, regulando y gobernando, no solo para el sector privado, sino para el colectivo de ciudadanos y ciudadanas. Los rasgos analizados acentúan el carácter de ciudad neoliberal, si no se revierten las tendencias.

Las ciudades no son elementos inanimados y situados en un mapa. Son construcciones colectivas y, por lo tanto, conflictivas y cambiantes. Es necesario incorporar la consideración de las diferencias y las disidencias dentro de la gestión urbana, si pretendemos que las urbes sean de todos los ciudadanos y todas las ciudadanas, y no solamente de unos pocos.

Referencias bibliográficas

- Arantes O (2000): “Uma estratégia fatal. A cultura nas novas gestões urbanas”. En *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*. Petrópolis, Vozes.
- Borja J y M Castells (1997): *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Barcelona, Taurus.
- Cardoso RL (2006): “As cidades brasileiras e o pensamento neoliberal. Submissão ao pensamento único: ¿única alternativa para as cidades?”. *Rizoma*.
- Ciccolella P (2014): *Metrópolis Latinoamericanas: Mas allá de la globalización*. Buenos Aires, Café de las Ciudades.
- González M y A Villavicencio (2009): “Planes estratégicos para ciudades sin ciudadanos”. *12° Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Montevideo, 3 al 7 de abril.
- Harvey D (2013): *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, Akal.
- Janoschka M (2011): “Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana”. *Investigaciones Geográficas*, 76, UNAM.
- Lefebvre H (1991): *La producción del Espacio*. Basil, Oxford.
- Theodore N, J Peck y N Brenner (2009): “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados”. *Temas Sociales*, 66.
- Vainer C (2000): “Patria, empresa y mercadería”. En *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*. Petrópolis, Vozes.
- Villavicencio A (2012): “Planificación estratégica: la costa como protagonista exclusiva. El caso de Mar del Plata (2004-2010)”. En *Gestores Costeros II: experiencias en áreas litorales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina*. Mar del Plata, UNMDP.

Alberto Villavicencio integra el Grupo de Estudios de Ordenación Territorial (GEOT), Centro de Investigaciones Geográficas y Socio-Ambientales, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

PROGRAMA “COMPRA EN RED”: UNA POLÍTICA PÚBLICA INNOVADORA DE FORTALECIMIENTO Y EXPANSIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y POPULAR EN EL MUNICIPIO DE QUILMES

Facundo Farías y Manuel Suárez

Innovación en la gestión local para hacer frente al COVID-19: la economía social y popular como parte de la solución

El Municipio de Quilmes,³⁸ provincia de Buenos Aires, ha desarrollado una nueva herramienta para la comercialización de alimentos elaborados por productores locales, denominada “Compra en red”. Esta iniciativa surgió durante el primer año de pandemia, cuyas excepcionalidades motivaron distintas disposiciones por parte del gobierno nacional: entre ellas, la restricción de la circulación para aplanar la curva de contagios, y así ganar tiempo en el proceso de inmunización de la población. Esto trajo como consecuencia un aumento considerable del consumo en mercados de cercanía y una gran oportunidad para los consumidores locales que han ganado terreno a la hora de elegir dónde y cómo abastecerse de alimentos frescos y secos, saludables y a precio justo.

El programa consiste en la comercialización de productos de cooperativas, de empresas recuperadas y del sector de la agricultura familiar, a través de nodos de entrega, emplazados en diferentes puntos del distrito: Solano, Bernal, Quilmes Centro, Quilmes Oeste y Ezpeleta. En cuanto a los productos, se pueden encontrar miel agroecológica, yerbas agroecológicas, bolsones de verduras de estación, bolsones de frutas, café molido y en granos del Movimiento Sin Tierra de Brasil, canastas básicas de alimentos, panificados, hamburguesas vegetarianas, etcétera. Así se fomenta la organización de los productores y las productoras y se los acerca a la comunidad, y permitiendo a vecinos y vecinas acceder a productos de calidad sin intermediarios, en comercio justo. Esta reciprocidad no solo tiene beneficios materiales, sino que es la forma de tejer nuevos lazos sociales: en una era en que los alimentos vienen ultraprocesados con etiquetas diminutas que resultan imposibles de leer, con ingredientes en su mayoría desconocidos y, sobre todo, producidos por empresas multinacionales de las que poco sabemos,³⁹ volver a la fuente y comprar alimentos verdaderos, sanos, elaborados o cosechados por manos vecinas, a conciencia, es una forma de solidaridad, de acercarnos, en una época de encierro y distanciamiento físico.

Reproducción de la vida versus el dios mercado: el bien y el mal definen por penal

El programa es una herramienta innovadora, no solo porque materializa la articulación entre el Estado y los diversos actores de la economía popular, social y solidaria, sino también porque rompe con la lógica del paradigma económico y social

³⁸ A través de la Subsecretaría de Economía Popular, Social y Solidaria, a cargo de Ezequiel Arauz, y la Dirección de Economía Social y Asociativismo, a cargo de Ariel Patricio Domínguez. Mayra Mendoza es la intendenta municipal de Quilmes.

³⁹ El caso de Nestlé, reconociendo que sus alimentos no son saludables, podría ser parte de un primer rescate de información nutricional a las grandes empresas de alimentos.

regido por los mercados autorregulados, para el cual son muchas las personas que sobran porque no pueden generar ingresos. En esta lógica, el dios mercado se impone y regula las relaciones sociales, profundizando las desigualdades ya existentes y mostrando su peor cara en la *crisis del coronavirus*. La lucha desatada por conseguir vacunas es un ejemplo de ello en el plano sanitario: los países centrales siguen llevando la delantera debido al grado de desarrollo de sus fuerzas productivas. Pero este fenómeno también se manifiesta en la reproducción de la vida. Allí el dios mercado no da tregua, destinando a las poblaciones a formas neoliberales de concebir estos dos puntos: conseguir alimentos y procurar sus cuidados.

Los grandes grupos económicos argentinos, en forma de oligopolios, insisten en abastecer de alimentos a la población a precios internacionales. Una muestra cabal son las repercusiones respecto al precio de la carne: o queda atado al mercado internacional, o se define una política pública que intervenga en el mercado y sea eficaz para ofrecer precios justos al conjunto de la población argentina. Para el discurso hegemónico, los precios deben ser librados a la suerte del mercado, y también la calidad de vida de las personas. El fortalecimiento de la economía social y popular, codirigida con diferentes instancias de gobierno –municipal, provincial y nacional– permite construir una vía hacia el desarrollo de economías alternativas, más justas y democráticas.

“Compra en Red” para fortalecer la economía popular

“Compra en Red” interviene en esta lucha de dos maneras. Por un lado, articula políticas públicas con actores de la economía popular, social y solidaria. Según Juan Graboïs,⁴⁰ estos actores son un “conjunto de actividades, procesos y unidades productivas propias de los sectores populares que surgieron, reverdecieron, mutaron o se expandieron con la contracción relativa del mercado formal de trabajo”. La economía popular condensa actividades que el pueblo se inventa para sobrevivir en un sistema de exclusión que promueve *la cultura del descarte*, buscando la reproducción ampliada de la vida, saliendo –expulsado– de la lógica de la reproducción ampliada del capital. Por otro lado, permite la creación de un vínculo más estrecho y cercano entre todos los habitantes del municipio, es decir, entre los productores y los consumidores, basado en la mutua reciprocidad. En este sentido, ofrece herramientas de comercialización digital, comunicación, difusión y logística de nodos en diferentes puntos del distrito, para poder llegar a todas las familias y así ofrecer una alternativa a las formas de consumo hegemónicas.

El rubro de abastecimiento de alimentos toma particular significación en la pandemia. La especulación en los precios es el alma de los grupos económicos de nuestra región. Para contrarrestarla, las políticas públicas deben fortalecer de modo integral a los actores de la economía popular y social, y fomentar la expansión de redes de producción y comercialización. “Compra en Red” es una herramienta innovadora a nivel de gobiernos locales que se brinda para el fortalecimiento del comercio justo. A través de su plataforma digital pueden pedirse productos de cooperativas quilmeñas como La Chinita, del Movimiento Evita, Oro del Inca, de Pueblo a Pueblo, rama rural del MTE, y Mercado de Consumo Popular, perteneciente al Frente Popular Darío Santillán. Ya se observa una multiplicación de las ventas respecto al año pasado. Siguiendo un informe realizado por la Subsecretaría de Economía Popular sobre comercialización de productos en la provincia de Buenos

⁴⁰ Graboïs es miembro del Frente Patria Grande, dirigente del MTE y UTEP.

Aires, se puede constatar dicho aumento mediante datos relevados en 27 comercializadoras, así como el impulso que tuvieron los nodos y las plataformas digitales en la categoría “canales de venta y entrega de productos”.

Hacia una transición económica más justa y solidaria

Para comprender mejor la importancia de esta articulación con el Estado, retomamos el planteo de José Luis Coraggio,⁴¹ quien sostiene que la economía popular, social y solidaria –y su sustrato socioeconómico basado en la economía popular– contiene fuerzas productivas esenciales para la transformación de la matriz económica nacional dirigida por el Estado, quien deberá no solo incorporar sus recursos, sino también convocar a sus sujetos colectivos a la co-construcción de las políticas necesarias para una transición hacia un sistema de economía social y solidario. Esa *transición coraggiana* deberá contemplar intervenciones estratégicas a corto plazo que sienten las bases del proceso de cambio necesarias para la ampliación sostenida de la solidaridad en el mediano y largo plazo, hacia la transformación a una matriz económica nacional más justa, democrática y solidaria.⁴²

Facundo Farías es licenciado en Sociología (UBA) y nodista del Programa “Compra en Red”. Manuel Suárez es licenciado en Sociología (UBA) y maestrando en Economía Social (UNGS).



⁴¹ Economista argentino, director de la Maestría en Economía Social dictada en UNGS. Ver “La economía social y solidaria y el papel de la economía popular en la estructura económica”.

⁴² Invitamos a sumarse a esta red de comercio justo a través de su [página](#), donde se obtiene información sobre el programa, fechas de aperturas de pedidos, catálogo de productos y fechas de entrega en nodos.

LA COMUNIDAD ORGANIZADA: UNA RESPUESTA JURÍDICA Y POLÍTICA A LA CRISIS CIVILIZATORIA

Juan Bautista González Saborido

La pandemia que estamos sufriendo a nivel global es un eslabón de una crisis de mayor envergadura y profundidad que se viene manifestando en nuestro planeta desde hace tiempo. Efectivamente, estamos sufriendo la agudización de una crisis socio ecológica global y civilizatoria, sobre la cual se viene alertando desde distintos foros académicos y políticos desde hace un poco más 30 años y que Perón, con notable lucidez, ya había advertido claramente el 21 de febrero de 1972 en su *Mensaje a los Pueblos y Gobiernos del Mundo*, donde señaló: “El ser humano ya no puede ser concebido independientemente del medio ambiente que él mismo ha creado. Ya es una poderosa fuerza biológica, y si continúa destruyendo los recursos vitales que le brinda la Tierra, sólo puede esperar verdaderas catástrofes sociales para las próximas décadas”.

Más de cuatro décadas después, en medio de la llamada cuarta revolución industrial, resulta penoso que el capitalismo global no haya sido capaz, durante el epicentro de la pandemia en el 2020, de producir suficientes mascarillas, equipos de protección para el personal sanitario, o alcohol en gel para prevenir los efectos del virus. En Europa, en plena crisis, el personal sanitario que trabajaba en primera línea sentía que lo habían enviado a la guerra sin armas ni municiones. El mismo sentimiento existe entre agentes del sector salud en Estados Unidos.⁴³

En el año 2015, el Papa Francisco, en la encíclica *Laudato si'*, formuló una contundente crítica, tanto al paradigma científico tecnológico, como a las formas de poder que derivan del mismo, y lanzó la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso. Cuestionó que se tienda a creer ingenuamente que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, de plenitud de los valores, como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico. Agregó, que el ser humano moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto, porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo en responsabilidad, valores y conciencia.

Simultáneamente, en medio de estos cuestionamientos de dimensión civilizatoria, y de las incertidumbres sobre las derivas de la crisis sanitaria, la misma está operando como un gran catalizador de innumerables cuestiones que, pese a su importancia, no formaban parte de la agenda pública y que ahora son relevantes, sobre todo en los grandes debates sociales que hay que dar: cómo pensar la sociedad de aquí en más; cómo salir de la crisis; qué tipo de Estado necesitamos para ello; que modelos social vamos a adoptar; cómo planteamos desde nuestra realidad de país semiperiférico el futuro civilizatorio que se encuentra al borde del colapso sistémico.

Todo indica que la pandemia constituye una fuerte interpelación al actual paradigma del capitalismo global y financiero y su pulsión depredadora. La primera víctima es la creencia de que el actual sistema de producción y consumo era la

⁴³ Ver lo publicado en línea en <https://www.nytimes.com/2020/03/19/health/coronavirus-masks-shortage.html>.

solución a la mayoría de nuestros problemas. Esa idea es solo una ilusión. Una crisis global, como es una pandemia, requiere un fuerte liderazgo de acciones globales coordinadas. Y esto es lo que ha fallado: ni liderazgo, ni coordinación entre los principales actores mundiales.

Ahora bien, en este contexto de enorme complejidad hay una serie de desafíos que vienen desde largo tiempo atrás y que deben ser abordados en forma urgente. Entre ellos, los más importantes nos parecen: el desarrollo tecnológico de la tecnología digital, de la inteligencia artificial y la biotecnología; la financiarización de la economía; la desigualdad; la injusticia social; y la mercantilización de la vida. Estos desafíos no pueden ser analizados como compartimentos estancos, sino que cada uno de ellos está relacionado con los demás, porque en el fondo estamos frente una crisis civilizatoria.

Estamos inmersos en una crisis que se proyecta tanto al orden global como hacia adentro de los estados nacionales. Por eso nos parece oportuno volver la mirada hacia la *comunidad organizada*, y buscar en esta extraordinaria concepción elaborada por Juan Domingo Perón algunas respuestas para encarar el futuro próximo. Primero vamos a realizar una síntesis sobre los fundamentos profundos de la comunidad organizada, y luego vamos a señalar los desafíos que afrontamos y a plantear las respuestas que la concepción de la comunidad organizada brinda a nuestro país, a nuestra región y al mundo en su totalidad.

La comunidad organizada como fundamento del modelo social, político, jurídico y cultural

Dentro del ideario político del peronismo y de la filosofía justicialista, la concepción de *Comunidad Organizada* es la principal, porque sobre esta concepción se construye el modelo social, político y cultural al que aspira el peronismo como movimiento político.

La comunidad organizada no es un modelo teórico, sino una concepción que se debe encarnar en la realidad y que se construye en forma ascendente. Es decir, es el pueblo mismo el que debe organizarse por voluntad propia para cumplir su misión común. En esa tarea sustancial, el gobierno es el instrumento administrativo, jurídico y político que fortalece, a través de su acción, a las organizaciones libres que surgen desde el pueblo en el marco de un Estado descentralizado. Si el pueblo se organiza, adquiere poder y se transforma en el actor privilegiado del cambio histórico.

El fundamento de esta concepción se asienta sobre la dignidad eminente que tiene la persona humana como miembro de ese “nosotros” o ente colectivo que es la comunidad organizada. El mismo Perón en el discurso de apertura del Congreso Internacional de Filosofía de 1949 en Mendoza dijo: “Aristóteles nos dice: El hombre es un ser ordenado para la convivencia social; el bien supremo no se realiza, por consiguiente, en la vida individual humana, sino en el organismo superindividual del Estado; la ética culmina en la política” (Perón, 1949: 25). La concepción, tanto de la persona humana como de su dignidad, es tomada por Juan Domingo Perón de la tradición jurídica y política grecolatina, sintetizada en el ideal romano de la *humanitas*. La *humanitas*, para la concepción romana, “significa, por una parte, el sentido de la dignidad de la personalidad propia, peculiarísima y que se debe cultivar y desarrollar hasta el máximo. Por otra, significa el reconocimiento de la personalidad de los demás y de su derecho a cultivarla, y este reconocimiento implica transigencia, dominio de sí, simpatía y consideración” (Barrow, 2008: 15). Esta elevada concepción de la jerarquía de la persona humana, heredada de griegos y romanos, a su vez fue

enriquecida por el aporte del cristianismo. La importancia que para el cristianismo reviste la persona humana fue plasmada en la enseñanza social de la Iglesia: “El principio fundamental de esta concepción consiste en que cada uno de los seres humanos es y debe ser el fundamento, el fin y el sujeto de todas las instituciones en las que se expresa y actúa la vida social: cada uno de los seres humanos visto en lo que es y en lo que debe ser según su naturaleza intrínsecamente social y en el plan providencial de su elevación al orden sobrenatural” (Juan XXIII, *Mater et Magistra*, 219).

En consecuencia, es sobre la dignidad de la persona humana y su naturaleza eminentemente social –es decir, la persona como perteneciente a un “todo” de manera esencial– es que se edifica la comunidad organizada. Su objetivo es que cada persona se realice de manera integral y plena como miembro activo de una comunidad que también se realiza y plenifica con el aporte de cada uno de sus miembros. Ese esfuerzo común y mancomunado de todos y todas realiza el destino de la comunidad organizada. En tanto ésta se realiza y plenifica, ello produce la realización y la plenificación de cada uno de sus integrantes.

La construcción de la “comunidad organizada” implica el restablecimiento del sentido de la vida en común –el paso del yo al nosotros– y de las verdades últimas de un ser humano vertical en un mundo en el que dominan el desarrollo científico-tecnológico, el individualismo y el consumismo exacerbado, aunque este último –paradójicamente– sólo para unos pocos. El mismo Perón dice: “Lo que nuestra filosofía intenta restablecer al emplear el término armonía es, cabalmente, el sentido de plenitud de la existencia. Al principio hegeliano de realización del yo en el nosotros, apuntamos la necesidad de que ese ‘nosotros’ se realice y perfeccione por el yo” (Perón, 1949: 75).

Una cuestión importante –frente a cualquier idea posnacional o cosmopolita– es que esta comunidad organizada a la que aspiramos está situada en un tiempo y en un espacio determinado. Al agregarse estas dos dimensiones, la comunidad organizada se transforma en la patria concebida como morada, como pertenencia, como devenir y destino colectivo. Devenir y destino colectivo cuyo desarrollo es función principal del Estado, el cual se concibe como conciencia histórica y política de la Patria. La persona como miembro de una comunidad queda ligada a un paisaje, a un grupo humano, a un lenguaje y a una cultura histórica. Este es un aspecto sustancial de la comunidad organizada. La geografía que habita esta comunidad organizada se transforma en geocultura –como para Kusch–, espacio cargado de significación, ámbito en donde opera la relación con los otros y donde se juega el destino colectivo, y que es para quienes lo habitan “el rincón más risueño de la tierra”, pues allí se sitúan las vivencias más íntimas y significativas del ser humano (Maturó, 1999: 268). La vivencia que se opera dentro de la comunidad de poseer un origen en común, una historia y un destino colectivo, brota de la coordenada temporal. De allí surge la noción de Pueblo como conjunto fraternal, no gregario, construido sobre la noción cristiana de persona. El Pueblo es el sujeto histórico y colectivo que realiza el destino común. Parafraseando a Marechal, la construcción de una comunidad organizada es “transformar una masa numeral en un pueblo esencial” (Andrés, 1990: 49).

Es importante remarcar que la concepción peronista de la comunidad organizada toma sus contornos de la herencia cultural griega y romana. Esencialmente, de la noción acerca de cómo a través de la acción política se ponen en contacto el mundo divino y el mundo humano, que luego fue incorporada por el

cristianismo. Nos parece importante desarrollar este punto, porque vivimos inmersos en un paradigma tecnocientífico y económico que limita y restringe mucho la visión de la realidad, y en consecuencia de la acción política. El mismo Perón señalaba que el ser humano, cegado por el espejismo de la tecnología, ha olvidado las verdades que están en la base de su existencia. Así, mientras consigue logros extraordinarios y conocimientos fabulosos en dicho campo, al mismo tiempo mata el oxígeno que respira, el agua que bebe y el suelo que le da de comer, y eleva constantemente la temperatura del medio en que vive sin medir sus consecuencias biológicas (Perón, 1974: 62). Paradigma tecnocientífico que actualmente es insostenible, porque está generando una crisis socioambiental que no tiene precedentes en la historia del ser humano. Por ello es necesario recuperar una visión integral del ser humano, de la naturaleza –del cosmos, diríamos– y consecuentemente de la acción política.

Para Hesíodo, la comunidad política se funda en un acto de inspiración, es decir, se traslada aquello que está en el orden divino de las musas hacia el orden humano. El gobernante no puede entender el acto de conducción política, sino a través del principio de inspiración, y no puede ordenar armoniosamente la comunidad, sino como un acto de interiorización que se traslada a la realidad política. De esa realización íntima procede el desarrollo de la comunidad humana y política, tal como la entiende el griego: una comunidad como realidad nueva incorporada a la realidad cósmica. Realidad cósmica donde hay interdependencia entre la naturaleza humana y la no humana, y también donde interactúan lo visible y lo invisible. La comunidad política queda de esa forma inserta en una realidad mayor y sobrenatural (Disandro, 2004: 75).

Por su parte, en la religión romana interesa, en primer lugar, la intervención activa del ser humano en el cosmos, como creador de un espacio sacro –*templum*– en el que se ponen en contacto el mundo divino, invisible, misterioso, con el mundo de nuestra experiencia, con la tierra, con el cosmos. El ser humano posibilita ese vínculo en la medida en que realiza una acción sagrada. Esa relación entre ambas esferas, para los romanos, se debe plasmar en el orden de la comunidad humana y política. Es el carácter activo de la persona a través de su acción lo que le permite ser intermediaria entre lo divino y lo humano, nexo entre ambas dimensiones. El rasgo característico de esta actividad sagrada lo da su condición de fundador de ciudades, de la “*civitas*”, el denominado “*homo conditor*”, según la célebre frase de Cicerón. El carácter fundador se da principalmente en la construcción de la comunidad política, que es para el romano el verdadero ámbito donde se ponen en contacto lo divino, lo humano y lo cósmico. Ese vínculo con lo numinoso, con lo divino, debe expresarse en un orden social y político, tal como lo expresara para la inmortalidad Cicerón (51ac): “en realidad no hay ninguna cosa en la cual la virtud humana se acerque más al numen de los dioses que el hecho, o de fundar ciudades nuevas o de conservar la ya fundadas”.

Nos detendremos en algunos conceptos de Cicerón, debido a que logró una acertada síntesis y claridad sobre algunas instituciones que provienen de la tradición romana y que fueron incorporadas al justicialismo. La primera es su definición de Pueblo. Cicerón dice que el pueblo no debe entenderse como simple agregado humano, sino como sociedad que se sirve de un derecho común. Este agregado natural –unión de personas o de muchedumbre– no es todavía propiamente un “pueblo”, sino solamente cuando existe un derecho común del que todos pueden servirse. Cicerón habla aquí de *iuris consensus* y de *communio utilitatis*. No se trata de que los seres humanos se pongan de acuerdo en un derecho –pues esta idea consensualista o pactista es contraria al pensamiento de Cicerón–, sino de que se rijan por un derecho común:

un derecho asumido conscientemente para todo el Pueblo, y del que éste puede servirse comúnmente. Esta disponibilidad del derecho es precisamente la *utilitas*, cuya comunión exige Cicerón para que se pueda hablar de *populus*. Consiguientemente, el derecho común al servicio de todos es lo que hace que un agregado humano natural se convierta en “pueblo” y se pueda hablar de “gobierno público” o “república”, una conceptualización muy diferente a la que popularizaron los teóricos iluministas de la revolución francesa.

Cicerón parte de la naturalidad de un agregado humano, no pactado, sino espontáneo, pero considera que tal agregado sólo constituye un “pueblo” propiamente dicho cuando dispone de un orden común, de un *consensus iuris*, y que, por lo tanto, sólo entonces se puede hablar de que existe un gobierno común, una “*res pública*”, propia de ese *populus*. Vale señalar que ese *consensus iuris* debe expresar la realidad e idiosincrasia del pueblo. Cuando el gobierno es tal que esa comunidad del derecho desaparece, como ocurre en las formas de gobierno degradadas –anaciclosis–, la república también desaparece, pero no ocurre así cuando hay un mínimo de comunidad jurídica (Alvaro d’Ors, 2010). Tanto la comunidad de derecho como la comunidad de intereses son para Cicerón rasgos distintivos de un pueblo. De ahí viene un segundo concepto muy importante que es la *concordia ordinum*. La concordia que defiende Cicerón se basa fundamentalmente en que cada ciudadano acepte el lugar que le corresponde dentro de la comunidad, y se asocia claramente con la conservación del orden establecido.

Ahora bien, esta categoría del *ius romanun* es reinterpretada por Perón, que le da un alcance mayor y más profundo. Para el justicialismo, la *concordia ordinum* ya no es exclusivamente respetar el lugar correspondiente dentro de la comunidad, sino que consiste en la alianza y la colaboración de clases basada en la búsqueda del bien común y de la justicia social. Lo que Juan Perón llamó, con indudable estilo político, concertación por la justicia social (Disandro, 1985). Esta es la única forma de alcanzar una verdadera democracia social.

En síntesis, el ideal político del peronismo pasa por la construcción de una comunidad organizada. Esta noción es un legado de la cultura política y jurídica grecorromana, quienes consideraban que la actividad política era la más alta y la más noble de las actividades humanas, a tal punto que los ponía en contacto con el mundo de los dioses. La comunidad debe ser conscientemente organizada y adecuada a nuestra propia cultura e idiosincrasia. Señala Perón que los pueblos que carecen de organización pueden ser sometidos a cualquier tiranía. Se tiraniza lo inorgánico, pero es imposible tiranizar lo organizado. Además, la organización es lo único que va más allá del tiempo y que triunfa sobre él. Para que esto sea posible deberemos alcanzar un alto grado de conciencia social, que en gran medida se debe a que las personas identifiquen sus derechos inviolables, sin enajenar la comprensión de sus deberes.

Por último, para Perón un factor aglutinante es la solidaridad social, que opera como fuerza poderosa de cohesión y que sólo un pueblo maduro puede hacer germinar. Cuando la comunidad argentina esté completamente organizada, será posible realizar la misión fundamental de todos los ciudadanos y las ciudadanas: hacer triunfar la fuerza del derecho y no el derecho de la fuerza (Perón, 1974: 28).

Como puede observarse, la construcción de la comunidad organizada es una tarea de máxima importancia y de máximo nivel, que corresponde a la alta política y que en cada época y en cada período histórico debe enfrentar nuevos desafíos estratégicos y nuevos problemas que conspiran contra su identidad, unidad, dinamismo y cohesión interior.

Una vez aclarada la concepción de la comunidad organizada en todas sus dimensiones, sus fundamentos y antecedentes, a continuación se expondrán algunos desafíos que se presentan para la construcción y el mantenimiento de la comunidad organizada en esta crisis global y civilizatoria.

Los cambios tecnológicos y los desafíos que ponen en crisis la dignidad de la persona como fundamento de los derechos humanos

Tal como señalamos, la dignidad humana es uno de los fundamentos de la comunidad organizada y también de los derechos fundamentales. Sin embargo, desde hace tiempo, los cambios tecnológicos, algunos de ellos acelerados por la pandemia, están poniendo en jaque la relevancia de la dignidad humana y vaciando de contenido el concepto de persona.

El primer ámbito donde se dan los grandes cambios es en el de las tecnologías de la información y la comunicación, que generan una interconexión efectiva y global de carácter económico, cultural, turístico, científico, técnico y comunicativo. A este proceso se lo denomina globalización y abarca los procesos económicos, mediáticos, técnicos y culturales que se desprenden de dicha globalidad. Cabe señalar, por un lado, que estos procesos se realizan a veces de forma espontánea, pero también de modo premeditado y planificado, y que tienen un ritmo particular: por momentos se aceleran y por momento se desaceleran, como sucede actualmente. Es decir que operan en forma simultánea dinámicas de globalización y de desglobalización. Los cambios económicos, sociales y tecnológicos que generan estos procesos requieren de una continua adaptación política e institucional para responder a las nuevas necesidades y para aprovechar las oportunidades que se abren en un sistema mundial. Por ello, los cambios y la necesidad de adaptación del derecho a ellos constituyen inequívocamente un factor de incertidumbre y de crisis en los ordenamientos jurídicos, especialmente cuando no respetan la idiosincrasia y la cultura de los pueblos. Asimismo, dentro de este proceso, herramientas como Internet, las redes sociales, los videos documentales y la educación virtual han acelerado cambios políticos, han reducido las desventajas de información de los grupos marginados y han facilitado el surgimiento de nuevos movimientos sociales. Sin embargo, simultáneamente con el desarrollo de la inteligencia artificial y el análisis de los macro datos ha permitido que Estados y empresas controlen y manipulen la información personal y vigilen la vida de los ciudadanos y las ciudadanas, que se fragmente cada vez más el tejido social, y que derechos básicos –como la privacidad, la intimidad, el honor, la autodeterminación informativa y la libertad de opinión y de expresión– queden en entredicho. Por último, estos desarrollos de la tecnología de la información han generado una interacción creciente con el ser humano, produciendo que la frontera entre persona y máquina se haya tornado mucho más borrosa y difusa, con la lógica afectación de la concepción que tenemos sobre la persona humana y su dignidad. Como ya había señalado el sociólogo Manuel Castells (2001: 59): “La integración creciente entre mentes y máquinas, está borrando lo que se denomina ‘la cuarta discontinuidad’ (la existente entre humanos y máquinas), alterando de forma fundamental el modo en que nacemos, vivimos, aprendemos, trabajamos, producimos, consumimos, soñamos, luchamos o morimos”.

El segundo de los ámbitos donde se dan grandes cambios es en el de la biotecnología o tecnologías de la vida. En este campo, desde la década de 1990 la capacidad educativa e investigadora se ha incrementado exponencialmente y ha acelerado la revolución biotecnológica. Esto significa que se ha incrementado el poder

del ser humano sobre la vida en el planeta a un nivel que se ha tornado terriblemente imprecisa la frontera entre naturaleza y tecnología. A tal punto es así, que el poder tecnológico desarrollado en la actualidad alcanza la posibilidad de manipular incluso la vida humana. Este avance tecnológico reviste una importancia singular, porque significa que el ser humano podría borrar los límites de su propia condición humana (Castells, 2001: 74). Una consecuencia de todo esto es que, conforme aumenta la capacidad tecnológica, aumenta simultáneamente el imperativo tecnológico. Esto es: que todo avance, solamente por ser posible en el campo de los hechos, se vuelve inmediatamente deseable en el campo axiológico (Szlajen, 2019). Este imperativo tecnológico está desmantelando la misma visión del mundo que en el pasado alentó, a través de la modernidad occidental y su paradigma científico tecnológico: que el ser humano deja de ser el centro y se subordina a este paradigma. Estamos frente a una paradoja sorprendente: el ser humano es a la vez un creador omnipotente que descubrió cómo dominar el misterio de la vida y cómo producirla en un laboratorio, pero simultáneamente pierde su eco de eternidad y se convierte en un puro objeto técnico. Se trata de un cruce de límites en la concepción occidental del ser humano que necesariamente se traslada al campo jurídico (Supiot, 2012: 41).

Por otra parte, la aparición de estas nuevas tecnologías y el desarrollo de la inteligencia artificial por la vía de la apropiación del conocimiento y la generación de sistemas concentrados, han generado la acumulación de recursos en los países altamente desarrollados, en detrimento de los países periféricos o semiperiféricos como el nuestro. Por lo tanto, mientras advertimos estos cambios colosales en materia tecnológica, al mismo tiempo percibimos la gravedad cada vez mayor de la cuestión de la desigualdad y de la pobreza consiguientes, que afectan gravemente a la dignidad humana. La pobreza extrema se puede definir mejor como una condición en la que la gran mayoría de los derechos humanos no tiene posibilidad alguna de hacerse realidad: la desigualdad y la injusticia social no es solamente una cuestión económica, sino también una cuestión de privación de derechos humanos básicos.

El riesgo de la relativización de la dignidad humana afecta a la Comunidad Organizada

El principio de la dignidad de la persona está reconocido como fundamento último de los derechos humanos y surge clara y expresamente de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos.⁴⁴ Sin embargo, paradójicamente, este principio es justamente el que está puesto en crisis actualmente.

Ahora bien, para recuperar la potencia de este principio no bastan solamente las declaraciones ni las enunciaciones. Esto debe ser tenido debidamente presente, porque, pese a la proliferación de declaraciones y tratados internacionales de derechos humanos, lo cierto es que a diario se daña seriamente la dignidad del ser humano y se violan los derechos humanos más elementales de cientos de miles de personas, con el agravante de que se trata de una realidad completamente naturalizada. Ello se debe, según nuestra opinión, a una creciente devaluación de la importancia de la dignidad humana y a su paulatina relativización, es decir que ya no se considera que la dignidad humana sea un principio absoluto que reside en todo hombre o mujer, sin importar su condición, por el solo hecho de ser persona.

⁴⁴ Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III) del 10 de diciembre de 1948.

¿Y qué entendemos por persona? Cuando nos referimos a la categoría de persona, estamos aludiendo a que la persona humana es un individuo único, irrepetible e insustituible, por eso la persona merece ser nombrada con un nombre propio, porque no es *algo*, sino *alguien*, eso que significamos con los términos “yo”, “tú”, “nosotros”. De ahí que la persona no sea intercambiable, como ocurre con las cosas o con otros seres vivos (Quiles, 1980: 35). Por otra parte, la persona tiene una dimensión social, intersubjetiva y relacional que es inherente a su naturaleza. La sociedad está integrada por personas. La persona aparece en la sociedad como en su ámbito natural, y solo en la sociedad se realiza en toda su perfección.

Del carácter único e irrepetible y de su naturaleza social deriva la dignidad humana como fundamento de los derechos humanos. La referencia de la dignidad humana siempre es la existencia concreta e incommunicable de cada persona particular. El mismo Perón sostuvo que la filosofía justicialista insistió siempre en los valores y principios permanentes como fundamento espiritual insoslayable. Para él, la persona de nuestra tierra debe integrar la esencia de cualquier persona de bien: autenticidad, creatividad y responsabilidad. Pero agregaba que sólo una existencia impregnada de espiritualidad, en plena posesión de su conciencia moral, puede asumir estos principios, que son el fundamento único de la más alta libertad humana, sin la cual el ser humano pierde su condición de tal (Perón, 1974: 41). Por ello, si se relativiza la importancia de la dignidad humana, se relativiza la base antropológica de los derechos humanos y de la comunidad organizada. Los derechos y deberes del ser humano, al carecer de una base sólida de sustentación, se debilitan y entonces aumenta el peligro de “instrumentalización” de la persona, que corre el riesgo de terminar convertida en esclava del más fuerte. Y el más fuerte puede asumir diversos nombres: ideología, poder económico, sistemas políticos inhumanos, tecnocracia científica, oligarquía financiera o avasallamiento por parte de los medios de comunicación social (Juan Pablo II, 1993: 14).

¿Qué entendemos por relativización de la dignidad humana? Significa que se la considere sólo como un concepto, como una mera abstracción, o como un elemento puramente nominal. Esta concepción devaluada del ser humano y de su dignidad provoca que el sistema de derechos humanos pierda su potencia protectora. El peligro de esta situación es que esta relativización y devaluación de la dignidad humana pueda convertirse en un mecanismo de paulatino dominio sobre el mismo ser humano. Hannah Arendt (1974: 542), por ejemplo, extrajo de la experiencia del totalitarismo que un paso esencial en el camino que conduce a la dominación total del ser humano, a su sometimiento, consiste en suprimir a la persona jurídica en él: “La destrucción de los derechos del hombre, la muerte en el hombre de la persona jurídica es un prerequisite para dominarle enteramente”.

Hoy sigue existiendo el riesgo de los totalitarismos. Quizás un totalitarismo diferente al que hacía referencia Hannah Arendt, pero no menos peligroso. Nos referimos al riesgo de caer en un totalitarismo del mercado que, a su vez, esté dominado por el imperativo tecnológico. De esta forma, la unión de mercado e imperativo tecnológico pueden terminar subordinando al ser humano a su propia lógica de lucro a cualquier costo. Por ello juzgamos de tan relevante importancia la defensa de su dignidad, como punto de partida para una reflexión profunda acerca del ser humano y de su lugar en la sociedad y, consecuentemente, la necesidad de construir la comunidad organizada.

Ahora bien, en la actualidad dicha lección pareciera haber sido olvidada por algunos y algunas juristas (Aparisi Miralles, 2013: 204) que sostienen que la persona

jurídica es un mero artefacto sin relación con el ser humano concreto. Esto significaría que hay seres humanos que no alcanzan el estatus jurídico de persona, como sería el caso, por ejemplo, de los seres humanos en gestación. Contra esta unidad entre ser humano y persona apuntan quienes hoy procuran descalificar al sujeto de derecho para poder aprehender al ser humano como una simple unidad contable y tratarlo como una pura abstracción. Esta concepción que relativiza a la persona humana y su dignidad nos pone frente al riesgo de perder de vista el rostro concreto de cada persona y reducir su existencia a una fría estadística. Tal reducción empeora, si además va acompañada por la dinámica del cálculo que proviene del paradigma actual del capitalismo y de la ciencia moderna. Con este mismo criterio muchas veces se interpreta el principio jurídico de la igualdad. La igualdad algebraica autoriza la no diferenciación. Así pues, la igualdad puede resultar objeto de interpretaciones insensatas cuando, bajo el dominio de la cantidad, se pone el acento en la abstracción del número por encima de la cualidad de los seres enumerados (Supiot, 2012: 12).

Esta reducción del ser humano que analizamos es consecuencia del predominio de una racionalidad instrumental-economicista que explica la realidad exclusivamente en términos de un interés individual y material. Para esta racionalidad, la interpretación de la existencia se realiza solamente en términos de valores económicos –crecimiento, eficiencia, productividad, capacidad de consumo– y se erige como el discurso hegemónico, al mismo tiempo que desestima cualquier interpretación diferente (Font, 2016). Esta racionalidad instrumental-economicista convierte al ser humano no ya sólo en un instrumento, sino incluso en una mera circunstancia o cifra coyuntural, en el marco de un proceso económico y tecnológico que se erige como instancia de justificación última de toda la realidad.

Estas características señaladas –el predominio de la racionalidad instrumental-economicista; la consideración de la persona humana como una mera abstracción; que se evalúe el principio de la igualdad jurídica exclusivamente en términos algebraicos; etcétera– son las cuestiones centrales que denotan que nos encontramos frente a una crisis profunda de base antropológica, cuya consecuencia es la relativización y la erosión de la dignidad humana. El contexto descripto genera que el ser humano paulatinamente se vaya transformando en un instrumento y, por ende, que la persona humana vaya perdiendo su centralidad. Esta instrumentalización que señalamos se ve incrementada porque el desarrollo de las tecnologías de la vida –como hemos esbozado– le da al ser humano cada vez mayor poder para transformar la realidad, a tal punto que ahora está en condiciones de hacer seres humanos, de producirlos, por así decir, en el tubo de ensayo. De este modo, el ser humano se convierte en un producto, y así muda de raíz la relación consigo mismo.

La combinación entre el predominio de la racionalidad instrumental-economicista y el poder tecnológico que ha desarrollado el ser humano sobre su vida agravan enormemente el problema. Con el desarrollo de la biotecnología, el ser humano ha logrado descifrar los trasfondos de un poder tan extraordinario como peligroso, y ello plantea un nuevo desafío de dimensión civilizatoria. Nos referimos al poder de generar vida humana y de manipular los ámbitos de su propia existencia. Con este poder, la tentación de ponerse a construir entonces al ser humano adecuado –al ser humano que hay que construir–, la tentación de experimentar con el ser humano, la tentación también de considerar quizá al ser humano o a cierto grupo de personas como basura, como sobrantes, y dejarlas de lado y excluirlas, ya no es ninguna fantasía de moralistas hostiles al progreso (Ratzinger, 2004: 56). La consecuencia de todo ello es el riesgo de que el ser humano deje de ser el principio y

el fundamento del orden jurídico, político, cultural, económico y social, y que se produzca una paulatina deshumanización de nuestras sociedades y la consiguiente dificultad para edificar la comunidad organizada. De esta forma, el relativismo y el desarrollo tecnológico, en vez de producir la liberación o la plenificación del ser humano, producen lo contrario: que el mismo ser humano se transforme en una víctima de una dominación cada vez más ominosa.

El riesgo del avance del mercado sobre la vida humana

Otro de los desafíos en torno la edificación de la comunidad organizada –que a nuestro juicio está vinculado con la relación entre derecho e ideología y al que calificamos como uno de los más importantes– es el del avance del mercado sobre la vida en general, y sobre la vida humana en particular. Nos referimos concretamente al peligro de la sociedad del hiperconsumo y a una de sus consecuencias: la subordinación de la persona humana a las leyes del mercado.

Para comprender el fenómeno de la sociedad del hiperconsumo nos vamos a basar en los trabajos e investigaciones de Zygmunt Bauman, quien parte de la hipótesis general de que nos encontramos frente al paso de una sociedad de productores –sociedad sólida– a una sociedad de consumidores –sociedad líquida. Dentro de este periplo opera lo que él denomina la revolución consumista, es decir, el proceso de transformación a través del cual el consumo adquiere una característica central en la vida social, o en la mayoría de las personas del conjunto social. El consumo deja de ser una necesidad existencial o inmanente, y se transforma en una necesidad construida al querer o desear algo. En otras palabras, para la mayoría de las personas se tornó particularmente importante, por no decir central, que la capacidad de querer, desear, anhelar y –en especial– experimentar esas emociones repetidamente sea el fundamento de toda la economía de las relaciones humanas (Bauman, 2011: 44). Agrega Bauman que el consumismo se asienta como un acuerdo social, como una fuerza que opera otras esferas de la vida pública al constituirse como una forma de integración, estratificación y formación del individuo, sobre todo porque adquiere un papel preponderante en procesos de autoidentificación de personas y colectividades. Esto provoca que en la sociedad de consumo los productos se conviertan en mercancía –objeto de transacción– y, consecuentemente, que la mercancía se transforme paulatinamente en el principal organizador de las relaciones sociales, sea como principal vehículo que asegura la interdependencia y la cohesión social, o como principal conductor de los conflictos distributivos. En efecto, en torno de la mercancía se organizan los sistemas distributivos y el mercado del trabajo o de productos y servicios, que exigen y movilizan la constante regulación del Estado. Podemos afirmar que, de alguna manera, el consumismo produce una aceleración de la mercantilización de la sociedad (Bauman, 2011: 47).

En este marco, debemos destacar, como una cuestión de singular importancia, que la sociedad de consumo genera en el individuo nuevos estándares de felicidad, y estos estándares están basados en la libertad de elección individual. Sin embargo, esa felicidad está condicionada por la capacidad del poder adquisitivo: quien decide qué compra es porque tiene los recursos suficientes para estar a la altura de sus propias aspiraciones. Esta característica es la “felicidad paradójica” que genera el hiperconsumo, tal como advierte Gilles Lipovetsky (2007: 10): “Nace un *Homo consumericus* de tercer tipo, una especie de turbo consumidor desatado, móvil y flexible, liberado en buena medida de las antiguas culturas de clase, con gustos y adquisiciones imprevisibles. Del consumidor sometido a las coerciones sociales (...)

se ha pasado al hiperconsumidor al acecho de experiencias emocionales y de mayor bienestar, de calidad de vida y de salud, de marcas y autenticidad, de inmediatez y comunicación. (...) De ahí la condición profundamente paradójica del hiperconsumidor. Por un lado, se afirma como ‘consumactor’, informado y ‘libre’, que ve ampliarse su abanico de opciones, que consulta portales y compradores de costes, aprovecha las ocasiones de comprar barato, se preocupa por optimizar la relación calidad-precio. Por otro lado, los estilos de vida, los placeres y los gustos se muestran cada vez más dependientes del sistema comercial. Cuanto más obtiene el hiperconsumidor un poder que no conocía hasta entonces, más extiende el mercado su influencia tentacular”.

Aquí es pertinente hacer un comentario. Ciertamente, la libertad individual es una necesidad natural de todo ser humano y una de sus características esenciales. Ahora bien, esta característica consiste principalmente en la capacidad de autodeterminación en aras de un fin, de un objetivo que llene de sentido su vida. Pero si esta característica es reducida a la capacidad de elección, obviando el fin último, su *para qué*, entonces la libertad abre sus puertas a un número infinito de nuevas necesidades y, por tanto, de nuevas posibilidades de mercado. Frente a una nueva necesidad o un nuevo deseo, surgirá siempre un nuevo producto. Cuanto más libre sean o se crean un consumidor o una consumidora, más fácil va a ser diseñar bienes con que tentarles. Asimismo, cuantos menos fines intrínsecos existan en la naturaleza, en sí mismos o en las relaciones sociales y comunitarias, mayor será el horizonte de posibilidad de mercados en continua expansión.

En este mismo orden de ideas, el filósofo Alain Renaut (1993), que define a la modernidad como la era del individuo y de la libertad, considera a ambos bienes respetables y buenos, aunque sostiene que no necesariamente lo son cada uno de los modos en los que han sido adquiridos. Pues si estos bienes quedan reducidos a la libertad de elección y capacidad de consumo, la consecuencia es que los intereses de mercado juegan un importante papel en el reconocimiento de los derechos y las libertades individuales. Por lo tanto, dichas conquistas pronto se tornan contra el propio consumidor o la propia consumidora, que han quedado reducidos a un producto, o a un medio, o a una pieza del engranaje del mercado de consumo.

En otras palabras, la sociedad de consumo define a sus miembros a partir de su capacidad de consumo. El poder adquisitivo en la sociedad de consumidores está invariablemente relacionado con el desempeño individual, ya que consumir significa invertir en la propia pertenencia a la sociedad. De esta forma, las presiones sociales generan un clima de reproducción de un sistema que vive por, para y desde el consumo. “La presentación tácita que subyace a todo este razonamiento es nuevamente la fórmula ‘para ser consumidor, primero hay que ser producto’. Antes de consumir, hay que convertirse en producto, y es esa transformación la que regula la entrada al mundo del consumo. En primer término, uno debe convertirse en producto para tener por lo menos una oportunidad razonable de ejercer los derechos y cumplir las obligaciones de un consumidor” (Bauman, 2011: 96). Esta faceta social supone –para Bauman– la manera en la que se presentan los individuos en la vida cotidiana. Aquí se hace explícito el paso del sujeto al objeto producto de consumo. El individuo adquiere cualidades que el mercado demanda como *conditio sine qua non* para alcanzar el éxito de la movilidad social, que hace apenas medio siglo otorgaba el mundo del trabajo industrial.

Otro aspecto de suma relevancia es el impacto sobre el funcionamiento del poder político. El consumismo, la sociedad de consumo, la cultura del consumo, la

modernidad líquida, el avance del mercado, han provocado también grandes transformaciones en el poder político en las últimas décadas. Así, para Boaventura Santos (2014: 31) estamos en una fase de “capitalismo desorganizado” en el cual se derrumban muchas de las formas de organización de épocas anteriores, y el principio del mercado alcanza una intensidad sin precedentes que va más allá de lo económico y que pretende colonizar los principios del Estado y la comunidad, con cambios claros en el ámbito de la regulación de los derechos humanos. “Esto es que el aumento de la promiscuidad entre el poder político y económico, las condicionalidades impuestas por los organismos financieros internacionales, el papel predominante de las empresas multinacionales en la economía mundial, la concentración de la riqueza, todo esto ha contribuido a reorganizar el Estado, a diluir su soberanía y someterlo a la creciente influencia de poderosos agentes económicos nacionales e internacionales, lo que hace que los mandatos democráticos sean subvertidos por mandatos de intereses minoritarios pero muy poderosos, con el detrimento que ello causa en el sistema de protección de los derechos humanos”.

En definitiva, de lo que hemos expuesto en este punto –en forma sintética– es posible vislumbrar el nivel de profundidad de la crisis de los derechos humanos que afecta directamente al ser humano y a su vida comunitaria, pues el auge de la lógica del mercado y la mercantilización de las relaciones que genera la cultura consumista aumentan los riesgos de pérdida de sentido, y concomitantemente de exclusión social.

Perón advertía hace casi 50 años que asistíamos a un desolador proceso: la disolución progresiva de los lazos espirituales entre los seres humanos. Y agregaba que este catastrófico fenómeno debe su propulsión a la ideología egoísta e individualista, según la cual toda realización es posible sólo como desarrollo interno de una personalidad clausurada y enfrentada con otras en la lucha por el poder y el placer. Quienes así piensan solo han logrado aislar al ser humano del ser humano, a la familia de la Nación, a la Nación del mundo. Han puesto a unos contra otros en la competencia ambiciosa y la guerra absurda (Perón, 1974: 78).

La consecuencia de ese proceso es la subordinación de la persona al mercado, la prevalencia del más fuerte, el predominio del sistema financiero, la exclusión social de grandes masas de la población, la falta de trabajo, la crisis ambiental y la falta de cobertura frente a las contingencias sociales. La consideración del ser humano como un número o como un bien de consumo nos demuestra la dimensión de la crisis que embarga a la persona, a nuestra sociedad, a nuestra cultura, y por ende a los derechos fundamentales del ser humano.

¿Qué aportes hace la comunidad organizada frente a estos desafíos?

Frente a los enormes desafíos descriptos, la vida y el mundo de la vida siguen reclamando su lugar central en el nuevo paradigma civilizatorio. La vida, especialmente la vida humana, no se deja someter a la racionalidad instrumental y economicista de la tecnología. En ella siempre hay múltiples planos definidos por el dinamismo, la diversidad y la complejidad, que se dejan captar mejor desde una aproximación múltiple e interdisciplinaria. Es preciso entonces, para preservar el mundo de la vida, por un lado, retomar la vía de exaltar la dignidad de la persona, y por el otro señalar la interdependencia y la intersubjetividad relacional que es constitutiva del mundo de la vida del ser humano y que lo impulsan a construir la comunidad organizada a partir de su célula básica: la familia.

Pese a los embates de una creciente anarquía de los valores esenciales del ser humano y la sociedad que parece brotar en diversas partes del mundo, la familia

seguirá siendo –en la comunidad nacional por la que debemos luchar– el núcleo primario, la célula social básica cuya integridad debe ser celosamente resguardada. Aunque parezca prescindible reafirmarlo, el matrimonio sigue siendo la base más importante de constitución y funcionamiento equilibrado y perdurable de la familia. La indispensable legalidad conforme a las leyes nacionales no puede convertirse en requisito único de armonía. Como sostenía Perón, es preciso que nuestros hombres y mujeres comprendan la importancia de la constitución del matrimonio con una insobornable autenticidad, que consiste en comprenderlo no como un mero contrato jurídico, sino como una unión de carácter trascendente (Perón, 1974: 75).

Ahora bien, en el actual marco legal, el modelo de la unión conyugal ha perdido sus atributos de “unidad” y de “institución”, para hacer prevalecer el aspecto de “autonomía de la voluntad”. En él se privilegia la idea de que cada miembro tiene derechos humanos y civiles en las relaciones de familia por sobre la dimensión institucional que se genera a través de la unión conyugal. Esto significa que la familia ya no es concebida como una institución en sí misma, sino como un ámbito de realización personal de cada uno de sus miembros. La opción de este modelo por la libertad y la autonomía de la voluntad incluye privilegiar los proyectos de vida individuales. Es decir que lo que se buscó cuando se sancionó el nuevo Código Civil y Comercial es regular una serie de opciones de vida propias de una sociedad pluralista, pero asentados en los derechos individuales de los contrayentes.⁴⁵

Cuando señalamos que la unión conyugal ha perdido sus atributos de “unidad” y de “institución”, para hacer prevalecer el aspecto de “individualidad”, estamos afirmando que se privilegia la idea de que cada miembro tiene derechos humanos y civiles en las relaciones de familia que están por encima de la dimensión institucional o unitiva que surge a través de la unión conyugal. Esta característica genera como resultado una mayor fragilización de la conyugalidad, que se ve más como un derecho subjetivo de los individuos, que como una institución que presta una serie de servicios sociales o interpersonales en orden al bien común. Esto a pesar de la letra de los tratados internacionales, que indicarían lo contrario.⁴⁶

Así pues, en este contexto de individualismo, de consumismo exacerbado, de debilitamiento de los lazos sociales y de profunda crisis social agravada por la pandemia, el actual modelo jurídico y social de matrimonio y familia puede facilitar la erosión de los vínculos familiares y aumentar la fragmentación social y la desigualdad. Sin embargo, la pandemia y sus graves consecuencias económicas y sociales parecen haber restituido la importancia de la institución familiar como base de la estructura social. Es decir que en estos momentos críticos la familia, independientemente de cómo este conformada, ocupa un papel decisivo como factor de vertebración, como mecanismo impulsor de la solidaridad intrageneracional e intergeneracional, y como ámbito singular para el libre desarrollo de la personalidad de la ciudadanía. En virtud de ello es que planteamos que existe una oportunidad para promover la institucionalidad de la familia, considerando la interrelación profunda entre el bienestar familiar y el desarrollo sostenible. Sobre esta base, por ejemplo, es recomendable que los gobiernos incluyan en sus políticas sociales la atención a la familia como primer agente de bienestar social. No lo planteamos desde una

⁴⁵ Fundamentos del Anteproyecto de Código Civil y Comercial de la Nación: www.nuevocodigocivil.com/wp-content/uploads/2015/02/5-Fundamentos-del-Proyecto.pdf.

⁴⁶ Ver artículos 17 y 32 de la Convención Americana de Derechos Humanos.

perspectiva tradicional o conservadora, sino precisamente desde su rol fundamental para el desarrollo humano.

En ese sentido, existen múltiples razones para enfocarse en el rol de las políticas públicas orientadas a las familias para el desarrollo en la pospandemia, pues la familia es considerada la unidad natural y elemental de las sociedades modernas. Esta realidad social y política es la que hace comprender que la contribución de la familia al progreso social la constituye en una de las rutas más efectivas para lograr resolver la crisis social y un desarrollo sostenible (Richardson et al, 2020). En el mismo orden de ideas, no hay que titubear al señalar que el amor familiar es el que construye y sostiene las orientaciones altruistas de sus miembros. Orientaciones que pueden activarse y que van más allá de la misma familia, beneficiando a la sociedad. En esta estructura de expectativas mutuas se dan acuerdos de comunicación y de intercambio de bienes y servicios, apuntando a lo más personal con un carácter marcadamente educativo y formativo. Las relaciones dentro de la institución familiar son diferentes a las que se dan en las instituciones características de una sociedad de mercado. Los vínculos que se dan en el ámbito familiar se basan en la reciprocidad; en el mercado, en cambio, se basan en la competencia. Esta característica que brota de la familia facilita la cooperación y la cohesión social.

Las asociaciones de vínculos estables, como la familia, son las instituciones que permiten hacer proyectos que van más allá del interés particular de un individuo. Por eso, en este orden social institucional se expresa con tanta naturalidad el ser humano como persona. La dimensión sociable de las personas se expande como solidaridad, y no solo como mera socialización o adaptación a un grupo o a un entorno (Bernal de Soria, 2005). Una visión de la política que contemple adecuadamente la naturaleza social de la persona humana, con eje en lo comunitario en contraposición al individualismo liberal, entenderá la importancia de la familia como modelo de relación política: es a través de la idea de familia –pese a su lado oscuro, propio de toda institución realmente existente– que aprendemos que es posible entender la realización como recíproca, a diferencia de la manera en que la entendemos en el mercado, que nos muestra la realización de cada uno como independiente de la de los demás (Atria, 2017). La comunidad organizada necesita de la familia por su fecundidad y por la reproducción de la sociabilidad. Las familias asientan la principal vía de interacción entre las generaciones. Asimismo, los lazos intergeneracionales estrechos en las familias pueden dar lugar a una distribución más justa de los recursos y los bienes entre distintas generaciones.

Los derechos de la familia como unidad básica de la sociedad y pilar del desarrollo nacional aparecen por primera vez en la Argentina en la Constitución Nacional de 1949. La concepción política que informa esta revalorización de la familia se asienta en la reacción en lo social contra los desórdenes del individualismo, recuperando el núcleo originario de la sociedad, que no es la sola agrupación de individuos, sino de las familias, defendiendo, a su vez, los intereses de la familia del trabajador y la trabajadora. Perón mismo señalaba que es la solidaridad interna del grupo familiar la que enseña al niño que amar es dar, siendo ese el punto de partida para que el ciudadano o la ciudadana aprendan a dar de sí todo lo que les sea posible en bien de la comunidad. Y agregaba que en esto la mujer argentina tiene reservado un papel fundamental. Es ella, con su enorme capacidad de afecto, la que debe continuar asumiendo la enorme responsabilidad, con la colaboración de los hombres, de ser el centro anímico de la familia (Perón, 1974: 76). Tareas y responsabilidades que lamentablemente son opacadas por ciertos estereotipos e ideologías que difunden

los medios de comunicación y las redes sociales que, paradójicamente, son importadas, cosmopolitas y carentes de arraigo popular.

A su vez, Perón sostenía que la falacia de creer que es posible la realización individual fuera del ámbito de la realización común es una de las causas de la disolución social. Por tanto, no puede concebirse a la familia como un núcleo desgajado de la comunidad, con fines ajenos y hasta contrarios a los que asume la Nación. Ello conduce a la atomización de un pueblo y al debilitamiento de sus energías espirituales, que lo convierten en fácil presa de quienes lo amenazan con el sometimiento y la humillación (Perón, 1974: 77).

No se trata, por tanto, de imponer un perfil determinado de familia, ni menos aún de volver atrás, sino de fortalecer a la familia funcional, que aporta más felicidad a sus miembros, mejor educación a los hijos e hijas y mayor bienestar a la sociedad. Aunque todas las estructuras familiares y sociales sean respetables, no todas aportan los mismos beneficios al bien común.

Las familias siempre llegan más lejos en sus funciones en un entorno político favorable, en el que, por ejemplo, los centros educativos favorezcan la participación de los padres y las madres; las empresas reconozcan las obligaciones familiares de sus trabajadores hombres y mujeres; las organizaciones tengan a la familia como el centro de su ideario y su práctica; y las leyes secunden el papel de los miembros de la familia como cuidadores, padres, madres, cónyuges y trabajadores. Una función esencial de los gobiernos consiste en complementar y apoyar las inversiones privadas que hacen las familias y que benefician a toda la sociedad.

Por todo esto, planteamos que nos encontramos frente a una oportunidad para que desde las políticas públicas podamos encontrar nuevos y creativos caminos de libertad, recreando la conyugalidad a partir del anhelo que hay en cada hombre y cada mujer de formar una familia sólida y duradera, y acoger allí el futuro de la patria (Basset, 2015).

La organización de la producción: Consejo Económico y Social

En este punto del trabajo nos parece lo más adecuado referirnos a los principios rectores de la Constitución de 1949, porque muestran la realización jurídica de la comunidad organizada y porque consideramos que esos principios jurídicos todavía conservan su vigencia para afrontar los desafíos actuales. En dicho texto, la función del Estado era actuar como conciencia jurídica y política del pueblo organizado. Es relevante aclarar este punto, porque en la concepción justicialista el protagonista siempre es el pueblo argentino y el Estado es un instrumento de acción. Desde esta perspectiva, el Estado cumplía un rol central en la producción de riqueza y distribución de la renta, con el objetivo de lograr “una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”, como se sostenía en el preámbulo.

Con respecto a la organización de la producción, nos parece muy clarificadora la exposición que realizó Arturo Sampay, en su carácter de miembro informante de la reforma constitucional, cuando señaló que a la economía la dirige el Estado a favor del pueblo, o la dirige el mercado a favor de los grupos capitalistas: “La realidad histórica enseña que el postulado de la no intervención del Estado en materia económica, incluyendo la prestación de trabajo, es contradictoria en sí misma, porque la no intervención significa dejar libres las manos a los distintos grupos en sus conflictos sociales y económicos, y por lo mismo, dejar que las soluciones queden libradas a las pujas entre el poder de esos grupos. En tales circunstancias, la no intervención implica la intervención a favor del más fuerte. (...) Frente al capitalismo

moderno ya no se plantea la disyuntiva entre economía libre o economía dirigida, sino que el interrogante versa sobre quién dirigirá la economía y hacia qué fin. Porque economía libre, en lo interno y en lo exterior, significa fundamentalmente una economía dirigida por los *cartels* capitalistas, vale decir, encubre la dominación de una plutocracia que, por eso mismo, coloca en gran parte el poder político al servicio de la economía”.⁴⁷

En la concepción justicialista de la comunidad organizada, la economía debe ponerse al servicio del bienestar del pueblo argentino, y no a la inversa. Por eso, nos parece que, pese al tiempo transcurrido, la cita y los principios allí sostenidos mantienen toda su vigencia. Hoy quizás los *cartels* capitalistas y la oligarquía plutocrática de la que hablaba Sampay lo constituyan las elites financieras y sus organizaciones internacionales sin fines de lucro, que han aumentado su poder de acción, y que erosionan y devalúan la capacidad del Estado Nación, debilitando a los pueblos para dominarlos. Por esta razón es más necesario que nunca que los Estados Nación se relacionen en las respectivas regiones geográficas donde la vecindad y la similitud de intereses generen “grandes espacios” y evolucionen hacia formas mayores de integración. La inserción del Estado Nacional en grandes espacios geopolíticos es generadora de mayores márgenes de maniobra, al estar integrado en espacios autocentrados y fuertes (Berazategui, 2018). Todo indica que en la actualidad es más necesario que nunca avanzar hacia los estados continentales.

Ahora bien, volviendo nuestra mirada a los principios jurídicos de la Constitución de 1949 que mantienen su vigencia, estimamos que merecen señalarse los siguientes:

- la propiedad privada tiene una función social y, en consecuencia, estará sometida a las obligaciones que establezca la ley con fines de bien común (artículo 38);
- el capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el bienestar social. Sus diversas formas de explotación no pueden contrariar los fines de beneficio común del pueblo argentino (artículo 39);
- la organización de la riqueza y su explotación tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social (artículo 40).

Asimismo, el texto constitucional detalla la búsqueda por suprimir “la oligarquía plutocrática para poner en manos del pueblo las decisiones y el gobierno”: en lo económico, “suprimir la economía capitalista de explotación reemplazándola por una economía social”, “suprimir el abuso de la propiedad”, “asegurar los derechos del trabajar”, “asegurar el acceso a la cultura y la ciencia” (Perón, 1948). Son valores y principios que operan como una respuesta al exacerbado crecimiento del sistema financiero y del ánimo de lucro que impera en el actual paradigma de producción y consumo.

El otro punto de máxima importancia en lo referido a la organización de la producción es la institucionalidad de un Consejo Económico y Social. En 1974, el entonces presidente Juan Perón lo denominó “Consejo para el Proyecto Nacional” y lo consideró como un instrumento fundamental para lograr la democracia social. Se refirió a él en su mensaje a la Asamblea Legislativa del 1 de mayo de 1974 en los siguientes términos: “Quiero finalmente referirme a la participación dentro de nuestra democracia plena de justicia social. El ciudadano como tal se expresa a través de los

⁴⁷ *Diario de sesiones de la Convención Nacional Constituyente de 1949*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación: 276.

partidos políticos, cuyo eficiente funcionamiento ha dado a este recinto su capacidad de elaborar historia. Pero también el hombre se expresa a través de su condición de trabajador, intelectual, empresario, militar, sacerdote, etcétera. Como tal, tiene que participar en otro tipo de recinto: el Consejo para el Proyecto Nacional que habremos de crear, enfocando su tarea sólo hacia esa gran obra en la que todo el país tiene que empeñarse. Ningún partícipe de este consejo ha de ser un emisario que vaya a exponer la posición del Poder Ejecutivo o de cualquier otra autoridad que no sea el grupo social al que represente”.

Para comprender la importancia de este organismo en el funcionamiento de la comunidad organizada nos parece útil referirnos a la actuación del Consejo Nacional de Posguerra (CNP) durante la década del cuarenta. La experiencia del CNP resulta reveladora, pues, además de ser el primer intento orgánico y materializado de planificación en el país, funcionó como un foro de alto nivel en donde empresarios y trabajadores cooperaron para definir el rumbo en el período de la posguerra iniciado en 1945. Presidido por el entonces vicepresidente, Juan Domingo Perón, el CNP concebía una planificación que buscaba incorporar la “colaboración” de empresarios y trabajadores a través de sendas subcomisiones. El *Ordenamiento Económico-Social* del CNP sentó las bases del futuro *Primer Plan Quinquenal 1947-1952*. Fue publicado en enero de 1945 y constituye una muestra del consenso que se logró construir en torno a una idea de industrialización liviana, pleno empleo y una activa política social. A través del CNP se institucionalizó la cooperación económica, la cual cumplió una doble función: a) práctica, al formular soluciones efectivas en base a los problemas percibidos por los actores; y b) legitimante, al generar aquiescencia en torno a las políticas. La centralidad doctrinaria de la cooperación económica puede comprenderse en la recurrencia y permanencia que estos organismos ocuparon en la arquitectura estatal de esa época (Sowter, 2015). A través de este instrumento, la economía y la producción se regulan por el trabajo de una democracia social – desarrollándose como comunidad organizada– basada en la paz social y el diálogo abierto como método de trabajo político, en búsqueda de coincidencias con todos los sectores políticos y sociales. Así es como comprendió Juan Domingo Perón la *concordia ordinum* de los antiguos romanos, adecuándola a las realidades de nuestro país. Mediante la acción de un Consejo Económico y Social, la actividad económica puede y debe dirigirse a fines sociales y no individualistas, respondiendo a los requerimientos del ser humano –integrado en una comunidad– y no a las apetencias personales.

Esta interpretación amplia y solidaria de la actividad económica lleva implícita una definición clara del concepto de beneficio, ubicándolo no ya como un fin en sí mismo –lo que daría como resultado una utilización de los recursos en función de un individuo egoísta– sino como la justa remuneración del factor empresarial por la función social que cumple. Esta concepción del beneficio que emana del justicialismo no solo es fundamental para el logro de la justicia social, sino también para una economía que sea sostenible en el tiempo, considerando la gravedad de la crisis social y ambiental. Para enfrentar esta crisis socio ambiental es fundamental la preservación de los recursos naturales, particularmente los agotables, realizando un permanente control sobre ellos y también sobre el proceso productivo. No sorprende por eso que el mismo Perón sostuviera: “La lucha por la liberación es, en gran medida, lucha también por los recursos y la preservación ecológica, y en ella estamos empeñados” (Perón, 1974: 15).

Conclusión

Tal como hemos planteado al inicio del presente trabajo, la pandemia que estamos sufriendo a nivel mundial permite interpelar al paradigma tecnológico y económico imperante. Un paradigma que, hasta ahora, se afianzaba pletórico de un efficientismo abstracto, fundado en la supuesta superioridad de la economía de mercado, en el gran poder de la tecnociencia y en la lógica de la racionalidad instrumental medio-fin, pero que está conduciendo a una crisis socio ambiental sin precedentes y de dimensiones civilizatorias. Ese “orden” hoy en crisis no promete un lugar para todos, sino que exalta la ideología de la competencia y la eficiencia abstracta: el mundo es de ganadores y perdedores. Este orden prescinde de toda referencia a los seres humanos concretos como fuente de legitimidad (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2009). Este paradigma pone en peligro cada vez mayor los ámbitos de la vida social y de la naturaleza, y tiene una carga de auto-destructividad creciente que socava las propias condiciones de posibilidad de la vida humana, natural y social.

Para construir una nueva racionalidad son necesarios principios éticos en donde la dignidad humana debe recuperar la centralidad, pero no sólo en las declaraciones, sino en los hechos concretos. Eso es lo que nos permitirá humanizar al mundo y a la tecnología. Uno de ellos es que los derechos y los deberes de las personas con relación a la vida en sociedad se delimitan, se esclarecen y cobran su sentido verdadero a partir del reconocimiento de su dignidad inalienable, de su carácter único e irrepetible, única manera de saber qué lugar se ocupa en el mundo y de reconocer el papel que cumplimos en él (Royo Urrizola, 1999).

El orden social y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona, ya que el orden real debe someterse al orden personal, y no al contrario. La persona humana es el único ser que es autoconsciente, que está dotado de interioridad, de “in-sistencia” en la terminología del filósofo Ismael Quiles. Reconocer la dignidad inalienable de la persona humana implica también reconocer que ésta posee una dimensión de intersubjetividad y relacional que le es connatural, que la vincula con el otro y que hace que no permanezca en un recinto estrictamente individual. Por el contrario, en el ser humano existe una simultánea apertura al mundo natural circundante y a la vida comunitaria. Esta apertura lleva necesariamente al mundo concreto de la vida, donde se manifiestan sus necesidades materiales, pero también donde surge el ámbito de la cultura, con sus relaciones sociales, sus formas simbólicas y el espacio de la comunidad espiritual encarnada en un entorno espacio-temporal. Esta dimensión intersubjetiva y relacional, que es fundamental en el ser humano, marca una característica que se resiste a cualquier reducción que cosifique sus exigencias de fondo. El reconocimiento de este carácter como elemento constitutivo de nuestra identidad humana permite mirar a los demás no como competidores seriales, o como una amenaza, sino como posibles aliados en la construcción de un bien, que no es auténtico si no se refiere, al mismo tiempo, a todos y a cada uno.

En esta comprensión es fundamental fortalecer a la familia como célula básica de la sociedad y como factor necesario para el desarrollo integral. Ello permitirá realizar una apertura que trascienda lo material y oriente hacia un marco de valores como la confianza, la solidaridad y la cooperación. En este proceso de cambio paradigmático y civilizatorio, la comunidad organizada y el justicialismo aportan muchas respuestas políticas y jurídicas para modelar un futuro más humano, donde el centro sea la dignidad humana y donde todos y todas puedan realizarse plenamente en una comunidad que se realiza a su vez.

Se trata de una doctrina que logró integrar los grandes aportes de la cultura clásica, agregándole además la expresión del sentir popular y de su idiosincrasia cultural. De alguna manera, la doctrina justicialista de la comunidad organizada expresa políticamente las entrañas profundas de la patria. Por ello tiene la potencia de constituir un horizonte que se proyecta al futuro para delinear qué tipo de sociedad queremos los argentinos y las argentinas, cómo asumimos el adelanto tecnológico y cómo afrontamos la amenaza de que los mercados impongan su criterio y terminen dominando incluso al mundo de la vida.

Ahora bien, es importante tener muy en cuenta que, así como el mundo se ha transformado en una aldea global, en gran medida como consecuencia de las tecnologías, junto a ellas también operan de forma híbrida dinámicas de desglobalización y reglobalización en forma simultánea. A estas dinámicas debemos tenerlas muy presentes, debido a que el cambio de “orden” global” y de paradigma cosmovisional ya se ha iniciado, pero no será un proceso abrupto y de corto plazo, sino que estamos frente a un proceso histórico.

Como señaló acertadamente Perón, sabemos que la integración del ser humano en esa sociedad presupone y concreta la armonía entre la persona y la comunidad, entre la tecnología y la dignidad humana, entre la economía, la producción y el bien común del pueblo. Por ello, la concepción económica en la comunidad organizada no es aséptica: no puede aplicarse como un conjunto de medidas técnicas si no está integrada en una visión del ser humano y el mundo de carácter radicalmente nacional.

Siguiendo en esto al Papa Francisco (2020), nos parece que estamos frente a una oportunidad para que los gobiernos comprendan que los paradigmas tecnocráticos –sean estado-céntricos o mercado-céntricos– no son suficientes para abordar esta crisis, ni el resto de los grandes problemas de la humanidad. Ahora más que nunca son las personas, las comunidades, los pueblos, quienes deben estar en el centro, unidos para curar, cuidar, trabajar, compartir. Hoy requerimos más comunidad organizada, más pueblo como sujeto político y más un gobierno que esté al servicio de sus intereses.

La propuesta de Perón va dirigida al núcleo trascendente del ser humano argentino: “es hora de superar una visión materialista que amenaza aturdir al ciudadano con incitaciones sensoriales que dispersan su vida interior. La ruta que debemos recorrer activamente es la misma que definen las Escrituras: un camino de fe, de amor y de justicia, para un hombre argentino cada vez más sediento de verdad” (Perón, 1974: 135).

Bibliografía

- Andrés A (1990): *Palabras con Marechal*. Buenos Aires, Ceyne.
- Aparisi Miralles A (2013): “El principio de la dignidad humana como fundamento del bioderecho global”. *Cuadernos de Bioética*, XXIV.
- Arendt H (1974): *Los Orígenes del Totalitarismo*. Barcelona, Taurus.
- Atria F (2017): *Derechos Sociales, Socialismo y Contrato Social*. https://law.yale.edu/sites/default/files/documents/pdf/SELA14_Atria_CV_Sp.pdf.
- Barrow RH (2008): *Los Romanos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Basset U (2015): “El malestar en la conyugalidad y sus repercusiones jurídicas: del matrimonio a las uniones de hecho, y de allí a la poligamia”. ADFAS.
- Bauman Z (2011): *Vida de Consumo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Berazategui A (2018): “La vigencia de la Tercera Posición”. *Nomos*.

- Bernal de Soria A (2005): “La educación en la familia, germen de capital social”. En *Family-School-Community Partnerships Merging into Social Development*. Oviedo, SM.
- Castells M (2001): *La era de la información*. México, Siglo Veintiuno.
- Cicerón (51ac): *De re pública*. Madrid, Gredos, 2000.
- d’Ors A (2010): *Sobre el concepto ciceroniano de República*. Universidad de Navarra, www.rehj.cl/index.php/rehj/article/viewFile/106/104.
- De Sousa Santos B (2014): *Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo*. Bogotá, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad.
- Disandro CA (1985): *Sentido político de los romanos*. Buenos Aires, Thule Antártica.
- Disandro CA (2004): *Humanismo: Fuentes y Desarrollo Histórico*. La Plata, Fundación Decus.
- Echarte LE (2018): “Consumismo y mejora moral. El papel de la biotecnología en las nuevas necesidades de mercado”. En *El consumidor de moda*. Pamplona, EUNSA.
- Font P (2016): “La pobreza urbana como violencia de la razón instrumental moderna: Una reflexión sobre las causas y posibles respuestas”. En *Sociedad, valores y economía*. Antofagasta, Universidad Católica del Norte.
- Hinkelammert FJ y H Mora Jiménez (2009): “Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida”. *Iconos*, 33, Quito.
- Juan Pablo II (1993): *Exhortación Apostólica Christifideles Laici sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*. Buenos Aires, Claretiana.
- Lipovetsky G (2007): *La felicidad paradójica*. Barcelona, Anagrama.
- Maturo G (1999): *Marechal, El Camino De La Belleza*. Buenos Aires, Biblos.
- Papa Francisco (2020): *Carta a los movimientos populares*. 12-4-2020.
- Perón JD (1948): *Discurso a todo el país desde su despacho de la Casa de Gobierno*. 3-9-1948.
- Perón JD (1949): *La Comunidad Organizada*. Buenos Aires, Secretaría Política de la Presidencia de la Nación-Códex, 1974.
- Perón JD (1972): *Mensaje Ambiental a los Pueblos y Gobiernos del Mundo*. Madrid, 21-2-1972.
- Perón JD (1974): *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*. Buenos Aires, Realidad Política, 1986.
- Quiles I (1980): *La Persona Humana*. Buenos Aires, Depalma.
- Ratzinger J (2004): *Sobre las bases morales prepolíticas del Estado Liberal: Razón secular y Religión en el Estado*. Ponencia, 19-1-2004, Academia Católica de Baviera.
- Renaut A (1993): *La era del individuo*. Barcelona, Destino.
- Richardson D et al (2020): *Families, Family Policy and the Sustainable Development Goals*. Florencia, UNICEF.
- Royo Urrizola P (1999): “La pregunta antropológica en la filosofía in-sistencial de Ismael Quiles”. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 16, Mendoza.
- Sowter L (2015): “El Consejo Económico y Social y la política de la cooperación económica en los primeros años de la Argentina peronista, 1946-1948”. *Escuela de Historia*, 14.
- Supiot A (2012): *Homo juridicus*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Szlajen F (2019): *El humano exacerbado, consecuencias del equilibrio perdido*. www.fernandoszlajen.com.ar/assets/frontend/images/pdf/5be418d804dc1.pdf.

Juan Bautista González Saborido es abogado, especialista en derechos sociales, docente e investigador universitario.

INFODEMIA, NUEVOS EJERCICIOS DEL PODER Y DESAFÍOS PARA AMÉRICA LATINA

Verónica Sforzin

Acerca de la infodemia y otros nuevos fenómenos

Según el *Informe sobre Financiamiento para el Desarrollo Sostenible 2021*, la economía global ha experimentado la peor recesión en 90 años, con los segmentos más vulnerables de las sociedades afectados de manera desproporcionada. Se estima que se han perdido 114 millones de puestos de trabajo y alrededor de 120 millones de personas han vuelto a sumirse en la pobreza extrema (United Nations, 2021). En el mismo transcurso de tiempo, las corporaciones de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) –las más valorizadas en los últimos cinco años– aceleraron su acumulación. La única forma de sostener una situación tan excluyente sin redistribuir la riqueza es mediante un conjunto de herramientas de disciplinamiento social y de guerra psicológica.

La mal llamada “infodemia”⁴⁸ es parte de las nuevas formas de ejercer el poder por parte de las fracciones dominantes. El término oculta y construye una fetichización de un fenómeno social: relacionar la sobreabundancia de información con una epidemia hace que creamos que es un fenómeno “natural”, o que viene de la mano del propio uso de las tecnologías, e impide que lo asociemos al ejercicio de una relación social. Este fenómeno es la evidencia de la ruptura del pacto social moderno del vínculo entre el “hecho” y el “relato”, al que se lo denominaba “verdad”, o grados de veracidad. Este acuerdo social se rompe con la hegemonía de los gigantes de las tecnologías, que tienen la capacidad de construir infinitos relatos de manera directa, sin mediaciones. Esto se logra con la monopolización de Internet y la subordinación de estas tecnologías al poder del *Big Tech* y a los sectores más concentrados del poder global. Las nuevas tecnologías rompen las mediaciones propias de la modernidad; constituyendo una relación directa de poder entre los grupos más concentrados y el individuo-usuario-consumidor. Esta desigualdad invisibilizada es la estructura donde se constituye un pacto social a expensas de la voluntad del individuo.

El fenómeno mayor, que incluye la infodemia, es la “desinformación social”. Un sistema de desinformación masiva construida principalmente mediante las redes sociales y a la cual los medios tradicionales se suman. Para desinformar tiene que producirse una saturación de información, en donde no se puede saber qué es falso y qué es verdadero, e incluso qué no interesa. Esto no es producto del azar o de “la lógica de Internet”, a secas, sino que es un formato que adquiere la red monopolizada por estas corporaciones. Esta Internet permite y promueve la proliferación de miles de propuestas ideológicas –desde el terraplanismo hasta los antivacunas– y necesita que haya tantas propuestas como consumidores. Intenta construir sociedades fragmentadas mediante millones de propuestas ideológicas, para reconstruirlas fácilmente en una polarización en momentos político-electorales: una polarización que les permita sacar ventaja. El otro aspecto es la creación de burbujas de

⁴⁸ “El término infodemia se emplea para referirse a la abundancia de información sobre un tema concreto. El término se deriva de la unión entre la palabra información y la palabra epidemia. Se relaciona con conceptos similares como *fake news* o infoxicación, en la medida que la cantidad y exposición de estos se intensifican” (<https://es.wikipedia.org/wiki/Infodemia>).

fortalecimiento de las propias convicciones: “la cárcel de los algoritmos”. Hoy lo que media en la lectura de la realidad no es la TV, sino Internet y las redes sociales, que construyen un mundo virtual acorde a cada personalidad.

Desinformación sumada a mundos parcializados construye, como ya lo han estudiado muchos, sistemas sociales cada vez más polarizados ideológicamente. Son sociedades donde no se enfrentan los desposeídos y los grupos de poder concentrados, porque la división no se produce por las situaciones materiales de exclusión: desocupación, aumento de la pobreza, etcétera. La polarización social es construida “desde arriba” por los centros del poder, quienes dividen en función de sus necesidades. Gramsci describió cómo en los momentos cruciales la nación italiana se dividía entre el Partido Agrario y el Partido de la Industria: era la forma en que las burguesías disputaban el poder real. La nación era la escala que ordenaba las relaciones de poder dentro de los países y los sectores dominantes dividían al pueblo, construyendo bloques de poder en función de dar batallas entre sí. En Argentina eran la UCR y el PJ: dos partidos de masas. Hoy, el umbral del poder y la escala de la contienda son globales, y las fracciones dominantes ejercen su poder sin demasiadas mediaciones. La forma de dividir ideológicamente al pueblo es a través de la construcción de múltiples grupos manifestándose solo por pequeñas causas, imposibilitando la construcción de un proyecto político de mayorías. El descontento social frente a situaciones materiales de exclusión cada vez más extremas es leído e interpretado por la sociedad por los relatos de los centros de poder como problemas naturales debidos al exceso de control de los estados, o causados por la corrupción, etcétera. Son lecturas que imposibilitan la comprensión acabada de su causa política y económica: imposibilitan la lectura de los intereses en juego y de los modelos sociales que disputan el territorio.

En los momentos electorales, esta lógica instalada desde los grupos de poder es utilizada por los sectores neoliberales de los distintos países, tanto en su ala liberal, como en la conservadora. Los datos procesados de la población –a la que consideran objetos– es el material con el cual inducen conductas futuras. Apelan a las emociones: el odio les queda muy a mano últimamente. Lo importante es mantener a la población en un estado emocional que imposibilite el despliegue de una racionalidad que conecte sus necesidades con el proyecto político que pueda resolverlas. Estas ideologías desvinculadas de los hechos concretos y materiales están lejos de las necesidades reales del pueblo. “Donde hay una necesidad nace un derecho” es la frase de Evita que como condicionante epistemológico nos ubica en la necesidad de reconstruir una mirada que aporte a esclarecer el camino político e ideológico que permita resolver cada necesidad: la unidad popular, la importancia del proyecto colectivo y de una ciencia política que tenga por base las historias y las experiencias de luchas populares.

El segundo momento es la construcción de la polarización necesaria para ganar, en donde se instalan ejes ideológicos que cortan a la sociedad en dos: en Argentina y en muchos países de la región, el caballo de batalla es “la corrupción”. Se inventan causas, se mantiene el tema en pantalla permanentemente. Lo importante es instalar el eje, cortar a la sociedad por ahí, con múltiples campañas de odio por las redes sociales y en los medios masivos de comunicación. Esto consolida ideológicamente y envalentona al sector social más conservador, el cual se siente representado por las propuestas neoliberales, pero arrasa ideológicamente al sector más despolitizado e indeciso.

Esta situación –graficada a grandes rasgos– es la forma en que se ejerce el poder aprovechando las nuevas tecnologías al servicio de los grandes centros de poder angloamericanos.

En Argentina, de cara a las elecciones legislativas de este año, estamos viendo la acción decidida por parte de los exportadores de la agroindustria, algunos grupos económicos locales y los medios de comunicación hegemónicos –*Clarín, La Nación*– en una avanzada ideológica. Lo que más nos cuesta ver es cómo juegan Facebook, Instagram, WhatsApp, Google y YouTube, habilitando y siendo parte de campañas de odio. Más adelante veremos cómo se estableció una alianza entre los medios tradicionales y estas corporaciones. Lamentablemente, todavía hay sectores dentro del propio campo nacional y popular que consideran que estas tecnologías son neutras, como meras “autopistas” donde fluye la información. Esto genera el problema técnico-político-ideológico de creer que es cuestión de pagar un poco más para que estas corporaciones nos permitan instalar nuestras ideas. Esto es un error, ya que ellas funcionan por acuerdos político-estratégicos de escala global... ¡eso no quiere decir que no aprovechen un pequeño negocio! Incluso mejor para ellas, si por ese negocio nos creemos que juegan de manera neutral.

Nuevas alianzas, una telaraña

Para diferir la decadencia de su proyecto imperialista y aprovechando el margen de maniobra que les permite la obscena valorización de sus corporaciones, las *Big Tech* cierran alianzas con diversos sectores. En 2020 Google impulso su nueva plataforma de noticias *News Showcase*, una herramienta desarrollada “con el objetivo de promover el acceso a periodismo de calidad, asociándose con medios confiables que producen contenido. Se puede acceder a este contenido de alta calidad a través de las aplicaciones *Google News* y *Discover*, disponibles para Android e iOS” (Perfil, 2021). Es decir, una plataforma en donde se pueden ver las noticias de algunos medios. Para publicar esas noticias Google paga a estas corporaciones mediáticas. Así, Google invierte durante tres años... ¡mil millones de dólares! Los distribuye entre los medios que esta corporación considera “serios” y por eso pueden colocar información en su plataforma.

También Facebook está avanzando en el mismo sentido. El conflicto con el gobierno de Australia, el cual tuvo la osadía de querer imponer sus condiciones para que Facebook pague por el contenido utilizado a los medios de comunicación, tuvo la respuesta de un apagón informativo de más de 24 horas de todas las noticias de Australia en la red. Durante esas horas, si cualquier persona del mundo quería saber algo de Australia vía Facebook se iba a encontrar sin respuesta, gracias al gran muro tecnológico. La conclusión fue que Facebook comenzó a pagar también a los medios por utilizar su información, con la diferencia de que fue el Estado quien puso algunas condiciones.

Los medios tradicionales ya vieron la posibilidad de una nueva gran entrada de dólares, en lo que podríamos denominar una “pauta no-oficial” –si no privada– proveniente de las corporaciones transnacionales. En esta nueva alianza “de ganar-ganar”, los medios tradicionales tienen una gran entrada de dinero y las corporaciones transnacionales continúan legitimando los excesos que ya están cometiendo o que van a cometer. Esta alianza permite ocultar el rol monopólico comunicacional. Pensemos: ¿quién va a cuestionar algo cuando Facebook cierre la cuenta de otro funcionario político que no sea funcional a sus intereses? Estas corporaciones se están asegurando un apagón comunicacional que les permita cometer los excesos que sean necesarios

frente a un ejercicio cada vez más brutal del poder debido a la creciente desigualdad social.

Otro hecho preocupante para la región es la alianza entre la OEA y Facebook, una “fructífera asociación, utilizando medios innovadores para promover la democracia, la seguridad, el desarrollo y los Derechos Humanos”, según ha dicho Luis Almagro. “Facebook constituye un ‘socio’ que comparte los objetivos de la organización para las Américas y con quien se puede trabajar ‘productivamente’ por el bien de los ciudadanos de la región. Estamos comenzando con la cooperación en materia de integridad electoral, desarrollo sostenible y libertad de expresión, pero esperamos expandirlo a otras muchas áreas. (...) ‘En Facebook somos conscientes de los retos que enfrenta la región y de la importancia de la tarea de la OEA para robustecer la democracia y los derechos humanos en las Américas. Esta alianza fortalece nuestro trabajo ante desafíos como la desinformación, la integridad electoral, la libertad de expresión, la privacidad y la protección de quienes defienden los derechos humanos’, ha manifestado Clegg” (Notimérica, 2021).

Las desestabilizaciones políticas y los golpes de Estado que se han producido en la región en la última década se construyeron principalmente mediante una arquitectura de intereses entre el poder judicial, las oligarquías y parte de los grupos económicos y los medios de comunicación. Todos estos actores juegan en alianza con Estados Unidos, quien pone a disposición su Centro Estratégico de Inteligencia Artificial. Mediante el aparato del “capitalismo de la vigilancia” viene interviniendo de manera exponencial: lo vimos en las elecciones en Brasil, Argentina y Ecuador. La alianza entre Facebook y la OEA es el “blanqueo” de una alianza que interviene desde hace tiempo en los asuntos internos de los países de la región.

Estados Unidos, el capitalismo de la vigilancia y la región

Silicon Valley y unas pocas corporaciones –las que denominamos *Big Tech*: Google-Alphabet, Apple, Amazon, Facebook-Instagram-WhatsApp y Microsoft– lograron monopolizar el desarrollo tecnológico de Internet. Bajo la lógica neoliberal, estas tecnologías quedaron ancladas y limitadas a las ganancias, la especulación y la manipulación social, tres aristas que van de la mano. Las tecnologías nunca han sido neutrales: son parte de un entramado de relaciones sociales de producción. Para hacer una síntesis podemos decir que en Silicon Valley el desarrollo de las nuevas tecnologías se produjo desde los años 2000 entre los intereses geopolíticos de Estados Unidos –por la caída de las torres gemelas y la doctrina de la vigilancia total–, los Fondos Financieros de Inversión –especulación con capitales de riesgo, etcétera– y la utilización del conocimiento de las universidades. En ese ambiente se desarrollan las *Start Up* que muchas y muchos jóvenes latinoamericanos tienen como ideal de progreso y oportunidad.

Frente a la crisis estructural de los proyectos imperialistas angloamericanos –de los cuales las corporaciones de tecnología, las *Big Five*, son parte– Estados Unidos necesita mantener su decadente dominio en la región, para lo cual despliega una guerra multidimensional contra los sectores populares, fortaleciendo sus alianzas con los sectores más concentrados de poder en los distintos países e imponiendo sus instrumentos de guerra económica, política y psicológica. Aunque tengan muy poco que ofrecer –principalmente, la especulación financiera y el narcotráfico– las alianzas se tejen al calor de estos negocios y de históricos acercamientos ideológicos, y en considerar como enemigo principal de sus intereses a los sectores populares.

La posibilidad de diferir la perestroika de Estados Unidos y su crisis terminal está basada en mantenerse competitivo y en el despliegue de lo que Shoshana Zuboff describe como “capitalismo de la vigilancia”, un nuevo régimen de acumulación basado en la monopolización de las TIC por parte de las *Big Tech*. América Latina es parte subordinada de ese capitalismo de la vigilancia, en tanto continúe permitiendo el extractivismo masivo de datos para el fortalecimiento del Centro Estratégico de Inteligencia Artificial de Estados Unidos; en tanto continúe generando mano de obra barata de programadores y programadoras que terminan trabajando de manera tercerizada para estas empresas, por sueldos mucho más bajos que los de Estados Unidos; en tanto se consolide una estructura de pequeñas y medianas empresas económicamente dependientes de las *Big Tech* –como impulsa la Alianza del Pacífico–; y en tanto continúe permitiendo el extractivismo de materias primas, también centrales para el desarrollo tecnológico, como el litio y las tierras raras.

Si Estados Unidos perdiera su patio trasero se aceleraría fuertemente su crisis, frente el despliegue de un mundo multipolar encabezado por China y Rusia. Las luchas populares en la calle son una posibilidad de construir conciencia colectiva y de un sujeto emancipatorio en contra de estos imperialismos y por la consolidación de los proyectos nacionales y populares. Ellas determinarán los grados de soberanía que tendrán las próximas generaciones.

La región, entre la crisis, el desacople de Estados Unidos y la soberanía

Hasta 2015 en la región se avanzó –en el marco de organismos regionales legítimos, como la UNASUR e incluso la CELAC– con propuestas de soberanía tecnológica y comunicacional. Quizás no con la celeridad que se necesitaba, pero indudablemente se estaban dando pasos centrales. Un pequeño paso en esta órbita implicaba que pudiera verse afectado el sistema del “capitalismo de la vigilancia” que se estaba imponiendo de manera no advertida por los cuadros y los estados latinoamericanos.

Retomar el sendero de la soberanía implica avanzar en múltiples frentes desde una estrategia propia. En este marco, que la región comience a cuestionar el extractivismo masivo de datos personales y de empresas –como se produjo en Argentina desde la Secretaría de Comercio Interior⁴⁹ es un gran avance político. Pero sin duda tenemos que retomar el camino de la alianza regional para tener la fuerza necesaria para contrarrestar a tantos actores entrelazados en contra del bienestar de nuestros pueblos, del desarrollo de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. También es fundamental la convocatoria y la participación de las organizaciones sociales y la comunidad en general. Son estos sectores sociales los que deben estar alertas y movilizados para defender estas medidas.

Las explicaciones de fondo son claves para generar la conciencia necesaria para dar estas batallas, en conjunto con las herramientas para profundizar y ampliar la organización social. Es el tejido social organizado y movilizado el que no queda preso de los medios de comunicación y las redes sociales virtuales que buscan imponer sus ejes de discusión.

⁴⁹ “La Secretaría de Comercio Interior formalizó la medida cautelar dictada a la filial argentina de Facebook para que suspenda la puesta en vigor de las nuevas Condiciones del Servicio y Políticas de Privacidad de WhatsApp, por considerar que ‘se incurriría en una situación de abuso de posición dominante’” (Página 12, 2021).

Referencias

Notimérica (2021): *La OEA y Facebook firman un acuerdo para fomentar la integridad electoral y los Derechos Humanos en Latinoamérica*. <https://www.notimerica.com>.

Página 12 (2021): “WhatsApp: el Gobierno oficializó el freno a la nueva política de privacidad”. *Página 12*, 18-5-2021.

Perfil (2021): “Se lanzó la alianza entre Google News Showcase y Clarín, La Nación y Perfil”. *Perfil*, 10-2-2021.

Sforzin V (2020): “Los datos, las tecnologías, la comunicación y el rol del Estado. Apuntes para el debate”. En *Libro abierto del Futuro*. Argentina Futura, Jefatura de Gabinete de Ministros.

Sforzin V (2020a): “Los sentimientos son de nosotros/as, los datos son ajenos”. *Movimiento*, 20.

United Nations (2021): *The Sustainable Development Goals Report 2021*. <https://unstats.un.org>.

Zuboff S (2019): *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Nueva York, Public Affairs.



EL MERCOSUR SALUD: ¿CUESTA ABAJO FRENTE A LA PANDEMIA?

Sebastián Tobar y Paulo Buss

El MERCOSUR tiene la oportunidad de mancomunar acciones y cooperación para la producción regional de vacunas para la COVID-19, facilitando un acceso más equitativo, así como otros futuros episodios con potencial pandémico, generando beneficios para todos en la región. Si no lo hace, la integración regional en salud una vez más quedará reducida a lo que cantó Carlos Gardel en el tango *Cuesta abajo*: “la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser”.

Sin duda, uno de los principales problemas a nivel regional es cómo enfrentar la alta dependencia de insumos estratégicos para la salud: equipos de protección personal, medicamentos y vacunas. El acceso a la vacuna constituye un requisito importante para volver a la “normalidad” y para retomar el camino del crecimiento. No obstante, la desigualdad en el acceso a la vacuna significa que los países desarrollados alcanzan la “normalidad” más rápidamente que los países en desarrollo, como los del MERCOSUR. Solo a manera de ejemplo, en las Américas ya fueron aplicadas 527,5 millones de vacunas, de las cuales apenas 17,6% corresponden al MERCOSUR. El 75% de la producción mundial de vacunas está concentrada en los países desarrollados, y muchos de estos países han optado por el “nacionalismo de vacunas”,⁵⁰ comprando dosis que superan las necesidades de sus poblaciones, e incluso prohibiendo la exportación de vacunas e insumos necesarios para su producción, dificultando el acceso a los países en desarrollo.

Frente a la pandemia, han sido hechos esfuerzos sin precedentes en la investigación y desarrollo de vacunas, pero debido a este nacionalismo, apenas unos pocos países desarrollados tienen acceso a sus beneficios. Es en este contexto que los ministros de Salud del MERCOSUR se han reunido el 16 de junio de 2021, y han suscrito un Acuerdo sobre la “Pandemia de COVID-19”. El acuerdo, lejos de significar una estrategia común para la producción regional de vacunas, se limita a un petitorio a la OPS-OMS para que “logre acceso equitativo, transparente, efectivo y a precios asequibles a las vacunas contra la COVID-19, de acuerdo con la realidad de nuestro subcontinente, incluso mediante el Mecanismo COVAX”.

La OPS se ha alineado a la OMS con relación al mecanismo COVAX. Dicho mecanismo es una alianza público-privada, con primacía de actores como el Fondo Global, la Alianza de Vacunas-GAVI y la Coalición para las Innovaciones en Preparación ante Epidemias-CEPI. Se ha evidenciado la escasa capacidad decisoria de OPS-OMS. La lentitud del COVAX en estados parte del MERCOSUR han generado importantes críticas,⁵¹ e incluso conflictos que afectan el prestigio de la OPS.

⁵⁰ El secretario general de la ONU, Antonio Guterres, ha apuntado que las vacunas están llegando rápidamente a los países de altos ingresos, mientras que los más pobres del mundo no tienen ninguna. Ha destacado que el mundo ha alcanzado un desgarrador récord: “La pandemia de la COVID-19 se ha cobrado ya dos millones de vidas. El impacto mortal de la pandemia se ha visto agravado por la ausencia de un esfuerzo global coordinado. En memoria de esos dos millones de almas, el mundo tiene que ser mucho más solidario. Ahora es el momento”.

⁵¹ En Uruguay, el ministro de Salud, Daniel Salinas, cuestionó los “magros resultados” del mecanismo impulsado por la OMS y señaló que recibió sólo 48.000 dosis del millón y medio que

En Paraguay, el representante de la OPS tuvo que salir del país ante serias críticas de la canciller y las autoridades del gobierno por la demora en las vacunas comprometidas.

El mecanismo COVAX fue creado como una pata del llamado “ACT Accelerator” (Acelerador de Acceso a Herramientas para COVID-19)⁵² como un mecanismo de colaboración global para apoyar el desarrollo y el acceso equitativo a tests diagnósticos, tratamientos y vacunas para COVID-19. Sin embargo, el mecanismo ha demostrado su fracaso, si consideramos que Haití, el país más pobre de las Américas, hasta el momento de escribir este artículo no ha recibido una sola dosis por medio suyo, e incluso generó críticas sobre su transparencia y rendición de cuentas. En tal sentido, si buscamos avanzar en el acceso equitativo de vacunas en el MERCOSUR y en Latinoamérica, son precisos otros mecanismos de gobernanza, pensando tanto en la producción local como en la negociación regional.

Otros puntos de la Declaración de ministros del MERCOSUR abogan por mantener un “diálogo regional continuo sobre el impacto desigual en el acceso a medicamentos, vacunas y otras tecnologías sanitarias contra la COVID-19, con miras a la adopción de acciones conjuntas que garanticen el derecho humano universal a la salud y a la vida”; y “Promover la transferencia de tecnología y producción regional de insumos críticos para la lucha contra la pandemia”.

Argentina y Brasil son dos de los Estados parte del MERCOSUR que ya cuentan con una experiencia significativa en la transferencia de tecnología para la producción de vacunas de COVID-19. Argentina desde el sector privado del laboratorio MabScience ha recibido parte del proceso de transferencia tecnológica, produciendo el principio activo para la vacuna de AstraZeneca; y el laboratorio Richmond está trabajando con la transferencia tecnológica de la vacuna Sputnik. Brasil cuenta con una importante experiencia con la transferencia de la vacuna AstraZeneca a la FIOCRUZ, y el Instituto Butantan con la vacuna Coronavac. Paraguay hizo gestiones con el Fondo Ruso de Inversión (RDIF) para que en dicho país se haga el fraccionamiento y envasado de la vacuna Sputnik V.

Asimismo, otros países de la región, como Cuba, han planteado desarrollos e innovación científica y tecnológica a partir del desarrollo de una vacuna propia. El proyecto de su “Soberana 02” está siendo desarrollado: la vacuna es producida por el Instituto de Vacunas Finlay y por el Centro de Inmunología Molecular.⁵³ En la base de datos de la OMS hay dos proyectos del Instituto Finlay dentro de las 83 vacunas en etapa clínica. También en etapa “preclínica”, el Instituto Butantan y la Universidad de Sao Paulo de Brasil están desarrollando un proyecto íntegramente nacional denominado “Butanvac” con una tecnología similar a la vacuna de la gripe. En

se reservó. En el caso de Brasil, el doctor Luizinho ha señalado que “la Organización Mundial de la Salud, en el programa Covax Facility, ha dejado a Brasil de lado. La Organización Mundial de la Salud tiene países privilegiados que no tienen la circulación pandémica y viral que Brasil tiene”, y afirmó que la cantidad de dosis asignadas por COVAX a países de África y el sudeste asiático fue “desproporcionada” respecto a las enviadas a América y Brasil.

⁵² Acceso al Acelerador de Herramientas COVID-19 es una iniciativa de colaboración global para acelerar el desarrollo, la producción y el acceso equitativo a nuevos diagnósticos, terapias y vacunas, compuesta inicialmente por el BMGF, CEPI, Gavi, Fondo Mundial, UNITAID, Wellcome Trust, OMS, socios del sector privado y otras partes interesadas.

⁵³ Se aguardan los resultados de la Fase 3, que se encuentra en plena ejecución. Los estudios están en pleno desarrollo e involucran a 90.000 voluntarios de La Habana y de varios distritos, constituyendo el mayor ensayo científico de la historia cubana.

Argentina, el CONICET y la Universidad Nacional de la Plata están desarrollando una vacuna *mucosal* basada en el uso de fragmentos de la proteína S, ubicada en la cubierta del SARS-Cov-2, el virus que causa la COVID-19. Proyectos de investigación y desarrollo se encuentran en marcha en otros países, como Chile, México y Ecuador, entre otros, involucrando iniciativa pública y de actores privados de la región.

Los mecanismos de integración regional deberían ser un medio para mancomunar esfuerzos y abordar los actuales desafíos de salud, que van más allá de las fronteras de los países del bloque. Frente a la pandemia, lejos de promover mecanismos o arreglos de cooperación frente a la COVID-19, los países se replegaron a su interior y cerraron las fronteras, obstaculizando la libre circulación de personas y factores de producción que planteaba el Tratado de Asunción. Hubo tensiones económicas que generaron cuestionamientos al bloque. El MERCOSUR tiene que salir de su letargia, convirtiéndose en un arreglo de gobernanza que permita el acceso de las vacunas para toda la población del bloque, e incluso con proyección para el resto de los países de la región. La diplomacia regional de la salud no puede reducirse a hacer petitorios o enunciar la idea de establecer “diálogos regionales” o “promover la transferencia tecnológica”, sin saberse entre qué actores. Por las capacidades científicas y tecnológicas y del complejo productivo industrial de la salud de algunos de los estados parte, tendrían capacidades para la elaboración e iniciar el camino hacia un “Plan Regional para la Producción de Vacunas”, permitiendo un acceso más equitativo a la vacuna. El propio MERCOSUR nació con la idea de la creación y la integración de cadenas de producción, que debería orientarse a la producción regional de vacunas. Esto implica integrar los esfuerzos y capacidades de investigación y desarrollo de los Estados parte para la producción de vacunas con tecnologías de tercera generación.

Es necesario articular capacidades de producción del sector público y del privado, tanto a nivel de los Estados parte del MERCOSUR como articulando con otros procesos de integración como la CELAC, la Comunidad Andina y el PROSUR, para que en conjunto se pueda avanzar en la “soberanía productiva” de vacunas en la región.

Este camino, lógicamente, requiere financiamiento. Algunos mecanismos podrían ser de suma utilidad, como el Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM).⁵⁴ Este Fondo fue pensado sobre todo para las economías menores y las regiones menos desarrolladas: hasta que no accedan a la vacuna será muy difícil retomar la senda del desarrollo.

Desde el punto de vista de la diplomacia de la salud, un bloque como el MERCOSUR debería tratar de incidir sobre el COVAX, abogando por un funcionamiento más transparente y promoviendo un acceso más equitativo de la vacuna en la región. En el pasado, la Red de Oficinas de Relaciones Internacionales de los ministerios de Salud de la extinta UNASUR constituyó un eficaz medio para armonizar posiciones regionales sobre aspectos sustantivos de la salud global. Retomar este mecanismo de articulación y consenso podría ser una herramienta de suma utilidad para abogar por una perspectiva regional y demandar mayor

⁵⁴ El FOCEM es un fondo destinado a financiar proyectos para promover la convergencia estructural; desarrollar la competitividad; promover la cohesión social, en particular de las economías menores y regiones menos desarrolladas; y apoyar el funcionamiento de la estructura institucional y el fortalecimiento del proceso de integración.

transparencia y un funcionamiento eficaz del COVAX, o de otros ámbitos de gobernanza global.

El director general de la OMS, doctor Tedros, señaló que, “a pesar de todas nuestras diferencias, somos una raza humana que comparte un mismo planeta y nuestra seguridad es interdependiente. Ningún país estará seguro hasta que todos estemos seguros”.

Las poblaciones de Latinoamérica compartimos también una identidad y una historia conjunta, donde nos hemos integrado frente a diferentes desafíos que atentaban contra nuestra soberanía. En una coyuntura como la actual, con un alto impacto humanitario, económico y social, es momento para articular los ámbitos de gobernanza regional en salud, uniendo los esfuerzos del MERCOSUR, Comunidad Andina, PROSUR y la CELAC, y proponiendo un foro donde los ministros de Salud de la región asuman un fuerte protagonismo y aborden conjuntamente los desafíos de salud de nuestra región. De no ser así, como dice el tango, tendremos que resignarnos al “dolor de ya no ser”.

Sebastián Tobar es sociólogo BS, MPH, asesor e investigador del Centro de Relaciones Internacionales en Salud/CRIS de la Fundación Oswaldo Cruz, Brasil. Paulo M. Buss, MD, MPH, DSc, es director del Centro de Relaciones Internacionales en Salud/CRIS de la Fundación Oswaldo Cruz.



LA TERCERA DÉCADA LATINOAMERICANA: ENTRE LA DESIGUALDAD Y LA PANDEMIA

Liliana Raggio

La primera década del siglo XXI en América Latina fue caracterizada como aquella donde se produjo un giro hacia la izquierda en la región: “Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera fueron sustituidos por Hugo Chávez en Venezuela, Fernando Enrique Cardozo por Lula en Brasil, los gobiernos colorados y blancos por Tabaré Vázquez en Uruguay, Sánchez de Losada por Evo Morales en Bolivia, Lucio Gutiérrez por Rafael Correa en Ecuador, y Nicanor Duarte Frutos y el Partido Colorado por Fernando Lugo en Paraguay” (Sader, 2009: 76).⁵⁵ La Argentina, con los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015) participó de esa tendencia regional que fue denominada pos-neoliberalismo, o en palabras de Eduardo Crespo y Javier Ghibaudi (2017), una resistencia progresista en el interior de un proceso neoliberal de larga duración. No obstante, los países que llevaron adelante esa resistencia presentan entre sí grandes diferencias, tanto en el diseño de sus aparatos estatales, en los sistemas de partidos políticos y funcionamiento de los parlamentos, cuanto en la composición e historia de movilizaciones de sus clases populares. Diferencias que además quedaron de manifiesto en el modo de concretar las transformaciones que dieron lugar a la mejora de las condiciones de vida de las mayorías de sus sociedades y su inclusión en el acceso a nuevos derechos culturales. Mientras que en Venezuela, Ecuador y Bolivia se produjeron cambios radicales –expresados en nuevas constituciones que, al decir de Alberto Olvera (2015),⁵⁶ devinieron en procesos refundacionales, dando lugar a democracias plebiscitarias con regímenes fuertemente presidencialistas conducidos por líderes carismáticos– en Brasil, Argentina y Uruguay las transformaciones se procesaron dentro de las normas institucionales vigentes, a través de una recuperación de las regulaciones estatales en algunos aspectos de la macroeconomía, en una mejor redistribución de los recursos económicos a los trabajadores y las trabajadoras formales, y también hacia las poblaciones vulnerabilizadas, y en el reconocimiento de derechos de género, de diversidades y étnicos entre otros. Por otra parte, durante la primera década, México y Perú, y también Chile con algunos intervalos,⁵⁷ siguieron

⁵⁵ La presidencia de Fernando Lugo fue la más corta, desde el 15 de agosto de 2008 hasta el 22 de junio de 2012. “Fernando Lugo, que acabó en 2008 con 61 años de gobierno del Partido Colorado en Paraguay, ha sido destituido este viernes por el Senado mediante un juicio político. Mientras en el exterior del Congreso miles de seguidores de Lugo coreaban ‘el pueblo unido jamás será vencido’, a las cinco y media de la tarde (seis horas más en la España peninsular), 39 senadores han votado a favor de la destitución, cuatro en contra y dos se han ausentado” (*El País*, 23-6-2012).

⁵⁶ Seminario Internacional *Nuevos horizontes para las Democracias Latinoamericanas: El futuro de la integración regional*, 3-12-2015. Lo coordinó Isidoro Chereski.

⁵⁷ El primer gobierno de Michelle Bachelet 2006-2010 amplió la asistencia social para las mayorías más pauperizadas e intentó avanzar hacia reformas más profundas, aunque estuvo atravesado por las demandas de los estudiantes secundarios y los conflictos con la comunidad mapuche. Sebastián Piñera triunfó en las elecciones del año 2009 y gobernó el país entre marzo de 2010 y marzo de 2014. Bachelet volvió al poder entre 2014 y 2018, pero no logró obtener el consenso para remover las trabas de la Constitución heredera del pinochetismo.

llevando adelante políticas neoliberales que continuaron profundizando las desigualdades.

Al promediar la segunda década, el regreso de las derechas neoliberales a distintos países de la región tuvo dos hitos importantes: el triunfo electoral de Mauricio Macri, líder de la alianza Cambiemos en Argentina en el año 2015, y el golpe de Estado institucional sufrido por la presidenta del Brasil, Dilma Rousseff, en el año 2016.⁵⁸ A lo largo de los siguientes cuatro años el neoliberalismo se impondría en la región a través de distintas vías.⁵⁹ Emir Sader escribía en el año 2020: “Cuando llegamos al final de la segunda década, hay una disputa abierta sobre el carácter que tendrá la tercera década en Latinoamérica”, refiriéndose al triunfo de Andrés Manuel López Obrador en las elecciones de México en 2018, al de la fórmula Alberto Fernández-Cristina Fernández de Kirchner en la Argentina en 2019, y a la proximidad de las elecciones en Ecuador y en Bolivia. Finalmente, mientras que en Bolivia el partido de Evo Morales, el Movimiento Al Socialismo (MAS), retornó al poder el 18 de octubre del año 2020 con la fórmula Luis Arce-David Choquehuanca, en Ecuador el candidato de la derecha neoliberal Guillermo Lasso venció a Andrés Arauz, representante del correísmo, en la segunda vuelta, el 11 de abril de 2021. También en los años 2019 y 2020 se produjeron enormes movilizaciones populares en Chile –que fueron brutalmente reprimidas– exigiendo cambios de fondo en el rumbo del país.

Fue en este escenario, apenas iniciada la tercera década del siglo XXI, cuando en marzo de 2020 fue declarada la situación de pandemia del COVID-19, como consecuencia de la expansión mundial del virus SARS-CoV-2. Desde su inicio se contabilizan casi cuatro millones de muertos, además de daños sustanciales en todas las economías mundiales. Esta situación puso de manifiesto la profunda desigualdad existente entre las minorías acaudaladas y las mayorías pauperizadas de los países periféricos, que se agravó exponencialmente como consecuencia del desastre sanitario y la destrucción de puestos de trabajo. En este momento histórico extraordinario, en nuestra región están alumbrando nuevos procesos democratizadores encabezados por Chile, donde finalmente se realizaron elecciones para escoger a las y los constituyentes que redactarán una nueva Constitución. Noam Titelman (2021) escribió: “Las elecciones chilenas del 15 y 16 de mayo provocaron un derrumbe electoral de la derecha y dejaron ver la emergencia de candidaturas independientes. Pero, al mismo tiempo, los triunfos de la izquierda articulada en torno del Frente Amplio y del Partido Comunista, tanto en la Convención Constitucional como en alcaldías claves, dejaron ver el peso de la generación que se politizó en las protestas estudiantiles de 2011”. Las listas estuvieron integradas por igual cantidad de mujeres que de varones y los resultados reflejaron además la juventud de quienes resultaron electas y electos.

El actual panorama regional trae a la luz la conocida potencia de las juventudes y la novedosa pujanza de los feminismos para liderar el camino de las transformaciones en procura de una mayor igualdad para quienes han sido sojuzgados

⁵⁸ Una influencia no menor en la dinámica regional fue el fallecimiento del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en el año 2013.

⁵⁹ Entre algunos ejemplos, el cambio de rumbo de Lenin Moreno, sucesor de Rafael Correa en Ecuador en el año 2017; el triunfo de Sebastián Piñera en Chile, nuevamente electo en 2018; el golpe de Estado perpetrado contra Evo Morales en noviembre de 2019; y la derrota del Frente Amplio en Uruguay, también en ese año.

desde el inicio de los tiempos. En un hermoso texto, Georges Balandier⁶⁰ describía la condición de subalternidad tradicional femenina en un número muy importante de grupos étnicos africanos y mostraba cómo esa desigualdad encontraba su justificación en los diferentes mitos de origen que asociaban a las mujeres –“la mitad peligrosa”– al desorden y al caos. Analizaba también la condición subordinada de los y las jóvenes a los adultos y las adultas, y la función que los grupos de edad cumplían en la organización social de diversas sociedades africanas para el mantenimiento de la cohesión y la continuidad. Esas desigualdades fundantes entrañaban la potencialidad de la ruptura del orden social, y por lo tanto debían ser controladas: anteriores al capitalismo y profundizadas por su lógica mercantil, su abolición no se conquista solo a través de la modificación de la estructura clasista, aunque las condiciones de su éxito están ligadas a dichas transformaciones, a la vez que estas luchas por la igualdad empujan cambios estructurales.

En esta tercera década, la disputa enunciada por Sader (2009) se desarrolla de forma encarnizada, y asistimos así al caso de Perú –que celebró elecciones en medio de una terrible situación sanitaria con el número más alto de muertos por el COVID-19 cada 100.000 habitantes– donde triunfó en la segunda vuelta Pedro Castillo, candidato de la izquierda, sobre Keiko Fujimori. Sin embargo, y pasado casi un mes, Castillo no ha sido proclamado presidente por las constantes impugnaciones y presiones ejercidas por la derecha y la ultraderecha unidas tras Keiko, quien insiste en desconocer su derrota. En Colombia se siguen sucediendo desde el mes de abril masivas movilizaciones en rechazo a la política económica y al manejo de la pandemia del gobierno de Iván Duque, y existen denuncias ante los organismos internacionales de “más de 70 asesinados, cientos de desaparecidos, miles de heridos y decenas de lesiones oculares a manos de la policía y el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad)” (Nodal, 2021).

El presente regional constituye un desafío a reflexionar acerca de las limitaciones y las dificultades encontradas, y de los errores cometidos en las pasadas décadas, con la perspectiva de encarar un nuevo ciclo progresista con propuestas novedosas que consigan dotar de continuidad las reformas que se promueven. Se cuenta con la certeza de que sin la participación popular no se puede, y que con la participación popular solamente no alcanza, y en esa dirección resulta imperioso encontrar el modo de institucionalizar las transformaciones dentro de los aparatos estatales, una vez conquistado el poder ejecutivo. Al mismo tiempo, se debe fortalecer la soberanía de los Estados locales frente a los condicionamientos de las corporaciones transnacionales globalizadas, y reconstruir los acuerdos regionales que tuvieron vigencia durante la primera década latinoamericana, aprendiendo también de las falencias del pasado en ese ámbito.

En cuanto a la primera cuestión, la persistencia en modalidades de formulación e implementación de las políticas públicas desde los escritorios de los funcionarios y técnicos, que “bajan” a las poblaciones destinatarias, conduce a la debilidad de la estatalidad así construida. Una contribución para su fortalecimiento consistiría en extender a la gestión las prácticas investigativas con enfoques cualitativos, que dan lugar a la comprensión de aquellas desigualdades que no son consideradas en “el cotidiano” de los programas y los proyectos. La desatención de esas desigualdades se

⁶⁰ Importantísimo antropólogo francés, Balandier escribió, entre otros libros, *Antropo-lógicas*, en 1974. Son especialmente notables los capítulos 1, “Hombres y Mujeres o la mitad peligrosa”, y el 2: “Padres e hijos, mayores y menores” (Balandier, 1975).

traduce en el aislamiento y el individualismo y promueve la antipolítica, ya que las personas no encuentran canales de representación para el alivio de las frustraciones cotidianas. Al mismo tiempo, alimenta los discursos de odio hacia el Estado y sus funcionarios y funcionarias. Las pasiones tristes, como la frustración y el resentimiento, son el alimento de las derechas reverdecidas en el mundo, desde los Estados Unidos y algunos países europeos hasta nuestra región, donde presidentes de derecha y opositores a los procesos populares vociferan contra la ampliación de derechos de las mujeres y de las diversidades.

Para contrarrestar esa construcción ideológica resultaría esencial incorporar, a la formulación e implementación de políticas públicas, mecanismos verdaderamente participativos, institucionalizados dentro del aparato estatal, donde los diversos colectivos que constituyen nuestras sociedades expresen no solo las necesidades y reivindicaciones, sino también sus propuestas. Tal funcionamiento podría constituir un resguardo respecto de las rigideces burocráticas y potenciaría el surgimiento de alternativas contrahegemónicas en aquel escenario donde se asiste a la permanente disputa por la orientación de las políticas públicas.

Respecto de la tensión globalización-soberanía de los Estados, la pandemia, a la vez que visibilizó las desigualdades, también puso de manifiesto cierto margen de autonomía de éstos últimos frente al discurso falaz de los voceros de los intereses de los mercados concentrados, que insisten en contraponer la defensa de la salud pública a la continuidad de la actividad económica. En nuestra región nos encontramos con gobiernos que han restringido la circulación de las personas y cancelaron temporariamente aquellas actividades que pueden favorecer el contagio, y también con gobiernos que –enarbolando un discurso acerca de la “benignidad” del COVID-19 y amparados en el argumento de la necesidad de no detener la producción– desatendieron las normas sanitarias y vieron crecer exponencialmente el número de fallecidos.⁶¹

Este tiempo también es una oportunidad para lograr nuevos reacomodamientos regionales que puedan fortalecer las decisiones progresistas de los Estados latinoamericanos. Un país como México, que en la primera década se encontraba lejos de constituir un aliado en la región para avanzar en el sendero de reformas democráticas e inclusivas, hoy constituye un pilar, en tanto que en Chile y Perú se vislumbran procesos transformadores. El año 2022 traerá novedades de la mano de las elecciones en el otro gran país del continente: Brasil.

En el camino hacia el avance de nuestros Estados, en la construcción de cierta autonomía respecto de los grandes poderes globalizados que tornen viable un desarrollo independiente, resultan muy interesantes los planteos de Thomas Piketty (2019). El autor propone una serie de vías para arribar a un socialismo participativo que distribuya progresivamente la riqueza dentro de las fronteras de los países, eludiendo en parte las imposiciones de las corporaciones transnacionales. Entre ellas, medidas como la fiscalidad progresiva sobre el patrimonio y la renta y la distribución de esa riqueza a través de la dotación de un capital a cada adulto-joven. Estas son decisiones que los Estados podrían tomar al interior de sus fronteras, del mismo modo

⁶¹ A modo de ejemplo, entre los primeros se encuentra el gobierno de Alberto Fernández en la Argentina, atacado sistemáticamente por los opositores de derecha y extrema derecha de “coartar las libertades”; y entre los segundos, el gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil, quien no solo insiste en calificar al COVID-19 de “gripecita”, sino que mantiene una disputa con los gobiernos estadales en torno de las medidas de cuidado.

que el financiamiento democrático para los partidos políticos, a través de bonos asignados a cada contribuyente, de modo de eliminar el condicionamiento de los capitales privados sobre las y los representantes que resultaron electos una vez que acceden al poder. Si bien es cierto que sus sugerencias parecen más viables en los países centrales, es posible que el actual contexto de la pandemia –aun cuando desnudó, a través de los manejos de los grandes laboratorios productores de vacunas, el rostro más despiadado del capital– constituya una oportunidad para replantear ciertas cuestiones respecto de la apropiación privada de la riqueza socialmente producida. Estamos asistiendo a propuestas del actual presidente de los Estados Unidos y de presidentes europeos de gravar con igual tasa impositiva a todas las empresas transnacionales en todos los países donde estuvieran asentadas. Es decir, un avance de los Estados sobre el mercado que resultaba impensable hace solo un año y medio.

En tiempos donde alumbró la oportunidad de construcción de aquello que es lo común en cada país y en la región, la tercera década latinoamericana, en medio de la desigualdad y la pandemia, asoma con esperanza.

Bibliografía

- Balandier G (1975): *Antropo-lógicas*. Barcelona, Península.
- Crespo E y J Ghibaudi (2017): “El proceso neoliberal de larga duración y los gobiernos progresistas en América Latina”. En *El neoliberalismo tardío*. Buenos Aires, FLACSO.
- Nodal (2021): *Colombia llega a dos meses de protestas y movilizaciones sociales*. www.nodal.am/2021/06/se-cumplen-dos-meses-de-protestas-en-colombia-y-renuncia-el-secretario-de-seguridad-de-bogota.
- Pikkety T (2019): *Capital e Ideología*. Buenos Aires, Paidós.
- Sader E (2009): *El nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires, Siglo XXI-CLACSO.
- Sader E (2020): “La tercera década latinoamericana”. *Página 12*, 16-10-2020.
- Titelman N (2021): “¿Qué es y qué quiere la nueva izquierda chilena?”. *Nueva Sociedad*, mayo.

Liliana Raggio es doctora en Antropología Social, magister en Administración Pública y licenciada en Ciencias Antropológicas (UBA), profesora e investigadora de la UBA, la UNL, la UNCPB y CLACSO. Dirige la Diplomatura en Políticas Culturales de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA-Sholem).

LA UNASUR: UN ÓRGANO EN REPOSO, A LA ESPERA DE UNA NUEVA OPORTUNIDAD DE INTEGRACIÓN REGIONAL

Laura E. Donadío

Este escrito de revisión y reflexión se focaliza en América del Sur, donde será retomado lo elaborado por la región en cuanto a la conformación de la UNASUR. Intentaremos realizar una comparación entre la época de consolidación de dicha institución y sus momentos menos activos por la oleada conservadora que se hizo presente en muchos países de la región. Finalmente, se plantearán desafíos venideros que se enmarcan en un mundo que ha sufrido cambios definitivos.

Se torna pertinente remontarnos a un período anterior al de la “era” progresista en la región para contextualizar el camino por el que transitaba América Latina y contemplar lo que acontecía en el mundo. En la posguerra el marco era un mundo bipolar, un mundo no solo en disputa entre dos grandes potencias, sino entre dos modelos económicos, políticos y sociales: capitalismo y comunismo. El ocaso de la Unión Soviética daría por terminada esa batalla. En la región, la ebullición de la ideología revolucionaria fue enfrentada con golpes de Estado a los cuales Estados Unidos mostró su ferviente apoyo para diluir lo que llamaban el enemigo interno. Las derechas de cada país también prestaron una significativa colaboración. Con la caída del muro de Berlín el capitalismo quedó como sistema supremo y Estados Unidos como gendarme planetario (Morgenfeld, 2018). Los países latinoamericanos fueron recuperando poco a poco sus democracias –en la mayoría de los casos durante la década de 1980– y se alinearon o adhirieron a las políticas económicas que se establecían desde Estados Unidos, por su poder hegemónico y por las graves consecuencias socioeconómicas y las deudas que dejaron las dictaduras, sumadas a las presiones de los organismos internacionales de crédito. El Consenso de Washington y sus fórmulas neoliberales de apertura económica fueron para los países latinoamericanos la forma de recuperar el acceso a los flujos financieros internacionales. Las deudas desmesuradas tomadas por las dictaduras se habían traducido en pérdidas de autonomía. A cambio de “alivios de deuda” se fijaron nuevas reglas de juego para la región y se impulsó una integración regional de tipo “abierta”, con Estados débiles y mercados desregulados para facilitar los negocios de las empresas multinacionales (Riggirozzi y Tussie, 2018). Si bien el paquete de reformas que incluía el Consenso de Washington pretendía apuntar al crecimiento económico y a una distribución más equitativa, lo cierto es que en los países latinoamericanos sucedió todo lo contrario: un fuerte empobrecimiento de los pueblos, altas tasas de desocupación, incremento de la precarización laboral, agudización de las desigualdades y disminución de la calidad de vida de la mayoría de las personas, que generaron estallidos sociales y dieron lugar a la oleada progresista en la región con la llegada del nuevo milenio.

Los gobiernos progresistas se pusieron al hombro la tarea de levantar las economías, reconstruir la política y devolver la dignidad a las personas. Tal como la caracteriza Álvaro García Linera (2017), “la década virtuosa” va a dejar su huella mediante la ejecución de cuatro hitos: a) la democracia se transformó en una democracia de derechos, ampliando la participación en ella de las fuerzas populares y dándoles lugar en el control del Estado, lo que trajo como consecuencia inmediata el

robustecimiento de la sociedad civil y su politización; b) los Estados progresistas se focalizaron en lograr una distribución de la riqueza más justa, conjuntamente con la reducción de desigualdades sociales y una mejora significativa en la calidad de vida de la clase trabajadora; c) hubo un viraje en la gestión de las economías, con una mayor importancia del mercado interno, procesos de nacionalización de empresas estratégicas, participación activa del Estado en el mercado y una administración del excedente destinado a los sectores más vulnerables; d) se formó una internacional latinoamericana progresista, soberana y autodeterminativa (García Linera, 2017) que influyó sobre la política externa, produciendo un pasaje de una política trazada por los intereses geopolíticos de Estados Unidos a otra que prioriza los intereses de la región: una política exterior delineada desde la región y para la región. Este proceso de integración se fundó en la oportunidad de generar nuevos consensos, ya no solo netamente económicos, sino ampliándolos a la esfera de los derechos sociales. Consensos que responderán a lo que varios autores llamaron “regionalismo post-hegemónico, post-comercial, post-liberal”, que nace desde lo nacional y se extiende hacia la región, con una inserción diferente en el contexto internacional.

La intención de una articulación latinoamericana fluida y desvinculada de las decisiones norteamericanas implicaba la constitución de una institucionalidad que fuera por fuera de la OEA, organización cuyas decisiones se encontraron siempre permeadas por la impronta estadounidense. Se consideraba por ello fundamental excluir a Estados Unidos de esa nueva institución regional. Con esta idea central surgen la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

El modelo neoliberal se había mostrado incapaz de sortear las crisis económicas y sociales que él mismo generaba. Como lo remarca Mariano Nascone (2020), el debilitamiento del Consenso de Washington, el fracaso de “la teoría del derrame” y el agotamiento de los mecanismos de integración fueron los elementos que dieron origen e impulso a la etapa progresista y a esta nueva concepción de la región. En ese marco, la UNASUR pretendió establecer una mirada y una posición conjuntas desde el cono sur del continente, con un denominador común: la búsqueda de una autonomía lo suficientemente robusta como para poder resolver los conflictos propios de esta parte de América sin la interferencia de Estados Unidos. El antecedente más nítido y contundente de rechazo a los Estados Unidos fue el “No al ALCA” en la VI Cumbre de las Américas, en Mar del Plata en 2005: marcó un hito en la historia de América del Sur. Había además un antecedente previo: el nacimiento en 2004 de la Comunidad Sudamericana de Naciones. Para evitar extendernos demasiado, no vamos a enumerar aquí las conferencias que desde esa fecha en adelante fueron necesarias para llegar finalmente a la firma del Tratado Constitutivo en el año 2008 en Brasilia, ni tampoco sus objetivos específicos o sus órganos constitutivos. Sí resaltaré en este texto algunas de sus intervenciones más relevantes relacionadas con la salvaguarda de la democracia.

Tres fueron los elementos fundantes de la UNASUR: a) fuertes liderazgos positivos progresistas en la región –Chávez, Lula, Evo, Néstor Kirchner y Correa– que, con una nueva forma de hacer política, de gestionar la economía y de priorizar los derechos sociales, también buscaron establecer una agenda común para la región; b) incorporación de todos los países en un único bloque estratégico, respetando sus independencias, pero dirigiendo la mirada a la reducción de sus asimetrías y a la disminución de sus desigualdades; c) la existencia de “consensos” exitosos con países

de distinta ideología, lo que no llama la atención, debido a que estos últimos también obtenían beneficios de esta unión regional. Los principios rectores de la UNASUR fueron la soberanía, los derechos humanos y el respeto por la integridad territorial y la autodeterminación de los países.

La UNASUR fue planificada como una Segunda Independencia de los Pueblos de la Patria Grande. Fue una integración orientada a promover la inclusión social y política de los pueblos, lograr una autonomía que no solamente fuera económica, sino que también abarcara aspectos que hacen a la vida cotidiana, desde cuestiones materiales, como la infraestructura o los equipamientos indispensables y necesarios para el desarrollo de la vida, hasta problemas sociales, cuestiones culturales, científico-tecnológicas o de derechos humanos. Una “integración integral”, valga la redundancia. En cuanto al interés por la preservación de las democracias y sus intervenciones cuando esta se vio amenazada, la Cláusula Democrática plasmada en el Tratado Constitutivo habilita a los países miembros a intervenir ante cualquier inconveniente de tinte antidemocrático o intentos de golpes de Estado de cualquier índole. Bajo esta cláusula, la UNASUR participó de manera expeditiva, manifestando repudio y rechazo a los varios intentos golpistas que se suscitaron en la región para desestabilizar gobiernos progresistas: entre ellos, el intento de golpe de Estado a Evo Morales y el levantamiento en la “Media Luna” boliviana en 2008; el golpe contra el presidente Zelaya en Honduras en 2009; la instalación de bases militares estadounidenses en Colombia en 2009; el intento de golpe a Rafael Correa en Ecuador en 2010 y a Fernando Lugo en Paraguay en 2012; y los dos intentos de desestabilización y golpe en Venezuela en 2013 y 2015.

Luego de 2015 ocurrió en la región un nuevo viraje que colocó a las líneas más conservadoras en el gobierno. Mauricio Macri, Michel Temer y su sucesor Jair Bolsonaro en Brasil, Jeanine Áñez como presidenta de facto de Bolivia, y el revés ideológico de Lenin Moreno, fueron los grandes protagonistas, mientras Trump llegó a la Casa Blanca en 2017. La alineación a las políticas y estrategias estadounidenses se dio de manera rápida. La vuelta al conservadurismo en la región implicó el desmantelamiento de los logros alcanzados en materia de igualdad, de inclusión y de ampliación de derechos. El regreso a las lógicas neoliberales y el sometimiento a Estados Unidos y los organismos financieros trajeron como consecuencia directa una pérdida de autonomía y de autodeterminación. La idea de fortalecer la región se desdibujaba a cada paso que daban estos gobiernos: se debilitaron instituciones regionales ya formadas y se volvió a darle entidad, por ejemplo, a la OEA, cuyo apego a los principios democráticos está en entredicho. Surgieron además nuevos acuerdos y tratados cuyo fundamento era netamente económico o comercial, y una serie de acuerdos bilaterales que desintegraron aún más los lazos de solidaridad entre los países y ampliaron las asimetrías en la región. En este contexto, la UNASUR quedó virtualmente suspendida. Si bien no fue disuelta, tampoco tuvo un funcionamiento activo. A pesar de que varios países efectuaron las denuncias correspondientes para dejar de ser miembros, la mayoría no cumple con las condiciones legales para dejar de ser parte. Por ejemplo, varios países adeudan sus aportes obligatorios, y otros no han efectuado su denuncia por vía parlamentaria, como es necesario para que sea válida.

En los últimos dos años, buenos nuevos aires resurgieron en algunos países de América Latina: Argentina, México, Bolivia y hace muy poco Perú, más la salida de Trump. Ellos reavivan la esperanza de una nueva oportunidad para erigir otra vez los bloques que supieron darle una entidad propia a esta parte sur del continente. La

UNASUR es un ejemplo. No es posible ignorar la pandemia y sus severas consecuencias a nivel mundial, por la mortandad que causó y sigue causando, y por la crisis sanitaria, económica y social que trajo aparejada. La pandemia encuentra a la región desmantelada como tal y con gobiernos que no tenían como objetivo la preservación de la vida de sus pueblos. Las medidas sanitarias fueron tomadas por cada país unilateralmente, así como toda búsqueda de recursos, tanto materiales como humanos, y aun las negociaciones por el acceso a las vacunas. La pandemia explicitó el valor central que tienen el Estado y la ejecución de adecuadas políticas públicas para la vida de las personas y el bienestar de las comunidades. La novedad de la situación y la desidia de los poderosos dejaron a la luz la vulnerabilidad intimidante de quienes nos encontramos en los escalafones medios y bajos de las sociedades. La integración de los países de la región habría permitido el diálogo y la unificación de criterios para la ejecución de políticas públicas y de medidas sanitarias, ayudando a la organización y la distribución igualitaria de los recursos disponibles y a mejores negociaciones en materia de insumos y vacunas.

Néstor Kirchner decía que “era necesario construir, a partir de la realidad relativa de cada uno de los países, una realidad superadora que nos contenga a todos”. Era una frase esclarecedora acerca de lo que se entendía por unidad y hermandad latinoamericana en aquellos tiempos progresistas. Pero, tal como dice su frase, es necesario construir a partir de cada país, y para ello es necesario el compromiso de los pueblos con la política, las necesidades del otro, la igualdad de derechos, la empatía con quien sufre, la solidaridad para con las y los más vulnerables, en cualquier aspecto de la vida. Mientras los cambios radicales no se den desde lo más profundo de los sentires de los habitantes de cada país, mientras no nos sintamos parte de nuestra América, ni nos identifiquemos con su cultura y con su historia, la idea de Patria Grande Bolivariana infelizmente se desdibuja. La mirada regional se oscurece cada vez que nos miramos solos, cuando nos alejamos de lo nuestro.

El neoliberalismo y sus fervientes representantes hacen bien su trabajo. El desafío es nuestro: tener memoria, pensar, tener una mirada crítica propia y constructiva puede ser el inicio del camino que marcaba Néstor. Una vez ganada la batalla cultural dentro de los límites de cada país, expandirse será una apuesta más accesible. De esa manera, organismos como la UNASUR se verán robustecidos y serán indispensables.

Referencias

- García Linera A (2017): “¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?”. *Rebelión*, 24-6-2017.
- Morgenfeld LA (2018): “Nuestra América frente a la reactualización de la Doctrina Monroe”. En *Estados Unidos contra el mundo*. Buenos Aires, CLACSO.
- Nascone M (2020): “Reimpulsar la UNASUR para poner la Patria Grande de pie”. *Tiempo Argentino*, 25-10-2020.
- Riggirozzi P y D Tussie (2018): “Claves para leer al regionalismo sudamericano: fortaleciendo el Estado, regulando el mercado, gestionando autonomía”. *Perspectivas*, 5.
- Secretaría General de UNASUR (sf): *Doce Naciones una Región: la Historia de UNASUR*. Documento institucional.

Laura E. Donadío es licenciada en Sociología (UBA), especialista en Políticas Públicas para América Latina (CLACSO), diplomando sobre Desarrollo e Integración Regional (FLACSO) y profesora de Psicología Social (UM).

ESTADOS UNIDOS SIN Y CON PANDEMIA: UNA SALUD CON MUCHAS PREPAGAS Y SIN UN ESTADO QUE TENGA SERVICIOS PROPIOS Y GRATUITOS DE SALUD

José Carlos Escudero

Un artículo de *Los Angeles Times* del 25 de junio de 2021 que reseña un *paper* publicado una semana antes por el *British Medical Journal* revela datos impactantes sobre el deterioro de la salud colectiva de Estados Unidos en la pandemia.⁶² A la vez, presenta datos y comentarios que muestran cómo estaba antes de ella.

Ese país es el mayor ejemplo mundial de una economía de bancos y sociedades financieras poco reguladas, con un sistema impositivo que cada vez cobra menos impuestos a los ricos, con una débil trama de contención y de Seguridad Social, con un mercado de trabajo muy poco regulado, en suma, con mucho mercado y poco Estado: un modelo de país a imitar según la opinión de nuestros economistas neoliberales que monopolizan los medios hegemónicos, y por algunos políticos que anidan en el PRO, la UCR y la CC.

Estados Unidos es el país que más gasta en Salud del mundo: el 17% de su PBI y el mayor gasto por habitante. Su Esperanza de Vida al Nacer (EVN) antes de la pandemia era la más baja de todos los países desarrollados: de 78,7 años. Anotemos algo que no dice el *LATimes*: igual a la de Cuba antes de la pandemia, que al día de hoy registra 1.263 muertos por COVID-19, con una tasa de mortalidad de 111 por millón de habitantes, mientras que los números correspondientes a Estados Unidos hoy son 619.463 muertos y una tasa de 1861, lo cual sugiere que la EVN en Cuba ha descendido muy poco por la pandemia. En 2018, la EVN de Estados Unidos era de 78,6 años, y en diciembre de 2020, tras diez meses de pandemia, se había reducido a 76,9 años, casi dos años menos: un porcentaje de reducción que cinco veces mayor que en países de desarrollo similar. Algunas fracciones de la población norteamericana se murieron más que otras. Los negros norteamericanos bajaron de 74,7 años en 2018 a 71,5 en diciembre de 2020, una reducción de más de tres años. Los norteamericanos latinos bajaron en ese lapso de 81,8 años a 78 años, más de tres años y medio. El artículo del *LATimes* menciona algunas causas posibles: mayor hacinamiento y tres generaciones o más en las viviendas, trabajos con más riesgo, peor acceso a servicios de Salud.

El *LATimes* reseña brevemente causas de la mala salud colectiva en Estados Unidos antes de la pandemia, que se tradujeron en que algunos años la EVN se redujera ligeramente, fenómeno insólito en otros países industrializados: aumento de suicidios, alcoholismo y muertes por sobredosis de drogas, especialmente por el descubrimiento por los adictos que el efecto secundario de un analgésico de uso común era psicotrópico, y por el gran aumento de muertes que produjo su uso masivo con este fin. Este perfil epidemiológico ha sido englobado por los epidemiólogos con el término “muertes por desesperanza” –*despair*– en un país que en las últimas décadas de recrudescimiento del neoliberalismo aumentó mucho su porcentaje de

⁶² Agradezco al doctor Pierre de Paepe, médico sanitarista belga, investigador en la Escuela de Medicina Tropical de Amberes y actualmente radicado en Argentina, quien me envió el artículo del *LATimes*, comunicándome el valor de sus datos.

pobres y su distancia de minorías prósperas, y se desindustrializó, con lo cual decenas de millones de obreros y obreras industriales perdieron su trabajo y, si tuvieron suerte, debieron migrar a empleos en el área de servicios, mucho peor pagados.

En Argentina estamos sufriendo la pandemia y estamos empezando a discutir un nuevo sistema de Salud para el futuro. Al mismo tiempo, los dueños de prepagas de Salud que atienden a menos del 10% de nuestra población –mientras que en Estados Unidos atienden a la abrumadora mayoría–, se quejan por su mala situación económica y demandan ayuda al Estado. Durante décadas, en los ambientes de la epidemiología mundial se discutía el escenario de un virus nuevo, de alta difusión, por supuesto sin vacunas, pero además sin terapéuticas muy eficaces: que en el mundo se repitiera la situación de la última gran pandemia de 1918-1919. Las estrategias de la epidemiología tienen en cuenta la existencia de fenómenos poco probables, pero de ocurrencia posible: una pandemia, por ejemplo. La disponibilidad de recursos en el sector Salud debe tener en cuenta esto, por ejemplo: camas de terapia intensiva, respiradores y equipos de protección para trabajadores y trabajadoras de Salud, por encima de la demanda habitual. La lógica epidemiológica de las prepagas médicas debe tener en cuenta que su objetivo fundamental es el lucro. Ergo, no tener recursos o *stocks* excesivos en relación a la demanda cotidiana, algo similar a la lógica de las compañías aéreas de procurar que sus aviones vuelen siempre llenos, o de los dueños de hoteles de no tener habitaciones vacías. Vino la pandemia, y quienes tenían el plan más caro de una prepa no tenían asegurada una cama de Terapia Intensiva si llegaban a necesitarla. Cuando la necesitaron, muchas veces se las proveyó el Estado, cuyo objetivo para la Salud es ofrecerla como derecho desmercantilizado. ¿Pasará facturas el Estado argentino a las prepagas por el uso de esos servicios, o subsidiará económicamente a sus dueños?



LOS SAQUEADORES DEL MAR

Elías Quinteros

I. Una de las acepciones de la palabra *pirata*, de acuerdo a los diccionarios de la lengua castellana, alude a una persona que se apodera de una embarcación que no puede defenderse en la mayoría de los casos, mediante el uso de la intimidación o la fuerza. Obviamente, la descripción de esta persona no congenia con la imagen del pirata o, al menos, del pirata “bueno” y “agradable” que aparece en las obras literarias y en las películas cinematográficas: un capitán de los siglos XVI, XVII o XVIII con un tricornio emplumado en su cabeza, un parche en uno de sus ojos, un loro en uno de sus hombros o una prótesis de madera en una pierna; un devoto de las tabernas y de los prostíbulos; un amante de los cofres con joyas y monedas de oro, del ron, del vino y de las mujeres atractivas y sensuales, independientemente del color, de los rasgos y de la condición social de éstas; un pependenciero; un rebelde; un soñador; un romántico. En cambio, compatibiliza con la del pirata “malo” y “repulsivo”. Pero esto no es importante. Y no lo es porque tal personaje –la encarnación de la villanía– sólo está en esas creaciones artísticas para resaltar las virtudes de su contrario: el “héroe” que merece la lealtad de sus hombres y el respeto de sus enemigos como resultado de su valentía y su caballeridad.

II. Quien lee *Piratas, filibusteros, corsarios y bucaneros* de Enrique Silberstein (1920-1973) –un texto que se distingue por ser interesante, desopilante y breve– comprende de inmediato que el ejercicio de la piratería, como cualquier emprendimiento de carácter económico, demandaba la realización de una serie de gastos. “Si uno quería hacerse a la mar, necesitaba tener un buque, comprar provisiones para el tiempo que duraría la travesía, y debía comprar armas y pólvora, y elementos para reparar las probables roturas, y contratar personal a quienes debía asegurársele cierta suma. En fin, que eran una punta de gastos. ¿Y quién los pagaba? Pues, alguien que veía en ese viaje un negocio. ¿Y de qué manera podía ser negocio un viaje realizado por barcos que tenían como santa intención robar? Pues, cuando quien ponía el dinero para comprar todo lo necesario participaba en el botín. Dicho de otra manera: se formaban sociedades para financiar a los ladrones del mar. ¿Y quiénes eran capaces de atreverse a poner dinero en manos de quienes, por definición e intención eran ladrones, criminales y aventureros? Pues, nada menos que los reyes, los señores de la corte. Que en última instancia eran sus iguales. Unos, ladrones de mar, otros ladrones de tierra. Entre colegas andaba el juego” (Silberstein, 1969: 17).

III. En líneas generales, los piratas no financiaban sus viajes. No tenían la capacidad necesaria para hacerlo. Por ende, trabajaban para compañías comerciales que contrataban sus servicios. “Lo que no nos contaban esas novelas [alusión a las novelas de piratas] era que los corsarios y los filibusteros que peleaban en el mar de la China, que desembarcaban en Java, que se emborrachaban en Borneo, que amaban en Ceylán, eran empleados de las compañías holandesas o de las compañías inglesas. Que cada disparo de cañón que hacían había sido pagado por una sociedad anónima, que cada miembro que perdían era convenientemente indemnizado, que cada herida que recibían tenía el pago correspondiente. Todo esto estaba perfectamente detallado, en artículos e incisos en lo que se denominaba: ‘Carta de Partida’” (Silberstein, 1969: 34). Esas compañías –que sólo se diferenciaban de las demás por su objeto– costeaban

la práctica de la piratería porque producía beneficios extraordinarios. “La ganancia obtenida por ambas actividades [alusión al saqueo de barcos españoles y al transporte de esclavos africanos] fue de una magnitud tal que el capitalismo nació casi solo” (Silberstein, 1969: 23). Indudablemente, esto explica en parte la “acumulación originaria” de la teoría marxista. “El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria” (Marx, 2000: 939).

IV. La financiación de la piratería tenía sus riesgos. “Uno entregaba su dinero, obtenido quién sabe cómo, y debía esperar el resultado. Uno invertía su dinero en un viaje a las Indias, y una tormenta mandaba a pique a toda la flota. Y con ella se iban a pique los manguitos que uno había entregado. Un español entregaba su dinerillo para que el barco fuese y viniese cargado con oro, plata y especias, y a mitad de camino un barco inglés lo abordaba y se llevaba barco, tripulación y carga hacia Inglaterra. Y el español se quedaba con un palmo de narices. Un inglés entregaba su dinero para que un barco saliese por esas aguas de Dios para dedicarse a la honrada tarea de asaltar y abordar barcos enemigos y hete aquí que, a su vez, era abordado por un barco francés, y éste lo llevaba hacia las costas de su país. Y el inglés se quedaba sin un penique” (Silberstein, 1969: 83). Mas, en la mayoría de los casos, resultaba ventajosa, tan ventajosa que seducía a los individuos más dispares. “Ya hemos dicho que los barcos eran financiados principalmente por el rey y por los miembros de la corte. Pero también dijimos que los barcos negreros eran financiados por los sastres, los peluqueros, los empleados. Lo que en resumen quiero decir es que ese tipo de operaciones estaba al alcance de todo el mundo y que todo el mundo participaba en él. Claro que unos lo hacían con miles y otros lo hacían con cientos o con decenas. Pero todos intervenían” (Silberstein, 1969: 83).

V. La actividad referida con anterioridad –el tráfico de esclavos– llevó a la creación de un circuito comercial que estuvo constituido por tres etapas de carácter intercontinental: el traslado de ron desde Inglaterra hasta África, el traslado de esclavos desde África hasta América, y el traslado de melaza desde América hasta Inglaterra. “Primero se cargaba el barco con ron que se cambiaba [...] en África por negros, siendo el tipo de cambio de 200 galones por esclavo. Luego, [...] se llevaban los negros a América donde eran vendidos y se compraba melaza. Con este cargamento de melaza se llegaba a Inglaterra donde se la destilaba y se convertía en ron, que permitía reiniciar la cadena” (Silberstein, 1969: 61). Dicho circuito conservó su vigencia hasta que la realidad demostró que el costo de un esclavo era mayor que el de un obrero. “Cuando decae Liverpool cambia el mundo, porque la decadencia del tráfico negrero se produce en el momento en que se inventa al obrero. Esto es, en el momento en que aparece un determinado tipo de ser humano que vende su fuerza de trabajo sin entregarse él mismo, por lo que no existen problemas acerca de su alimentación ni vivienda. Y el invento del obrero es la consecuencia del encarecimiento del esclavo” (Silberstein, 1969: 59).

VI. El proceso descrito previamente posibilitó el desarrollo hegeliano de la historia, su avance a través del espacio y del tiempo, desde un punto, el de su comienzo, que estaba ubicado en el este y en el pasado, hasta otro, el de su conclusión, que estaba ubicado en el oeste y en el presente. “La historia universal va de Oriente a Occidente. Europa es absolutamente el término de la historia universal. Asia es el

principio” (Hegel, 1980: 201). Y contribuyó al surgimiento de una burguesía comercial, contrabandista y esclavista en la ciudad de Buenos Aires, uno de los márgenes del mundo conocido. “Desde fines del siglo XVII van llegando a Buenos Aires catalanes, vascos, asturianos, judíos portugueses, que no son simples emigrantes de la metrópoli; son gente con recursos monetarios atraída por las posibilidades económicas que crea el negocio del contrabando de cueros y la importación de esclavos. En poco tiempo se constituye una burguesía poderosa que consigue que los cargos del Cabildo sean puestos a la venta con lo que, por la posesión del dinero, desplazan a los descendientes de los fundadores en las funciones públicas. Así ocurre con todos los privilegios de éstos y aun con sus obligaciones de la milicia; los viejos herederos son desplazados políticamente –como ya lo habían sido económicamente con la venta en remate de su antiguo privilegio de las ‘vaquerías’– a medida que Buenos Aires deja de ser una pobre villa de economía cerrada y se incorpora al mercado internacional” (Jaureche, 1987: 63).

VII. Este origen convirtió a esa burguesía en una pandilla, en la “pandilla del Barranco”. “Edificada sobre las barrancas que caían suavemente al río barroso, la pretenciosa ciudad era conocida desde los tiempos coloniales, en las cortes europeas, por el oficio predilecto de su ‘gente decente’: el contrabando y su comercialización. Los burgueses de mostrador se destacaban por su habilidad para burlar las disposiciones fiscales y la prohibición de comerciar con extranjeros; sabían hacerlo tan bien como manejar fructuosamente la vara de medir. Toda esta clase mercantil, cuyos apellidos de campanillas resonarán incesantemente en nuestra historia política, habíase ganado en la Europa de comienzos del siglo XIX un mote muy significativo: se la llamaba la ‘pandilla del Barranco’. Curioso nombre, en verdad, que tan bien calzaba a la burguesía comercial de la naciente ciudad-puerto” (Ramos, 1961: 30). Y transformó a sus exponentes más destacados en el soporte del “partido de los tenderos”. “En los años previos a la revolución [alusión a la revolución del 25 de mayo de 1810] se ha ido consolidando en Buenos Aires un grupo comercial de nuevo tipo, distinto al tradicional que se cobijaba en el monopolio establecido por la Ley de Indias. Lo integran comerciantes que operan al margen de las leyes, contrabandistas por lo general, cuyas posibilidades de enriquecimiento se han visto favorecidas por el debilitamiento del viejo sistema colonial”. “Estos comerciantes, de origen español en algunos casos, criollos en otros, se convierten en el puente de introducción de mercaderías europeas, especialmente británicas, y en esta tarea se vinculan estrechamente con comerciantes ingleses que han obtenido temporarios permisos para instalarse en la ciudad y operar en las nuevas condiciones del libre comercio. Resulta así una nueva burguesía comercial, de pronunciada tendencia probritánica, liberal, aventurera e inescrupulosa en razón de su origen ilegal, que muy pronto se cohesiona como clase con conciencia clara de sus intereses para ser capaz de generar un Rivadavia primero y más tarde, un Mitre” (Galasso, 1994: 32).

VIII. El conocimiento de los lazos que vincularon la práctica de la piratería – y, por ende, el saqueo de barcos, el tráfico de esclavos, el contrabando de mercancías y la búsqueda de tesoros perdidos– con la creación de la Bolsa de Londres, la fundación del Banco de Inglaterra, la aparición de la ciencia económica, la utilización del oro como patrón monetario y, en el ámbito local, el surgimiento de la burguesía comercial, exterioriza la incidencia de esa práctica en la formación del capitalismo y en la construcción del mundo moderno. Tal conocimiento revela la real dimensión de los que –como Francis Drake, William Phipps y Home Popham, tres “marinos” mencionados expresamente en *Piratas, filibusteros, corsarios y bucaneros*–

expandieron las operaciones comerciales y financieras de sus mandantes, actuando dentro o fuera de la oficialidad y, asimismo, dentro o fuera de la ley, según el momento, el lugar y las circunstancias. En verdad, no resulta sencilla la caracterización de estos personajes tan peculiares con los rasgos del sujeto cartesiano; del sujeto que inicia su odisea el 12 de octubre de 1492, en la isla de Guanahani; del sujeto que piensa, descubre, explora y domina las fuerzas de la naturaleza y la vida de los “otros”. A fin de cuentas, no tenemos la costumbre de asociar la práctica de la piratería con el ejercicio de la filosofía, las ciencias, la industria, el comercio, las finanzas, el gobierno, etcétera. Eso no representa la consecuencia de un hecho casual, sino el resultado de una política cultural y educativa que tendió –desde un principio– a borrar los orígenes de un sistema de dominación que condujo a una organización colonial del mundo y a una constitución colonial de los saberes. “La conquista ibérica del continente americano es el momento fundante de los dos procesos que articuladamente conforman la historia posterior: la modernidad y la organización colonial del mundo. Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo, sino –simultáneamente– la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario. Se da inicio al largo proceso que culminará en los siglos XVIII y XIX en el cual, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo –todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados– en una gran narrativa universal” (Lander, 2003: 16). Efectivamente, las obras literarias y las películas cinematográficas no retratan con exactitud a los reyes del mar Caribe, a los dueños de la Isla de la Tortuga. Pero, seamos justos. Esas creaciones tampoco reflejan con nitidez a los señores “decentes” que fueron sus socios.

Referencias

- Galasso N (1994): *La Revolución de Mayo (El pueblo quiere saber de qué se trató)*, Buenos Aires, Pensamiento Nacional.
- Hegel GWF (1980): *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid, Alianza.
- Jauretche A (1987): *El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)*. Buenos Aires, Peña Lillo.
- Lander E (2003): “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires, CLACSO.
- Marx K (2000): *El capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo Veintiuno.
- Ramos JA (1961): *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia*. Buenos Aires, La Rija.
- Silberstein E (1969): *Piratas, filibusteros, corsarios y bucaneros*. Buenos Aires, Carlos Pérez.

AUTOCONCIENCIA Y PENSAMIENTO NACIONAL Y LATINOAMERICANO

Francisco Pestanha y Emmanuel Bonforti

“Todo lo que nos rodea es falso e irreal. Es falsa la historia que nos enseñaron. Falsas las creencias económicas que nos imbuyeron. Falsas las perspectivas mundiales que nos presentan y las disyuntivas políticas que nos ofrecen, irreales las libertades que los textos nos aseguran. Volver a la realidad es el imperativo inexcusable” (Raúl Scalabrini Ortiz, *Política Británica en el Río de la Plata*).

Identificamos al Pensamiento Nacional y Latinoamericano como una construcción teórica cuya finalidad se vincula con el desarrollo de una teoría de conocimiento o epistemología de la periferia. Así, desde principios de este año nos propusimos desarrollar y profundizar el esquema teórico que se formuló bajo la idea de las siete dimensiones (Pestanha, Arriba y Montiel, 2021). En primer lugar, trabajamos con la idea de *autoconocimiento*, donde desarrollamos un esquema teórico que iba desde la denuncia, pasando por la formulación de un diagnóstico, que derivaba en una situación concreta y concluía con la identificación de un problema. Así se generaban herramientas reflexivas que aportaban a la resolución de esos problemas (Bonforti, 2021). Propusimos una segunda fundamentación a través del proceso de *autorreflexión*, cuya misión fue el diseño y la adaptación crítica de categorías que posibilitan el análisis y la comprensión de procesos sociohistóricos (Pestanha, Villalba y Bonforti, 2021). En esta oportunidad nuestro recorrido analítico nos lleva a la dimensión de la *autoconciencia o conciencia nacional*, la cual identificamos como proceso dinámico, espacial y temporal que posibilita las herramientas de comprensión de un ciclo sociohistórico. En ese recorrido se incorporan experiencias vividas, momentos transitados, afirmaciones, negaciones, síntesis y construcciones de identidad.

La construcción de la sensibilidad burguesa europea, entre la estructura real y la ideológica

Las siete dimensiones del Pensamiento Nacional y Latinoamericano se construyen a partir de una matriz teórica que tiene un punto de vista popular y latinoamericano. Esa matriz –que surge de manera defensiva y como producto de la necesidad de recuperar voces, tradiciones, formas silenciadas, omitidas por las grandes matrices occidentales, tanto liberales como marxistas– intenta reconstruir y promover la dimensión de la autoconciencia o conciencia nacional. Para comprender este movimiento debemos antes detenernos en analizar el desarrollo regresivo de la autoconciencia que emana precisamente de las pretensiones instituyentes de la matriz de pensamiento liberal, que promueve por acción y por omisión un proceso de alienación integral de nuestra nacionalidad. A tal fin analizaremos de manera sucinta la construcción de la alienación producto del desarrollo histórico de la burguesía como totalidad expansiva europea, pero también bloqueadora del despegue de las potencialidades de Nuestra América.

El liberalismo surge como sostén filosófico y construye la cosmovisión de la burguesía europea. Como punto de partida mencionaremos, citando a John Brown en

su obra *La dominación liberal*, que el liberalismo es alérgico a la historia, a lo que nosotros agregamos: sobre todo si se trata de la historia latinoamericana. Si bien se presenta como el “gobierno de la libertad”, la cual es señalada como universal, en realidad esconde su carácter situado: he aquí el primer artilugio del liberalismo, omitir que esa libertad que presenta como “universal” es puramente europea al momento de su nacimiento. Esa confusión también lo llevará al terreno de los posicionamientos políticos, reforzando nuestra idea desarrollada en el anterior artículo sobre las falsas distinciones entre izquierdas y derechas (Pestanha, Villalba y Bonforti, 2021). Esta confusión se encuentra, también, en el seno del nacimiento del liberalismo, ya que algunos de sus elementos constitutivos no solo fueron aceptados por corrientes de izquierda en su origen, sino que también fueron utilizados en la práctica política: con lo cual el liberalismo europeo, en tanto expresión filosófica, aparece como paraguas teórico y cubre buena parte de las expresiones políticas europeas, y guardará esa misma motivación en su intento hegemónico en el territorio nuestroamericano.

El sociólogo Max Weber formuló al “tipo ideal” como una herramienta teórica capaz de dar respuesta al estudio de los fenómenos sociales. El liberalismo y especialmente sus interlocutores encajan en el marco de la categoría de tipo ideal, la cual se vincula con la acentuación de puntos de vista que generan una síntesis sobre fenómenos concretos y buscan aportar claridad como herramienta teórica para el conocimiento de la realidad. Con los tipos ideales se enfatizan puntos de vista, posiciones, perspectivas, que permiten una construcción colectiva para analizar un determinado tipo de fenómeno social. En el caso del liberalismo, se construye desde Europa lo que algunos autores consideran una mentalidad burguesa que dialoga con la idea de tipo ideal.

Siguiendo el trabajo del historiador argentino José Luis Romero *Estudio de la mentalidad burguesa*, es conveniente aclarar la diferencia entre mentalidad burguesa y mundo burgués: este último se circunscribe a la Europa donde emerge aquella clase social como sujeto de cambio y rompe con las estructuras feudales, mientras que la mentalidad burguesa excede el ámbito geográfico y tiene pretensiones expansivas en lo que se vincula con el conocimiento y la cultura. En este punto aparece la cuestión de que la mentalidad burguesa aspiraría a un *hinterland* cultural más amplio para sostener su posterior expansión, lo que explicaría el paso, de la etapa de libre competencia asociada al nacimiento de la burguesía, a la etapa del proteccionismo industrial europeo y expansivo por fuera de aquel continente. Estamos hablando del imperialismo, proceso que puede identificarse en Nuestra América. Entre las primeras aproximaciones acerca de esa mentalidad en pos de construir un tipo ideal que excede su ámbito geográfico, identificamos la creación del mundo urbano en desmedro de la ruralidad. Veremos que esta identificación es la que sostiene el esquema binario entre civilización y barbarie. Esta secuencia lógica emana de la mentalidad burguesa, lo cual sería el primer elemento de construcción enajenada de la realidad latinoamericana.

Siguiendo en Europa, es interesante analizar la distinción que propone Romero entre la “estructura real o construcción de la realidad”, y la “estructura ideológica o propuesta enajenante”. Mientras que la estructura real se vincula directamente con un nuevo orden económico que construye nuevas relaciones sociales y antagónicas – como la creación del conflicto burguesía-proletariado –, la estructura ideológica es la encargada de formular estados de conciencia que apuestan a la confusión, que naturalizan situaciones de dominación y que, al cruzar el Atlántico y llegar a los puertos de Nuestra América, encuentra propagadores cuya tarea es diseñar esquemas

culturales de interpretación de la realidad enajenados. Se construyen estados de conciencia cristalizados o, mejor dicho, “estados de autoconciencia denigrada”, producto de la eficacia teórica de estos grupos y su rápida propagación.

Continuando con los rasgos que forman parte del tipo ideal de la mentalidad burguesa, señalamos la emergencia de la idea de movimiento en comparación con el sedentarismo endilgado al mundo feudal. La movilidad se asocia con la idea de cambio social y este con la experiencia vital, otorgándole centralidad al ser humano en sus decisiones. Advertimos en este movimiento que la experiencia y el tiempo en presente exceden la existencia y el pasado, es decir, el ser humano se constituye desligado de su origen, por tal motivo se ve obligado a referenciarse en una nueva identidad. En este sentido, la experiencia y la racionalidad aparecen como variables jerarquizadas que obstaculizan cualquier fundamentación histórica. De esta manera aparece la idea del ser humano en el liberalismo, que forma parte también del registro del tipo ideal sobre la mentalidad burguesa. Más allá del ser humano, esta mentalidad jerarquiza la idea de individuo, entidad independiente y central en la constitución de lo que la mentalidad burguesa conoce como sociedad. Así, ésta se constituye como voluntad y expresión del individuo, rompiendo con la lógica de comunidad que precede y contiene al ser humano.

Estas construcciones dan cuenta de un nuevo tipo ideal asentado en la mentalidad burguesa y también derivan en la consolidación de una nueva moral con distintos valores. En resumidas cuentas, la sobrevaloración de lo urbano sobre lo rural, la construcción de modernas relaciones sociales producto de nuevas formas de producción, la centralidad de la experiencia y el individuo, la idea de cambio y movimiento social, su relación con el azar y la fortuna, y la nueva formulación de contrato societal de forma individual, son todos elementos que conforman un nuevo *ethos* y mentalidad burguesa. Asistimos a una nueva realidad que construye una alienación puertas adentro en Europa, pero al cruzar el Atlántico el carácter alienante se observará en función de una alteración y una separación entre la realidad, la experiencia y un deseo cultural por anular la identidad hispanocriolla.

Siguiendo el trabajo de Jorge Bolívar *Estrategia y juegos de dominación*, la ideología del liberalismo construye fórmulas prácticas que se traducen en nuevas formas de poder que tienen una expresión determinada en Europa y otra cara al cruzar el Atlántico. Lo que en Europa puede ser visto como republicanismo y democracia en el orden político y como libertad de comercio en el plano económico, son supuestos teóricos que en Nuestra América tienden a desvirtuarse. De esto se deriva lo que Bolívar considera como “sentimiento burgués” que entra en diálogo con la idea de la mentalidad burguesa, y se desprende de la noción de ideología. El mismo Bolívar sostiene que el sentimiento burgués construyó doctrinas humanistas originarias durante la primera fase de ascenso de la burguesía, y posteriormente doctrinas de dominación, que son las que encuentran nicho, desarrollo cultural y reproducción en la fase imperialista al llegar a Nuestra América.

Mundo burgués y mentalidad burguesa: no habría que analizarlos como dos instancias separadas, sino que, en realidad, siguiendo la interpretación del historiador italiano Doménico Losurdo, la delimitación del espacio geográfico genera un abismo sagrado en cuanto a desarrollo cultural, científico e histórico, y la separación entre el mundo burgués y la periferia. Losurdo recupera la voz del historiador británico Thomas Macaulay, quien declara que una sola estantería de libros ingleses vale más que toda la literatura de la India y de Arabia. Estas interpretaciones a mediados del siglo XIX en el momento de expansión británica en Asia y África son las que van a

favorecer la construcción de un sentimiento de superioridad burguesa en términos culturales. En nuestra región, a partir de la experiencia militar en el bloqueo anglo-francés al gobierno nacional de Juan Manuel de Rosas, los británicos resignificarán uno de los elementos de la mentalidad burguesa, como lo era la idea de movilidad que se vinculaba con el desplazamiento de mercaderías. A esta movilidad, los británicos le agregarán la de tráfico y movimiento de ideas. Esta resignificación deriva en la importación de una ideología cargada de sensibilidad burguesa, pero ajena a la realidad local.

En los párrafos anteriores analizamos la construcción de la mentalidad burguesa respaldada en la filosofía del iluminismo y comenzamos a conocer en materia filosófica una de las principales huellas de esta mentalidad burguesa que se asocia a la enajenación. Es decir, la escisión entre el deseo y la realidad, entre aquello que construye una relación de ajenidad y algo que no se controla, situación que es producto de la constitución de la ideología burguesa. A continuación, intentaremos desarrollar esa ideología en clave económica, para comprender las consecuencias de su desenvolvimiento en el plano del mundo del trabajo.

Quien conceptualizó la enajenación a través de la dimensión económica fue Carlos Marx, quien en los *Manuscritos Económico-Filosóficos* realizó una crítica a la economía política, disciplina madre de la burguesía y ferviente defensora de la propiedad privada, rasgo fundamental de la mentalidad burguesa. La propiedad privada aparece como la principal causante de la enajenación del ser humano en relación con su trabajo, ya que el objeto, en términos genéricos, producido por el trabajador –ya no hablamos ni de ser humano, ni de individuo, hay una nueva identidad– se enfrenta a éste como una fuerza independiente (Marx, 2004: 106). El trabajador aparece separado –enajenado– de su trabajo, y en ese tránsito sufre la objetivación: el producto de su trabajo termina objetivando al sujeto. Esto lleva a Marx a reflexionar que cuanto más se ejercita el trabajador en su tarea, más ajeno se torna el mundo de su trabajo. De ahí que el trabajador, en su tarea cotidiana y al objetivarse, se sujeta a un proceso donde lo animal se convierte en humano, y lo humano en animal. La enajenación atiende en lo cotidiano, y lo que a primera vista aparecería en el plano de la filosofía, en realidad forma parte de la experiencia y la materialidad: la crítica a la economía política se presenta como una crítica a la realidad de las nuevas formas de trabajo que generó el período burgués en Europa. La enajenación del trabajador es parte de la estructura real de dominación del mundo burgués que explicábamos anteriormente, y que logra sostenerse naturalizándose entre los trabajadores. Así se formula una mistificación que se explica por el desarrollo de la estructura ideológica del mundo burgués: con lo cual, para que funcione la dominación real, debe trabajar el plano de la ideología.

En esa línea Alberto Methol Ferré sostuvo en la revista *Nexo*, en el artículo titulado “El Marxismo y Jorge Abelardo Ramos”, que la enajenación es un hecho universal por el cual la conciencia humana se pierde en el mundo de los objetos, encerrando la totalidad del ser humano en un solo tipo de relación, exclusiva del haber o el tener: la de la posesión.

Nuestra América: cuando la alienación altera la conciencia nacional

La mentalidad y la sensibilidad burguesa bajo la forma de ideología permearon en Nuestra América a través de diferentes dispositivos culturales y tuvieron como objetivo principal generar las condiciones para reproducir la dominación de características semicoloniales. El fortalecimiento del dispositivo ideológico se vincula

con lo que algunas corrientes historiográficas señalan como el momento de consolidación de los Estados nacionales. Es decir, el instante en que se institucionaliza la división internacional del trabajo, en que se formula el proceso de colonización capitalista, tal como lo define Rodolfo Puiggrós, y el momento en que se consolida la alianza entre las oligarquías terratenientes o mineras –de acuerdo con la región– y el imperialismo.

La estructura ideológica al cruzar el Atlántico tiene como motivación la perpetuación de la estructura real y material: en nuestro caso, ella se explica por un modelo productivo condicionado y moldeado por las exigencias de Gran Bretaña, con lo cual el imperialismo británico genera, desde una perspectiva económica, una enajenación real sobre nuestras potencialidades, pero sobre todo en nuestra soberanía. En paralelo, la estructura ideológica debe reformularse al cruzar el Atlántico, y para sostener el régimen de dominación semicolonial apela a la dimensión cultural: de esta manera se apunta a debilitar las bases espirituales necesarias para pensar la autonomía de una Nación soberana y salir de la condición semicolonial. Esta misión será la obra del Pensamiento Nacional y Latinoamericano en los albores del siglo XX, pero fundamentalmente a partir de la década de 1930.

De acuerdo con el Pensamiento Nacional y Latinoamericano, el desarrollo de cuerpos ideológicos provenientes de Europa tiene como misión alterar los diagnósticos sobre problemas concretos y respuestas situadas en torno a esos problemas. En ese desarrollo, la ideología, a través de sus dispositivos culturales, promueve una escisión con la realidad, lo que en términos filosóficos se denomina “enajenación”. Ésta tiene como objeto alterar la realidad: si la enajenación en el mundo del trabajo para Marx se vinculaba con la separación que sufre el ser humano con el objeto que produce –separación que termina objetivando al trabajador–, la falsa conciencia o enajenación en Nuestra América tiene como misión escindir realidades, alterar prioridades y tareas nacionales, situación que colisiona con la matriz de Pensamiento Nacional y Latinoamericano. Esta última, al decir de Alcira Argumedo (2001: 163), se caracteriza por estructuras profundas y significantes y se asienta en experiencias socioculturales de larga data, lo que nos indica la compleja evolución de los fenómenos políticos, pero sobre todo de las ideas y el conocimiento en nuestra región. Así, los cuerpos ideológicos provenientes de los barcos europeos se expresan bajo el liberalismo y sus vertientes –como puede ser el marxismo de tinte europeo– y encuentran recepción en espacios culturales y académicos, posibilitando el proceso de enajenación sobre nuestra realidad. También se irá construyendo un plexo teórico complejo desde una vertiente nacional latinoamericana, que desde espacios culturales no institucionalizados logra sobrevivir la presión enajenante.

La realidad del ser humano aparece distanciada en la formulación de la falsa conciencia, en el sobrevivir enajenado: Methol Ferré sostiene que el haber devora al ser, y así el ser humano pierde esencia y se convierte en extranjero de sí mismo. Esta conversión es la que sufre el ser humano americano: con el desarrollo de una autoconciencia deformada, el nativo pasa a ser extranjero en su tierra. Se va construyendo un proceso alienante en la medida que se institucionaliza la semicolonialidad, la llegada del siglo XX, el desarrollo de las ciudades puertos, espacios desiguales y combinados producto de la injerencia británica en nuestra economía. En paralelo se consolida un tipo de cultura urbana que emana precisamente de la institucionalidad pedagógica semicolonial, que reconoce en sus relatos como sujeto social a la nueva corriente inmigrante y funciona como reflejo de las directrices de las clases dominantes. En esa línea el sistema educativo omitía las tradiciones

rurales, las voces federales, la identidad hispanocriolla, forjadora y defensora de la nacionalidad durante los siglos XIX y XX.

La alienación del sistema educativo es uno de los rasgos más destacados de la semicolonialidad, donde se origina, de acuerdo con Argumedo, una distancia entre las propias verdades y el sentido común que impregnaba a los estratos populares. Esa distancia entre la realidad y las instituciones se reproduce en otros ámbitos y la que genera y abona en una conciencia nacional enajenada. A esta alienación se le sumará la que reproducirán sectores de una izquierda internacionalista que censuraban las expresiones y las prácticas políticas de los hijos del país. Esa izquierda denominó a esta situación “política criolla”: en esa acepción, junto con la asimilación mecánica del conflicto social, se encuentra el desarrollo de una conciencia social enajenada.

Así, las alienaciones semicoloniales tendrán su correlato económico, cultural, político, educativo: la distancia entre la realidad y la falsa conciencia inculcada por las instituciones culturales generaba un escenario de pares contrapuesto, donde los publicistas de la enajenación se presentaban como los portadores de la razón y la ciencia, élites ilustradas, intelectuales, en oposición a los sentimientos, la intuición, las masas populares y la Nación. Pero casualmente serán los ensayistas, artistas y pensadores atravesados por estas últimas características quienes tendrán la difícil tarea de confeccionar un registro alternativo político-cultural con referencias espaciotemporales. Estos actores demostrarán en sus producciones capacidad por sintetizar anhelos y expectativas que contengan y promuevan identidades culturales asfixiadas, producto del despliegue de una conciencia nacional enajenada.

La complejidad del *novum* histórico americano conllevó la difícil tarea de confeccionar una matriz heterogénea y receptora de diversidades que contemplará el despliegue del conocimiento racional, pero también expresiones sensitivas, construcciones narrativas. Así, el primer brote autoconsciente se presentaba como el intento de reconstruir identidades culturales que habían sido desjerarquizadas en nombre de un pensamiento universal. La matriz encargada de desentrañar el drama de la alienación presentará en sus reflexiones una inclinación de resistencia, reivindicando experiencias silenciadas e identidades sometidas. Esta matriz da cuenta de una vocación acerca de lo nacional y latinoamericano, y con esto su intento por aportar en el desarrollo de autoconciencia o conciencia nacional.

Mientras tanto, pensadores nacionales como Ramón Doll caracterizaron a los intelectuales de la conciencia enajenada como promotores del divorcio con lo popular. Ese distanciamiento significa la reproducción de la enajenación por otros medios, lo que equivale a una profundización de la separación. El intelectual semicolonial aparece como el promotor de una conciencia enajenada, pero, a la vez, su misma práctica lo lleva a separarse de lo que manifiesta representar. Doll insistía acerca del antagonismo entre las masas y las clases ilustradas, al cual consideraba dramático: las distancias y las diferencias eran irreconciliables, las ilusorias preocupaciones construidas por intelectuales que producían en su jaula de cristal era la causante del desarrollo de una falsa conciencia nacional. Doll referencia espaciotemporalmente el divorcio entre las clases ilustradas y las masas populares, lo sitúa en Buenos Aires y con los gobiernos unitarios de Mitre y Sarmiento, con los cuales se materializa la sensibilidad liberal. Para Doll existe un diálogo entre la estructura real y la ideológica que se concreta, por ejemplo, en la formulación del Código Civil, un instrumento legal construido al calor de la semicolonía, pero que emana ideología alienada. Por último, y en relación con la conducta intelectual, es interesante detenerse en la siguiente cita de Ramón Doll: “El intelectual argentino, hasta ahora (las cosas están cambiando

mucho) ha debido criarse, educarse y prestigiarse en Buenos Aires, plaza sucursal de Europa, más que capital argentina. Esa educación europea lo hace extraño a su país, lo torna libresco, exótico, solo atento a las sugerencias de la librería europea. En una palabra, lo desvincula de las masas” (Doll, 1975: 94).

Hacia la formulación de autoconciencia o conciencia nacional

Fue tarea del Pensamiento Nacional y Latinoamericano denunciar la falsa conciencia, es decir, lo que implicó una toma de distancia con respecto a las instituciones educativas y culturales semicoloniales, señaladas como las responsables e impulsoras de la enajenación de los problemas reales de la nacionalidad y la alteración de la realidad: en definitiva, instituciones obturadoras de la conciencia nacional. Pero también los pensadores nacionales y latinoamericanos con sus aportes posibilitaron el desarrollo de una conciencia nacional, aunque para esto se debió realizar un recorrido, imponer un método, un acercamiento que jerarquizara prioridades. En este sentido es interesante mencionar a Ernesto Goldar y su libro *La descolonización ideológica* escrito en 1973. En el método elaborado por este autor, la ideología podía aparecer bajo dos criterios: como una concepción acabada del mundo susceptible de plasmación estática, o como ideología en cuanto a teoría, es decir, como ruptura con la ideología oficial (Goldar, 1973: 7). Lo más interesante en este último criterio es que la ideología aparece como instrumento práctico en permanente desarrollo. Desde la perspectiva de Goldar, la ideología es comprendida en tanto teoría, y al enunciar un carácter nacional aporta a describir la problemática nacional. Ya que la ideología de la semicolonia implicaba la promoción de la nacionalidad enajenada –que a su vez se explicaba por la centralidad del discurso cosmopolita– la apuesta de Goldar era la construcción de una teoría con lentes propios, que partía de la idea de que no existe lectura inocente: es decir, la teoría no responde en su totalidad a la objetividad científica pronunciada por el cientificismo positivista. Por otra parte, la construcción de una teoría nacional no significa quemar bibliotecas y esconder pensadores, sino muy por el contrario, recuperar voces silenciadas, experiencias de resistencias y reflexiones que conforman la matriz, pero que al recircularlas diseñan una nueva teoría.

Goldar, en su afán por diferenciarse de ideologías enajenantes, propone la distinción entre lo abstracto y lo concreto, lo cual deriva en un método. El Pensamiento Nacional y Latinoamericano recupera este método que lo obliga a reflexionar acerca de la distinción entre totalidad y particularidad, donde la primera es sometida a juicio por la matriz nacional por su pretensión universalista. La consecuencia de este proceso implicó la construcción de una gnoseología que apostó a la edificación de una ideología antinacional o falsa conciencia. Como dice Goldar (1973: 17), “la acentuación de lo concreto en el Pensamiento Nacional posibilita la tendencia hacia la dialéctica de la totalidad concreta, el método ‘concreto-abstracto-concreto’ del conocimiento materialista dialéctico de la realidad”. Por último, para Goldar el Pensamiento Nacional y Latinoamericano aporta en la construcción de una teoría nacional y genera elementos de análisis a partir de sus anticipaciones teóricas. Es decir, su diagnóstico, pero esto es posible porque rompe con las anteojeras de la enajenación y contempla la realidad espaciotemporalmente.

Resulta interesante detenerse en la obra de Jorge Abelardo Ramos en *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*, quien paradójicamente cita a Oswald Spengler para desarrollar la idea de unidad de la cultura, la cual es la expresión del

alma cultural. Ramos acompaña la cita sosteniendo que el alma cultural para nosotros es el impulso de una conciencia nacional autónoma (Ramos, 1954: 10).

En esa construcción por una teoría nacional que fuera un instrumento para el conocimiento de la realidad abonaron muchísimos pensadores y pensadoras, pero vamos a detenernos en los aportes teóricos vinculados al desarrollo de autoconciencia de Juan José Hernández Arregui y Raúl Scalabrini Ortiz. Señalamos en ellos un diálogo en relación con las tareas teóricas sobre la conciencia nacional: en Hernández Arregui, en la realización de trabajos de corte más cultural, y en Scalabrini Ortiz, enfocándose hacia una teoría con pretensiones e intereses vinculados a cuestiones de economía. El diálogo forma parte de una tradición. Así, en las primeras páginas de *La Formación de la Conciencia Nacional* Hernández Arregui dedica su libro a Scalabrini Ortiz: “uno de los grandes constructores de la conciencia histórica nacional de los argentinos, y a todos los jóvenes obreros y estudiantes argentinos caídos en la lucha de Liberación”. La formulación de una conciencia nacional para Juan José Hernández Arregui implica la creación de una teoría que se vincule con lo concreto, tal como lo sostenía Goldar. Esta teoría, para Hernández Arregui, formula un método de interpretación de la realidad que contempla dimensiones espaciales y particularidades temporales. En este método no existen las teorías universales, o al menos las formulaciones desprendidas de las ciencias sociales que apuesten a una comprensión de la totalidad del universo. En Hernández Arregui, la formación de la conciencia nacional dialoga con otros conceptos, como el de la cuestión nacional, que es un intento por enhebrar la contradicción principal, que para el autor es *Imperialismo o Nación*. La cuestión nacional visibiliza el nudo gordiano de nuestra dependencia donde emerge la formulación de una conciencia que se verbaliza en esa consigna: para tal razonamiento se deberá realizar un recorrido que rompa definitivamente con la alienación cultural.

Eduardo Luis Duhalde, en el prólogo de *La Formación de la Conciencia Nacional*, enumera algunas dimensiones que contribuyen a la aparición de la conciencia nacional: entre ellas aparece la búsqueda de autonomía, lo cual se explica por el desarrollo de la conciencia histórica que puede tener una Nación. Si nos atenemos a una lectura dicotómica, la enajenación cultural favorecería un debilitamiento de la autonomía, porque precisamente permitiría el desarrollo de una conciencia dependiente. En este esquema se apunta a la madurez histórica de una comunidad nacional que es la que logra restaurar y ordenar los eslabones que habían sido derrumbados por la enajenación cultural. Este logro aparece para Duhalde como la transformación y la evolución del proceso histórico de las ideas, pero también por la necesidad que tiene una comunidad sobre su recreación espiritual, que es la que explica en parte la existencia nacional (Hernández Arregui, 2004: 12).

Hernández Arregui dedicó buena parte de su obra a la explicación del nacimiento de la conciencia nacional y a la necesidad de que ésta se sostenga en el tiempo y evolucione. En su obra *¿Qué es el Ser Nacional?* explica la autoconciencia a través del ser, el cual aparece como comunitario, espiritual, producto de la tradición y que, para la constitución de la autoconciencia, debió en un primer momento romper con su corteza formal (Hernández Arregui, 2005: 18). Es decir, Hernández Arregui trabaja con la noción de ideología en tanto falsa conciencia, la cual aparece como una teoría que obstaculiza la realidad. Lo formal vendría a ser aquella capa que distorsiona las imágenes verdaderas o nos imposibilita un análisis de las cuestiones de fondo. Lo formal se opone al contenido, y este último, en los países dependientes, es la esencia en la búsqueda por la liberación. El *ser* toma las acepciones de *Patria*, de pueblo

cultural o comunidad nacional. El *ser* alcanza su evolución en la medida en que se despoja de la enajenación cultural. Precisamente porque el *ser* se expresa como cultura nacional, y una nacionalidad inconclusa espiritual o culturalmente es la expresión de una autoconciencia degradada. La cultura, elemento central del desarrollo de la conciencia nacional para Hernández Arregui, es la suma de bienes espirituales y materiales que permiten la evolución y el sostenimiento de la comunidad nacional. Así, sin bienes espirituales y materiales no hay posibilidad de *Ser Nacional*, y por tal motivo no habrá *autoconciencia*.

La obra de Scalabrini Ortiz es un intento por formular una teoría que aporte en el desarrollo de la conciencia nacional. Reconocida fue su vocación permanente por la denuncia acerca de lo ficticio en la construcción de la nacionalidad, donde según él se escondía parte del drama argentino. Señalaba al finalizar la década de 1920 que Argentina tenía doce mil leyes sancionadas, pero que parecían piezas de elucubraciones literarias, ya que ninguna de esas leyes se proponía resolver los problemas locales. Para Scalabrini Ortiz (2001: 6), el conocimiento de la realidad había sido suplantado por cuerpos doctrinarios que no habían nacido en nuestro suelo. Una extraña fuerza nos desplazó de la realidad: la injerencia de la diplomacia británica y sus satélites culturales. Para revertir tal situación era necesario acudir a decisiones radicales, exigirse una virginidad mental: para la confección de un diagnóstico certero debíamos despojarnos de bibliotecas y saberes. Los cuerpos doctrinarios eran responsables de la enajenación, de la distracción y de la penosa realidad americana. La búsqueda de la virginidad mental era el primer paso para romper la estructura que había solidificado por años los cuerpos de doctrina, los cuales eran los responsables de la enajenación. Por momentos, para el autor la virginidad formaba parte de lo que llamaba “la batalla por la soberanía” que se desarrollaba en los campos inmateriales de la economía. Para identificar la dependencia económica era necesario desarmar el entramado inmaterial o espiritual, es decir, la ideología antinacional. La lucha por la soberanía se vinculaba con el desarrollo de la conciencia nacional. La soberanía aparecía como la red que amparaba a seres humanos que convivían en comunidad, lo cual implicaba una jerarquización en los derechos de la comunidad sobre los derechos de las fuerzas internacionales. Para Scalabrini Ortiz, la soberanía dialogaba con el espíritu, pero éste solo tiene condición de desarrollo en la medida en que haya un cuerpo material.

Los pensadores nacionales en el estadio autoconsciente identifican la obligación de romper con la inercia intelectual que condujo a la enajenación cultural. Para eso proponen la necesidad de elaborar un cuerpo teórico o una teoría del conocimiento que favorezca el desarrollo nítidos estados de conciencia, como sostienen los *Cuadernos de FORJA*. Comprender las exigencias del cuerpo material y espiritual es el principio de una aspiración soberana. Los pensadores nacionales y latinoamericanos debieron en su paso por el autoconocimiento atravesar por un proceso de virginidad mental. Se vieron obligados a distinguir lo concreto de lo abstracto y a romper con cuerpos de doctrina que desvirtuaban la realidad, para finalmente llegar a la formulación teórica de una conciencia nacional o *autoconciencia*.

Bibliografía

Argumedo A (2001): *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires, Pensamiento Nacional.

- Bolívar J (2008): *Estrategia y juegos de dominación. De Marx y Lenin a Perón y Hannah Arendt. Para una crítica del saber político moderno*. Buenos Aires, Catálogos.
- Bonforti E (2021): “Autoconocimiento y Pensamiento Nacional y Latinoamericano”. *Viento Sur*, UNLa, 29-4-2021.
- Brown J (2014): *La Dominación Liberal. Ensayos sobre el liberalismo como dispositivo de poder*. La Habana, Ciencias Sociales.
- Jaramillo A (2012): *Cuadernos de Forja*. Remedios de Escalada, EDUNLA.
- Doll R (1975): *Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino*. Buenos Aires, Dictio.
- Goldar E (1973): *La descolonización ideológica*. Buenos Aires, Peña Lillo.
- Hernández Arregui JJ (2005): *¿Qué es el ser Nacional?* Buenos Aires, Continente-Peña Lillo.
- Hernández Arregui JJ (2004): *La Formación de la Conciencia Nacional*. Buenos Aires, Continente-Peña Lillo.
- Losurdo D (2007): *Contrahistoria del liberalismo*. Madrid, Intervención Cultural.
- Marx K (2004): *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires, Colihue.
- Methol Ferré A (1955): “El Marxismo y Jorge Abelardo Ramos”. *Nexo*, Montevideo.
- Pestanha F, M Villalba y E Bonforti (2021): “La autorreflexión como dimensión del Pensamiento Nacional y Latinoamericano”. *Movimiento*, 33.
- Pestanha F, S Arriba y M Montiel (2021): “Las siete dimensiones del Pensamiento Nacional”. *Movimiento*, 31.
- Ramos JA (1954): *Crisis y Resurrección de la literatura argentina*. Buenos Aires, Indoamericana.
- Romero JL (1987): *Estudio de la mentalidad burguesa*. Buenos Aires, Alianza.
- Scalabrini Ortiz R (2008): *Vigencia de las ideas de Raúl Scalabrini Ortiz*. Yrigoyen y Perón. Rosario, Fundación Ross.
- Scalabrini Ortiz R (2001): *Política británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Plus Ultra.

Francisco Pestanha y Emmanuel Bonforti son docentes del Seminario Pensamiento Nacional y Latinoamericano (UNLa).



PERÓN Y PANAMÁ, A 47 AÑOS DE LA VISITA DE TORRIJOS A LA ARGENTINA

Emanuel Garro

En enero de 1974 el general Omar Torrijos Herrera visitó nuestro país y fue recibido por su viejo amigo el general Juan Domingo Perón. Durante la visita diplomática del panameño se fortaleció la relación entre ambos camaradas en el marco de la integración latinoamericana y el sueño de la Patria Grande que ambos militaban. A 47 años de esta reunión, cabe preguntarse qué condujo a que estos líderes políticos latinoamericanistas confluyeran en el mismo sueño de ver consolidado un gran bloque regional que busque la emancipación y la felicidad de los pueblos.

Perón en Panamá

Luego del golpe de Estado y su paso fugaz en Paraguay, Perón pasó nueve meses en Panamá, entre algunos amigos argentinos que intentaron rodearlo y con panameños que conoció siendo presidente. Lo acompañaron Isaac Gilaberte, un improvisado secretario privado propenso a la aventura y el exembajador argentino en Panamá Carlos Pascali, que al enterarse de la llegada de Perón en tierras caribeñas decidió abandonar sus tareas diplomáticas para acompañarlo. Luego de su llegada, se dirigió al hotel Panamá, invitado por el gobierno y acompañado por el ministro de Hacienda Alfredo Aleman, quien aseguró: “yo me encargué de llevar al general Perón al hotel El Panamá, donde se alojó en la suite presidencial en calidad de huésped del gobierno panameño. A pesar del golpe recibido, el general no se mostraba deprimido. Muy por el contrario: me dijo que tenía la convicción de que regresaría a su Patria” (Civita, 1974).

Durante su paso por estas tierras, Perón pudo redactar la *Fuerza es el Derecho de las Bestias*, donde rechazó toda la infamia de la que fue acusado por la revolución fusiladora, defendiendo la acción del gobierno justicialista. Comenzó también una profusa tarea epistolar para, poco tiempo después, organizar la resistencia peronista. En este marco, Washington empezó a presionar al presidente Arias para que intentara impedir la tranquila vida que llevaba el líder argentino. Luego de algunas idas y vueltas, se trasladó a la ciudad de Colón, al norte de Panamá, una ciudad caribeña cercana al Canal, lugar en el que residió hasta su traslado —en contra de su voluntad— a Caracas.

Más allá de la presión recibida por Washington, se le asignó protección a través de la Guardia Nacional. Entre los miembros de esa fuerza asignados a proteger a Perón se encontraba el edecán Omar Torrijos Herrera, oficial que en esos años adquirió prestigio y luego se convirtió en el jefe de la revolución que devolvería el Canal a los panameños y las panameñas luego de los tratados Torrijos-Carter de 1977.

Por otra parte, la profundidad del pensamiento de Perón y sus dotes para la oratoria y la conversación imantaba la atención de sus interlocutores. Torrijos de a poco fue conociendo al general argentino y sus ideas, y así modeló su pensamiento a partir del diálogo con Perón. Ya comandante de las Fuerzas Armadas de Panamá, en varias declaraciones agradeció haber conocido a un hombre tan importante para la causa latinoamericana (Aparicio, 2010).

Durante su estadía en Colón, Perón tuvo la oportunidad de estrechar relaciones con el comerciante cubano Arnaldo Parra, quien fuera dueño de un balneario en Panamá donde pasó parte de su asilo para refrescarse del sofocante calor. En esas jornadas conoció a Isabel Martínez, compañera que posteriormente fue la primera vicepresidenta electa de la Nación.

La presencia de Perón en Panamá no estuvo exenta de sospechosos argentinos que viajaron para estar cerca de él con el fin de atentar contra su vida. Tal como relató Landajo (Galasso, 2005: 800), “en esa época se registraron varios intentos de asesinar a Perón, todos orquestados desde la Argentina por los gorilas”. Como consecuencia de la presión, la comitiva que acompañó a Perón en Panamá rápidamente buscó asilo en otra parte.

Torrijos en Argentina

Ya siendo Perón presidente por tercera vez a mediados de enero de 1974, recibió con todos los honores a Omar Torrijos Herrera y a la delegación de Panamá. A pesar de su delicada salud, Perón no quiso que pasara desapercibida la presencia de quien luego iba a firmar un tratado con el presidente de Estados Unidos para la devolución del Canal, herramienta geopolítica clave para la economía mundial.

En nuestro país, Torrijos recibió el mismo calor que Perón sintió en Panamá 18 años atrás. Al llegar, lo esperó la vicepresidenta Isabel y afirmó: “Afortunadamente hoy, en Latinoamérica, la geografía ha perdido la fatigante vigencia de sus distancias. (...) Pueblos y fronteras, hombres y naciones, han recorrido un largo camino en la búsqueda de esta unidad continental”. Agradecido, el jefe de la revolución panameña sostuvo que se sentía conmovido porque Panamá había obtenido la adhesión de muchas naciones en su lucha por recuperar el Canal, y resaltó el apoyo “de dirigentes como el general Perón, quien desde hace tiempo trata de unificar a los países pequeños y se atrevió a replantear en el mundo que la única defensa que teníamos los débiles era reagruparnos contra los grandes malintencionados” (*Editorial Hoy*, 1974).

El 18 de enero Torrijos recibió el *Honoris Causa* de la Universidad de Buenos Aires. En su discurso, afirmó: “cuando lo conocí a Perón, me di cuenta de que estaba ante un militar diferente, un militar con carisma, un militar humanista. Me di cuenta de que estaba ante un hombre superior y desde aquel entonces, siempre que mantuve relaciones con él, dejé que hablara, pues cuando se habla con un hombre así, si uno habla no aprende. El que habla mucho, no aprende nada”. Luego sintetizó: “este hombre tiene dimensiones continentales” (Civita, 1974: 174).

Perón fue entrevistado por periodistas panameños que acompañaron a Torrijos. Le consultaron, entre otras cosas, por su posición sobre la negociación que llevaba Panamá con el gobierno de Estados Unidos. El presidente respondió fervoroso: “hemos conversado sobre eso, y pienso que Panamá tiene toda la razón del mundo. Si no se tomaran medidas para hacer lo que Panamá quiere, sería injusto y una arbitrariedad que algún día tendrá que enfrentar Latinoamérica como un problema de todo el continente” (Perón, 1984).

Finalmente, luego de cuatro días Torrijos abandonó nuestro país, y ambos mandatarios prometieron la visita de Perón a Panamá a fines de 1974. Lamentablemente, la pérdida física del general Perón truncó el deseo de volver a tierras panameñas.

La integración latinoamericana para la emancipación de los pueblos

Cuando Perón gobernó entre 1946 y 1955, la bandera de la Tercera Posición no tuvo la adhesión suficiente como para que triunfara en plena Guerra Fría. El triunfo militar de las superpotencias ensordecía a los pueblos que no se identificaron con la posición norteamericana ni con la posición soviética, subyugando a quienes no adhirieron a un bloque o al otro. Esta relación equidistante entre ambas potencias en 1950 era una posición difícil de sostener. Sin embargo, dieciocho años después, el panorama se mostraba alentador. Los procesos independentistas en Asia, África y América Latina fortalecían la tercera posición en el mundo. Como sostuvo Perón en la IV Cumbre de los Países No Alineados de 1973: “nuestra Tercera Posición Justicialista, diremos que, en el orden político, implica poner la soberanía de las Naciones al Servicio de la Humanidad, en un sistema cooperativo de gobierno mundial, donde nadie es más que nadie, pero tampoco menos que nadie”⁶³ (Perón, 1975).

En el mismo sentido, Torrijos llevó adelante una revolución social y política similar a la efectuada por Perón en la Argentina. Realizó una reforma laboral que consolidó los derechos de los trabajadores y las trabajadoras y una reforma previsional, entre otras medidas. Sin dudas, el hecho político trascendental que le valdría la vida fue la nacionalización del Canal de Panamá y la denuncia de la intromisión norteamericana en el Caribe. Con una clara concepción latinoamericanista, entendió el papel estratégico de las Fuerzas Armadas para la defensa de la nación, como puede apreciarse en el borrador que redactó en la VI Cumbre de los Países No alineados, donde afirmó, haciendo alusión a los miembros de las fuerzas: “hombres que viven en la misma miseria en la que vive el pueblo, se están dando rápidamente cuenta de que la dirección de fuego y de ataque de sus fusiles debe ser apuntada hacia los que esclavizan y no hacia los que liberan” (Torrijos, 1982).

El proceso de integración latinoamericana es un paso clave para lograr la emancipación de este bloque regional, tal como lo entendieron Perón y Torrijos, ya sea en un mundo bipolar como el de la segunda mitad del siglo XX, o en un mundo multipolar como el que estamos viviendo actualmente. El deber de cualquier latinoamericano o latinoamericana que pretendan la felicidad de su pueblo es el de tener una conducta antiimperialista, como supieron encarnar estos hombres de la Causa Latinoamericana.

Bibliografía

- Aparicio J (2010): “Cuando un patriota latinoamericano se nos va”. *Geopolítica Mundial*, 31-10-2010.
- Civita C (1973): *Perón, el hombre del destino*. Buenos Aires, Abril.
- Galasso N (2005): *Perón*. Buenos Aires, Colihue.
- Perón JD (1974): *Doctrina Universal. Continentalismo, Ecología, Universalismo*. Buenos Aires, Culturales Argentinas.
- Revista Noticias (1974): “La Causa Latinoamericana”. *Noticias*, 54.
- Revista Noticias (1974): “Torrijos con Perón y la JP”. *Noticias*, 55.
- Perkins J (2004): *Confesiones de un Gánster Económico*. Barcelona, Editrends.
- Perón JD (1984): *Tercera Posición y unidad latinoamericana*. Buenos Aires, La Baldrich.

⁶³ Frase escrita en el cuchillo de Ángel Peñaloza (1798-1863), gaucho y caudillo argentino que se enfrentó al centralismo porteño durante la lucha entre unitarios y federales.

EL 9 DE JULIO Y LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

Alberto Lettieri

Se cumple un nuevo aniversario de la Independencia Nacional proclamada por el Congreso de Tucumán en 1816. Acontecimiento histórico relevante en la construcción de nuestra Nación, la identificación de la celebración de la independencia con el 9 de julio nos exige una vez más bucear en las profundidades de nuestra historia, por varias razones. En primer lugar, porque esa asociación excluyente relativiza un tanto la significación del 25 de mayo y la proclamación del primer gobierno patrio; segundo, porque omite la existencia de un intento fallido previo: la Asamblea del Año XIII; y finalmente porque excluye de plano la sanción previa de la independencia formulada por el denominado Congreso de Oriente, 1815, que sesionó en la actual Concepción del Uruguay.

Vayamos por partes. Como es sabido, la Revolución de Mayo instaló el primer gobierno patrio en el marco de las Provincias Unidas del Río de la Plata. De este modo, el Cabildo de Buenos Aires, institución con competencia acotada al espacio local de la ciudad y su ejido, y despojada de cualquier atribución política –se encargaba de regular el tránsito y el ingreso y egreso de personas, garantizar la iluminación, ejercer el poder de policía, etcétera–, decidió modificar su matriz, y ante la vacancia del poder metropolitano asumió el ejercicio provisorio de la soberanía a nombre del monarca encarcelado. Este primer acto soberano implicó algo más que la “retroversión de la soberanía en los pueblos” dispuesta por el pacto colonial hispánico, para el caso de incapacidad o imposibilidad de ejercicio efectivo del poder por parte de la Corona. En efecto, el Cabildo y la Junta se propusieron incluir dentro de sus competencias al conjunto del territorio incluido en la órbita del feneciente Virreinato del Río de la Plata, y no únicamente a su capital.

Este proyecto reconoció diversos momentos y competencias: desde la integración a través del consenso, impulsada por Saavedra –con el consiguiente desplazamiento de Moreno– a través de la fallida experiencia de la Junta Grande, hasta la conformación de triunviratos y directorios. Fue precisamente en el contexto de la reacción de numerosos pueblos y localidades frente a la pretensión de liderazgo porteño –Santiago de Chile, Asunción, Alto Perú, la Banda Oriental, el actual litoral argentino, etcétera– que el levantamiento impulsado por el morenismo y la Logia Lautaro a través de la Sociedad Patriótica, en 1812, instaló no sólo a un nuevo gobierno, el Segundo Triunvirato, sino que también convocó a una Asamblea Constituyente que comenzó a sesionar el 31 de enero de 1813. Esta Asamblea, que se inició con llamativa enjundia, sancionó rápidamente la libertad de vientres, el escudo y el Himno Nacional, un sistema de pesos y medidas, la eliminación de los instrumentos de tortura, entre otros, para pronto decaer abruptamente para casi no sesionar en 1814, y reunirse sólo en un par de oportunidades en 1815 para declararse en receso y cerrar sus sesiones. Diversas razones contribuyeron a esto. Por una parte, la declinación napoleónica, que abrió el camino a las expectativas de una restauración monárquica. Por otra, la tarea efectiva de Lord Stangford, quien impuso la tesis inglesa de sostener en Buenos Aires a un gobierno accesible a las directivas inglesas, al tiempo que vetaba la proclamación de la independencia por dos motivos: evitar la defección de España de la alianza antinapoleónica, cosa que sucedería en caso de que

Gran Bretaña apoyara la causa independentista; e impedir que Buenos Aires y el Brasil se repartieran el litoral atlántico, a través de la creación de un Estado tapón –la Banda Oriental– desde donde podría garantizarse la injerencia británica en América del Sur. El desplazamiento de José de San Martín por parte de Carlos María de Alvear y el consiguiente predominio de la facción probritánica en Buenos Aires completaron el escenario de retroceso de las pretensiones independentistas.

Sin embargo, no debe pasarse por alto que, en el momento más fecundo de la Asamblea del Año XIII, la conducción porteña apuntó a extender la unión territorial, invitando a Artigas a enviar diputados. Esta iniciativa, sin embargo, tuvo en la práctica límites bastante estrictos: la unidad aceptada por Buenos Aires sólo sería posible en tanto las provincias aceptaran el liderazgo porteño. De este modo, los representantes artiguistas, provistos de instrucciones precisas en sentido de impulsar el federalismo y resistirse a las pretensiones hegemónicas de Buenos Aires, fueron rechazados con argumentos poco sólidos –se objetó su mandato imperativo– en tanto Artigas –un “argentino nacido en la Banda Oriental”, según su propio testamento– fue declarado “traidor a la patria”. Esta exclusión motivó la reunión del denominado Congreso de Oriente, que sesionó en la actual Concepción del Uruguay bajo el liderazgo de Artigas y proclamó por primera vez la independencia en territorio argentino, el 29 de junio de 1815. También adoptó la bandera azul y blanca cruzada por una banda roja, para simbolizar su matriz federal. De este Congreso participaron, además del artiguismo, las provincias litorales, las misiones, poblaciones indígenas y una delegación cordobesa. Un año después, y ante la inminente liberación de Fernando VII, se reunió en Tucumán un Congreso Constituyente, con opiniones muy encontradas sobre la definición de la independencia, que finalmente se aprobó, aunque en clave centralista y unitaria, en atención a la capacidad de convencimiento de San Martín, Martín Miguel de Güemes y Manuel Belgrano, dispuestos a utilizar la fuerza armada, llegado el caso, a fin de garantizar la ruptura definitiva del lazo colonial.

De este modo, si bien el Congreso de Tucumán concluyó formalmente el proceso iniciado el 25 de Mayo, debe impugnarse la pretensión de la tradición política liberal-oligárquica de identificar el hecho político de la Independencia con la firma del acta de proclama celebrada entonces, para remplazarla por una lectura histórica procesual que incluya las tres tradiciones políticas involucradas: la de Mayo, la federal y la unitaria. Lejos estuvo la independencia de ser una iniciativa pura –o primordialmente– porteña, tal como se interpreta a partir de su asociación estricta con el 9 de Julio. El Congreso de Tucumán no definió la forma de gobierno, ni los límites territoriales. Más aún, el director supremo Juan Martín de Pueyrredón negociaba en simultáneo con la Corte de San Pablo el establecimiento de una monarquía parlamentaria, a través de la coronación de un príncipe paulista.

En términos concretos, la independencia argentina recién quedó consolidada con la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Gran Bretaña, el 2 de febrero de 1825, una vez celebrado el leonino empréstito con la Baring Brothers. Este acuerdo diplomático significó el reconocimiento por parte de una potencia europea y establecía la igualdad legal y política entre las Provincias Unidas y Gran Bretaña. ¿Endeudamiento financiero y bienes estatales como garantía de pago a cambio de reconocimiento de nuestra soberanía? Una lectura muy ajustada de lo acontecido.

Durante la hegemonía unitaria de la década de 1820, el 9 de Julio permaneció ocultado por las autoridades porteñas y nacionales, ya que su proyecto político prescindía de una matriz independentista, imaginándose como un apéndice del

Imperio Británico. Habría que aguardar hasta 1835 –dos años antes del Bloqueo Francés– para que Juan Manuel de Rosas restableciera su celebración, como expresión de la voluntad soberana de la Confederación Argentina. No fue por casualidad entonces que el general San Martín caracterizó a la Guerra del Paraná, iniciada en 1845, como la “Segunda Independencia Argentina”, luego de valorar la respuesta de Juan Manuel de Rosas a las pretensiones francesas durante el bloqueo en la década de 1830, legándole su sable.

La firma de los Tratados Southern-Arana con Gran Bretaña, el 24 de noviembre de 1849, y Arana-Lepredour, con Francia, el 31 de agosto de 1850 –por los cuales las potencias europeas solicitaban la paz, reconociendo nuestra soberanía plena sobre los ríos interiores, al tiempo que devolvían todos los bienes y territorios requisados y se comprometían a realizar un desagravio a la bandera argentina– significaron, a la postre, la cristalización definitiva del proceso independentista iniciado en Mayo de 1810, con sus hitos intermedios de los Congresos de Oriente y de Tucumán.



UNA POLÍTICA ELEGANTE

Pablo Belardinelli

El peronismo de la derrota de 1983 no convocó a los y las jóvenes, y quienes nos politizamos en el contexto de la Renovación tampoco fuimos convocados generacionalmente. Eran los tiempos de Franja Morada y UPAU, las y los jóvenes eran universitarios y no eran peronistas.

En el paisaje de despolitización y profesionalización de la política argentina de la última década del siglo XX, la participación juvenil se dispersó en diversas agrupaciones estudiantiles, organizaciones de derechos humanos y en el incipiente movimiento de trabajadores desocupados.

A esos y esas jóvenes convocó al peronismo Néstor Kirchner en 2003, y en sus varias organizaciones se politizó la generación siguiente. Ambas forman la generación del bicentenario. Desde esas experiencias están surgiendo los liderazgos de este tiempo.

Hoy, una nueva juventud se presenta a la vida pública argentina. Unos votan por primera vez, otros lo vienen haciendo desde 2013. Sus voces y sus rostros ya están en el arte y en el deporte.

A ellos y ellas debemos convocar para que se organicen y sean protagonistas de nuestro futuro.



TLÖN, UQBAR, ORBIS TERTIUS, DE VERDAD

Hugo Pérez Navarro

A mediados del siglo pasado, un escritor de familia pequeñoburguesa con algún pasado guerrero y algunos amigos entre los círculos “intelectuales” de la oligarquía, escribió una ficción inspirada en lo esencial del pensamiento de Platón que, a su vez, había también inspirado entre los primeros cristianos la creencia de que después de la muerte se puede acceder a un lugar mejor, al mundo de las ideas o arquetipos, mundo al que tales creyentes decidieron llamar *Cielo*.

En esa ficción, que formaba parte de un libro llamado *El jardín de senderos que se bifurcan*, de 1941, aparece un relato de nombre singular, en el cual puede leerse: “El mundo que habitamos es un error, una incompetente parodia; la paternidad y los espejos son abominables, porque lo multiplican y afirman”.

Hay situaciones que con lamentable reiteración pueden arrastrarnos a la cuasi certeza de la veracidad de esa imaginación –¿visión?– de un señor crecientemente ciego.

Al recibir en la cabeza –o vaya a saber dónde– el mazazo de la noticia de la muerte de Horacio González, de ese extraordinario pensador nacional, de ese tipo querible, agudo, claro y clarificador incluso en sus textos menos luminosos –que escasean, por cierto, en su obra–, me explotó el inicio de aquella frase con la que el viejo Borges recrea con finura al no tan viejo Platón: *el mundo que habitamos es un error*.

Un error. Como las construcciones ideales que lo explican, los símbolos, las palabras, las creencias, las consignas, los colores, los argumentos chotos que el poder pone en las bocas y en los vacuos cerebros de sus voceros para distraernos, y muchos de los sueños con que se pretende hacernos creer –otra vez, platónicamente– que son o pueden ser ciertos los disparates más estúpidos y los más canallescios. Y sobre todo es una exasperante parodia, por las espantosas idioteces que semianalfabetos rentados discuten en su media lengua por la tele o escriben –muy mal, la mayoría– en las páginas de algún gran diario argentino o en alguna tribuna de doctrina.

Y finalmente, es *un error y una incompetente parodia*, porque todo lo que ellos condenan es falso o irrelevante, porque lo bueno que se predica no es tal, y porque una inteligencia destartalada, estúpida y malévola se mueve en esta tierra, haciendo como que es una inteligencia, haciendo como que habla y escupiendo oquedades, mientras Horacio González ya no respira más y entre nosotros no hay más su cálido estar, ni su inteligente decir, ni su gran condición humana. Así de simple, así de cierto.

LA IRREVERENTE: CUERPO Y POLÍTICA EN LA PRODUCCIÓN DE LA IMAGEN DE EVA PERÓN

Anni Engelmann

La vida y la muerte de Eva Perón son, aún hoy, objeto de construcción de relatos, ficciones y discursos.⁶⁴ Eva difícilmente sea igualada por otra u otro en cuanto a las pasiones opuestas y contradictorias que genera. Es en virtud de ello que se presenta este trabajo de reflexión en torno al ser mujer y protagonizar la vida política, guiado por una consigna central: ¿cuál es la relación entre la vida de Eva y su imagen? Cuerpo, fotografía y archivo se entrecruzan y se rozan para dar lugar a una mirada desde la fascinación, abordando la memoria histórica. Se presenta aquí una serie compuesta de fotografías a través de las que se recorre a María Eva Duarte en sus atributos ligados a aquello que incumplía con la norma de su tiempo en su rol político y social y como mujer de esa época. Las imágenes fueron seleccionadas bajo el criterio de representar las características con las que ella se definió en su discurso final, el 1 de mayo de 1952 desde el balcón de la Casa Rosada. Cada fotografía presenta una amplia gama de enunciaciones que se intentará aquí nuclear en torno a la categoría de “irreverencia”, siendo esta, a criterio de quien escribe, la característica que la posiciona como personalidad central para el movimiento feminista en la historia nacional.

La fascinación

Eva María Ibarguren, María Eva Duarte, Eva Perón se inscribió en la historia popular argentina como una referente de lo impensado, como quien desconoció límites y desafió un deber-ser. Su figura, plagada de contradicciones, tensiona lo imaginado, lo deseado, lo posible y lo real en la vida política de las mujeres.

Eva participó en política en un momento en el que los derechos civiles y políticos para las mujeres estaban negados. No suficiente, fue referente y protagonista de la vida política nacional en una etapa transicional, llevando adelante la bandera de las mujeres y su necesaria participación. Las tensiones ocurren cuando se analizan los anclajes profundamente conservadores que dirigían la mirada de Eva en torno al género y el lugar de las mujeres en el hogar, así como su función en las tareas reproductivas gratuitas, necesarias para el proceso de industrialización nacional. Sin embargo, las interpretaciones de su discurso también son y fueron desprovistas de sentido contextual y, en algunos casos, desvirtuadas de la realidad y hasta falsas. Araceli Bellota, en su libro *El peronismo será feminista o no será nada* (2019) trae la historia de la redacción de *La Razón de Mi Vida*, libro icónico de Eva Perón, en torno a las modificaciones que había sufrido su manuscrito de parte de Juan Perón y Raúl Mendé. Desde ese lugar, la autora expresa la tensión en la que Eva, cercana a su muerte, vio modificada su expresión en torno a lo que hoy llamaríamos pensamiento feminista. Un ejemplo de ello es la siguiente frase eliminada del manuscrito: “séame perdonada esta osadía, pero, a mi criterio, no se puede hablar de justicia social –de

⁶⁴ Este artículo fue elaborado en base al trabajo final del Seminario “Cuerpo y Archivo” de la Maestría en Estudios y Políticas de Género (UNTReF).

justicia en el mundo— mientras permanezca intacto el anacrónico estatuto de la mujer” (Bellota, 2019: 232).

Más allá de lo que fuera escrito o pronunciado, se encuentra la expresión misma de la acción política. El voto femenino, la fundación del Partido Peronista Femenino o el reconocimiento del trabajo doméstico fueron algunos de los lineamientos que hoy nos permiten pensar en cómo la figura de Eva se presenta como contradictoria, incluso para el propio movimiento de mujeres. Esos atravesamientos y contradicciones hicieron de Evita el blanco de innumerables agresiones fundadas en su condición de líder popular, pero más aún, de mujer. Puta, trepadora, bastarda, loca: son esos justamente los insultos misóginos que se escuchaban y se escuchan hoy, cuando despierta las pasiones más acaloradas en los intensos debates sobre su figura.

Ahora bien, ¿cómo se expresan esas contradicciones en el cuerpo e imagen de Eva Perón? Realizar un recorrido de estas tensiones a través de imágenes fotográficas implica reconocer que “la fotografía, al igual que todo sistema de signos, construye representaciones, exhibe valores y creencias que fundamentan prácticas” (Cortés Rocca y Kohan, 1998: 14). La propuesta es entonces indagar en esos sentidos y representaciones, buscando esa Evita irreverente en fotografías. Esta serie se presenta a sí misma como un acto político, un acto enunciativo y denunciativo de la relación entre cuerpo de mujer y figura política. Me sumerjo en imágenes y relatos para descubrir vínculos y emociones, dar luz sobre objetos inanimados y accesibles a la mirada, pero en movimiento, en tanto sucesión de episodios que elijo ordenar de una manera determinada. En palabras de Lila Caimari (2017: 130), “justo ahora que encontré este filón, que estoy entrando en ritmo (archivo: viaje siempre interrumpido). No importa, tengo un botín, aunque esté incompleto. Voy a mirarlo en la oficina, en los huecos. De paso empiezo a rumiar, a pensar ángulos cruces. El proceso está en marcha”.

La libertad

Eva expresó en su discurso público final: “He vivido siempre en libertad. Como los pájaros, siempre me gustó el aire libre del bosque. Ni siquiera he podido tolerar esa cierta esclavitud que es la vida en la casa paterna, o la vida en el pueblo natal... Muy temprano en mi vida dejé mi hogar y mi pueblo, y desde entonces siempre he sido libre”.

Las fotografías de la alemana Anne Marie Heinrich, tomadas en 1937 y 1939, etapa en la que Evita perfilaba su carrera de actriz radial y cinematográfica, presentan imágenes sonrientes, seductoras y desprejuiciadas. La primera de ellas (figura 1), tomada en el año 1937, es la de Eva posando, de cabello suelto, con una de sus manos en la nuca y la otra en la cintura. En esa fotografía se la ve sonriendo, con un vestido por arriba de sus rodillas y de brazos descubiertos, posando recostada hacia atrás y una de sus piernas ligeramente levantadas. Imagen seductora y provocadora en la que no mira a la cámara fingiendo la naturalidad de quien es retratada sin saberlo. La segunda (figura 2) fue tomada por la misma fotógrafa en el año 1949 y se llama “Malla y los lunares”. Es una imagen en la que su protagonista, nuevamente sonriendo y con el pelo suelto, posa con un traje de baño sentada contra una pared y con sus dos manos en la nuca. En esa foto se dejan ver sus piernas cruzadas y flexionadas, exponiendo su sensualidad y belleza.

Figura 1

Ambas fotos tratan de mostrar la figura desafiante y atrevida de una mujer, exponiendo su imagen a modo de provocación. Las fotografías muestran instantes artificialmente creados como espontáneos. Su objetivo: mostrarla como una mujer sexualmente atractiva, pero también desprejuiciada y resuelta. Como en un anticipo de su vida posterior, estas dos fotografías traen al hoy la tensión entre sensualidad, sexualidad y política en el cuerpo de una mujer. Es ahí donde atrapa a quien hoy las ve, en la unidad de cuerpo, amor y disputa política.

Figura 2

En palabras de John Berger (2016: 6), “toda imagen encarna un modo de ver”. En el caso particular de estas imágenes, se trata de obras artísticas creadas artificialmente con el fin de generar una reacción. Cuando las vemos, nos situamos en ese momento y nos trae un pasado que nos pertenece, pero en el mismo momento nos parece ajeno, pues esta imagen “sobrevive al objeto representado”. Encarnan un modo de ver, porque trae la experiencia de quien la mira a esta tensión entre quien luego sería Eva Perón, y se presenta contradictoria desde la lógica estereotipada de aquella época entre el deseo, la cosificación y la vida política, como polos irreconciliables en la vida de una mujer. Puta o santa, actriz o Líder Espiritual de la Nación.

La tercera foto de la presente serie (figura 3) muestra a Eva recostada en un sillón, con un brazo apoyado cómodamente y la mano colgando. No se ve su cuerpo, sólo su cabeza, cara y parte de su torso. En esta fotografía, que aparenta mayor naturalidad aún que las anteriores, se encuentra con el pelo recogido y no ya con una sonrisa, sino que mira fijo a la cámara con una mirada fuerte y seria. Esta imagen se expresa en esta serie como la emergencia de otra dimensión de este personaje, con una transgresión que parece querer hablarnos con la mirada, algo como una enunciación potente que preludia su futuro disruptivo en la escena política. Soy mujer, quiero decir algo.

Esta imagen abre una “desgarradura”, en palabras de Arlette Farge (1991: 11), en “el bosquejo realizado de un acontecimiento inesperado”. Es una huella del pasado que se presenta en esa serie como nuevamente un “personaje ordinario” de la historia, una foto de alguien común en un sillón. “Todo retrato va en busca de una lectura testimonial. (...) Es el imperio de la subjetividad” (Cortés Rocca y Kohan, 1998: 15). En el archivo de la memoria política y emotiva este personaje común nos atrae, porque nos trae lo cotidiano vivenciado por una común, pero que en su relevancia futura construirá una ruptura histórica.

Figura 3



Eva Perón, desde su joven y temprana llegada a la Ciudad de Buenos Aires, perfiló su independencia en uso de su cuerpo de mujer y de su sensualidad. Proveniente de sectores populares e hija no reconocida de un padre ausente, a través de privaciones que más adelante se constituirían en su superación al resentimiento desde

el amor. Se constituyó, así, como una persona que representó todo aquello cuanto podía denostarse en un cuerpo de mujer: pobre, bastarda, sensual y fuerte. Los brazos abiertos, las piernas descubiertas, el pelo suelto y la mirada fuerte son lo central de su figura política: el desafío y la irreverencia.

El pueblo

Avanzada la carrera artística de Eva, fundamentalmente en radionovelas, deja atrás las privaciones que travesó desde su infancia, para lograr autonomía y dejar de vivir en pensiones. Tuvo su primera vivienda propia y su autonomía económica. Para el año 1943 no sólo era un personaje ampliamente conocido en la escena artística local, sino que comienza a participar políticamente del sindicalismo y funda la Asociación Radial Argentina (ARA), primer sindicato de trabajadoras y trabajadores de la radio, que luego incluso presidiría. Fue en función de su compromiso político con quienes sufren que se destacó en sus acciones para recaudar fondos para las víctimas del terremoto de San Juan en 1944, y esto la llevó a conocer a Juan Domingo Perón en un acto en el Luna Park a inicios de ese año. Esta sucesión de episodios –en este orden y no otro– es el que encuadra y ubica la figura de Eva en su compromiso social y político. En este sentido, se avanza en este trabajo sobre el segundo de los ejes que presentan tensión y agresión a la figura de Eva Duarte: sus convicciones políticas.

Desde la derecha, algunos sectores progresistas, la izquierda o incluso fragmentos del movimiento justicialista, surge una –a veces soslayada– crítica con un fuerte atravesamiento machista. Se acusa a Eva por su carrera artística: es una persona superficial, y por ende su participación política emerge exclusivamente de su búsqueda de poder acercándose a quien sería luego presidente. Se la acusa de trepadora y de no tener ideales reales en su sensibilidad con el pueblo. Su temprana participación política, a los 23 años, fundando un sindicato e involucrándose en aspectos de la realidad social, da por descartadas esas acusaciones.

Pero también se plantea en el mismo sentido cuál es la forma del vínculo que Eva entabla con los sectores populares a los que representó. En el discurso ya mencionado refiere: “Yo me esfuerzo todos los días por eliminar de mi alma toda actitud sentimental frente a los que me piden. No quiero tener vergüenza de mí ante ellos. Voy a mi trabajo cumpliendo mi deber y a dar satisfacción a la justicia. Nada de lirismo ni de charlatanerías, ni de comedias; nada de poses ni de romances. Ni cuando entro en contacto con los más necesitados podrá decir nadie que juego a la dama caritativa que abandona su bienestar por un momento para figurarse que cumple una obra de misericordia”.

La figura 4 muestra una fotografía extraída de la Muestra del Museo Evita del Archivo General de la Nación. Se trata de una imagen tomada a Eva Perón en el marco de una visita a la colonia de vacaciones de la Fundación Eva Perón. En esta foto se la ve usando un vestido de mangas largas y pañuelo en la cabeza, rodeada de niñas y con una sonrisa espontánea que parece estar al límite de una carcajada. Aparenta ser una fotografía espontánea. Ella sonríe a las niñas, quienes parecen mirarla con admiración y sorpresa. El gesto cálido de una mano en el hombro de una de ellas rompe la distancia y el protocolo de quien podría creerse de otra pertenencia. La imagen evoca cercanía, complicidad y alegría. Es en este sentido que esta fotografía nos trae movimiento, acción. Es una imagen que expone motivaciones, emotividad y práctica, “algo que se asemeja más a una película que se va montando mientras se rueda” (Nazar y Pak Linares, 2007: 214).

Figura 4

Esta imagen expresa en la presente serie la irreverencia en la acción política. Cuerpo de mujer, esposa del presidente, mujer joven, militante. Eva Perón no sólo desafió las nociones en torno a aquello que le correspondía y pertenecía a los sectores populares, como el goce, sino que desafió la forma misma de garantizarlo. No es dar, no es compartir, es crear derechos en simetría. Esta metodología le implicó duras críticas y enemistades, principalmente de otras mujeres, quienes se apropiaron de la asistencia social en torno a las categorías de “beneficencia” y “caridad”, que expresaban otros valores. Eva no sólo fundó nuevos criterios, sino que intentó desarmar aquéllos, pues entendía que perpetuaban la asimetría. Es eso lo que evoca la figura 4: el cuerpo en contacto, la sonrisa cómplice, el pasado común, la solidaridad.

El amor y el liderazgo

Ya en el último tramo de su discurso final, Evita expresó: “creo que solamente con fanáticos triunfan los ideales, con fanáticos que piensen y que tengan la valentía de hablar en cualquier momento y en cualquier circunstancia que se presente, porque el ideal vale más que la vida, y mientras no se ha dado todo por un ideal, no se ha dado nada”. La quinta y última imagen de la presente serie evoca dos aspectos: la voluntad política –evocada en fanatismo y liderazgo– y la muerte. En estas dos dimensiones también sería atacada, en vida, y en su cuerpo luego de morir, desterrado, robado, mutilado y convertido en centro de aquello cuanto evoca la imagen de Eva: pasión y odio.

La figura 5 es una fotografía de ese 1 de mayo de 1952, en la que se ve una desmejorada Eva Perón desde el balcón de la Casa Rosada. En la imagen se evidencian nuevamente sus brazos en alto, pero ahora con las palmas abiertas y enfrentadas, en gesto de agradecimiento ante una multitud, pero también de entrega, casi como si expresara que da a quienes están allí aquello que ella es. Detrás, la mirada triste de Perón, con el ceño fruncido y la boca entreabierta, como conociendo la cercanía de la inevitable muerte de su compañera.

Figura 5

A quienes vemos esta imagen nos resulta inevitable recorrerla en sus detalles y, nuevamente, en movimiento. Sabemos que en los siguientes momentos Eva y Perón se darán aquel mítico abrazo que quedará inmortalizado en una fotografía en la que el rostro de ella se funde en el pecho de él. Esta imagen no es sólo la que nos adelanta a la muerte, sino que es también la de uno de sus grandes discursos. Es la imagen de la palabra vívida y la política activa, la de otra dimensión de la mujer Eva Perón: el liderazgo. El liderazgo político de Eva no necesitó cargos, y sufrió adversidades pese a la tenacidad de quien se sabía representante de los sectores populares y las mujeres. No ocupó formalmente cargos públicos, ni políticos, y aún sin ello emergió como una figura destacada y denostada de la política nacional.

En esta imagen y en este aspecto, Evita se corre de la figura ligada a atributos de la femineidad en torno al cuidado de niñas, niños y personas que sufren, como rol exclusivo. Ya no es quien restaura dolores: es ahora también quien arenga, propone, discute y debate, quien guía la acción de hombres, no sólo de mujeres. Es quien combate. Allí su nueva irreverencia.

La mirada detallada a la fotografía trae además una contradicción central: la tensión entre los signos de fortaleza y de debilidad. La tez pálida, la delgadez, la dificultad en permanecer erguida, junto con la fortaleza de sus rasgos y gestos con los que enuncia aquello que dice. Quien observa se sumerge en esa contradicción para dar luz a otro aspecto mitificado de la figura y la imagen de Eva Perón: la resistencia. Allí, en su última irreverencia, evoca casi como una burla final a quienes dirán que las mujeres somos el sexo débil.

Consideraciones finales

En estas líneas se ha desarrollado una serie compuesta por fotografías desplegadas en función a dos criterios centrales: la irreverencia y el último discurso de Eva Perón desde los balcones de la Casa Rosada. El principal objetivo de esta construcción es exponer en la práctica la tensión entre cuerpo femenino y política, desde una perspectiva epistemológica feminista. Se trata de evidenciar una red de significados machistas y clasistas por los que la imagen de Eva como figura del feminismo es aún una discusión acalorada en el movimiento.

Sostengo entonces que son las críticas a la imagen de Eva Perón las que el movimiento feminista deberá adoptar para saberla propia. La noción de irreverencia emerge como enunciación de actos sistemáticos de rebeldía desde los que podemos leer a Eva Perón. Una mujer que se hizo a sí misma desde otras y otros, desde su

pasado, y que aún hoy representa en el imaginario social las experiencias de amor y odio más extremas.

Desde las brujas de la inquisición hasta las feministas actuales, lo impensado y lo disruptivo fue objeto de condena de ajenos y ajenas, y de adhesión de propias. Nada nuevo en este caso. Es entonces que me pregunto: ¿podemos olvidar su cuerpo de mujer cuando analizamos su rol histórico? ¿Cuál es la resignificación del sentido que podemos lograr cuando imágenes y cuerpos se mezclan y rearmen? ¿A quién le pertenece la imagen de Eva si al reordenarse no puede volver a contarse su historia? ¿Podemos cambiar el sentido histórico de un personaje a través de sus imágenes?

Bibliografía

Bellota A (2019): *El peronismo será feminista o no será nada*. Buenos Aires, Galerna.

Berger J (2016): *Modos de ver*. Barcelona, Gustavo Gil.

Caimari L (2017): *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Cortés Rocca P y M Kohan (1998): *Imágenes de vida, relatos de muerte*. Buenos Aires, Estudios Culturales.

Farge A (1991): *La atracción del archivo*. Valencia, Alfons el Magnanim.

Nazar M y A Pak Linares (2007): “El hilo de Ariadna”. *Políticas de la Memoria*, 6/7.

Anni Engelmann es licenciada en Trabajo Social, docente (UBA), trabajadora de la Justicia de la CABA, feminista y militante sindical.



POR SIEMPRE EVITA

Mónica Virasoro

Yo la bastarda, la ilegítima, hija del viento se decía por entonces, última de cinco hijos, familia de segunda, la no reconocida. A vestirse con las mejores pilchas ordenó mamá aquel día, con el temple de las mujeres de hierro, y nos arrastró al último adiós de aquel que no nos dio el estatus de familia, por aquellos tiempos en que los varones decentes sembraban sus semillas por los campos vecinos, marcando territorio. Yo era por entonces una niña. No nos dejaban entrar: atrás, dijeron, “familia ilegítima”, nosotros, los intocables. Al fin pudimos. No recuerdo si en ese momento fui consciente de la humillación, o si me fue creciendo luego, poco a poco, la víbora por dentro.

La bastardía, sentida como un no ser nada por detrás, y tener que hacerme hacia adelante desde la nada. Ahí supe que tenía que inventarme: la existencia como una lucha por el ser, ¿una lucha para ser? ¿Se entiende? Por eso a los quince me lancé a la aventura, me picaba una urgencia: hacerme una vida. Empecé como actriz, de cine, de radioteatro, en fin, lo que se fuera dando. En esa fase de búsquedas me encuentra aquella tarde en el Luna Park, cuando Perón había convocado artistas para colaborar por el terremoto de San Juan.

Tenía 25 años. Tal vez por eso, el empuje juvenil, esas cosas, no dudé en ocupar el asiento al lado de Perón, y hasta a los pocos minutos tomar la palabra... Que no debía tratarse de limosna, les dije. Ni caridad, ni beneficencia: donde hay una necesidad crece un derecho. Ahí mismo cincelé ese sello que imprimí a todos mis movimientos. “No me agradezcan, no me agradezcan”, lo repetía hasta el cansancio. Se trata de derechos y con la cabeza bien alta, que no se nos enturbie el aire. Después fue la lucha contra las gordas de la Sociedad que todavía ni conocía. Ellas querían hacerme a un lado con la excusa de mi edad, mi falta de experiencia, y ahí mismo las disolví, la misma tarde en que se me atrevieron. Fue un acto de justicia. ¡Se me van, se acabó esta perversa diversión! La fiesta para juntar fondos como práctica de la crueldad, hacer visible la asimetría. Ellas, bien instaladas en su pedestal, gozaban de que se notara la diferencia. ¡Pero no, señoras! El pueblo no necesita sus limosnas, porque tiene sus derechos, les dije, y a poco nació la Fundación, una prueba viviente de ese pensamiento. En ella quise excederme: que los “hogares” fueran lujosos, porque un siglo de miseria merece borrarse con uno de ostentación. Fue una época gloriosa. Lo mismo con Ciudad Evita: quise que fuera un modelo, la ciudad soñada, con sus chalecitos como de película.

Pero más tarde, cuando ya no estuve, la Fundación fue saqueada, confiscados sus bienes. Muebles de hospitales, hogares de niños, todo destruido. Ellos se indignaban: qué es eso de tanto lujo para unos descamisados. Los querían austeros, despojados. Total, pura barbarie que sacrifica el parquet en los asados del domingo. Así llega la cantinela temerosa: desperonizar, desperonizar, matar los símbolos. Juguetes, frazadas, kunitas, todo ofertado al dios fuego como acto sagrado de purificación, en nombre de una austeridad republicana que conviene a las niñas y los niños “pobres” y los forja para el trabajo. No vayan a creerse eso de que cualquiera puede vivir dignamente, que puede comprar televisores. Y luego a nosotros nos acusan

de “pobrismo”, esa palabra tan fea que inventaron. Desperonizar, desperonizar, 18 años de exilio duró la cantinela... 18 años.

Después estaban las otras, las intelectuales, las Ocampo, que no se bancaban que sus banderas feministas por el voto se contaminaran con la grasa peronista. Para ellas, primero tenía que tocarnos el espíritu sagrado de la cultura. No podíamos ir incultas a las urnas, seguiría siendo sólo un privilegio de los machos.

Argentina, larga extendida de norte a sur, ancha de lado a lado, de orilla a orilla, tierra de abundancia, la de las muchas leguas, la de la Pachamama, la generosa, la de la multiplicación de los panes para alimento de muchos, tierra que debiera parir promesas para igualar, tierra en cambio de grandes desigualdades, enturbiada de vergüenzas, la inequidad de Nuestramérica.

Yo vine para cumplir un sueño, para hacer de los niños y las niñas caras felices, dibujarles la sonrisa, los únicos privilegiados. Tierra promisoría arrebatada, secuestrada por los pocos, los sentados sobre las vacas, los de olor a bosta, los que temen por sus privilegios. Porque donde hay una necesidad nace un derecho, y donde nace un derecho muere un privilegio. Karma de ayer y de hoy, lo mucho en pocos y lo poco en muchos. ¡A desalambrar, a desalambrar!

Hay mujeres que luchan muchas horas, y son buenas. Hay mujeres que luchan una vida, ellas son las imprescindibles. Mujeres que saben atravesar puertas y ventanas. Vean cómo ella llena el espacio de la sala, cómo sus pasos rebotan en los corredores, cómo lleva los trajes y las joyas. Ella, que el primer día osó sentarse al lado de Perón y tomar la palabra, porque supo desde siempre que no se trataba de caridad. Desde entonces no paró, despertando las conciencias y enseñando los derechos hasta el instante del fin, que no sería fin, porque eternamente llevarán su nombre como escudo de Perón y bandera de su pueblo.

En mi atuendo de Eva, ellos me llaman huacha, me llaman puta, más tarde me dirán yegua, grasa. Ellos me quieren muda, me quieren muerta, me quieren no haber nacido. Pero yo ya atravesé esas ventanas y esas puertas, ya ascendí por encima de esas humillaciones. A él también, lo quieren no siendo, no soportan las voces, el tumulto de las multitudes. No soportan la calle de la gente, la plaza abarrotada, las patas en la fuente, los ruidos del 17. Yo lo veía a Perón como un cóndor navegando en soledad, yo entretanto un gorrión.

Yo, Perón, la veía en cambio como otro cóndor enorme que con sus inmensas alas me hacía sombra... y yo amaba esa sombra.

Yo, Evita, les decía que cuiden a Perón, porque él nació para ustedes, mis grasitas, mis descamisados, para cubrirlos con el manto. Luego comprendí que tenía que volarle cerca, protegerlo con mis alas.

Ella entre todas las mujeres, la llena de savia, Evita tenaz, sostén e inspiración, armada de sí misma para solaz de sus descamisados, para fortuna de...

Esa música-pueblo que me llevaré en los oídos, la más dulce melodía en mis oídos para la eternidad. Yo, la mujer de Perón, pero no solamente: quise sobre todo ser su escudo, un mapa, una estrategia, la que lo cuida y desenmascara a los enemigos. Porque sé de la traición, pan de cada día, el cuchillo bajo la almohada, duermo soñando con el Judas de hoy y de mañana. Yo decía, en mis últimas palabras, “no abandones a los humildes, son los únicos que saben ser fieles”. Otra, más tarde, repetirá la idea, como copia no, con un mismo sentimiento. Usted presidente confíe siempre en el pueblo: sólo ellos son siempre fieles.

Algunos dicen que ella era creación de él. ¿Cómo sería? ¿Tal vez como Dios, de una de sus costillas? ¿O acaso como mapa y plan secreto, nombre de las cosas, faro que abre camino entre abrojos y maleza?

Desde el día en que lo conocí tuve hambre de ser. Hambre de sus enseñanzas. Deglutía sus ideas, sus visiones. Había descubierto un polo, y una brújula interna me mantenía con la vista clavada.

Y luego lo devolvía todo potenciado, como un destino necesario. Le hincaba una urgencia. Cuando él no estaba, ella, coraje de mujer, encarnaba la revolución. El peronismo será revolucionario o no será, era su lema frontal. Desde su arresto en Martín García –cuenta el mismo Perón– “ella tomó la dirección del movimiento (...) y puso una carga explosiva en el alma de la Nación”. No fue fácil, ellos ya olían su fuerza volcánica, cuando el 17 llevó a la gente a la Plaza y se puso a la cabeza de los ‘descamisados’ que amenazaban incendiar la ciudad si no liberaban a Perón.

Quién era, entonces, creación de quién. Ella fue la llama que lo hizo ser lo que debía ser. A esta forma de decir y de narrar la llaman evitismo, como una deformación de la doctrina. ¿Pero qué es lo que evita? Nada puede evitar... porque es una fuerza de ser que todo lo arrolla, como una inundación... ¿ciega? No, con los ojos abiertos, con la frente muy alta.

Yo sentía que tenía que empujarlo y avivar su fuego para que fuera más Perón de lo que era; que mostrándole su imagen espejada potenciaría su destino. Él solía decir que el encuentro conmigo había sido el encuentro con su destino.

Y atención, compañeros, a la fuerza de las cosas, la fuerza de los nombres. Cuando elegí ser Evita, elegí el camino de mi pueblo. Sólo él me llama Evita. No es mi nombre, es el nombre de una relación, de una cadena de amor que late sobre un fuego sagrado. El nombre de una tríada, puente tendido entre la esperanza del pueblo y las manos cumplidoras de Perón. Sólo una cosa deseo: que el nombre Evita figure en la historia de la Patria. Nada quiero para mí. Mi barro está mimetizado ya con la materia del cosmos. Sólo aspiro a ser el inmortal escudo de Perón, y que mi vida hecha jirones haga de mi nombre bandera de victoria: la de mi pueblo y todos los pueblos conscientes ahora de sus derechos. Así conquistaremos el mundo. ¿Pero cómo lo lograremos?

Fanatismo, ¡eso! Palabra santa, palabra mágica, marca indeleble en todos los actos, sales aromáticas de las aguas en que nos bañamos. Seremos sectarios, seremos fanáticos. Sin vergüenza, con todo el orgullo. Porque a los fanáticos pertenece el cielo de la victoria. Fuerza de los pueblos, arrolladora, indomable, río torrentoso. Sólo con fanatismo podrán repararse siglos de explotación por un puñado de privilegiados, sólo él terminará con la diferencia escandalosa. Mi sueño es por delante, tiempos en que la relación se revierta. El fanatismo como antorcha alzada en el corazón de las batallas que pongan en un mismo rango a patrones y trabajadores, y ese paisaje de fondo donde la palabra patrón ya no tenga sentido, terreno donde sólo florezca una sola clase: la de quienes trabajan. Fanatismo, pues, como fuego sagrado que desagrava y cura. Me ato a él como a un pedestal que me sostiene firme ante los vaivenes inesperados. Sólo el fanatismo, como tener todo el tiempo las alertas encendidas, nos hará imbatibles. Ya estaba en Cristo, quien no predicaba la prudencia, ni la resignación: “he venido a traer el fuego”, dijo. Fuego en pos de una causa, la felicidad del pueblo. Eso es algo del corazón que ellos no tienen. Por eso los venceremos. Porque, aunque tengan poder, son fríos, no tienen ideales. Jesús también repudiaba a los tibios: de ellos no será el reino de la tierra. Ella, la tierra, será de los pueblos, ahora, en la hora de los pueblos.

Por eso no me duele tanto el odio de los enemigos de Perón como la frialdad de algunos. Comprendo más a aquéllos que esta turbia indiferencia. Los tibios, los peronistas a medias, me dan asco, aunque no tengan olor ni sabor. Ya Dante los colocaba en las puertas del infierno: hombres que no se juegan por nada.

También sé de la miseria de los imperialismos que, tras los oropeles, esconden siempre un pueblo sometido. Pero peor aún que los imperialismos son estas oligarquías criollas que entregan por monedas la felicidad de sus pueblos. Se les nota la hilacha. Sólo merecen desprecio. Los escucho disculparse: “No podemos hacer nada”, repiten y repiten, en todos los tonos de la mentira.

Enemigos del pueblo son también los ambiciosos. Mantenerlos lejos... dirigentes sindicales que suelen marearse. Porque ojo, que un político ambicioso es eso nomás, pero si se trata de un dirigente sindical estamos frente a un traidor. Yo también, cuando me casé con Perón, podría haber tomado ese camino que lleva al mareo de las altas cumbres, pero Dios me trajo para el lado de mi pueblo y me ganó su cariño.

Los hombres que rodeaban a Perón desconfiaban. ¡Esa mujer! Aventurera, trepadora, qué hace junto a Perón, sentada en el Colón, llena de joyas. Mediocres como eran, no sintieron mi fuego. Creyeron que “calculaba” porque medían mi vida con su vara pequeña. Se equivocaron... jamás se dirá que mareada por las alturas del poder caí en la traición. Sí pude ver sus miserias, y también las grandezas de mi pueblo.

Nunca me dejé arrancar el alma que traje de la calle, porque nacida y crecida en el barro pienso y siento como pueblo. Conozco los contrastes y respiro esa vieja indignación descamisada. Tampoco entiendo los términos medios, sino sólo dos palabras: el odio de ellos y nuestro amor. Y ellos, que me llaman resentida, cómo agitan las aguas para que todo se enturbie. Así ocultan su propio resentimiento. No soportan perder sus privilegios.

Fue así como, mientras los trabajadores se organizaban, se preparaba la reacción. Yo fui testigo de esa batalla de Perón contra los privilegios y me transformé en escudo donde se estrellaban los ataques. Cobardes, como todos los traidores, nunca lo atacaron de frente, sino a través mío. Fui el gran pretexto, por huacha, por grasa, por yegua, por soberbia e, inconfesadamente, también por mujer. Cumplí mi tarea gozosa, parando todos los golpes. Sin embargo, quienes no me querían tampoco querían a Perón, y así lo traicionaron.

Sé que mi fin está cercano y quisiera no morir, pero no por mí, que he vivido todo lo que tenía que vivir, sino por Perón y mis descamisados: me necesitan. Quiero vivir eternamente en ellos. Dios me perdonará porque él también está con los humildes.

La ciudad cubierta de un halo de silencio. Colas interminables como serpientes eternas. Huérfanos los grasitas, la voz de luto, llueve sobre las piedras, llueve sobre las almas. Evita ha muerto.

UN OSITO DE PELUCHE DE TAIWÁN

Gito Minore

*“Una cáscara de nuez en el mar,
suavecito como la alfombra de piel”*
(Jorge Serrano).

Estas cosas se presienten. Por alguna extraña razón, ese sábado volvió más temprano a su casa y en el medio de la habitación lo encontró.

Desparramados brazos y piernas. Un charco de sangre oficiaba de lúgubre almohada. El arma reglamentaria a un costado del cuerpo. Aún olía a pólvora el recinto.

Nunca debió enseñársela a usar. La idea era que le sirviera para protegerse. Para defender a la patria, a su familia. Pero el muy inútil la usó contra sí mismo. Jadeaba al pensar. Le temblaban las manos, la ceja, el bigote. Le latía la sien.

Urgía hacer algo y pronto. Antes de que llegue su mujer, la policía y el resto. Tomó aire. Estuvo a punto de abalanzarse sobre él, pero se contuvo. No debía tocarlo y eso lo tenía bien claro. Además de hombre era militar. Y todo buen militar es un estratega.

Intuía a quién le iban a echar la culpa. Venía llamando la atención hacía un tiempo. El muy desobediente no paraba de enfrentarlo. Pero esta vez no se solucionaba con un baño de agua fría o una buena paliza. No. Esta vez se había desmadrado el asunto. Y ahora se tenía que encargar sin dilaciones.

Por suerte no era el primero y ya había cierto procedimiento. Sabía a quién debía llamar. No le iba a fallar.

Caminó dos pasos y llegó a la habitación contigua. Levantó el teléfono y marcó inmediatamente. Como todos los sábados, su mujer estaba en la peluquería y no volvería por lo menos en dos horas. Pensó: “Todavía hay tiempo”.

Del otro lado, la voz de Ramírez contestó:

–Diga... diga.

Bufó una sólida bocanada de aliento y solo pronunció:

–Te necesito Ramírez, urgente... me pasó lo que a Rigatti.

–No toques nada, ya voy para allá.

Colgó y volvió al cuarto ciertamente aliviado. Ramírez era un buen tipo. Se conocían de muchachos, de la buena época de la Escuela de la Armada. Participaron juntos en un par de operativos durante el Proceso. Un hombre de fierro. Con mucha cancha y buen amigo. Él iba a saber cómo actuar.

No tardaría mucho en llegar. No deberían haber más de diez minutos entre Tapiales y Evita, un sábado a la tarde en auto.

Respiró profundamente, mirándolo tumbado en el suelo. Los ojos desorbitados, la lengua a medio salir. “Cuando se nace barrigón”, pensó. De nada sirvió mandarlo al mejor colegio, a la iglesia, a inglés, anotar en River Plate para que juegue desde chico. No tenía pasta. Para nada. Y encima, todavía, la culpa podría ser suya.

Ramírez no tardaría en llegar.

Comenzó a recorrer el cuarto buscando algo que lo pudiera incriminar. Una carta, un diario íntimo, un dibujo. Nada. Solo le llamó atención un detalle en la ventana. Tres ositos de peluche pegados con una sopapita en el vidrio estaban dados vuelta, mirando para afuera de la habitación. Como si le dieran la espalda a la escena. Pensó que a los forenses también podría parecerles raro. Un militar siempre es un estratega. Con precisión relojera, apenas con la punta de los dedos, invirtió los muñequitos. Una gota de sudor surcó el costado de su rostro impassible. Sabía que no había que tocar nada. Ya le había sucedido a Rigatti y a un par más. Últimamente, se les daba por hacerse mierda a los pendejos. Buenos para nada.

Se quedó inmóvil observando el cuadro. La sangre ya estaba seca en el suelo. El cuerpo yacía y a su lado el arma. Su arma. Se le hizo un nudo en la garganta. ¿En qué había fallado? Sintió una furia irrefrenable. Sintió ganas de abalanzarse y molerlo a patadas. De agarrarle la cabeza y meterlo en la pileta bajo el agua helada hasta que se tranquilice, y se deje de joder. De preguntarle “¿por qué carajos?” y de cruzarle el cinto en la espalda. Pero también tuvo deseos de abrazarlo, de besarlo, de levantarlo como cuando era bebé. Después de todo era su hijo.

Sin embargo, no hizo nada. No convenía tocar el cuerpo de ninguna manera. Él lo sabía bien. Por eso se quedó inmóvil observando obediente, esperando a que venga su colega con el instrumental necesario a darle una mano. Había que despejar la escena, hacerle un par de mínimos arreglos, sino la culpa le caía toda encima.

Entonces sonó el timbre y llegó Ramírez.

Gito Minore nació en abril de 1976 en Buenos Aires. Se graduó en Filosofía (UBA). Publicó varios libros de poesía y narrativa, entre ellos Queriendo ser, Mínimamente, Flores cohibidas, Doble fila y El día que mi padre lloró. Además, colaboró con poemas, artículos y prólogos en diferentes antologías y libros colectivos. Desde hace unos años dirige la editorial Clara Beter y dicta talleres literarios.



EL SUEÑOMATÓGRAFO

Ciro Korol

Salió de la casa cuando vio sus sueños proyectados en el muro del baldío. Estaba en calzoncillos y el polvo del camino resplandecía gris, casi azul, como los ojos de Juan Malvicini, los primeros en ver aquel fenómeno. Luego, tras la cortina raída de la casa de enfrente, asoma su figura Don Simón Gachiffi que, tras estrujarse los párpados, corre a llamar a sus mellizas. Los cuatro se quedan absortos en la noche, mirando esas imágenes que las pinceladas de la luna proyectan en el muro del pueblo. Así sucede la primera luna llena.

Al día siguiente comentaron aquel extraordinario suceso en el almacén de ramos generales del vasco Berazartúa, pobre Vasquito...

Entre Malvicini y el vasco Berazartúa conjeturaron que aquello debía de ser un fenómeno óptico semejante al de la luz mala, que se explicaría más tarde o más temprano con científicos argumentos. Don Simón Gachiffi, entretanto, proyecta el oro que tan estratégica ubicación le otorgará a su vivienda y al galpón alledaño donde funciona su fábrica de soda.

Ahí nomás lo comenta y se ponen de acuerdo en organizar para la siguiente luna el Sueñomatógrafo, tal como lo bautizó el mayor de los Suárez que, acodado en la barra, paró la oreja, y metió mano con lo suyo, que es el oficio de apodar, por lo cual él mismo se hacía llamar jardinero.

El despliegue de imágenes oníricas atrae primero a los niños del pueblo, quienes se sientan en canastita a ver el muro y comer garrapiñada. Más tarde, como quien no quiere la cosa, como quien justo pasaba, se van acercando los adultos. La concurrencia crece de manera exponencial. Llegan con sus sillitas, sus reposeras y espirales para los mosquitos.

Al comienzo, hay que decirlo, no entienden bien lo que ocurre. Se dan cuenta que son ellos los que aparecen en el muro, y no Rita Hayworth, ni James Stewart, pero aún no comprenden quién escribe el guión de los films. Hasta que la maestra de la escuela dice:

—¡Pero che, este es mi sueño de anoche!— grita, poniéndose de pie, al ver en el muro a esa mujer de brazos abiertos en el balcón. Poco a poco todos la siguen y se alzan como si hubieran visto a la primera mujer. Salvo Egle Etchemendy y Juan Malvicini, quienes evitaban pensar en esa mujer.

El vasco Berazartúa, que a espaldas del comisario levanta quinielas en el cuaderno de fiado, apunta que ese otro sueño con tantos huevos debía ser del mayor de los Suárez, que había sacado cabeza en la provincial con el doble cero.

—Así es— dijo el mayor de los Suárez. Mientras se veía en el muro cómo él mismo nadaba en lagos de vino y costas de maizales dorados.

Egle Etchemendy de Malvicini, en cambio, suscitaba en el muro atormentadoras escenas, como la de esa tarde recurrente en que la enfermera del Hospital Italiano de Rosario, con el reloj dando las cuatro menos cuarto, le dice que su único hijo, el genio, su hijo, no está muerto al fin, lo han revivido. Y luego se ve que su hijo es una especie de máquina con muchos botones y números, como un hombre-calculadora.

Al ver esas imágenes, Egle se mete en su casa y una vez al otro lado de las persianas rojinegras rompe en un llanto mudo. Egle no volverá a salir ninguna luna llena.

Para ese entonces ya todos saben el trasfondo del Sueñomatógrafo. Y cuando la víspera de la luna llena alguien ha tenido un sueño *non sancto*, ni se le acerca al muro.

En cualquier sitio y en cualquier época llamaría la atención un fenómeno como este, pero mucho más en un pueblito de la Pampa gringa durante aquellos años en que los chisporroteos de los primeros televisores todavía eran tan lejanos como la luna. El sueñomatógrafo constituía un auténtico acontecimiento y un signo identitario para ese pueblo que hasta entonces era casi anónimo en los mapas.

Don Simón Gachiffi, como se ha dicho, es el primero en verle la veta. Dos pájaros de un tiro, dice, porque aprovecha para resguardarse de las miradas del muro tras la cortina de su casa. Ya se había visto en la situación embarazosa de taparle los ojos a sus mellizas ante la súbita aparición de sí mismo, en el pajonal, con la maestra de la escuela.

La concurrencia crece a ritmo de taquilla giratoria, y ya es cada vez más fácil no hacerse cargo de lo soñado.

Para cuando pasan cuatro lunas, el cura, junto a Don Augusto Fulinari, rumea por primera vez la idea de tapar aquella vulgar obscenidad. Esto sucede luego de que se proyecten imágenes que lo tienen al cura de protagonista con los mismos niños, y son para cubrirle los ojos... de puñetes, opinó Berazartúa bajo la aprobación de Juan Malvicini y su mujer, Egle, quien, si bien cerraba de par en par las persianas, no podía evitar la curiosidad y se asomaba por las rendijas, para asistir a regañadientes a esas vulgares representaciones. Su formación política le impedía estar de acuerdo con cura alguno.

Don Simón Gachiffi, mientras tanto, ofrece sus aperitivos en la puerta de su casa justo al lado de las populares estrellas sueñomatográficas. “Vermú Gachiffi, la pesadilla de la sed”, reza la pancarta que despliega encima del mostrador que atienden sus mellizas.

El vasco Berazartúa se había hecho traer una camionada de maní desde Rosario y se había puesto a fabricar impacientemente maní bañado con chocolate, garrapiñada y turrón, pobre Vasquito... qué se iba a imaginar.

Ya cuando empieza a peregrinar gente de otros pueblos tuvo que intervenir el jefe comunal. A éste lo que le atemorizaba era que el asunto llegue a oídos de las autoridades nacionales, y sobre todo a los ojos de los interventores culturales. No tanto por las escenas impúdicas exhibidas en plena calle, de las que no podían hacer responsable a nadie. ¿O acaso uno debe dar cuenta de sus sueños ante tribunales militares? Sino por las frecuentes apariciones del signo proscrito, con sus símbolos y sus ídolos.

Para la cuarta o la quinta luna llena, llegó gente de los pueblos cercanos, movida por una curiosidad de turismo aventura, los unos; por la nostalgia los otros. Y ya para las lunas sucesivas llegan masas y masas desde todo el país.

Vienen como los flamencos a la laguna de Melincué: con los flamencos los comparaban, paran una noche o dos y después remontan vuelo. Algunos ni enterados de que el fenómeno depende de los ciclos lunares, se quedan decepcionados ante un muro cualquier, una noche sin luna, pobres estafados por su propia zoncera.

Si bien a medida que la luna crecía aparecían imágenes borrosas, como un juego de colores difusos que a Juan Malvicini le remitía a la cámara oscura, era en las

noches de luna llena cuando sucedía lo extraordinario. Para las seis de la tarde el bar-confitería del pueblo ya había agotado sus reservas de cerveza. Don Simón Gachiffi pregonaba sus aperitivos. “¡Hay Vermú Gachifi! ¡La pesadilla de la sed!”. Egle Etchemendy, eclesiástica en su socialismo ascético, cierra las persianas, se pone unos tapones en los oídos y se acuesta a leer como si nadie hubiera en el pueblo.

–La putísima madre que los re mil parió– suspira la tía Egle.

Aquel diciembre, madre decidió que había que adelantar las vacaciones a Bouquet.

Le inventó a papá una excusa cualquiera, pero el *motus intrinsecum* era que nuestra estadía en el pueblo de Bouquet coincidiera con la luna llena. No se lo iba a perder justo ella, una vez que pasaba algo en ese pueblo donde veraneábamos desde el 56.

Krivolsky, mi padre, que desprecia a la gente que toma café en los bares, al tango, y a los peronistas, no se puso muy contento de viajar con mis dos tíos, Marta y Edmundo, que estaban deseosos de ver a esa mujer proyectada en el muro de los sueños, o el Sueñomatógrafo, como lo llamaba el tío Juan Malvicini en sus cartas.

Pero papá no era hombre de batallas insensatas y a mamá nunca le gustaron los armisticios, así que tomamos el tren una semana antes de la navidad.

La gente viajaba asomada por la ventanilla, sus rostros ensayaban tímidas expresiones de felicidad, como si estuvieran despertando de una larguísima anestesia y aún no dominaran sus gestos.

–¡Qué hermoso día!

–Un día...– le cuchichea el tío Edmundo a mi madre. –¿Te acordás cuando vino enfrente a casa, a la Central General? ¿Te acordás la de gente que metió Marta en casa? Tu hermana Egle casi se infarta.

–Es tu hermana también, Edmundo.

–Pero en política es como si no lo fuera.

–Comportate che, que nos va a recibir en su casa. Nada de política, por favor.

–No me pongas esa cara, Maruca, mirá toda esta gente. Mirá estas caripelas, si acá se nota a la legua de qué color tenemos la cabeza. Menos tu marido, que es medio pelado, pero bueno, el Ruso vive en un mundo aparte, qué le podes pedir. Pero vos te acordás lo que sentimos cuando estuvo enfrente, en el balcón de la Central General. Como una vecina más era... se me pone la piel de gallina.

–Marta se había arreglado como si esa mujer la fuera a visitar a ella, se había puesto el mismo vestido que ella, nadie entendía dónde lo había conseguido. Si la hubieran visto con los moldes y la Singer traqueteando hasta el alba.

–Cuando volví del bar ya amanecía y ella estaba ahí, terminando los volados.

–No sé de dónde miércoles había sacado el modelo.

–Yo lo que no sé es cómo sabía que esa mujer iba a usar justo ese vestido aquel día.

–Marta es un agente del espionaje– dice el tío Edmundo, riendo. –Pero shhh, nos va a escuchar.

Marta Etchemendy en el asiento de enfrente mira la llanura que se estira en las afueras de Rosario, baja la vista y sigue con su novela romántica.

–¡Y Egle! Madre mía, pobre Egle, era su peor pesadilla. Te acordás que la noche anterior se había repetido la misma escena de siempre, vos brindando por la santísima causa...

–Y Egle desde la otra esquina interrumpiendo como una arpía, como siempre: “y por la putísima madre que los re mil parió a todos”. Sí, claro que me acuerdo.

–Y al día siguiente: Ella. Con ese descapotable por calle Catamarca, saludando aquí y allá, y la multitud ensordecedora. Nunca te vi con semejante julepe Edmundo, como cuando viste toda esa gente junta en nuestro balcón. ¡Qué plato! Parecías anti. Eso fue lo que te dijeron.

–Soy peronista, pero no estúpido.

–Delante de los chicos no, Edmundo, por favor, que después andan repitiendo por ahí.

–Tenés razón, disculpá. Sí, soy, le dije, soy... pero estúpido no. El balcón no estaba hecho para cincuenta personas. Uno sabe de estructura, sabe de trigonometría y sabe de cálculos, y sabe que los balcones se caen. ¿Te imaginás lo que hubiera sido? Seguro que hubiera terminado pagando los platos rotos Ella.

–Egle y más de uno estaban frotándose las manos a ver si se caía el balcón, eso seguro.

–Y por eso salí a gritarles que se bajaran, porque estaría calculado para seis, siete, u ocho personas, no para cuarenta y pico de desaforados cantando la marcha y toda la perinola.

–Pero no se cayó.

–No se cayó de milagro.

–Y bueno, estaba Ella– dijo Maruca, hundiendo sus dedos en mi cabello azabache.

–Y esto del muro, qué me contás, che. Hablando de milagros.

–Y enfrente de Egle, ni más ni menos. Qué cosa, parece cagada por los elefantes tu hermana.

–Es tu hermana también, Edmundo. ¡Caramba!

El niño ya sueña con las flores del vestido de su madre, en cuyo regazo se apoya. En el asiento de al lado va tío Edmundo, que ahora abre un libro de René Descartes.

Enfrente, su padre y su hermanita juegan dominó sobre el lomo avejentado de una valija –si esa valija contara historias, otra que la del muro se haría a su alrededor.

Al lado de su hermanita, contra la ventanilla, Marta cierra su novela rosa, y ahora mira la pampa y recuerda aquella buena época. Cuando se sortearon una serie de Mercedes Benz entre los estatales y ella, una simple maestra primaria de pueblo, había ganado uno, un Mercedes Benz cero kilómetro.

Al ir a retirarlo a Buenos Aires, alguien se le burló al verla pasar.

–Una renguita lo ganó, fijate, qué desperdicio.

Ella alcanzó a escuchar y se giró bruscamente.

–Yo no soy renga. Piso fuerte con la izquierda, nomás.

Ahora los seis bajan en una estación de Bouquet, colmada como nunca se ha visto, ni se verá. Hace calor, hay abanicos, sombreros, miradas sugerentes, miradas invasivas, rostros de un fervor de hipódromo desempolvado. Don Simón Gachiffi regala soda fría y anuncia que a la tardecita habrá expendio de Vermouth Gachiffi, “la pesadilla de la sed”.

En la estación, entre tantos desconocidos, encuentran por fin el rostro de Juan Malvicini. Está visiblemente eufórico con la muchedumbre que ha caído en su pueblo. Mientras cubren el camino a su casa, les comenta que él que ha pasado su juventud en Córdoba y luego tantos años en Rosario, y aunque ya hacía una buena temporada se había visto obligado a mudarse a Bouquet por aquel asunto con los narcóticos, lo cierto es que extrañaba las multitudes. Egle, en cambio, no: por eso ella los espera en la casa junto con el tío Pellegrini y Leticia, que habían llegado ayer desde Buenos Aires.

El calor es sofocante y mucha gente pasa la tarde refugiada a la sombra o mojando las patas en el miserable arroyo que, en los meses del verano, justo cuando más se lo necesita, es apenas un hilo de agua en la llanura tediosa.

En la casa, cuando la parroquia da las tres de la tarde, ya han terminado de almorzar, de tomar el té o el cafecito, y los matrimonios se escurren como reptiles a sus respectivos catres, en la fresca penumbra que proporcionan las persianas rojinegras. Edmundo, por su parte, se desliza hacia el bar de Berazartúa con quien mantiene una amistad veraniega de cerveza, truco y guitarreadas. Marta continúa su novela en la mecedora de mimbre.

El niño y su hermana salen a la calle y encuentran otros niños del pueblo. Ahí están jugando, cuando ven pasar al tío Pellegrí, raudo como el viento, levantando polvareda con sus ágiles trancos, corriendo hacia la inmensidad del campo.

Corre el tío Pellegrí a campo traviesa, saltan despavoridos los insectos, que no comprenden aquellas zancadas, aquella prisa sin llegada, aquel cazador sin presa.

Los altos pastos de la llanura le pican en las piernas, y sus pies de suela gastada pican a su vez, saltan por sobre los alambrados del campo de Don Augusto. Corre el tío Pellegrí hasta detenerse cerca del casco de la estancia. No se sienta a descansar bajo ningún árbol, porque él siente esa voracidad en las plantas de los pies, ese hambre de galope sin persecuciones, que lo hace picar y picar hasta el horizonte de verdad, pero justo ahí se detiene en seco, al ver en las inmediaciones del casco de la estancia de Don Augusto Fulinari, envuelto en el sopor de la tarde, un resplandor de machetes y winchesters. Le llega el ruido ajumado de esos hombres dándose ánimos. La oscuridad está próxima y ya vuelve trotando junto a las primeras casas del pueblo, o las últimas, según desde dónde se marche, cuando aquel brillo lo distrae como una ciudad asomando en el horizonte. El sol del verano, asustado, se esconde. Cantan anfibios coreutas y sobre los postes del alambrado los búhos se presentan como gárgolas del terruño.

La gente de la plaza la intuye en la copa de los árboles ensangrentados, en el canto de los benteveos últimos, en las cigarras enfurecidas, y sobre todo en la propaladora naranja que anuncia con estertores de hojalata el inicio de una nueva función del “Fantástico Sueñomatógrafo del pueblo”.

Marchan cansados y felices, como todo aquel que se precie, los forasteros. Con ánimo de turistas en estrenos, avivados por fantasías pueriles, y tozudos como peregrinos, van silbando. Recuerdan máquinas de coser, pantalones largos, alpargatas, Mar del Plata, yunques y aguinaldos. Dejan sus valijas a merced del silencio en la plaza del pueblo y se arremolinan alrededor del muro de los sueños, como bestias del desierto junto a un ojo de agua.

Todo el pueblo está ahí, o casi todo, porque el cura ha promovido una misa que contaba con la aprobación del comisario, de Don Augusto Fulinari y de algún que otro feligrés edulcorado. Pero no pudo el cielo de los ángeles tapar aquello. El pueblo acudiendo a la fantástica proyección, desoyendo el repiquetear incesante de las campanadas.

Ya pian los niños a los pies del muro, sentados en canastita. Los pies descalzos tienen la mugre de mil travesuras. Los mayores aprovechan las ofertas de Gachiffi y del vasco Berazartúa, que ha puesto a cantar al loco del pueblo:

*Hay maní con chocolate, garrapiñada, turrón,
no sólo para su panza, también para su corazón,
póngase en primera fila, señora, póngase señor
póngase si soñó anoche con Eva Duarte o con Perón.*

A lo que el jefe comunal, intranquilo por el doble filo que traía este cóncave, hizo evitar el último verso, asegurándole que, a cambio, le compraría una sustanciosa cantidad de maní con chocolate para repartir en la escuela... pobre Vasquito.

Edmundo y el niño hacían la cola en lo de Don Simón Gachiffi y, para cuando llegó su turno, las mellizas burbujeantes le entregaron el popular vermú. Su padre, tras la cortina desteñida, hacía su alquimia de naranja, azúcar y Aperol.

—Bien cargadito el mío— pidió Edmundo.

La calle por esa hora ya era un tumulto de expectación. Edmundo le contó al niño anécdotas del cine mudo, de vaqueros, culebras y de indios. Luego se apretaron con el resto de la familia delante del ventanal. Las persianas rojinegras estaban cerradas. Del otro lado, Egle elucubraba su rencor, se mordía las uñas y rogaba un anticipo a la luna menguante.

Maruca la vio primero y se la señaló a Marta, que en su matemático temperamento se preguntaba en aquel momento cómo sería el orden de los factores, la onírica sucesión que se proyectaría. Calculaba, sin error, que no entrarían en una noche los sueños de todos los presentes. Cualquiera que meditara al respecto, al cabo de poco rato, concluiría que era imposible. En esto acordó Krivolsky.

—Cómo puede ser que, si uno soñó toda la noche, por no contar la siesta, en fin, cómo van a entrar los sueños de todos en el muro.

—Es matemáticamente imposible— acordó Marta.

—Caramba— dijo Maruca, como si gritara eureka. —Es muy sencilla la solución, los van a pasar como a los sucesos argentinos, como un libro adaptado.

—No hace falta contar todo— agregó Edmundo, que ya tomaba color con el Vermú Gachiffi. —Es como cuando uno pinta un cuadro. No hace falta pintar todos los árboles para pintar el bosque.

—Pinta tu aldea y pintarás el mundo, en efecto— enfatizó Krivolsky, que por rusas razones se sorprendió coincidiendo con su cuñado.

—Pero fíjense— dijo Pellegrini, con el sosegado aire de los gimnastas. —Ahí el pregonero pide que se sienten en primera fila, tal vez sean los sueños de quienes más cerca están los que se visualicen.

—Menos mal que nos pusimos bien lejos— sonrió Maruca.

Juan Malvicini, haciendo de anfitrión, les alcanzó maní con chocolate y turrón que había suscripto previamente en el almacén de Berazartúa; la garrapiñada ya se había acabado. Pobre Vasquito, diría luego, cuando éste transformó a su familia en cacahuete prácticamente, de tanto que la atiborró: maní de postre, maní con el guiso, maní con la leche. Manizartúa, los rebautizó el mayor de los Suárez que, pícaro para poner apodos, era el hijo único.

Esa noche, el Vasco todavía era Berazartúa, y vivía momentos de esplendor. Todo era sueño de fortuna, y el maní, oro con cáscara a sus ojos. Detrás del chiriguito, como un rey, repartía garrapiñada tras aquel humo de locomotora acaramelada que se volvía una especie de tul de vodevil con los rayos de la luna.

Como si la vieran por primera vez, con la misma expectativa con que una década después acudirán al televisor más próximo para asistir a ese gran paso de la humanidad, a esa primera huella blanca. Como si por primera vez la vieran, alzaron sus semblantes, ante la palidez abalconada que se posó en el camino, como si estuviera de verdad allí, como si bastara una escalera, una escalera alta, es cierto, como aquella que traerían los bomberos voluntarios de Las Rosas para apagar la última furia del vasco Berazartúa, en esa rabia con la que se puso fin, pobre Vasquito...

Pero no es de fogatas abruptas, ni de íntimos portazos al libro del deber, que se trata esta noche. El propio Vasco es aún el Rey del maní y la garrapiñada, y si tuviera ahora esa escalera magnífica en la que su espíritu ascendería, subiría como pionero a hundirse en esa luna de crema que avanzaba por el camino viejo.

Como si por primera vez la vieran, descansaron como fantasmas, bajo ese equitativo baño de luz.

Equitativo, pero no tanto, porque el niño permanece sumido en la sombra que proyecta el cuerpo de su tío Edmundo, y acaso por eso, en vez de pedir cocoyito, como hacen otros con padres más jóvenes, este niño se distrae con esa mujer que aparece en el muro, con su pelo que resplandece como el de las estrellas de cine, y ese cuerpo que navega en la proa de un barco, con las aguas del cielo abriéndose como labios. Las estrellas fugaces dejan en el muro sus huellas, como los hilos de la máquina de coser Singer que esa mujer le había regalado a su tía. Esas líneas blancas dibujan hilos en un telar a merced del viento, rostros, paisajes, millones de estrellas. Dibujan nuevas constelaciones con hilos de percal en el muro de los sueños.

Al otro lado de la luna, al otro lado del camino viejo, el ruido rasposo de las gatas peludas se avecina sediento, acompañado por el rítmico bamboleo de las campanadas. La luna huye como un animal traicionado. La dispersión y el caos es general. La propia Egle Etchemendy auxilia a algunos forasteros que buscan refugio entre las casas cercanas. Las mellizas de Gachiffi lloran ante la catarata de sus monedas.

—Otra que San Fermín, pero dónde están los toros— dice Berazartúa, que de espaldas al tanque y ensordecido por el pitido de su pegajosa locomotora no alcanza a huir a tiempo, como tampoco el lunático pregonero, que terminaba ahora sus versos: *póngase si soñó anoche con E...*

—¿Así que con turrón para Eva Perón?— sintió Berazartúa el aliento de una voz carrasposa y familiar. Era Don Augusto Fulinari que, jactancioso de su revancha, arroja las garrapiñadas al polvo del camino. Amargo lo dulce, arena en el chocolate, caen desde goteras íntimas las lágrimas del vasco Berazartúa sobre el polvo del camino. Se oye el cantar de los teros asustados.

Los hombres de Fulinari ya demuelen el muro del baldío. Los últimos escombros destellan retazos de sus propias pesadillas.

Tras las rendijas de la persiana rojiinegra de la casa de Egle Etchemendy, el silencio amontonado brilla en los ojos todavía cargados de sueños y de lágrimas. Edmundo le susurra a su hermana:

—¿Es garúa lo que cae, o el revoque de la luna?

SOMBRAS EN EL CIELO

Sol Mircovich

Galíndez se ceba otro mate mientras mira las mariposas blancas, veraniegas e impolutas, como si el sol las hubiera desteñido, y respira hondo pensando en la noche que le espera con el gobernador, e imagina también el chivito, el vino caro de color profundo de gran armonía y carácter, y el queso y dulce que caracteriza a estos encuentros. Se detiene en la armonía y el carácter, y ríe en silencio frente a la ironía, frente al cansancio prematuro de lo que se avecina.

A Galíndez no le importa, no lo importuna. Sí le resulta tedioso. Prefiere aquellas reuniones de las que no se habla. Esas que nadie chequea, de las que nadie se entera. Pero hay que cumplir. Intereses son intereses y el poder no se crea solo.

Salas manda a su tercer hijo a barrer la tierra, para que quede limpita. Las dos mayores –Karina y Lucía– están en la calle, pidiendo lo que a los automovilistas se les antoje darles, y los tres más chicos juegan en la pieza que comparten, con algunas cucharas y cajas que trajo la madre la noche anterior. El perro muerde un peluche que ya está demasiado destruido como para intentar recuperar. ¿Y quién se preocuparía por limpiar y coser y dejar en condiciones un juguete, frente a la urgencia de la adultez?

Escucha que suena el teléfono y a su madre, que parece hablar con la hermana de la capital. “Pobres, como siempre”, se la oye responder. Prefiere no pensar en cuántas veces escuchó esa frase. Mientras barre y el polvo no termina de levantarse, pero sí lo suficiente como para ensuciarle las zapatillas y así ponerle firma a la pobreza, Alejandro Salas les habla a las mariposas blancas que se posan en los arbustos de la calle, que vuelan sobre el algarrobillo del patio de tierra y que parecieran no querer entrar (¿por qué querrían hacerlo?) a la casa, a la pieza en donde están sus hermanitos jugando con basura robada de alguna calle oscura que siempre es mejor no transitar. Preferiría estar con sus hermanas, en los semáforos. Nunca lo dejan ir. “Les dan más plata a las mujeres”, le explica la madre cada vez. Alejandro defiende la infancia despreocupada, pero con cierta sumisión da por sentado de que hay otras más brillantes, más coloridas, menos polvorientas que la suya, que la de su familia.

López ya no soporta el calor y a las mariposas blancas que vienen con él. Desde que su marido murió y tuvo que hacerse cargo del campo, de la economía de gente que ni conoce y de la supervivencia de un nombre, duerme con pastillas recetadas y se levanta a hacer yoga mientras mira el amanecer en la montaña. La eficiencia de algunos de los que trabajan para ella ahora la incomoda. Nunca termina de estar segura de estar haciendo lo correcto ni de qué tanto lo es lo que hacen los demás y cuánto de aquello la puede perjudicar.

Pero nada la agobia más que el calor. Ocuparse de cuestiones empresariales, corroborar cuántas vacas están en parición, decidir en cuántas hectáreas ampliar el riego o haber dormido ayer con el gobernador para conseguir beneficios cuestionables no le generan la debilidad del calor.

En la peatonal, que desemboca en la laguna, caminan algunos turistas en el horario de la siesta, en el que todo está soñado. ¿Existiría esa calle, a esa hora, si no fuera por ellos?, se preguntaría Borges. Solo las mariposas blancas son testigos silenciosos de esas horas mudas, incapaces de describir un paisaje del que forman parte. ¿A cuántos de los que vagan a deshora les importará lo que se está gestando? ¿Iría alguno a la cena con el gobernador? ¿Tendrá siquiera uno la perturbadora cotidianidad de cruzarse con alguna de las niñas Salas o con cualquiera de las Salas que habitan el mismo suelo y mirarlas como es debido?

¿Cómo se mira a un pobre? ¿Cuántos –no ahí, sino en cualquier lugar– saben cómo mirar a un pobre? ¿Cómo se mira un pobre a sí mismo?

A la tardecita, Karina Salas vuelve corriendo a su casa. Se llevaron a Lucía en un auto. La secuestraron. Ella, con robada inocencia, gritó, pero nadie se dio vuelta, nadie escuchó, nadie vio nada. “Era un auto gris, redondo”, explica, agitada, temblorosa. No sabe la patente, no miró, no pensó. Su padre le pega una cachetada, impotente. “¿Cómo que se llevaron a Lucía?”, vocifera. Su madre, consternada, se torna resolutiva y ordena que vayan a la comisaría a hacer la denuncia. Que Alejandro se quede con los más chicos. Karina por fin llora. “No pude hacer nada, no pude, no sabía”, solloza, histérica. Una mariposa blanca se digna a entrar en la casa por primera vez.

El teléfono de Galíndez suena tres veces antes de que el comisario atienda. Lo llaman de la Seccional Tercera. “Desapareció una piba de Salas, jefe. Se la llevaron en un auto”.

Galíndez se agita. Putea por dentro. “¿Los Salas de la calle Sarmiento?”. Del otro lado, la voz le responde que sí: la mayor, Lucía. Se acuerda de ella. La detuvieron una vez por andar mendigando. La tuvo encerrada en su despacho toda una tarde. Se avergüenza de lo que le hizo, pero no tanto. No lo suficiente para sonrojarse.

Ordena que salgan todas las unidades a buscarla y más les vale que aparezca con vida porque... ni siquiera termina la frase, una mariposa blanca está en el azúcar y lo distrae. Corta. “Ahora sí que se fue todo al carajo, mecagiüendiós”, piensa, tira piñas al aire y la mariposa se escapa, siente cómo se le sube un poco la presión. Un dolor intenso en la cabeza lo sorprende mientras intenta calmarse. “Mecagiüendiós, mecagiüendiós”.

López se está preparando una medida de whisky cuando suena el timbre. Es el arrendatario. “Ni un sábado me deja en paz este tipo”, se lamenta.

Que desapareció la hija de uno de los peones, le informa, sin saber cómo decir tal cosa sin que suene a tragedia. Mueve las manos, gesticula. Dos mariposas blancas que estaban en la ventana salen a toda velocidad frente a tanto revoleo. Le pregunta a Marina qué es lo que hay que hacer, y ella responde que quién es el peón en cuestión. “Salas, un cincuentón, buen tipo, laborador”, y sigue: “Tiene seis hijos, le pagamos muy poco, todo en negro, y nunca se queja”.

Marina se da cuenta de que Mateo siente culpa. “Se llevaron a una muchachita y la correlación que hace este tipo es que es porque le pagamos poco”, reflexiona.

No hay ninguna palabra que le resulte atinada en ese contexto. Es innegable la barbaridad, ni siquiera importa la responsabilidad, hay que encontrar a la chica.

Mateo explica que la están buscando, que la hermana estaba con ella y que aparentemente está en shock, la sedaron con algo porque estaba incontenible.

Nadie lo sabe, pero Lucía está escondida en un callejón, agitada. La urgencia frente a lo inevitable, cuando se encontró en el asiento trasero, le dio la valentía de la tragedia, la fuerza de lo impostergable.

Tenía que huir. No importaba a qué costo. No se atrevía a terminar de formular el pensamiento de qué podían hacer con su vida, con su cuerpo, pero apareció en su mente el comisario ese, y cómo la había ultrajado, cómo la había lastimado y cómo la había obligado a callar.

Así que abrió la puerta del auto en movimiento y saltó y corrió y ahora no se anima a moverse. Recuerda el grito de su hermana, su cara desencajada mientras se la llevaban. Todo lo demás es borroso, quizá como ella lo es para los demás. ¿Real es lo que se ve?

¿Cuántas veces pidió ayuda a desconocidos? ¿Cuántas veces la ignoraron?

No llora. La desesperación es tan profunda que lo único sensato es el impulso.

Todo está sucio a su alrededor. La determinación del miedo la lleva a agarrar una botella de vino que está tirada en un rincón. La rompe contra la pared, con violencia.

Por un instante, la asusta el ruido y que alguien pueda encontrarla. Pánico de volver a su vida. Terror de que la encuentre Galíndez o los que se la llevaron hoy. Y la pobreza. Y su padre, que se desquita con ella.

Vuelve a concentrarse. Se lastima los brazos y las piernas con el filo del vino.

La impresión de la sangre y el temor hacen que se desmaye. En el trance, duda de su decisión. ¿Será un error escapar? Solo llega a ver unas mariposas que sobrevuelan, como sombras blancas en el cielo.

Sol Mircovich es correctora literaria, editora de la sección Cultura en El País Digital.



NOS QUIEREN APAGAR

Ana Gómez

Nos quieren apagar
pero no saben
cuáles ríos
nos corren
por las venas
y temen
sobre todas
sus orillas
lo que arrastra
el caudal
cuando hay tormenta

nos quieren apagar
pero no entienden
el espesor
de unos cueros
resistentes
y aunque nos tensen
estaqueados
sobre el suelo
todos sabemos
quien trabaja
en la curtiembre

nos quieren apagar
y desconocen
cómo ponerle
un cascabel
a esta serpiente
tenemos fuerza
que nos crece
desde abajo
como raíces
en los pies
y agua de fuente

nos quieren apagar
si fuera fácil
ya nos habrían
dado
por vencidos
pero no saben
que al costado
de sus sobras
aguardan
los rebeldes
sembradíos

nos quieren apagar
pero es que ignoran
enseñanzas
naturales
de la vida
y es que cuando
sopla el viento
enciende llamas
y el fuego
resucita y se reaviva

nos quieren apagar
las luces nuestras
tirando de la cuerda
en eso insisten
pero no saben
que los surcos
que hizo el llanto
tienen diques
de memoria
que resisten

nos quieren apagar
pues les sobramos
repartiendo
migajas
de limosnas
pero siempre
volvemos
a hacer falta
cuando apremia
fabricar
lo que hoy les sobra

nos quieren apagar
más no pudieron
ser más
ni ser mejores
todavía
y asumiendo
nuestras propias
ignorancias
pareciera
una certeza
abrirse al día
y es que cuando
tantas cosas
se acumulan
de seguro
que la pila
se derriba.